

A woman with long, wavy brown hair is shown from the waist up, wearing a white, strapless, flowing dress. She is positioned in a misty, dark forest with bare trees. Her right arm is raised high, and her head is tilted back, looking upwards. The lighting is dramatic, with a strong light source from the side, creating a silhouette effect and highlighting the texture of her dress and hair. The overall mood is ethereal and mysterious.

Born
at
Midnight

PURPLE ROSE



Moderadoras:

" Gry "
" dark&rose "

Staff de Traducción:

" Gry "	" Akane "	" Flochi "
" dark&rose "	" Kernel "	" LizC "
" alexiia "	" Daianandrea "	" Bautiston "
" Susanaurib "	" Abril. "	" Belle 007 "
" Pimienta "	" sooi.luuli "	" Sherliin " Ale
" eli25 "	" Mery Shaw "	" Grigori "
" Clo "	" *Σῖ3YosbeΣῖ3*"	" Niii "
" Kathesweet "	" Sheilita Belikov "	" Xhessii "
" Josez57 "	" Elamela "	" kuami "
" Inthefreedomwings "		



Staff de Corrección:

" majo2340 "	" Monicab "
" Nony_mo "	" Abrilnya "
" dark&rose "	" Pimienta "
" Niii "	" V!an* "
" Nanis "	" Nikola "
" Looney "	" Vannia "

Revisión y Recopilación:

" dark&rose "

Diseño:

" *Σῖ3YosbeΣῖ3*"



Foro Purple Rose





3



Foro Purple Rose

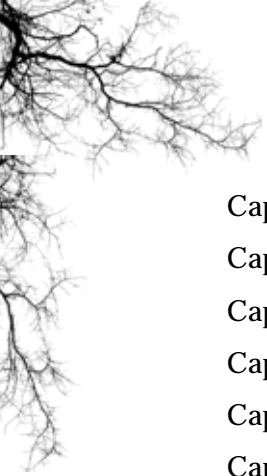




índice

Sinopsis:	6
Turned at Dark	7
Capítulo 1.....	36
Capítulo 2.....	41
Capítulo 3.....	49
Capítulo 4.....	55
Capítulo 5.....	61
Capítulo 6.....	66
Capítulo 7.....	72
Capítulo 8.....	75
Capítulo 9.....	78
Capítulo 10.....	87
Capítulo 11.....	93
Capítulo 12.....	105
Capítulo 14.....	123
Capítulo 15.....	131
Capítulo 16.....	140
Capítulo 17.....	147
Capítulo 18.....	155
Capítulo 19.....	160
Capítulo 20.....	170
Capítulo 21.....	177
Capítulo 22.....	187
Capítulo 23.....	195
Capítulo 24.....	203
Capítulo 25.....	211
Capítulo 26.....	216
Capítulo 27.....	227
Capítulo 28.....	234
Capítulo 29.....	245





Capítulo 30.....	253
Capítulo 31.....	264
Capítulo 32.....	274
Capítulo 33.....	284
Capítulo 34.....	293
Capítulo 35.....	304
Capítulo 36.....	313
Capítulo 37.....	320
Capítulo 38.....	329
Capítulo 39.....	333
Capitulo 40.....	344
Capítulo 41.....	356
Capítulo 42.....	361
Sobre la Autora.....	372
Próximo Libro.....	373





Sinopsis:

Kylie Galen ha tenido un montón de mierda echada en su regazo. Sus padres se están divorciando. Su novio rompió con ella porque no logra 'encenderlo'. Su abuela murió y ahora Kylie ha conseguido un acosador.

Desafortunadamente, ella es la única que parece ser capaz de ver al acosador. Y eso la envió al sofá de un psicólogo. Y luego el chiflado psicólogo ha enviado a Kylie al Campamento Shadow Falls.

Kylie y sus padres piensan que es un campamento para adolescentes con problemas.

Ellos pensaron mal.

Es un campamento de seres sobrenaturales: vampiros, hombres lobo, hadas, brujas y cambia formas. Y también cree que el líder del campamento lo es, Kylie es uno de ellos, también.

¿Por el hecho de que está viendo fantasmas, sólo porque nació a medianoche, significa eso realmente que no es humana? Y si fuera así, ¿qué es? Ni siquiera los otros sobrenaturales pueden decirle.

A medida de que Kylie intenta enfrentarse con la verdad de que estas criaturas en realidad existen, y que incluso podría ser una de ellos, el acosador siempre presente/fantasma parece tener secretos que podrían revelar el misterio de la identidad de Kylie y su destino.

Pero conseguir que un fantasma se abra es tan difícil como conseguir a un chico con el que puedas hablar sobre tus sentimientos.

Mientras Kylie lucha por buscar respuestas, dos chicos guapos, un hombre lobo y un medio hada compiten por su atención. Sin embargo, Kylie está decidida a que antes de que su corazón le permita descubrir un nuevo amor, ella necesita resolver su crisis de identidad y desenterrar la verdad sobre su destino.

(Primer libro de la Serie Shadow Falls)



Turned at Dark

Traducido por: Gry y dark&rose

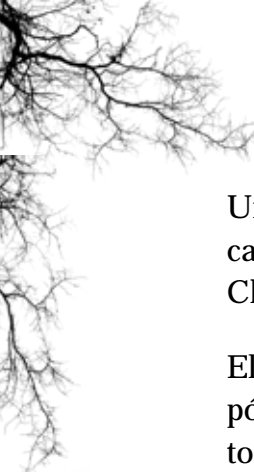
Corregido por: majoz340

7

Della Tsang de dieciséis años nunca había visto a un fantasma hasta que ella vio a su primo muerto caminar a través de la calle y escabullirse en el callejón. Si no hubiera sido por la farola que iluminaba con su potencia, podría habérselo perdido.

Y si no hubiera sido por una cicatriz que corría a lo largo de su barbilla, ella podría haber pensado que era sólo alguien que se parecía a Chan. Entonces otra vez, era después de la medianoche. Pero ella había visto la cicatriz. Una cicatriz que ella le había hecho cuando tenían seis años, mientras brincaban en el trampolín y se había chocado con su cabeza.

Della Cabeza dura había sido su apodo de familia después de esto. A veces Della se preguntaba si ella realmente había sido obstinada entonces, o si el nombre simplemente terminó siendo otra cosa con la que ella tuviera que cumplir. Ser de ascendencia asiática, tenía altas expectativas, a veces demasiado altas. Pero porque ella y su hermana eran medio blancas, su padre insistía en que ellas trabajasen el doble para demostrar que el amor de sus padres no había corrompido el árbol genealógico.



Un par de faros en movimiento, calle abajo, sacaron la atención de Della del callejón donde Chan había desaparecido. No es que ella realmente creyera que era Chan. ¿O lo hacía?

El coche se iba acercando, y pensando que era Lee para recogerla, Della se bajó del pórtico delantero de su mejor amiga Lisa, dejando el sonido de la fiesta, que todavía continuaba detrás de ella.

Al menos dos veces al mes, Della y Lee trataban de escaparse sigilosamente, para poder estar juntos durante una noche entera. Ella sabía que sus padres enloquecerían si ellos supieran que ella y Lee se acostaban juntos. No importaría que ellos estuvieran prácticamente comprometidos. Pero al menos Lee había conseguido la aprobación de su padre. Por suerte, ella estaba de acuerdo con él, también. No es que ella estuviera de acuerdo con su padre en todo. Sin embargo, Lee era todo lo que Della quería como novio—sexy, popular, elegante, y por suerte para el bien de su padre, asiático. Incluso no le molestaba que Lee no estuviera totalmente en el lugar de las fiestas.

Ella dio una última mirada al callejón. No podía haber sido Chan. Ella había asistido a su entierro hacia menos de un año—había visto su ataúd internándose en la tierra. Recordaba que no había llorado. Su padre había insistido en que no lo hiciera. Se preguntó si su padre estaría decepcionado si él supiera que esa misma noche, mientras estaba sola en la cama, había llorado a moco tendido.

Cuando el coche se movió más cerca, Della se dio cuenta de que estaba equivocada. No era Lee. Observó mientras el coche conducía calle abajo, pasado el callejón. Ella estaba de pie allí, mirando fijamente, de repente sintiéndose sola en la oscuridad, cuando su teléfono emitió una señal sonora de un mensaje nuevo.

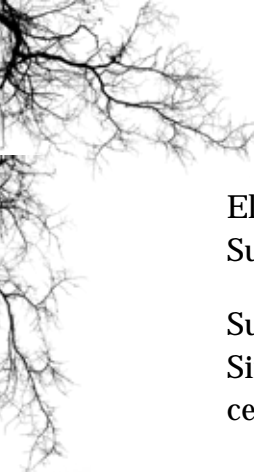
Sacándolo, leyó el mensaje. *Padres todavía despiertos. Llegaré tarde.*

Frunciendo el ceño, guardó su teléfono y su mirada se movió hacia el callejón. ¿Qué daño haría si simplemente... iba a revisar? Para probar que los fantasmas no existen.

Moviéndose despacio por las sombras, se acercó al callejón. El frío de la noche de enero se filtraba por su chaqueta de cuero y el golpeteo suave de sus pasos parecía fuerte. Tal vez demasiado fuerte. Apenas había pasado la esquina cuando oyó gritos. Se paró en seco. Su respiración atrapada ante la visión de la lucha—o absolutamente la guerra. El sonido de la carne golpeada por un puño llenó la oscuridad fría y vio cuerpos ser arrojados al aire como muñecas de trapo.

Della no estaba familiarizada con el lado más oscuro de la vida, pero supo inmediatamente con qué había tropezado. Una pelea de clanes. Su corazón brincó en su garganta. Tenía que salir de allí y rápido.





Ella retrocedió, pero el talón de su zapato se había atascado y perdió su equilibrio. Su pierna se alzó en el aire y cayó con un ruido fuerte.

Su trasero golpeó primero, sus manos fueron hacia atrás para tratar de frenarse. Sintió un dolor agudo en su palma, sin duda un pedazo de vidrio de una botella de cerveza tirada a unos centímetros. Estremeciéndose, refunfuñó:

—Mier.... —La maldición no había dejado sus labios cuando de repente, el silencio absoluto llamó su atención. Los enfrentamientos se habían parado y al menos seis muchachos, jóvenes, de su edad, comenzaban a moverse hacia ella. Moviéndose extrañamente, como si... Sus movimientos le recordaban a una manda de animales que iba a comprobar su presa.

La mirada de Della cambió de los movimientos extraños de los cuerpos del grupo a sus ojos. Su corazón dio vueltas cuando vio sus ojos de un color naranja brillante. Entonces los gruñidos bajos llenaron las sombras.

—Qué está...

Antes de que pudiera terminar su frase, ellos estaban sobre ella.

—Humana. ¡Yum!—dijo uno de ellos. La tensión llenó su pecho.

—Me marchó. —Ella se puso de pie. De repente, oyó pasos detrás de ella, y supo que ellos la tenían rodeada. Los gruñidos se intensificaron y durante un segundo podía jurar que los sonidos no eran humanos. Dio una vuelta, esperando encontrar un camino para escapar, inmediatamente algo la agarró por la cintura y el viento frío golpeó su cara. Ella se sentía mareada, desorientada, como si de repente estuviera viajando a alta velocidad, como en una montaña rusa. Trató de gritar, pero ningún sonido salió. La oscuridad la rodeó y necesitó un segundo para darse cuenta de que ella había cerrado sus ojos. Trató de abrirlos, pero la ráfaga de aire la lastimaba tanto que los cerró de nuevo. *¿Qué demonios estaba pasando?* Ahora se sentía como si estuviera volando.

O cayendo.

No, no cayéndose—alguien, o algo la tenía.

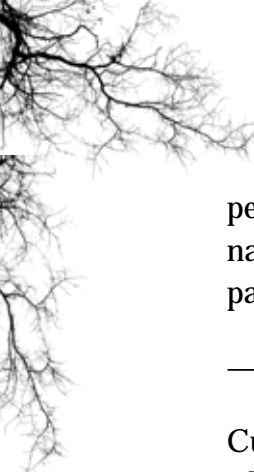
Sus pulmones gritaron en busca de aire, pero lo que ella pensaba que era un brazo envuelto alrededor de su estómago, le cortaba la capacidad de respirar. Trató de liberarse, pero sus esfuerzos eran vanos. Quienquiera que la tuviera estaba hecho de acero, y su carne se sentía fría, sólida. Algo mojado se filtró de su mano y se dio cuenta que era la sangre de donde se había cortado.

En ese momento, la herida comenzó a arder. *Arder*, como si alguien acabara de echarle alcohol. Parecía que el dolor seguía por su brazo hacia arriba, en todo su



9





pecho y durante un instante, su corazón dejó de latir. Jadeó, en busca de aire, pero nada pasaba a sus pulmones. Rechazando que el miedo la paralizara, forzó sus palabras.

—¡Déjame ir, idiota!

Cuando sus pies golpearon la tierra, sintió una brusca sacudida en todo su cuerpo. El brazo la liberó. Sus rodillas se doblaron, pero consiguió mantenerse en el último segundo y de un golpe abrió sus ojos. Parpadeando, trató de concentrarse, pero todo parecía borroso.

—Respira —dijo alguien y ella reconoció la voz profunda y masculina. Reconoció a Chan.

¿Los fantasmas realmente existen?

No, ellos no podían.

Unos segundos más tarde, su visión se despejó y santa madre de las perlas, ella tenía razón. Chan estaba parado directamente delante de ella. La náusea la golpeó. Su palma todavía quemaba. Agarró su panza, se inclinó, y vomitó todo frente a su primo.

—¡Ah, mierda! —Él se movió hacia atrás.

Ella estaba de pie otra vez y mirando fijamente, creyendo que en cualquier momento se despertaría. O tal vez no era un sueño. ¿Había alguien colocado algo en su bebida esta noche? Ella presionó sus palmas en sus ojos y no se preocupó de que probablemente manchara con sangre toda su cara.

Cuando dejó caer sus manos, Chan la miraba fijamente, sólo que ahora sus ojos negros brillaban de un color verde vivo.

Él saltó alejándose de ella.

—¡Estás sangrando!

—Estás muerto. —Presionó su mano sangrienta en su panza esperando aplastar la náusea y borrar el dolor.

Él frunció sus cejas negras y la miró fijamente.


—¡Maldito infierno! Estás cambiando.

—¡No, no lo estoy! Estoy quieta. En un punto —ella contestó bruscamente—. Otra vez, realmente tengo náuseas. —Ella cerró los ojos y luego los obligó a abrirse de nuevo.



10





—Necesitabas ayuda así que yo... yo no sabía que te habías cortado...

—No necesitaba ayuda, yo iba... iba a pensar en algo.

Él sacudió su cabeza.

—¿Todavía cabeza dura, eh?

Ella se abrazó a sí misma.

—¿Qué pasó? No, ¿qué está pasando? —Miró alrededor y vio que ellos ya no estaban en ninguna parte cerca de la casa de Lisa ni del callejón oscuro a donde ella había ido a comprobar—. Estás muerto, Chan. ¿Cómo puedes estar aquí?

Él sacudió su cabeza y contempló su frente.

—Si yo hubiera sabido que sangrabas, yo no hubiera... debería haber sabido que eras una portadora. Pero si yo no te hubiera sacado de allí, los perros te habrían comido viva.

Ella dejó de escuchar y trató de entender la mierda que acababa de pasar. Se acordó de ver la lucha de clanes, entonces se cayó, y luego había sido rodeada, y...

—Oh, maldita sea, ¿estoy muerta?.


—No. Pero vas a creer que estás muriendo en sólo un minuto. Me tocaste con una herida abierta. Tu virus se está activando. Por eso te sientes como lo estás haciendo ahora—. Él dejó de hablar y alzó su nariz hacia el aire—. Maldita sea, los sabuesos nos buscan. Tengo que sacarte de aquí. —Él la alcanzó y ella brincó hacia atrás.

—Aléjate. Tienes vómito por todas partes.

—Es tu vómito.

—No me importa. No lo quiero en mí. ¿Pienso...? —Todo lo que ella pensara se le olvidó. Una vez más, el viento azotaba su pelo alrededor de sus hombros. Los mechones largos volteándose con tanta fuerza, que dolía cuando ellos golpeaban contra su cara.





La cabeza de Della dolía terriblemente. ¿Era esta su primera resaca oficial? ¿Cuántas cervezas había tomado? Sólo una, ¿verdad? Ella nunca bebió más que... Abrió sus ojos, y se encontró contemplando el techo de su dormitorio. Sabía que era su dormitorio, porque podía oler las velas perfumadas de vainilla y el limpiador de limón que había usado para pulir sus muebles como cada viernes. Y su almohada todavía olía como Lee, de cuando él la había dejado en casa después de la escuela el lunes y nadie estaba en casa. Ella amaba como él olía.

Pero como había llegado a casa de...

Retazos de recuerdos comenzaron a formarse: Chan, la pelea de clanes, volando.

¿Volando?

Ella sacudió la cabeza. Su cabeza casi explotó.

—Mierda —murmuró y se dijo que había sido un sueño.

—Hey, Cuz. —Su voz vino al mismo tiempo que la náusea lo hizo. Ella se dio la vuelta y por segunda vez vomitó todo sobre su primo muerto.

—Ohh, genial —dijo Chan, pero entonces él rió disimuladamente—. Supongo que me merezco esto. No es que yo pensara que realmente esto fuera a pasar. Realmente no lo hice. —Pero entonces él se rió otra vez.

Della no se estaba riendo.

—¿Qué está pasando? —Lágrimas, en parte de frustración, en parte de dolor, llenaron los ojos de Della. Ella se esforzó por retenerlas. Limpió su boca con la manga de su camisa y vio su chaqueta de cuero tirada sobre los pies de su cama.

Chan puso una mano sobre su hombro y le dio un codazo.

—Recuéstate, y te lo explicaré.

—Había una guerra de clanes —refunfuñó ella, tratando de recordar.

—Sí, vampiros y hombres lobos. Fui a mirar. Es genial observar como eliminamos a unos cuantos perros.

Su teléfono, colocado en la mesita de noche, emitió una señal sonora de nuevo mensaje de texto. Ella trató de alcanzarlo, pero moverse dolía. Otra oleada de lágrimas llenó su garganta.

—Es tu novio —dijo Chan—. Este es el décimo mensaje de texto que te envía. Creo que te perdiste la cita. —Chan sacudió su cabeza—. Entonces mi pequeña prima está saliendo con un chico, ¿eh? Siento que yo debería ir a darle una paliza o algo.



12





Ella se recostó en la cama.

—¿Quieres que le mande un mensaje de texto y decirle que estás bien?

—¡No estoy bien! —Hablar empeoraba su dolor de cabeza. Darse cuenta de que estaba hablando con un fantasma hacía que el dolor fuera el doble de fuerte. El dolor se disparó en la parte de atrás de sus ojos y los cerró, deseando algo de alivio.

—¿Qué está mal conmigo? —refunfuñó a sí misma y no a Chan, porque la lógica le decía que Chan no estaba realmente allí. Alguien debía haber puesto algo en su bebida en aquella fiesta. Sí. Tenía que ser eso.

Oyó una silla ser acercada al lado de su cama.

—No vas a creer esto, y eso es de esperarse. Te llevará un tiempo entenderlo. Verás... yo no estoy muerto. Yo... bien, nuestra familia lleva un virus. Está inactivo, y puedes vivir toda tu vida entera y no saberlo. Pero si mantienes un contacto estrecho con un portador vivo, y sobre todo cuando hay sangre implicada, el virus se vuelve activo.

—¿Tengo un virus? —Ella evitó otra náusea.

—Sí.

—¿Gripe aviar? —preguntó.

—Ni de cerca.

—¿Virus del Nilo Occidental¹?

—No. Vampirismo.

Ella abrió un ojo, era todo lo que ella podría hacer, y lo miró detenidamente. Se habría reído si ella no se sintiera como si se estuviera muriendo.

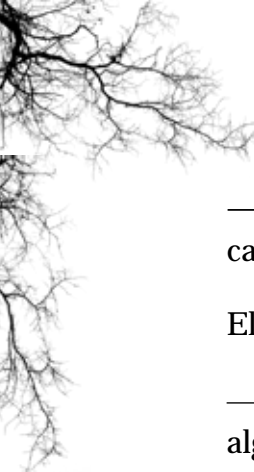
—¿Soy un vampiro?

—Todavía no, se necesitan cuatro días. Y esto no va a ser fácil. Pero te ayudaré a pasar por eso.

—No necesito tu ayuda. —Ella era hija de su padre, siempre sabía cómo ayudarse. Della cerró su ojo. Otra punzada de dolor se sintió en la parte de atrás de su cabeza, y se dio cuenta de que el modo de ayudarse a sí misma, era conseguir ayuda ahora mismo. Pero no la de una fantasma. Utilizando todo lo que le quedaba de fuerza, se levantó. El mundo comenzó a girar.

¹ **Virus del Nilo Occidental:** virus que genera la encefalitis. Se transmite de ave en ave por los mosquitos. Y si un mosquito infectado te pica, puede contagiarte.





—¿A dónde vas? —Chan la agarró justo antes de que cayera de bruces sobre su cara.

Ella comenzó a ignorar a Chan, porque él no era de verdad, pero qué demonios.

—Tengo que buscar a mamá. —Lo que sea que hubieran puesto en su bebida era algo muy poderoso porque ella estaba sentada hablando con un fantasma sobre vampiros.

—No puedo permitirte hacer eso. —Chan la empujó de nuevo hacia la cama, no es que se necesitara mucho esfuerzo. Ella tenía tanta energía como un caracol en Xanax², nadando en una taza de té de camomila³.

—¿Mamá? —gritó Della.



14

Della no estaba segura de si ella había estado en el hospital tres horas o diez. Ella no se sentía un poco mejor, pero por lo menos ella había dejado de tener alucinaciones. Chan había desaparecido. Él no había aparecido desde que su mamá la encontró en posición fetal, vomitando otra vez.

Las enfermeras entraban y salían de su cuarto, tratando de obligarla a beber algo. Ella no quería beber nada.

—¿Qué demonios tomó ella? —Della oyó que su padre refunfuñaba.

—No sabemos si ella tomó algo —contestó su mamá.


—¿Por qué nos haría esto a nosotros? ¿No sabe cómo esto se verá? —preguntó su papá.

Della consideró la tentación de decirles una vez más que la única cosa que ella había tomado era una cerveza.

Antes ella había admitido casi su teoría de que alguien podría haber puesto algo en su bebida, pero se frenó cuando ella se dio cuenta de que habría metido a Lisa en problemas. Mejor mantener su boca cerrada, y tomar todo el castigo.

² Xanax: medicamento ansiolítico

³ Camomila: Hierba medicinal que tiene efectos calmantes. También conocida como Manzanilla.



—¡No me importa cómo se verá! Sólo quiero que ella esté bien —dijo mamá.

Era la misma discusión, versión diferente. Mamá odiaba el orgullo de papá. A Della no le gustaba tampoco, pero lo entendía. Ella lamentaba cometer errores, también. Y encima de esto, había visto el apartamento de una habitación sobre un restaurante chino en el cual su papá y sus seis hermanos habían sido criados. Su padre y su familia merecían estar orgullosos de lo que ellos habían logrado. Y eso no se lograba cometiendo errores.

Della oyó que la puerta de la sala de hospital se abría otra vez.

—Por qué ustedes no van a tomar un café, estaré aquí un rato —dijo una voz femenina. Della creyó que había oído la voz antes. Probablemente una enfermera.

El sonido de la salida de sus padres llenó el cuarto. Della se sintió completamente agradecida hacia la enfermera por ahorrarle la necesidad de tener que escuchar la discusión, pero no sentía la simpatía necesaria para expresarlo.

—Bienvenida —dijo la enfermera, casi como si ella hubiera leído el pensamiento de Della. Della abrió sus ojos. La enfermera estaba de pie frente a ella. Parpadeando, Della trató de concentrarse, pero luego algo extraño pasó. Podía ver algo en la frente de la mujer. Algo extraño. Como líneas y cosas, como una especie de patrón desordenado. Parpadeó con fuerza y despacio abrió sus ojos. Eso ayudó. La cosa extraña se había ido.

Della trató de levantarse y se dio cuenta que algo más había desaparecido. La herida en su mano. ¿Cómo se había curado tan rápido?

La enfermera sonrió.

—¿Ha hablado alguien contigo ya?

Della se obligó a alcanzar la taza grande de la mesa de hospital.

—Sobre beber el agua. Sí.

—No, sobre lo que te está pasando. —La enfermera tomó la taza de la mano de Della—. No bebas nada. Eso te hará sentir más enferma.


—¿Más enferma? ¿Ya saben que está mal?

La puerta se abrió y un doctor entró. Él se movió al lado de la cama y bajó su mirada hacia ella.

—¿Lo sabe ya? —le preguntó a la enfermera.

—¿Saber qué? —Della soltó.





—No lo creo. —La enfermera no hizo caso de la pregunta de Della.

—¿Saber qué? —ella preguntó otra vez.

—¿Sus padres no son portadores vivos? —el doctor preguntó.

—No —la enfermera contestó.

—¿Podrían dejar de hablar como si yo no estuviera aquí?

El doctor encontró su mirada.

—Lo siento. Sé que esto es difícil. —La intensidad de su mirada fija la molestó. Por la razón que fuera, todo sobre él la molestaba. Lo cual era raro. Normalmente nunca le caía mal la gente al poco de conocerla. Generalmente se necesitaban al menos quince minutos y una buena razón.

Ella comenzó a cerrar sus ojos, y ¡bam!, la cosa extraña apareció en la frente del doctor. El doctor refunfuñó, un verdadero gruñido. Della recordó a los miembros de la banda, lo que ellos hacían...

—Alguien lo sabe. —El doctor giró su cabeza hacia la puerta. La puerta del hospital se abrió de golpe con fuerza, se cerró de golpe contra la pared y sonó como si hubiera roto un pedazo de la pared. Della echó un vistazo, pero el doctor bloqueó su visión.

—¿Qué demonios le están haciendo? —Chan se mantuvo parado al otro lado de la cama.

—Mierda —Della dijo—. Está pasando otra vez. —Y cuando ella echó un vistazo a la enfermera, la cosa extraña estaba sobre su frente otra vez. Era como si Della pudiera ver dentro de la cabeza de la enfermera, como en alguna mala película clase B. Ella podría ver el frente de su... cerebro. Sí, se parecía a un cerebro, sólo que no era arrugado. Esto tenía un aspecto extraño en zigzag, una mezcla de arte contemporáneo malo y jeroglíficos antiguos.


—¿Qué está pasando? —la enfermera preguntó.

—Estoy... viendo fantasmas. —Della tuvo que obligarse a dejar de mirar la frente de la mujer. Ella miró a Chan y ahora él también tenía algo en su frente. Sólo que su cerebro era diferente.

—Estamos intentando ayudarla —contestó el doctor a Chan. Della contuvo su respiración.

—¿Puede verlo, también?





Chan gruñó al doctor, exponiendo sus dientes, y ella recordó la loca conversación sobre vampiros.

—¡Ella no necesita tu clase de ayuda, Hombre lobo!

—¿Tú le hiciste esto? —preguntó el doctor—. ¿Eres quién la infectó?

—Sí —Chan dijo—. Pero yo no sabía que ella sangraba, y si quieres saberlo, yo no tuve opción. ¡Tuve que agarrarla rápidamente y conseguir sacarla del callejón, o sus perros la hubieran matado!

El doctor frunció el ceño.

—¿Se lo has explicado al menos?

—Lo intenté —dijo Chan—. Ella no se lo cree.

—¿Crear qué? —Della preguntó, parpadeando furiosamente, tratando de ver la cosa de la frente de todos—. Él está muerto —espetó ella.

—Tenemos que sacarla del hospital antes de la Fase Dos golpee —dijo la enfermera.

¿Fase qué? Nada tenía sentido ahora. El doctor miró a Della.

—Mira, tu primo no está muerto. Él es... un vampiro y gracias a su descuido, te guste o no, estás a punto de convertirte en uno, también.

La cabeza de Della comenzó a doler otra vez.

—Tengo que irme —dijo Chan—. Sus padres están subiendo en el ascensor.

—Espera. —El doctor dijo a Chan—. ¿Si consigo sacarla de aquí, la ayudarás con esto?

—¡No necesito la ayuda de nadie! —Della insistió.

—Por supuesto, que lo haré —dijo Chan—. Ella es mi prima.

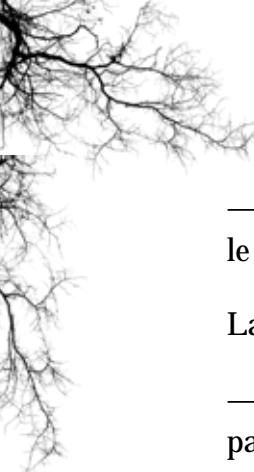
La enfermera desplazó su mirada a Della.

—Cuando el cambio esté completo, quiero que llames a esta mujer. —Ella le dio a Della una tarjeta. Cuando Della no la tomó, la enfermera la colocó en su mano.

—¿Llamar a quién? —Chan preguntó, cuándo él iba hacia la puerta.

—Holiday Brandon. Ella es la directora del Campamento de Shadow Falls. Ella puede ayudarte.





—¡Ah, infiernos! Della no va a ir a ese campamento estúpido para que el gobierno le lave el cerebro.

La enfermera se puso tensa.

—Ellos no lavan el cerebro de nadie. Ellos la ayudarán a decidir lo que es mejor para ella.

—Sé lo que es mejor para ella. Ella va a venir a vivir conmigo.

¿Vivir con Chan? Della se esforzó por mantenerse al corriente de la extraña conversación. Entonces ella oyó la campana del ascensor sonando como si estuviera justo fuera de su puerta.

—¿Y falsificar su muerte, como lo hiciste tú? Por eso ella cree que eres un fantasma, ¿verdad?

La enfermera sacudió su cabeza.

—¿Es realmente lo que quieres para ella? ¿Tener que alejarla de su vida, de su familia?

Chan no contestó. Della sólo vio un algo borroso aparecer donde él había estado de pie. La puerta se balanceó al abrirse y se cayó otro pedazo de yeso. El doctor y la enfermera miraron hacia Della con compasión, simpatía. Della les frunció el ceño.

—La enfermera tiene razón —dijo el doctor—. Llama al Campamento Shadow Falls. Confía en tu primo para ayudarte en los siguientes días, pero después de eso, no creas todo lo que él diga. Pareces una muchacha inteligente. Así que toma tus propias decisiones. Con la planificación apropiada, podemos vivir una vida normal.

—¿Nosotros? —Della preguntó.

—Sobrenaturales —dijo él y señaló su pecho—. Hombre lobo. —Él hizo señas a la enfermera—. Fae. Y tú un vampiro. Hay otros, pero aprenderás sobre ellos con el tiempo.

Della cayó sobre la almohada.

—¿Entonces es oficial? —ella refunfuó.

—¿Qué es oficial? —la enfermera preguntó.

—Me he vuelto loca.





—Tienes que comer y beber algo —le dijo la madre a Della y le dio una taza con vapor ondeando encima del borde.

Della llevaba fuera del hospital un día. Su cabeza palpitaba de forma horrible, su cuerpo se sentía mucho peor que con el peor caso de gripe que hubiera sufrido. Y mentalmente ella estaba decayendo. Su apreciación ya no dependía del hecho de que ella hubiera visto a Chan. Dependía del hecho de que estaba cerca de creerle. Ella se estaba convirtiendo en un vampiro. Y, según Chan, los dos primeros días eran un paseo por Easy Street en sandalias, comparado con lo que los otros dos serían.

Ella acercó la taza de té caliente a sus labios, fingiendo beber, esperando apaciguar a su mamá. La enfermera, y luego Chan, le habían dicho que la comida o la bebida le harían sentirse peor. Ah, Della no les había tomado la palabra. ¡No! Ella había tenido que demostrárselo a sí misma.

Ella nunca había oído de nadie que hubiera vomitado un órgano vital, pero había probabilidades de que ella perdiera un pulmón ahora mismo. Gracias a Dios, tenía dos.

—Lee llamó otra vez —dijo su mamá, estirando las sábanas de Della.

—¿Va a venir? —Della logró preguntar, peleando entre el deseo de verlo, y el no desear que él la viera así. Estar a punto de vomitar un pulmón no hacía que te vieras mejor.

—Le dije que él podría, pero él dijo que su mamá estaba preocupada de que pudieras contagiarlo.

—Nunca le gusté. —Della cerró sus ojos.

—¿Por qué dices eso? —Su mamá se levantó.

Porque soy medio blanca.

—No sé —Della mintió y abrió sus ojos—. Porque soy demasiado resuelta.

Su mamá apretó la mano de Della.



—Eres muy resuelta. Demasiado independiente. Demasiado obstinada. Como tu papá. Pero lo amo, también. —Ella acarició su frente.

Cuando su mamá se marchó, Chan salió del armario. Él se acercó hasta la cama.

—Estás a punto de ingresar en la Fase Tres.

—¿Cómo lo sabes? —ella preguntó y ah, maldita sea cada nervio parecía que estuviera gritando. *¡Si esto es la Fase Tres, no le gustaba ni un poquito!*

—La presión de tu corazón está aumentando —dijo él. Della empujó su cabeza otra vez en la almohada y murmuró algunas palabras feas—. Escúchame, Della. Esto es muy importante. Cuando tus padres entren aquí, tienes que actuar normal. Pase lo que pase, no podemos dejarles que te lleven al hospital.

—¿Por qué no? —ella preguntó y gimió.

—Hay demasiada sangre allí. Podrías enloquecer. Incluso el olor de la sangre podría enviarte sobre el borde. Las primeras comidas tienen que ser controladas.

Otro dolor sacudió su cuerpo y ella mordió su labio para impedirle gritar.

—¿Puedo morir por esto? —Ella amontonó un puñado de manta y la apretó. Ella lamentó estar asustada. Odiaba esto porque era una señal de debilidad.

Sus ojos negros se encontraron con los suyos.

—Sí.

Otro dolor agudo explotó en su cabeza.


—¿Voy a morir? —Sus pensamientos pasaron a Lee. Ella quería que él estuviera aquí para sostenerla. Si ella moría, quería verlo una última vez. Entonces sus pensamientos giraron a su pequeña hermana, Joy. Della había jurado estar siempre allí para ella, asegurarse de que nadie molestara a Joy, como lo habían hecho con ella. Por algún loco motivo, Della sabía que su hermana no era tan fuerte como ella.

—No, no vas a morir —dijo Chan, pero Della vio la duda en sus ojos—. Tú eres demasiado cabeza dura. Cabeza dura Della no puede morir. ¿Me oyes? No puedes morir, Della. Tienes que ser fuerte.



20





Dos días más tarde, Della, lentamente, fue despertándose. Ella había dormido irregularmente durante la mayor parte de las últimas cuarenta y ocho horas. Ella recordó sentarse y pretender comer cuando sus padres entraron, así no se encontraría de vuelta al hospital. Y se acordó de haber hablado con Chan unas veces. Pero había estado demasiado febril y por eso su memoria todavía estaba nebulosa. Ella abrió sus ojos y rápidamente los tapó con sus manos para bloquear el sol que entraba por su ventana.

—Para con eso —ella rogó.

—¿De qué estás hablando? —Chan preguntó.

—¡El sol! —ella refunfuñó y casi cortó su lengua con sus dientes.

—También me vuelve loco. Somos gente de la noche ahora. Pero eso está a punto de anochecer. —Chan debe haber bajado la persiana, porque el resplandor ardiente se desvaneció. Él siguió hablando—. Tan pronto como tus padres se acuesten, salimos. Tengo que educarte.

—¿Educar me en qué?

—Tu nueva vida.

Ella movió su mano fuera de sus ojos y miró alrededor. La primera cosa que ella vio eran las flores. *Rosas rojas*. ¿Lee? Sí, ella recordaba a su madre entrando y leyéndole la tarjeta. Lee decía que la amaba.

Ella sonrió y se dio cuenta que no dolía. Ni su cabeza. Ni su panza. De hecho, ella se sentía... bien. Fuerte. Se sentía más viva que nunca.

—¡Estoy bien! —Ella estiró sus brazos e hizo un baile sobre la cama.

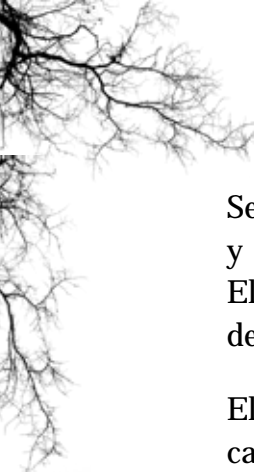
—Sí, lo hiciste. Me asustaste por un momento, también.

—¿Dónde está mi teléfono móvil? —Ella quería llamar a Lee.

—En el cajón, así yo no tenía que escuchar la señal aguda e intermitente. Tu novio estaba preocupado por ti.

Entonces, toda su conversación sobre vampirismo pasó por su cabeza. ¿Realmente lo creía ella? Y si ella no lo hacía, ¿cómo podría explicar a Chan? Empujó eso fuera de su mente, y decidió disfrutar, durante unos segundos, de no parecer la mierda de perro que era hace unos días antes de enfrentarse a ese camino. Un camino que ella de alguna manera supo que iba a causar mucho dolor.





Sentándose en el costado de la cama, recordó a Chan acomodando sus almohadas y diciéndole que aparentara estar bien, cada vez que él oía que sus padres subían. Ella no podía recordar como de bien lo había hecho, pero probablemente no demasiado mal porque ellos nunca la trataron de llevar al hospital.

Ella se puso de pie, estirándose, y bajó la mirada a la silla colocada al lado de la cama. Y bam, la golpeó de repente los recuerdos de Joy, su pequeña hermana dentro del cuarto. Ella había sostenido la mano de Della y había gritado. Grito silenciosamente porque hasta su hermana sabía cómo su papá odiaba la debilidad. Las palabras de Joy sonaba como música triste en la cabeza de Della. “*Por favor no te mueras, Della. Se supone que me ayudarás, me ayudarás a aprender a ser fuerte como tú.*”

Un dolor grande llenó el pecho de Della. Ella se alegró mucho de no haber muerto ni haber defraudado a Joy. Mirando la ventana, ella tenía una memoria vaga de haber estar parada en el tejado.

—¿Fuimos a algún sitio?

—Sí, te estabas poniendo un poco insoportable por probar tus alas. Lo hiciste bien, también.

De repente, recordó el movimiento a velocidades asombrosas y el sentir el viento en su cara. ¿Eso fue real? Su estómago gruñó.

—Estoy muerta de hambre —refunfuñó ella.

Chan señaló una taza de plástico grande con una pajita.

—No terminaste tu desayuno.

Ella alcanzó la bebida y bebió a sorbos. Mil sabores diferentes explotaron en su boca. Frutos del bosque, chocolate amargo, melón dulce. Hasta sabores que ella no reconoció, pero de alguna manera sabía que no podía vivir sin ellos, ahora que ella los había probado.

—¿Qué es esto? —Ella se lamió los labios e inmediatamente comenzó a beber otra vez.

Su ceja derecha se arqueó.

—Es de lo que vivirás de aquí en adelante. *Sangre.*

Ella casi tuvo náuseas, luego se paró. Ella había mordido su lengua antes.

—La sangre no sabe cómo esto.





Ella tiró de la tapa y miro fijamente a lo que parecía ser... *sangre*.

—¿Cómo puede...?

—Nada sabrá cómo lo hacía antes. No sé si recuerdas haber tenido náuseas por la sopa de pollo que tu mamá te trajo.

Ella miró a su primo y vagamente se acordó de tratar de comer la sopa.

—Dime que estás mintiendo.

—Lo siento. Todo es diferente ahora. No estoy tratando de endulzar las cosas. Sólo acéptalo.

Ella apartó la vista de la espesa sustancia roja en su taza.

—Esto no puede ser verdad.

—Es tan verdadero como puede serlo.

—¡Ah, Dios! —Ella puso la taza sobre su mesa de noche y lo contempló—. ¿Qué tipo de sangre?

—AB negativo. El O es mejor, pero yo no pude encontrar a ninguno.

—¿Esto es... esto es sangre de humanos? —Su estómago se arremolinó.

Él asintió con la cabeza.

—La sangre animal no es tan buena. Pero eso lo aprenderás con el tiempo. Tengo mucho para enseñarte.

Ella ahuecó una mano sobre su boca y contempló la taza. Pero incluso cuando el pensar en beber sangre la hacía poner enferma, incluso cuando una parte de ella rezaba por no convertirse en monstruo, su boca rogaba por otro poco, otro trago.

Ella nunca había sabido alguna vez lo que era la verdadera hambre o la sed, pero esto... el sentimiento de decir que podía morir si no terminaba lo que tenía en la taza, tenía que ser la cosa más cercana que ella hubiera experimentado alguna vez.

Chan fue para agarrar la taza. Antes de que supiera lo que hacía lo embistió, lo golpeó a través del cuarto, y agarró la taza.

Él se rió.

—Me lo imaginé.

Ella terminó la bebida, y alzó la vista hacia Chan.





—Necesito más.

—Lo sé. Directamente después de que haces el cambio, te vuelves voraz. Creo que yo tomé como quince pintas los primeros días. Pero debemos esperar a que tus padres se acuesten.

—Lo quiero ahora —siseó ella, sin reconocer su propia voz.



—¿No me dieron tarjeta? —dijo Della, siguiendo a Chan al club varias horas más tarde. El lugar estaba a oscuras, iluminado solamente por unas velas, pero sorprendentemente no tenía mucho problema en ver. Ni oír. Ruido, ruido de la multitud, el parloteo de las conversaciones, y las personas moviéndose en sus sillas, llegó a ella desde todas las direcciones, pero de alguna forma podía excluir las partes que no quería escuchar. Sin embargo, el ambiente no refrenaba el ruido ni la iluminación. La energía vibraba en el lugar. Della lo sentía, lo sentía alimentándola, como una droga prohibida.



—La tarjeta sólo es necesaria para este lugar de aquí. —Tocó su frente.

Inmediatamente, Della recordó las cosas extrañas que había estado viendo en la frente de todos. Ella lo agarró del brazo.

—¿Qué es eso? ¿El asunto de la frente?

Él sonrió.

—Es tu identificación. Todos los seres sobrenaturales tienen la capacidad de leer los patrones cerebrales, y con el tiempo aprenderás a decir quién es qué. Y si te concentras un poco puedes conseguir ver detrás de sus escudos y saber si son amigos o enemigos. —Señaló hacia el otro lado de la habitación—. Mira al tipo de la camisa verde. Aprieta los ojos y mira fijamente su frente y dime lo que ves.


Al principio todo lo que Della veía era su frente y luego...

—Veo... líneas arremolinadas.

—Ahora mira mi diseño. ¿Ves las similitudes? —preguntó Chan.

—Sí. Pero no son idénticos —dijo.





—No es idéntico, pero él es vampiro. Los patrones cerebrales son como huellas en la nieve, tarde o temprano, podrás saber qué tipo de animal hizo esa huella.

Ella asintió con la cabeza y miró a su alrededor.

—Mira el diseño de ese gran hombre, el hombre del traje negro —dijo.

Ella lo hizo. El diseño era completamente diferente. Líneas horizontales y...

—Ahora mira más profundo. Mantener la mirada fija. Abre tu mente.

Se concentró y lo que vio era negro y oscuro y desprendía la sensación de peligro. Ella dio un paso atrás.

Se echó a reír.

—Está bien. Él no va a hacerte daño. Aquí no, de todos modos. Pero si lo encontraras en un callejón oscuro, quién sabe.

—No estaba asustada —insistió, pero ella sabía que era mentira, y escuchó sus propios latidos del corazón acelerarse, como si midieran las mentirijillas.

—Deberías estarlo. Es un hombre-lobo y alguien con el que no querrás asociarte.

Della recordó.

—El médico. Él era un hombre lobo y no parecía... malvado.

—Ellos son todos malvados. —Miró a su alrededor—. Hay una fae, la guapa morena del vestido rosa. Bueno, ella es mitad fae, mitad humana.

Della frunció sus cejas y recordó el diseño de la enfermera en el hospital.

—Creo que en cierto modo lo comprendo. Pero si estas personas no se llevan bien, ¿cómo es que vienen al mismo bar? ¿Y por qué trabajarían juntos?

—Porque algunos súper piensan que debemos vivir como una gran familia feliz. Al igual que los seres humanos que quieren vivir junto a los leones. Y admito que he tenido mi parte justa de diversión jugando con algunas razas. —Hizo un guiño con sus cejas—. Sobre todo los seres humanos. Es divertido jugar con la comida.

Della dio un paso atrás.

—Eres humano. ¿Cómo puedes...

—Te lo dije anteriormente, yo no lo voy a endulzar la situación. Yo ya no soy un ser humano más. Tú tampoco. Necesitas empezar a pensar en los seres humanos como presa, porque eso es lo que son para nosotros.





Della puso una mano sobre su boca.

—La sangre de antes, tú no... heriste a nadie.

—La conseguí de un banco de sangre. —Apartó la vista, casi demasiado rápido, como si estuviera mintiendo—. Oh, ¿ves al pequeño tipo con la camisa de color negro? Comprueba su diseño, pero... si mira en esta dirección, aparta la mirada, rápido.

Las emociones se arremolinaban alrededor del pecho de Della. Ella miró fijamente a Chan.

—Míralo, Della. Esto es importante. Necesitas saber esta mierda.

—¿Por qué?

—Porque es un cambia-formas. ¡Tienes que ser capaz de reconocerlos para poder mantenerte alejada de ellos. Son una raza con mal genio. Todas estas formas cambiantes desordenan su psique. La mayoría de ellos tan pronto te mata como te habla de pasada.

Sus emociones estaban de nuevo arremolinándose en su pecho.

—No te preocupes —dijo Chan—. ¿Dónde vas a vivir, no...

Della recordó fragmentos imprecisos de la conversación acerca de dejar a su familia. Ella no podía hacer eso.

—Chan, yo...

—Te voy a llevar de vuelta a Utah conmigo. Es una comunidad de vampiros. En realidad estoy pensando en unirme al grupo, y si quieres, los dos podemos...

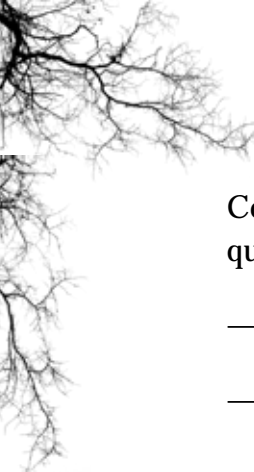
Ella sacudió la cabeza.

—Incluso si yo quisiera ir contigo, mis padres nunca me dejarían ir.

—La cuál es otra razón por la que estamos aquí. Hay un tipo por aquí, un funerario, que va a ayudarnos a falsear tu muerte. ¿Cómo quieres que sea, un accidente de coche? Tal vez una caída y un golpe en la cabeza al salir de la bañera. Él es realmente bueno.

Della se quedó mirándolo fijamente, la atmósfera oscura con la luz de las velas lo hacía parecer surrealista. Al instante, recordó cómo los padres de Chan habían estado de devastados en su funeral, como su hermana pequeña y la suya habían llorado.





Cómo Della había querido llorar, pero su padre se la quedó mirando y le recordó que tenía que ser fuerte.

—No —le dijo a Chan—. No voy a hacer esto.

—No tienes una elección.

—¡No!

Y justo como eso, Chan la disgustó. Tenía que alejarse de él. Alejarse de todo lo que le estaba diciendo. Ella le empujó con fuerza. Más fuerte de lo que tuvo intención. Lo vio volar por la habitación. Ella no esperó a verle colapsar, o incluso ver si estaba bien. Se marchó, precipitándose entre las mesas hasta que vio una puerta y corrió hacia ella. La habitación era aún más oscura —sólo dos o tres velas estaban colocadas en una barra. Ella se alejó corriendo de la luz, con la esperanza de ocultarse, con la esperanza de perderse entre la multitud.

De repente un hombre la agarró por los antebrazos.

—Reduce la velocidad, pastelillo. ¿Estás bien?

¿Pastelillo? Ella lo miró, pero con lágrimas en sus ojos, su visión no estaba muy centrada. De repente, su frente se mostró y vio su diseño. Ella no sabía lo que era él, pero cuando miró más intensamente, consiguió una sensación sórdida.

Él se acercó más. Su aliento olía a cebolla.

—He pedido esto para mí, pero creo que tú lo necesitas más. —Puso un vaso de cristal caliente en su mano.

Estuvo a punto de dejarlo caer, cuando el olor la golpeó. Sabores exóticos. Se llevó el vaso a sus labios y se la tragó de un trago. Era mejor que cualquier cantidad de alcohol que jamás hubiera probado. Incluso mejor que la sangre que había bebido antes.

—¿Qué fue eso? —Ella se lamió los labios para recoger el sabor final.

—O negativo. Recién drenada. —Sonrió el hombre—. Mi nombre es Marshall. ¿Qué tal si vamos a mi casa? Tengo algo de esto en casa, también.

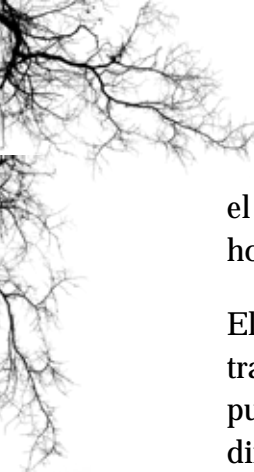
La sordidez de su presencia pronto la abrumó.

—¿Has oído hablar de violación de menores, pervertido?

Della hervía de ira, al darse cuenta de que el tipo era mayor que su padre.

—¿Necesitas ayuda? —preguntó una chica que de repente se paró junto a ellos. Vestido gótico, sus ojos brillando de color dorado. Della frunció sus cejas para leer





el diseño del cerebro de la chica, y decidió que lo más probable es que fuera un hombre lobo. La chica agarró al hombre.

El hombre empujó a la chica y agarró a Della. Della perdió los nervios y lo lanzó a través de la sala de la forma en que había lanzado a Chan, y luego salió por la otra puerta, pero no antes de mirar hacia atrás y ver a la chica que la había ayudado dirigirle un gesto de pulgares arriba. Della no podía dejar de preguntarse si Chan estaba equivocado acerca de los hombres lobo.

“No creas todo lo que él te diga. Pareces una chica inteligente. Toma tus propias impresiones”. Las palabras del doctor danzaron por su cabeza, pero ella no tenía tiempo para pensar. Oyó al viejo verde soltando órdenes a alguien para que la buscara y la trajera de vuelta para que pudiera darle una lección.

Ella había aprendido lecciones suficientes por un día, pensó Della. Corrió más rápido, tirando mesas y sillas, y en ocasiones las sillas no estaban vacías.

—Lo siento. Lo siento —dijo mientras se iba, moviéndose a través de los espacios oscuros, llenos de gente. Olía a cerveza, y oyó el tintineo del hielo girando en las bebidas. El club era como una casa antigua, un montón de estanterías y pequeñas habitaciones llenas de mesas de juego para que las personas se reunieran. El interior se sentía como si alguien hubiera mantenido la construcción, creando un ambiente casi laberíntico. Ella se movió sin rumbo fijo, atravesó una puerta, luego otra, o tal vez no era tan sin rumbo.

Seguía algo. Ella no sabía lo que era hasta... hasta que lo supo. El olor.

Sangre.

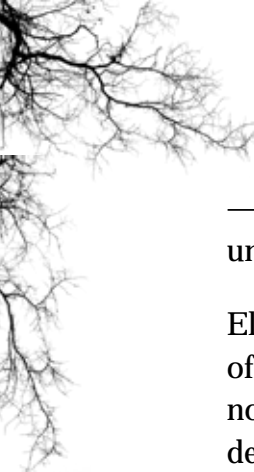
Ella entró en otra habitación, y tres hombres yacían tendidos en las camas, las agujas en sus brazos y drenando la sangre de sus cuerpos.

Su primer pensamiento fue que estaban siendo obligados a renunciar a la sustancia que les mantenía con vida, su segundo pensamiento fue... Yum. Su estómago gruñó y se humedeció los labios. A continuación, su último pensamiento la enfermó. Ella dio un paso atrás, por temor a los impulsos vibrando a través de su cuerpo, pero el olor entró en sus sentidos y su boca ensalivó.

—Si quieres comprarla, tendrás que ir al bar —dijo uno de los hombres—. Trabajamos para Tony y conseguiremos una patada en el culo, si empezamos a venderla por las pintas de aquí. Pero si quieres toma una de nuestras tarjetas, podemos hablar más tarde.

Della observó cómo un hombre se levantó, sacó una aguja de su brazo, y selló la bolsa con algún tipo de pinza de plástico. Pero el olor intenso de todos los sabores exóticos llenó la habitación. Lo vio poner la sangre en una bandeja de metal.





—Hambrienta, ¿verdad? —preguntó y la sonrió. Ella apretó los ojos y vio que había un diseño similar a la enfermera. ¿Era un fae?

Ella inhaló, el olor de nuevo llenando su nariz. Al darse cuenta de que ellos se ofrecían a vender su sangre más tarde, llegó a la conclusión de que, evidentemente, no estaban obligados a renunciar a la sangre. De alguna manera eso hizo que su deseo por ella fuera menos horrible.

Su corazón se aceleró. Su estómago gruñó y se precipitó hacia el hombre, su único objetivo, su único deseo de conseguir tener en sus manos la bolsa de sangre.

Ella la consiguió. Los otros hombres se levantaron de sus camas. Las agujas arrancadas de sus brazos, la sangre se derramó en el suelo, mientras se ponían de pie. Ella les siseó, pensando que ellos atacarían, pero todos ellos estaban echándose hacia atrás, como si ella les diera miedo. Sabía que ella estaba asustada de sí misma. Los sonidos profundos y enojado que salían de sus labios eran diferentes de cualquier sonido que jamás hubiera hecho.

Moviéndose hacia atrás, se encontró con el pomo de la puerta y abrió la puerta, pero un fuerte ruido que alteraba sus tímpanos llenó su cabeza. Alarmas. Ella sostuvo la bolsa de plástico de sangre cerca de su pecho y se precipitó entre las mesas repletas. Las cabezas se volvieron y siguieron todos sus movimientos. Se dio cuenta de que quizás los otros eran como ella y, probablemente, podían oler la sangre. Pero a ella todavía no le importaba. Necesitaba esto. Tenía que tenerlo.

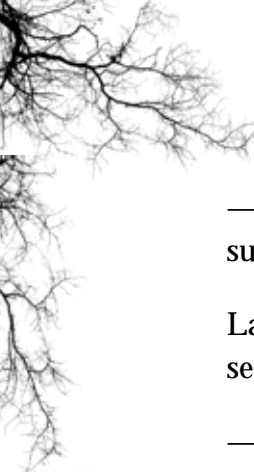
De repente, sintió que alguien la agarraba del brazo y tiraba de ella a través de la habitación. Ella luchó, pero la fuerza de su atacante superaba la suya. Las alarmas no dejaban de sonar, oyó a la gente huyendo de ella y algunos ir tras ella. Quien la había seguido continuaba tirando de ella para sacarla de la habitación. Alzó la vista y no vio una puerta, ninguna manera de escapar. ¿Moriría aquí, porque ella había robado sangre? Ella trató de apartarse, pero no pudo. Y luego se estrelló contra una ventana, los fragmentos de vidrio cayeron a su alrededor, y en cuestión de segundos ellos estaban volando.

—Eso fue muy estúpido —dijo Chan—. Podrías haber conseguido que nos mataran.

Ella cerró los ojos con fuerza, evitando que su debilidad se mostrara, pero por dentro, donde estaba la mayoría, las lágrimas cayeron. ¿Qué la estaba pasando? ¿En qué clase de monstruo se había convertido?

En cuestión de minutos, ella y Chan estaban afuera de su casa. Normalmente, aterrizaban en el techo y se arrastraban por la ventana de su dormitorio. No esta vez. Aferró la sangre de su pecho como si fuera una piedra preciosa.





—Si lo quieres, es mejor que lo bebas ahora —dijo, su frustración evidenciada por su postura y su tono—. Tus padres están, uno levantado y otro en el baño.

La bolsa de sangre en su mano todavía estaba caliente. De alguna manera su aroma se filtraba fuera del plástico y llenó su nariz. Della volvió a mirar a su casa.

—¿Cómo sabes que están levantados?

—Concentración. Tu sensibilidad auditiva debería estar ya funcionando.

Alzó la vista hacia la ventana de su dormitorio.

—No puedo escuchar... —Y de repente podía. Su madre lloraba y su padre murmuraba acerca de cómo planeaba encontrar una buena rehabilitación de drogas. Ella le devolvió la mirada a Chan—. ¿No estoy tomando drogas?

—Sí, pero estás haciendo cosas que nunca has hecho, por lo que simplemente lo asumieron. Mis padres hicieron lo mismo. —Suspiró—. Pero no importa lo que piensen.

—A mí sí —espetó Della en respuesta.

Él negó con la cabeza.

—¿No ves cómo de imposible será vivir aquí? No es que puedas mantener tu suministro de sangre en la nevera. No vas a encajar en su estilo de vida ahora.

Ella sacudió la cabeza.

—No puedo... no puedo irme lejos de... Lee. No puedo dejar a mi hermana. Ella me necesita. —Y quisiera admitirlo o no, ella amaba a sus padres, también.

—Della cabeza dura —murmuró—. Yo debería haber sabido que tendrías que descubrirlo por ti misma. Así que ve... entra allí con tu sangre y ver si lo puedes explicar. —Él levantó las manos como si estuviera exasperado—. Me voy. Vuelvo a Utah. ¿Cómo vas a conseguir mañana la sangre o al día siguiente? No puedes vivir con los seres humanos más. No puedes.

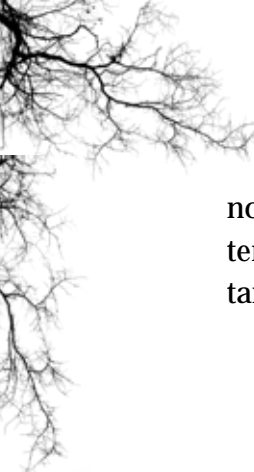
—Ellos son mi familia —dijo.

—Ya no más. Yo soy tu familia. Otros vampiros son tus familiares. Ya lo verás. Tú no perteneces aquí.

Ella miró a la bolsa de sangre. Las manos le temblaban. Le dolía el pecho de emoción.

—Ah, hay que joderse —dijo Chan y la furia mostrándose en sus ojos—. Dame la sangre. Te la traeré más tarde. Ve a lidiar con tus padres. Pero te lo estoy diciendo,





no puedo quedarme aquí para suministrarte sangre para siempre. Tarde o temprano, vas a tener que irte. Ya lo verás. No me importa cómo seas de terca, tarde o temprano vas a tener que aceptar mi ayuda.



Della se negó a llorar. No importa cuán duras, cuán amargas fueron las palabras de su padre. Sentada allí en el sofá, con la barbilla en alto, aceptando los insultos. Cada uno de ellos un poco más hiriente. Pero maldita sea el infierno y el regreso. Ella no iba a llorar. Su padre continuó, diciéndole que ella era una decepción para él y su legado familiar. Cómo ella había traído la vergüenza al nombre de su familia. Cómo nunca sería capaz de estar orgulloso en público otra vez.

—¡Vete a tu cuarto y piensa en lo que has hecho! —ordenó finalmente.

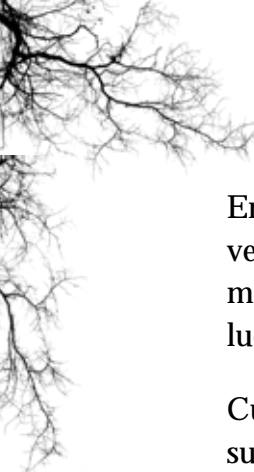
Se fue. No podía escapar de él, ni de su madre, lo suficientemente rápido. Su madre había estado con cara de piedra y le permitió que dijera esas cosas horribles. Todo ello una mentira. Ella no estaba tomando drogas, ni vendiendo su cuerpo a diferentes hombres para alimentar su obsesión. Había entregado su cuerpo a uno, Lee, a quien amaba, y quien la amaba. Cuando llegó a su habitación y cerró la puerta, ella trató de tragarse la vergüenza, la ira, la furia que llenaba su garganta.

A continuación, el dulce aroma de rosas llenó la nariz. Su mirada saltó al arreglo de flores. De repente, todo lo que podía pensar era en Lee. Ella necesitaba que la abrazara, que la dijera que todo estaría bien. Corriendo a la ventana, ella la abrió de golpe y se quedó mirando la hierba dos pisos más abajo. Se puso de pie en el borde durante unos segundos, sin saber cómo haría esto, pero la desesperación la hizo saltar.

Aterrizando sobre sus pies sin sentir el impacto del salto, tomó una respiración profunda y echó a correr. Al principio, iba lenta, y luego cada vez más rápido incluso. Pronto ni siquiera estaba segura de que sus pies tocaran el suelo. A medida que el viento azotaba su pelo alrededor de su cara, Della formó un nuevo plan.

Ella no tenía que irse a vivir con Chan a Utah, ella y Lee podría conseguir su propio lugar. Habían hablado ya. Ellos trabajarían a tiempo parcial e irían a la escuela. Podrían hacer esto.





En menos de cinco minutos, estuvo al frente de la casa de Lee. Ella miró su ventana, que estaba oscura. Por supuesto, ya era de noche, eran las dos de la mañana, pero no le importaba. Se alzó de un salto, agarrándose de su cornisa, y luego forzó la ventana a levantarse. Afortunadamente, no estaba cerrada con llave.

Cuando ella se metió adentro, Lee se sentó de golpe. Parpadeó, miró fijamente con sus ojos de color marrón oscuro, y luego se pasó una mano por el pelo.

—¿Della?

Ella se acercó.

—Yo... yo tenía que verte. Te extrañé.

—¿Estás bien?

—Sí, estoy bien.

—Tu mamá dijo que los médicos no sabían lo que estaba mal contigo.

—No, pero estoy bien ahora y he estado pensando... Quiero estar contigo. Quiero conseguir nuestro propio apartamento como hablamos.

Él la miró, con el pelo alborotado. No llevaba camisa, y él se veía bien. Sexy. Ella se trasladó al borde de la cama.

—¿Cómo... entraste? —Miró de nuevo a la ventana.

—No estaba cerrada.

—Pero es la ventana del segundo piso. —Se rascó la cabeza.

Se sentó a su lado.

—Te quiero, Lee. Quiero estar contigo, siempre. —Alargó la mano para tocarlo.

Su piel era tan caliente, se sentía tan bien. Ella sólo quería acostarse junto a él, que él la sostuviera.

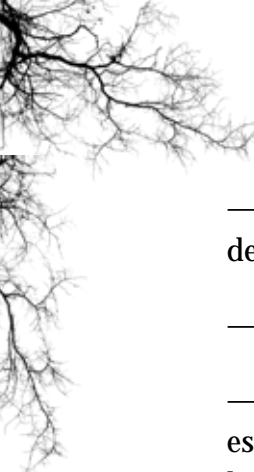
Él se estremeció y se apartó.

—Estás helada. Muy helada.

Sus palabras le recordaron algo que Chan había dicho cuando ella había sido la mitad de ella. Algo sobre que la temperatura del cuerpo cambia, de cómo ella no podía dejar que sus padres tomaran su temperatura más.

—¿Qué te pasa? —dijo, alejándose rápidamente—. Todavía debes estar enferma.





—No —dijo Della—. Estoy bien, estoy... quiero decir... —¿Qué quería decir? ¿Iba a decirle la verdad a Lee?

—No soy contagiosa —dijo ella.

—¿Qué tienes? —Él se alejó un poco, cuando lo único que ella quería hacer era estar más cerca. Ella quería que él la sostuviera, la besara y la hiciera olvidar todo lo ocurrido estos últimos días. Se pasó una mano por el pelo negro—. Probablemente deberías irte. Si te pillan aquí, ¿sabes cómo se verá?

—Se verá como si estuviéramos durmiendo juntos. Lo cual estamos haciendo. Y no me importa si la gente sabe más.

Ella puso su mano en el hombro.

—Pero a mí sí me importa —dijo—. No me toques. —Alejó su mano—. Yo... lo siento, pero no me gusta cómo te ves ahora mismo. Algo se siente... fuera de ti. Es difícil de explicar, pero simplemente pareces realmente extraña en estos momentos. Creo que deberías ir a casa y hablar con tus padres, conseguir la ayuda que necesitas.

La comprensión la golpeó entonces. La golpeó como un camión de dieciocho ruedas sin frenos. A Lee nunca le gustaría como ella se sentía. Si él tenía miedo de cualquier tipo de gripe, ¿cómo se sentiría con ella siendo Vampiro? ¿Acerca de ella bebiendo sangre?

Las lágrimas llenaron su garganta, pero como hija de su padre que había llegado a ser, ella no dejó que una lágrima llenara sus ojos.

—Ya veo. —Ella se puso de pie.

—¿Ves qué? —preguntó.

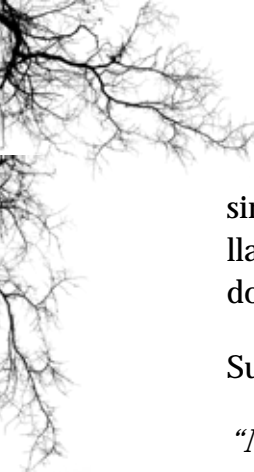
Ella se trasladó a la ventana y juró que no miraría hacia atrás, pero no pudo evitarlo. Ella se volvió y encontró sus ojos. Por alguna razón, de repente vio algo en Lee que no había visto antes. Ella vio a su padre. Y sin embargo...

—Te quiero. Yo siempre te querré. —Y con eso ella saltó hacia fuera de la ventana de su piso de arriba. Lo oyó llamarla por su nombre, y quitarse de encima las sábanas.

Pero ella se había ido antes de que sus pies tocaran el suelo.

Cuando volvió a su habitación, se sentó en el borde de su cama. Su estómago gruñó, su boca ensalivó, y supo que necesitaba... sangre. ¿Dónde estaba Chan? ¿Se había llevado su ración de O negativo para sí mismo? ¿La había abandonado? Se levantó y fue al espejo y se miró. Sus los ojos ya no eran de color marrón oscuro,





sino de oro. Amarillo brillante e intenso como si algo en su interior estuviera en llamas. Y sin embargo estaba fría. ¿Demasiado fría para Lee? Se dio cuenta de sus dos caninos... afilados.

Su pulso se aceleró y oyó las palabras de Chan rebotando en la cabeza.

“No puedes vivir con los seres humanos más. Tú no perteneces aquí”.

Su pecho dolía y esta vez lloró. Las lágrimas se arrastraban por sus mejillas. Aceptando lo que tenía que hacer, ella agarró su maleta y metió dentro unas cuantas cosas. Cuando Chan llegara aquí, estaría lista. Entonces, al darse cuenta que no podía salir sin... sin al menos ver a su familia una vez más, ella salió de puntillas de su habitación y se dirigió hacia las escaleras. La puerta de sus padres estaba cerrada, pero lentamente la abrió un poco. Solo lo suficiente para verlos por última vez. Su madre se había dormido en el pecho de su padre. A su madre puede ser que no le gustara el orgullo de su padre, pero ella todavía lo amaba. Ella lo amaba, porque en el fondo ella sabía que su padre había abandonado su orgullo para casarse con una mujer blanca. En verdad, él amaba a su madre más allá de su orgullo.

Se formó un nudo en la garganta mientras ella cerraba la puerta en silencio. Luego se movió de nuevo por las escaleras, pero en lugar de avanzar hacia su cuarto, ella fue al cuarto de Joy. La puerta no estaba cerrada. Ella entró y se acercó al borde de la cama. Su hermana se dio la vuelta y abrió los ojos.

—¿Te sientes mejor? —preguntó.

—Sí. —Della trató de ocultar el temblor de su voz.

Joy sonrió con esa sonrisa adormilada suya que la hacía parecer más joven que diez.

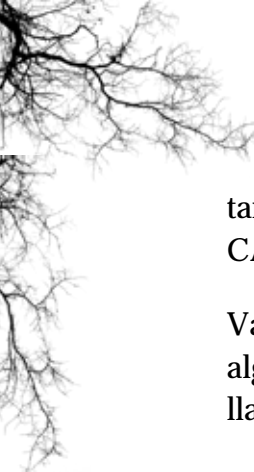
—Le dije a mamá que tú no morirías porque no me dejarías. Que nunca me dejarías. —Ella cayó sobre la almohada y se volvió a dormir.

Las lágrimas llenaron los ojos de Della y el dolor de saber que nunca volvería a ver a su hermana una vez más hizo que su corazón se rompiera.

Se levantó y salió de la habitación. Cerró la puerta y vio su maleta. Había dejado la ventana abierta, con la esperanza de que Chan la viera y volviera. Una brisa entró. Se sentía más frío... Anormalmente frío. Escalofríos atravesaron su columna vertebral.

Algo revoloteando por el suelo de madera llamó la atención Della. Miró a la tarjeta. La cogió y vio el nombre de Holiday Brandon garabateado a través de la





tarjeta. A continuación el nombre de un número de teléfono y las palabras CAMPAMENTO SHADOW FALLS.

Vagamente, recordó que el médico y la enfermera le decían que podía llamar a alguien, alguien que pudiera ayudarle a decidir lo que hacer. Pero ella no podía llamar a un extraño, y pedir ayuda. ¿O podría hacerlo?

Sus pensamientos volvieron a su hermana y Della buscó su teléfono y marcó.

—Campamento Shadow Falls —respondió una mujer. Della no podía hablar—. ¿Hay alguien ahí? —preguntó la voz soñolienta—. ¿Quién es?

Otro torrente de lágrimas silenciosamente se deslizaron por la mejilla Della.

—Mi nombre es Della Tsang y necesito ayuda.





Capítulo 1

Traducido por alexiia

Corregido por Nony_mo

— ¡Esto no es divertido! —gritó su padre.
— *No, no lo era*, pensaba Kylie Galen mientras se apoyaba en el refrigerador para encontrar algo de beber. De hecho, era tan poco divertido que deseaba poder arrastrarse entre la mostaza y los hot-dogs⁴ llenos de moho, cerrar la puerta, y no escuchar las enojadas voces saliendo desde la sala de estar.

Sus padres estaban en ello de nuevo.

No es que eso tenga que tardar mucho, pensó mientras la niebla de la nevera se filtraba por la puerta.

Hoy era el día.

La garganta de Kylie se tensó. Se tragó un nudo de mucha emoción y se negó a llorar.

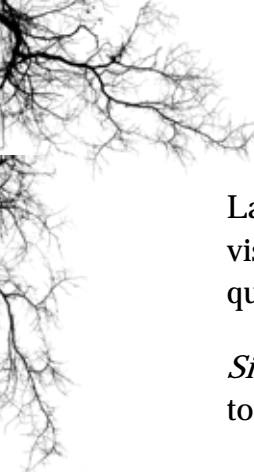
Hoy tenía que ser el peor día de su vida. Y, también, había tenido unos horribles días últimamente. Tener un acosador, que Trey rompiera con ella, y que sus padres anunciaran su divorcio—sí, horribles. No era de extrañarse que sus temores de la noche hubieran regresado forzosamente.

—¿Qué has hecho con mi ropa interior? —El gruñido de su padre llegó hasta la cocina, haciendo mover la puerta del refrigerador, y rebotar a los hot-dogs.

¿Su ropa interior? Kylie presionó un refresco dietético frío en su frente.

—¿Por qué yo iba a hacerle algo a tu ropa interior? —preguntó su madre en su ohtan-indiferente voz. Así era su madre, indiferente. Fría como el hielo.

⁴ Hot-dogs: Perros calientes



La mirada de Kylie salió disparada de la ventana de la cocina al patio, donde había visto a su madre antes. Allí, unos pares de calzoncillos de su padre colgaban medio quemados en la parrilla.

Simplemente genial. Su madre había quemado los calzoncillos de su padre. Eso es todo. Kylie nunca comería nada cocinado en esa parrilla de nuevo.

Luchó por contener las lágrimas, regresó el refresco light al estante, cerró la nevera, y caminó a la puerta. Tal vez si la veían, dejarían de actuar como niños y ella sería la niña, otra vez.

Su padre estaba en el centro de la sala, un par de ropa interior apretada en su puño. Su madre estaba sentada en el sofá, tranquilamente bebiendo té caliente.

—Necesitas ayuda psicológica —gritó su padre a su madre.

Dos puntos para papá, Kylie pensó. Su madre necesitaba ayuda. Entonces, ¿por qué era Kylie la que tenía que ir a sentarse en el sofá de un psiquiatra dos días a la semana?

¿Por qué su padre—el hombre que todos juraron que Kylie había envuelto alrededor de su dedo—va a irse hoy y dejarla atrás?

Ella no culpaba a su padre por querer dejar a su madre, también conocida como la Reina de Hielo. Pero ¿por qué no se lleva a Kylie con él? Otro nudo en la garganta.

Papá se dio la vuelta y la vio, y luego se dirigió de nuevo al dormitorio, obviamente, para empacar el resto de sus cosas, menos su ropa interior, que en este momento estaba enviando señales de humo en la parrilla, en el patio trasero.

Kylie se quedó allí, mirando a su madre, ella estaba sentada, leyendo los archivos de trabajo como si fuera cualquier otro día.

Las fotografías enmarcadas de Kylie y su padre colgaban sobre el sofá llamaron su atención, y las lágrimas picaron sus ojos. Las fotos habían sido tomadas en sus viajes anuales de padre e hija.

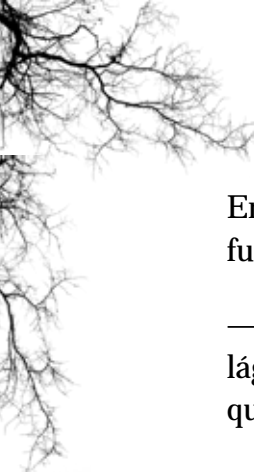
—Tienes que hacer algo —declaró Kylie.

—¿Hacer qué? —preguntó su mamá.

—Cambiar de opinión. Dile que sientes haber quemado sus calzoncillos. —*Que sientes tener agua helada corriendo por tus venas*—. Yo no te digo qué tienes que hacer, simplemente no lo dejes ir.

—Tú no lo entiendes. —Y como siempre su madre, carente de cualquier emoción, cambió su atención a sus papeles.





En ese momento, su padre, con maleta en la mano, salió de la sala de estar. Kylie fue tras él y lo siguió por la puerta al sofocante calor de la tarde en Houston.

—Llévame contigo —suplicó ella, sin importarle si veía sus lágrimas. Tal vez las lágrimas le ayudaran. Había existido momento en el que llorando conseguía lo que quería de él—. Yo no como mucho —sollozó ella, dándole un toque de humor.

Sacudió la cabeza, pero, a diferencia de su madre, por lo menos había emoción en sus ojos.

—Tú no lo entiendes.

Tú no lo entiendes.

—¿Por qué todos ustedes siempre dicen eso? Tengo dieciséis años. Si no entiendo, entonces explíquenme. Dime el gran secreto y acaba de una vez.

Se quedó mirando sus pies como si se tratara de una prueba y él escribiera las respuestas en las puntas de sus zapatos. Con un suspiro, miró hacia arriba.

—Tu mamá... ella te necesita.

—¿Me necesita? ¿Estás bromeando? Ella ni siquiera me quiere — *Y tú tampoco*. La idea causó que el aliento de Kylie se quedara atrapado en sus pulmones. *Realmente no la quería*.

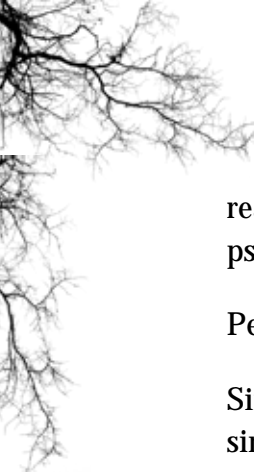
Se limpió una lágrima de la mejilla y fue entonces cuando volvió a mirarlo. No a su padre, sino al Soldado Amigo, también conocido como su propio acosador. De pie en la calle, llevaba los trapos del ejército igual que antes. Parecía como si acabara de salir de una de esas películas de la Guerra del Golfo que a su madre le gustaban. Sólo que en vez de disparar a las cosas o ser volado en pedazos, él se quedaba petrificado en un solo lugar mirando a Kylie, con tristeza, pero sin embargo con ojos muy asustadizos.

Ella había notado que él la acechaba hace unas semanas. Nunca había hablado con ella y ella no había hablado con él. Pero el día que se lo mostró a su mamá, y su mamá no lo había visto... bueno, ahí fue cuando el mundo de Kylie se deslizó fuera de su eje. Su madre pensó que lo estaba inventando para llamar la atención, o peor. Peor al pensar que Kylie estaba perdiendo su contacto con la realidad. Claro, los terrores nocturnos que la habían atormentado cuando era niña habían vuelto, peor que nunca. Su mamá dijo que la podría ayudar hablar de ellos, pero ¿cómo podía hacer eso cuando Kylie ni siquiera los recordaba? Sólo sabía que eran malos.

Ya es bastante malo que se despertara gritando.

Kylie quería gritar ahora. Ganas de gritarle a su padre por darse la vuelta, y mirarlo —para demostrarle que no había perdido la razón. Por lo menos, tal vez si en





realidad su padre viese a su acosador, sus padres dejarían de llevarla a ver al psiquiatra. No era justo.

Pero la vida no era justa, como su madre le había recordado más de una vez.

Sin embargo, cuando Kylie miró hacia atrás, se había ido. No el Soldado Amigo, sino su papá. Se volteó hacia la entrada y lo vio empujar la maleta en el asiento trasero de su Mustang convertible rojo. A mamá nunca le había gustado ese coche, pero a su padre le encantaba.

Kylie corrió hacia el coche.

—Voy a hacer que la abuela hable con mamá. Va a arreglar... —Tan pronto como las palabras se escaparon de los labios de Kylie, recordó el otro gran horrible evento que había dejado caer en su vida.

No podía correr hacia la abuela para solucionar sus problemas. Porque la abuela estaba muerta. Desaparecida. La visión fría de Nana acostada en el ataúd llenó la cabeza de Kylie y otro nudo se arrastró hasta su garganta.

La expresión de su padre se transformó en preocupación de padre, la misma mirada que le había dirigido a Kylie en la oficina del psiquiatra hace tres semanas.

—Estoy bien. Me olvidé. —Porque recordar duele demasiado. Ella sintió una lágrima solitaria por su mejilla.

Papá la abrazó. El abrazo duró más tiempo que de costumbre, pero terminó demasiado pronto. *¿Cómo podía dejarlo ir? ¿Cómo iba a dejarla?*

Su brazo se aflojó alrededor de ella y físicamente le dio espalda.

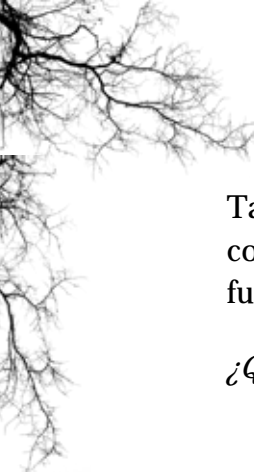
—Una llamada telefónica a distancia, calabaza.

Se deslizaron sus lágrimas, odiando su debilidad, observó como el convertible rojo de su padre se hacía más pequeño, zumbando por la calle. Queriendo estar sola en su habitación, empezó a correr al interior. Entonces recordó y volvió a cruzar la calle para ver si Amigo Soldado se había retirado en su acto de desaparición de costumbre. No. Él todavía estaba allí, mirando, acechando. Asustándola y haciéndola enojar, al mismo tiempo. Fue él la razón del tener que ver a un psiquiatra.

Entonces la señora Baker, su vecina de edad avanzada, se tambaleó hacia fuera para conseguir su correo. Le sonrió a Kylie, pero ni una sola mirada de la vieja bibliotecaria al Amigo Soldado que se instalaba en su jardín delantero, incluso cuando se puso de pie a menos de dos metros de ella.

Extraño.





Tan extraño que envió un escalofrío antinatural atravesando hacia abajo la columna vertebral de Kylie, el mismo tipo de frío que Kylie había sentido en el funeral de Nana.

¿Qué demonios estaba pasando?



40





Capítulo 2

Traducido por: masi y Susanauribe

Corregido por: majo2340

Una hora más tarde, Kylie bajó las escaleras con su mochila y el bolso sobre su hombro.

Su madre la encontró en la entrada.

—¿Estás bien?

¿Cómo iba a estar bien?

—Viviré —respondió Kylie. Más de lo que podría decir de la abuela. En ese momento, Kylie tuvo una visión de la brillante barra de labios púrpura que la funeraria le había puesto a su abuela. *¿Por qué no me quitaste eso?* Kylie casi podía oír a Nana preguntar.

Extrañada por el pensamiento, Kylie volvió a mirar a su madre.

Su madre miraba fijamente la mochila de Kylie y arrugas de preocupación aparecieron entre sus ojos.

—¿A dónde vas? —preguntó.

—Me dijiste que podía pasar la noche con Sara. ¿O estabas demasiado ocupada asando a la parrilla los pantalones de papá para recordarlo?

Su madre ignoró el comentario de los pantalones cortos a la parrilla.

—¿Qué van a hacer ustedes dos esta noche?

—Mark Jameson va a hacer una fiesta de final de la escuela. —No es que Kylie se sintiera como para celebrar el evento. Gracias a Trey deshaciéndose ella y a sus padres divorciándose, todo el verano de Kylie iba de cabeza al baño. Y si las cosas seguían su curso, alguien iba a pasar y tirar de la cadena.

—¿Van a estar sus padres ahí? —Mamá levantó una ceja.



41





Kylie se estremeció emocionalmente, pero físicamente no parpadeó.

—¿No lo están siempre?

Bueno, mentía. Normalmente no iba a las fiestas de Mark Jameson por esa misma razón, maldita sea, mira a donde ser buena la había llevado. Ella se merecía pasar un buen rato, ¿no?

Además, ¿no había mentido su madre cuando su padre le preguntó por su ropa interior?

—¿Qué pasa si tienes otro sueño? —Su madre tocó el brazo de Kylie.

Un toque rápido. Eso es todo lo que Kylie recibía de su madre en estos días. Ni abrazos largos, como su padre la daba. Ninguna excursión de madres/hijas. Sólo indiferencia y toques rápidos. Incluso cuando Nana, la madre de su madre, murió, la madre de Kylie no la había abrazado y Kylie realmente entonces hubiera necesitado un abrazo. Pero había sido su padre quien la había rodeado con sus brazos y dejó que su rímel manchara su traje chaqueta. Y ahora Papá y todos sus trajes chaquetas habían desaparecido.

Tragando fuertemente, Kylie agarró su bolso.

—Advertí a Sara de que podría despertar gritando sobre un sangriento asesinato. Ella me dijo que me estacaría en el corazón con una cruz de madera y me haría volver a la cama.

—Tal vez deberías ocultar las estacas antes de ir a dormir. —Su madre trató de sonreír.

—Lo haré. —Por un breve segundo, Kylie se preocupó por dejar a su madre sola en el día en que su padre se había ido. Pero, ¿a quién quería engañar? Su madre iba a estar bien.

Nada molestaba a la Reina de Hielo.

Antes de salir, Kylie se asomó por la ventana para asegurarse de que no sería asaltada por un tipo con trapos del ejército.

Considerando que el patio estaba libre de acosadores, Kylie salió corriendo por la puerta, esperando que la fiesta de esta noche la ayudaría a olvidar simplemente lo malamente que su vida apestaba.



42





—Aquí. No tienes que beberlo, solo sostenlo. —Sara Jetton empujó una cerveza en las manos de Kylie y salió corriendo.

Estando codo con codo con al menos treinta jóvenes, todos ellos en el salón de marca Jameson y hablando a la vez, Kylie agarró la botella helada. Mirando a su alrededor a la multitud, reconoció la mayoría de ellos de la escuela. El timbre volvió a sonar. Obviamente, esto era el lugar para estar esta noche. Y de acuerdo con todos los otros chicos de su escuela secundaria, lo era. Jameson, un estudiante de último año a cuyos padres parecía no importarles lo que él hacía, celebrara algunas de las fiestas más salvajes de la ciudad.

Diez minutos más tarde, Sara todavía MIA (Desaparecida), la fiesta cambió a pleno apogeo. Lástima que Kylie no tuviera ganas de balancearse con ellos. Ella frunció el ceño ante la botella en su mano.

Alguien chocó con su hombro, haciendo que la cerveza se desparramó sobre su pecho y se filtró por el escote en V de su blusa blanca.

—Mierda.

—Oh, lo siento mucho —dijo el responsable del choque.

Kylie levantó la mirada hacia los ojos suaves y marrones de John y trató de sonreír. Hey, ser amable con un chico lindo, que había estado preguntando por ella en la escuela le hacía intentar una sonrisa fácil. Pero el hecho de que John había sido amigo de Trey mantenía la emoción hasta un mínimo.

—Está bien —dijo ella.

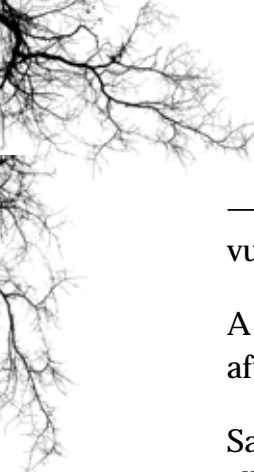
—Te conseguiré otro. —Como si estuviera nervioso, salió disparado.

—Está todo bien —gritó Kylie tras él, pero entre la música y el murmullo de las voces, no la oyó.

El timbre volvió a sonar. Algunos jóvenes cambiaron de lugar y eso le dio a Kylie una vista de la puerta. Más específicamente, el cambio le dio una visión de Trey caminando dentro.

Junto a él—o ella debería decir pegada a él, desfilaba su nueva novia cachonda.





—Genial. —Se dio la vuelta, deseando que podía teletransportarse a Tahití, o de vuelta a casa sería aún mejor, especialmente si su padre estuviera allí.

A través de una ventana trasera, vio a Sara en el patio y Kylie se precipitó hacia afuera para unirse a ella.

Sara levantó la mirada. Ella debe haber leído el pánico en el rostro de Kylie, porque ella vino corriendo hacia ella.

—¿Qué pasó?

—Trey y su juguete de echar polvos están aquí.

Sara frunció el ceño.

—Entonces, te ves sexy. Ve a coquetear con algunos chicos y haz que lo sienta.

Kylie puso los ojos en blanco.

—No quiero quedarme aquí y ver a Trey y a cómo se llame liándose.

—¿Estaban ya liándose? —preguntó Sara.

—Todavía no, pero dale a Trey una cerveza y en todo lo que pensará es meterse en las bragas de una chica. Lo sé porque yo era la chica de las bragas.

—Suficiente. —Sara señaló de nuevo a la mesa—. Gary trajo margaritas. Toma una y te sentirás bien.

Kylie se mordió el labio para no gritar que ella no se sentiría bien. Su vida se había ido por el retrete y estaba salpicada por todas partes.

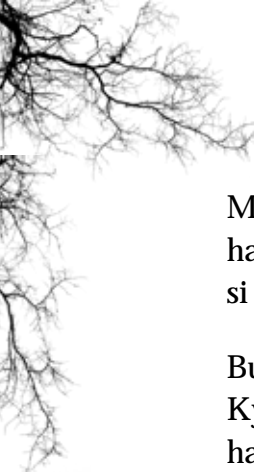
—Hey. —Sara le dio un codazo—. Ambas sabemos que todo lo que tendrías que hacer para que Trey regrese es agarrarlo y llevarlo arriba. Todavía está loco por ti. Él me encontró antes de salir de la escuela hoy y preguntó por ti.

—¿Sabías que iba a estar aquí? —La traición comenzó a desenredar la poca cordura que le quedaba.

—No segura. Pero casi.

¿Casi? Kylie se quedó mirando a su mejor amiga y se dio cuenta de lo diferentes en que se habían convertido ellas en estos últimos seis meses. No era sólo la necesidad de Sara por las fiestas o el hecho de que ella había renunciado a seguir siendo virgen. Muy bien, quizás eran esas dos cosas, pero parecían muchas más.





Más aun cuando Kylie tenía la sospecha de que Sara deseaba desde hace tiempo hacer que Kylie se uniera a las filas de fiestas —no— virgen. ¿Podría Kylie ayudar si la cerveza sabía a pis de perro para ella? ¿O si la idea de tener sexo no la atraía?

Bueno, eso era una mentira, el sexo le atraía. Cuando ella y Trey se habían liado, Kylie había estado tentada, muy tentada, pero Kylie luego recordó a ella y a Sara hablando de cómo la primera vez debería ser especial.

Luego ella recordó como Sara se había entregado a las “necesidades” de Brad-Brad quién era el amor de la vida de Sara, sin embargo, luego de dos semanas de haberse entregado, el amor de la vida de Sara la había dejado. ¿Qué es tan especial de eso?

Desde entonces, Sara había salido con otros cuatros chicos, y ella había dormido con dos de ellos. Ahora, Sara había dejado de hablar sobre que el sexo era especial.

—Mira, yo sé que estás preocupada por tus padres —Sara dijo—. Pero es por eso que necesitas solamente soltarte y divertirte. —Sara puso su largo cabello castaño detrás de su oreja—. Te traeré un margarita y lo vas a amar.

Sara salió disparada de la mesa por el grupo de personas. Kylie comenzó a seguirla pero su mirada chocó contra el Soldado Dude, luciendo tan miedoso y extraño como siempre, parado con el grupo de bebedores de margaritas.

Kylie caminó alrededor, preparada para correr hacia la puerta, pero golpeó justo en el pecho de un chico, y demonios si la cerveza no saltó de la botella y saltó justo entre sus pechos.

—Genial. Mis pechos van a oler como una cervecería.

—El sueño de todo chico —dijo la ronca voz masculina—. Pero lo siento.

Ella reconoció la voz de Trey antes de ella viera sus hombros anchos o su única esencia masculina. Preparándose para el dolor que verlo a él podría causar, ella alzó su mirada.

—Está bien, John ya lo hizo una vez.


Ella trató de no mirar la forma en que el cabello rojizo de Trey caía contra su frente, o la manera en que sus ojos verdes parecían atraerla más cerca, o la forma en que su boca parecía tentarla a apoyarse y presionar sus labios contra los de él.

—Así que es cierto. —Él frunció el ceño.

—¿Qué es tan cierto? —preguntó ella.

—Qué tú y Josh os habéis liado.





Kylie consideró mentir. El pensamiento de que eso lo podía herir le parecía atractivo. Le atraía tanto que le recordó al estúpido juego que sus padres jugaban últimamente. Oh, No, *ella no se rebajaría a su nivel de "madurez"*.

—No lo he hecho con nadie. —Y se volteó para irse.

Él la agarró. Su toque, la sensación de su cálida mano en su hombro, envió oleadas de dolor justo a su corazón. Y estar de pie tan cerca, su limpio y masculino aroma llenaba sus vías respiratorias. *Oh Dios, ella amaba su olor.*

—Escuché sobre tu abuela —dijo él—. Y Sara me dijo sobre tus padres divorciándose. Lo siento tanto, Kylie.

Las lágrimas amenazaron con formarse en su garganta. Kylie estuvo a segundos de caer contra su cálido pecho y rogarle que la sostuviera. Nunca nada se sintió como los brazos de Trey a su alrededor, pero luego ella vio a la chica, el juguete sexual de Trey, caminando afuera, cargando dos cervezas. En menos de cinco minutos, Trey estaría tratando de meterse en sus pantalones. Y por la blusa de corte-muy-bajo y una falda-muy-corta que ella usaba, parecía que él no tendría que intentarlo mucho.

—Gracias —murmuró Kylie, y fue a unírsele a Sara. Afortunadamente, Soldado Dude había decidido que las margaritas no eran lo suyo después de todo y se había ido.

—Aquí. —Sara tomó la cerveza de las manos de Kylie y la reemplazó con un margarita.

El vaso congelado se sentía innaturalmente frío. Kylie se movió hacia adelante y susurró:

—¿Viste a un chico extraño aquí hace un minuto? ¿Vestido en un atuendo militar de moda?

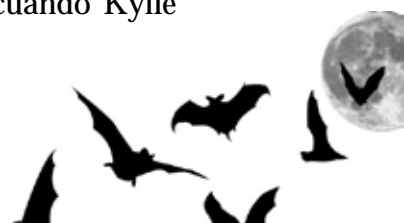
Las cejas de Sara hicieron su salvaje y serpenteante manía.

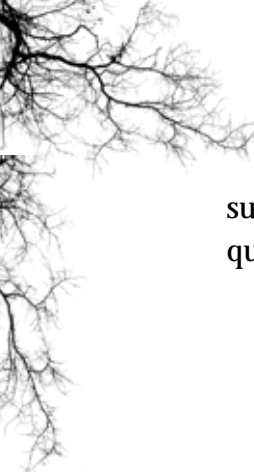
—¿Cuánta cerveza has bebido? —Su risa llenó el aire de la noche.

Kylie envolvió sus manos fuertemente contra el vaso frío, preocupada de que ella seriamente estuviera perdiendo la cabeza. Añadir alcohol a la situación no parecía una buena idea.

Una hora después, cuando los tres policías de Houston caminaron hacia el patio trasero e hicieron que todo el mundo se alineara en la puerta de atrás, Kylie todavía tenía el mismo margarita sin tocar agarrado en sus manos.

—Vamos, niños —dijo uno de los policías—. Entre más rápido se muevan a la comisaría, más rápido pueden sus padres ir por ustedes. —Ahí fue cuando Kylie





supo con seguridad que su vida realmente había tenido como destino el aseo—y que alguien acababa de tirar de la cadena.



—¿Dónde está papá? —Kylie le preguntó a su mamá cuando llegó a la sala de la comisaría de policía—. Yo llamé a papá.

Estoy a una llamada de distancia, Calabaza. ¿No le había él dicho eso? ¿Así que porque él no estaba aquí para recoger a Calabaza? Los ojos verdes de mamá se entrecerraron.

—Él me llamó.

—Quería a papá —Kylie insistió. *No, necesitaba a su padre*, ella pensó, y su visión se nubló con lágrimas. Ella necesitaba un abrazo, necesitaba alguien que la entendería.

—No se obtiene lo que uno quiere, especialmente cuando... mi Dios, Kylie, ¿Cómo pudiste hacer esto?

Kylie limpió las lágrimas de su rostro.

—No hice nada. ¿Ellos no te lo dijeron? Caminé en línea recta. Toqué mi nariz e incluso dije el ABC para atrás. No hice nada.

—Ellos encontraron drogas ahí —dijo su madre bruscamente.

—No estaba consumiendo dogas.

—¿Pero sabes que no encontraron allí, jovencita? —Su madre la señaló con un dedo—. Ningún padre. Me mentiste.

—Quizás simplemente me parezco demasiado a ti —dijo Kylie, todavía repasando el pensamiento de que su papá no se había mostrado. Él habría sabido como de enojada estaría ella. ¿Por qué él no había venido?

—¿Qué significa eso, Kylie?

—Le dijiste a papá que no sabías que le había sucedido a su ropa interior. Pero tú acababas de asar sus pantalones en la parrilla.





La culpabilidad llenó sus ojos y ella negó con su cabeza.

—La Dra. Day tiene razón.

—¿Qué tiene que ver mi psicólogo conmigo esta noche? —Kylie preguntó—. No me digas que la llamaste. Dios, mamá, si te atreves a traerla aquí donde todos mis amigos...

—No, ella no está aquí. Pero no es sólo sobre ésta noche. —Ella inhaló—. No puedo hacer esto sola.

—¿Hacer qué sola? —preguntó Kylie, y tuvo este mal presentimiento en su estómago.

—Te enviaré a un campamento de verano.

—¿Qué campamento de verano? —Kylie apretó su bolsa contra su pecho—. No, no quiero ir a ningún campamento.

—No es sobre lo que tú quieras. —Su mamá le hizo señas a Kylie para caminar hacia la puerta—. Es sobre lo que necesitas. Es un campamento para chicos con problemas.

—¿Problemas? ¿Te volviste loca? No tengo ningún problema —insistió Kylie. Bueno, no uno que un campamento pudiera arreglar. De algún modo ella sospechaba que ir a un campamento no traería a papá de vuelta a casa, no haría que el Soldado Dude desapareciera, y no conseguiría a Trey de vuelta.

—¿Sin problemas? En serio, ¿entonces por qué estoy en la comisaría de policía casi a medianoche recogiendo a mi hija de dieciséis años? Irás al campamento. Te registraré mañana. Esto no está abierto a discusión.

No voy a ir. Ella se sigue diciendo a si misma mientras caminan fuera de la comisaría de policía. Su madre podría ser una maldita vieja loca, pero no su padre. Él simplemente no dejará que su mamá la envíe a un campamento con un motón de delincuentes juveniles. Él no lo haría. *¿Lo haría?*





Capítulo 3

Traducido por Pimienta

Corregido por Nony_mo

Tres días más tarde, Kylie, maleta en mano, estaba en el aparcamiento de YMCA⁵, donde varios de los autobuses del campamento recogían a los delincuentes juveniles. Se estaba volviendo loca, no podía creer que estuviera allí.

Su madre realmente estaba haciendo esto.

Y su padre realmente estaba permitiendo que su madre lo hiciera.

Kylie, que nunca había bebido más de dos sorbos de cerveza, que nunca había fumado un cigarrillo, por no hablar de porros, estaba a punto de ser enviada a un campamento para chicos con problemas.

Su madre se acercó y tocó el brazo de Kylie.

—Creo que te están llamando.


¿Podría su madre deshacerse de ella más rápido? Kylie se alejó de su tacto, tan enojada y tan herida que no sabía cómo actuar. Había rogado, había suplicado, y gritado, pero nada funcionó. Estaba a punto de entrar al campamento. Ella lo odiaba, pero no había nada que pudiera hacer.

No le dirigió a su madre ni una palabra, juró no llorar delante de las docenas de otros chicos, Kylie puso recta su espalda y se fue al autobús situado detrás la mujer que sostenía el letrero que decía: CAMPAMENTO SHADOW FALLS.

Por Dios. ¿A qué tipo de agujero del infierno la estaban enviando?

Cuando Kylie entró en el autobús, los ocho o nueve chicos que ya estaban allí levantaron la cabeza y la miraron. Ella sintió una extraña agitación en su pecho y escalofríos raros otra vez. Nunca, ni en los dieciséis años de su vida, había querido dar la vuelta y correr tanto como lo quería hacer ahora.

⁵ YMCA: Young Men's Christian Association. En español La Asociación Cristiana de Jóvenes.



Se obligó a no salir corriendo, y luego se encontró con la mirada de... oh, Lordie⁶, ¿se puede decir frikis?

Una chica tenía el cabello teñido de tres colores diferentes—rosa, verde lima y negro azabache—. Otra chica llevaba nada más que negro—lápiz labial negro, ojos negros, sombra de ojos negra, pantalón negro y una camisa negra manga larga. ¿No estaba el aspecto *gótico* pasado de moda? ¿Dónde estaban los consejeros de moda de esta chica? ¿No había leído que los colores se llevaban? ¿Que el azul es el nuevo negro?

Y luego estaba el chico sentado casi en la parte delantera del autobús. Él había perforado ambas cejas. Kylie se inclinó para mirar por la ventana para comprobar si aún podía ver a su madre. Seguramente, si su madre diera un vistazo a estos chicos, ella sabría que Kylie no pertenecía ahí.

—Toma asiento —dijo alguien, y se puso detrás de ella.

Kylie se dio la vuelta y vio a la conductora del autobús. Aunque no lo había notado antes, se dio cuenta de que incluso la conductora del autobús parecía un poco extravagante. Su cabello gris que había sido teñido de púrpura quedaba en la parte alta de la cabeza como un casco de fútbol americano. No es que Kylie pudiera culpar a los que se burlaban de su cabello a unos cuantos centímetros. La mujer era pequeña. Como un *elfo*. Kylie miró hacia sus pies, esperando ver un par de botas verdes. No, sin botas verdes.

Luego su mirada se disparó hacia la parte delantera del bus. *¿Cómo iba la mujer a conducir el autobús?*

—Vamos —dijo la mujer—. Tengo que tener a los chicos allí para el almuerzo, por lo que sigue adelante.

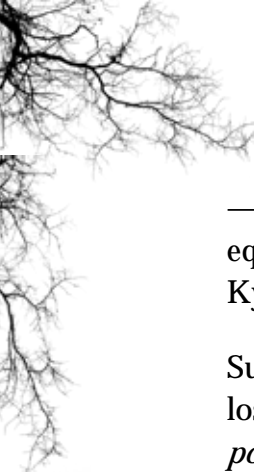
Ya que todos, menos Kylie, habían tomado sus asientos, se supone que la mujer quería decir que se sentara. Dio un paso más internándose el autobús, sintiendo como si su vida nunca, jamás, fuera a ser la misma.

—Puedes sentarte conmigo —dijo alguien. El chico tenía el cabello rubio rizado, incluso más rubio que el de Kylie, pero sus ojos eran tan oscuros que parecían negros.

Palmeó el asiento vacío a su lado. Kylie intentó no mirar, pero algo en la combinación de luz/oscuridad se sentía fuera de lugar. Luego movió sus cejas, como si... como si sentarme junto a él significara que coqueteáramos o algo así.

⁶ **Lordie**: Expresión utilizada cuando sucede algo que es inesperado o simplemente estúpido.





—Está bien. —Kylie dio unos pocos pasos, tirando de su maleta detrás de ella. Su equipaje se quedó atrapado en la fila de asientos donde el chico rubio se sentaba y Kylie miró hacia atrás para liberarla.

Su mirada se encontró con la de él y le cortó la respiración. El chico rubio tenía... los ojos verdes. Ojos brillantes, de color verde muy brillante. *¿Cómo era eso posible?*

Tragó saliva y se miró las manos, pensando que tal vez había algo fuera y había cambiado sus lentes. No había nada.

Movió las cejas de nuevo, y cuando se dio cuenta que lo estaba mirando, ella tiró liberando su maleta.

Se sacudió el frío y se trasladó a la fila de asientos que había elegido como propia. Antes de volver a sentarse, se dio cuenta de que había otro chico en la parte de atrás. Estaba solo, tenía el cabello castaño claro, con la raya al lado y colgando justo por encima de sus cejas oscuras y ojos verdes. *Normales*, ojos verdes, pero el azul con polvo de su camiseta los hacía más notables.

Él asintió con la cabeza hacia ella. Nada demasiado raro, gracias a Dios. Por lo menos había una persona normal en el autobús a su lado.

Se sentó, dando al rubio otra mirada. Pero él no la estaba mirando, así que no podía ver si el color de sus ojos era otra vez extraño. Entonces fue cuando se dio cuenta de que la chica con tres colores diferentes de cabello tenía algo en sus manos.


El aliento de Kylie se cortó de nuevo. La muchacha tenía un sapo. No era una rana —una rana podría manejarla— pero un sapo... Un sapo enorme... ¿Qué clase de chica que tiene el cabello de tres colores diferentes y llevaba un sapo con ella al campamento? Dios, tal vez era uno de esos sapos alucinógenos, la gente los lamía para drogarse. Había oído hablar de ellos en algunas series estúpidas de crímenes en la televisión, pero siempre había pensado que era inventado. No sabía lo que era peor: lamer un sapo para drogarse o llevar a un sapo contigo sólo para ser raro.

Tiró su maleta a su lado sobre el asiento vacío para que nadie sintiera la necesidad de unirse a ella, dejó escapar un profundo suspiro y miró por la ventana.

El autobús se movía, a pesar de que Kylie aún no entendía cómo la conductora del autobús lograba llegar a los pedales del acelerador.

—¿Sabes cómo nos llaman ellos? —dijo una voz desde el asiento de la joven con el sapo.





Kylie no creía que estuviera hablando con ella, pero volteó la cabeza de todos modos. Dado que la chica la miraba a los ojos, Kylie se imaginó que podría estar equivocada.

—¿Quién nos llama? —preguntó Kylie, tratando de no parecer demasiado amable o demasiado perra. Lo último que quería era molestar a estos freaks.

—Los chicos que van a los otros campamentos. Hay como seis campamentos en un radio de tres kilómetros en Fallen. —Usando las dos manos se agarró el cabello multicolor hacia atrás y lo mantuvo allí durante unos segundos.

Fue entonces cuando Kylie notó que la chica había perdido su sapo. Y no vio una jaula o algo donde podría haberlo escondido.

Genial. Probablemente habría un sapo alucinógeno gigantesco saltando en su regazo antes de que ella lo supiese. No es que tuviera miedo a los sapos o cualquier cosa. Sólo que no quería que saltaran sobre ella.

—Nos llaman Boneheads⁷ —dijo la chica.

—¿Por qué? —Kylie subió los pies sobre el asiento en caso de que un sapo saltara desde allí.

—El campamento antes se llamaba Bone Creek Camp —respondió la chica—. Debido a los huesos de dinosaurio encontrados allí.

—Ah —dijo el chico rubio—. También nos llaman boners⁸.

Unas cuantas risas se hicieron eco por los demás asientos.

—¿Por qué es tan gracioso? —preguntó la chica vestida de negro en un tono tan serio y mortal que Kylie se estremeció.

—¿No sabes lo que es una erección? —preguntó el chico rubio—. Si vienes a sentarte a mi lado, yo te lo mostraré.

Cuando se dio la vuelta, Kylie echó otra mirada a sus ojos. *Santa madre de las perlas.* Eran de oro. Un sorprendente oro felino. *Lentes de contacto,* Kylie se dio cuenta. Tenía que estar usando algún tipo de lentillas extrañas que hacían eso.

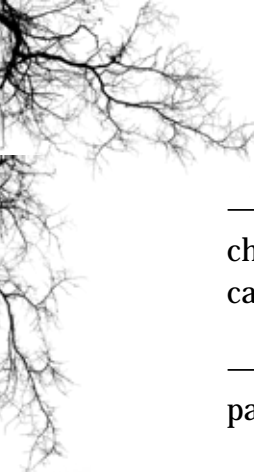
La chica gótica se puso de pie como si fuera a unirse al rubio.

—No lo hagas —dijo la chica sapo, sin sapo, y se levantó. Saliendo al pasillo, susurró algo al oído de la chica gótica.

⁷ **Boneheads:** El término en inglés quiere decir: estúpidos, merluzos, etc.... término por tanto peyorativo, como también puede ser cabeza hueca.

⁸ **Boners** es el término en inglés que significa metedura de pata o erección.





—Asqueroso. —La chica gótica se estrelló en su asiento. Entonces ella miró al chico rubio y le apuntó con una uña pintada de negro—. No quiero que me cabreen. Puedo comer cosas más grandes que tú en la oscuridad de la noche.

—¿Alguien dijo algo acerca de la oscuridad de la noche? —Una voz vino desde la parte trasera del autobús.

Kylie se volvió para ver quién había hablado.

Otra chica, una a la que Kylie no había visto allí, apareció en el asiento. Tenía el cabello negro azabache y llevaba gafas de sol casi del mismo color que su cabello. Lo que la hacía parecer tan anormal era su tez. Pastosa. Al igual que una pasta blanca.

—¿Sabes por qué se cambió el nombre del campamento a Shadow Falls? —preguntó la chica sapo.

—No —respondió alguien desde la parte delantera del autobús.

—Debido a la leyenda indígena que dice que al caer la tarde, si estás parado debajo de las cataratas de la propiedad, se puede ver la sombra de la muerte bailando con los ángeles.

¿La muerte bailando con los ángeles? ¿Qué pasaba con estas personas?

Kylie se dio la vuelta en su asiento. *¿Era esto una pesadilla? ¿Tal vez parte de sus terrores nocturnos?* Ella se hundió más profundamente en su asiento acolchado y trató de centrarse en sí misma, de despertar de los sueños de la manera en que la Dra. Day le había mostrado.

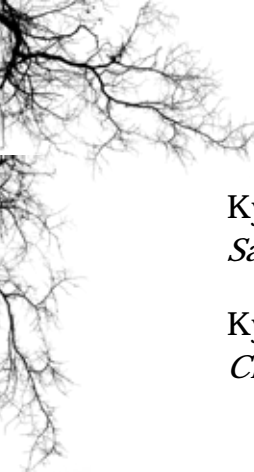
Enfócate. Enfócate. Ella tomó respiraciones profundas, a través de la nariz y la boca, todo el tiempo en silencio cantó: *es sólo un sueño, no es real, no es real.*

O no estaba dormida o su enfoque había se ido hacia el autobús equivocado, y maldita sea si no deseaba ir en un autobús diferente. Todavía no queriendo creer lo que veía, miró a su alrededor, a los demás. El chico rubio la miró, y sus ojos eran negros otra vez.

Espeluznante. ¿No había nada completamente normal en alguna persona en el autobús?

Se hundió en su asiento de nuevo, volvió a mirar al chico que había conocido como el más normal. Sus dulces ojos verdes ojos que le recordaban a Trey, se reunieron con los suyos, y él se encogió de hombros. Ella no sabía exactamente qué quería decir con el encogimiento de hombros, pero no pareció más extraño que todo lo demás en él. Lo que de alguna manera lo hacía tan raro como los demás.





Kylie se giró, agarró el teléfono de su bolso y comenzó a enviar mensajes de texto Sara. *¡Ayuda! Atrapada en un autobús con freaks. Total, completamente freaks.*

Kylie recibió un nuevo mensaje de texto Sara casi de inmediato. *No, ayúdame tú. Creo que estoy embarazada.*



54





Capítulo 4

Traducido por eli25

Corregido por Nony_mo

—Oh, mierda. —Kylie miró el mensaje de texto pensando que desaparecería, o que ella habría visto una “simple broma” aparecer mágicamente en el fondo. Nop. No nada desapareció ni apareció. Esto no era una broma.

Pero por favor. Sara no podía estar embarazada. Eso no les ocurría a las chicas como ellas. Chicas inteligentes... chicas que... Oh, demonios. ¿En qué estaba pensando? Le ocurría a todos y a cada uno de los que tuviera sexo sin protección. O sexo con un condón defectuoso.

¿Cómo podía olvidar esa pequeña película de la escuela, la que su madre tuvo que aprobar para que ella la viera? ¿O los folletos que mamá había traído a casa y sin ninguna ceremonia los había dejado en la almohada de Kylie como un aperitivo para ir a la cama?

Charla para arruinar el momento. Ella había llegado a casa de una de sus citas más calientes que había tenido con Trey, esperando disfrutar de sus muy calientes besos y sus audaces caricias, solo para encontrar esperándola las estadísticas de un embarazo no deseado e igualmente enfermedades de transmisión sexual no deseadas. Y su madre sabía que Kylie siempre tenía que leer para dormir. Nada de dulces sueños esa noche.

—¿Malas noticias? —preguntó alguien.

Kylie levantó la mirada para ver a la Chica Sapo sentada en el asiento aislado enfrente de ella, sus piernas levantadas hacia su pecho y su barbilla apoyada sobre sus rodillas.

—Uhh. Sí... no. Quiero decir... —Lo que ella quería decir era que no era de su maldita incumbencia, pero ser tan directa o ruda nunca era fácil para Kylie, bueno, no, a menos que la persona realmente apretara los botones equivocados—los botones que su madre parecía conocer tan bien. Sara llamaba a la falta de voluntad de Kylie como enfermedad mental de “demasiado agradable”. Su madre lo habría



55

llamado modales, pero debido a que su madre era experta en golpear los botones de Kylie, consideraba a Kylie deficiente en la especialidad de modales.

Kylie cerró su teléfono solo por si acaso la Chica Sapo tuviera una súper vista periférica. Entonces otra vez, supuso que la persona por la que debería estar preocupada por tener una súper vista era el chico rubio, con su... Bajó su mirada hacia donde él estaba sentado y le encontró mirándola con... ojos azules. Va... le, al menos una cosa estaba clara, no podía ser más extraño.

—Realmente no es nada —dijo ella, forzándose por volver a mirar a la Chica Sapo y no mirar su cabello multicolor. El autobús hizo una rápida parada y la maleta de Kylie cayó al suelo. Consciente de que el chico rubio aún la miraba, y temerosa de que él pudiera tomar el asiento vacío como una invitación a que se sentara a su lado, ella se apartó.

—Mi nombre es Miranda —dijo la chica, y sonrió, y Kylie se dio cuenta de que a parte de su cabello multicolor y su sapo-mascota, la chica parecía bastante normal.

Kylie se presentó, dando al suelo un rápido vistazo para confirmar que el sapo no había decidido visitarla.

—¿Es tu primera vez en Shadow Falls? —preguntó Miranda.

Kylie asintió.

—¿Y tú? —preguntó por cortesía, luego miró a su teléfono móvil, aún con el estómago apretado. Necesitaba responderle a Sara y decir... *oh diablos, ¿qué iba a decirle a Sara?* Qué le dices a tu mejor amiga que acaba de decirte que ella podría estar...

—Mi segunda vez. —Miranda levantó su cabello y lo amontonó encima de su cabeza—. Aunque no sé por qué quieren que regrese, no es como si me hubiese ayudado la primera vez.

Kylie dejó de intentar escribir el mensaje y se encontró con los ojos color avellana de la chica—ojos que no habían cambiado de color—y curiosamente Kylie casi había tartamudeado.

—¿Cómo... cómo es eso? El campamento, quiero decir. Dime que no es tan malo.

—No es horrible. —Ella soltó su cabello y lo dejó caer en ondas de negro, verde lima, y rosa alrededor de su cabeza. Luego miró hacia la parte de atrás del autobús donde la chica pálida estaba sentada ahora y se inclinaba hacia delante como si escuchara—. Si no te importa ver la sangre —susurró ella.

Kylie se rió, esperando que Miranda también lo hiciera. Pero nop. Miranda ni siquiera sonrió.





—Estás bromeando, ¿verdad? —El corazón de Kylie dio un vuelco en su pecho.

—No —dijo ella en una manera completamente sin broma—. Pero probablemente estoy exagerando.

Una garganta se aclaró en alto haciendo eco en el autobús. Kylie levantó la mirada hacia donde la conductora observaba en el gran espejo. Extrañamente, Kylie se sintió como si las estuviera mirando justo a Miranda y a ella.

—Deja eso —siseó Miranda en voz baja, y llevó sus manos hasta sus oídos—. No te invité a entrar.

—¿Dejar qué? —preguntó Kylie, pero la conducta extraña de la chica había cambiado—. ¿Invitarme a dónde?

Miranda no respondió, ella frunció el ceño a la parte delantera del autobús y entonces se recostó en su asiento.

Fue entonces cuando Kylie se dio cuenta de que ella había estado equivocada. Equivocada sobre el hecho de que no podría ser más extraño.

Podría, y lo era.

No es horrible. Si no te importa ver la sangre. Las palabras de Miranda jugaban como una música aterradora en la cabeza de Kylie. Vale, la chica admitió que estaba exagerando las cosas, pero vamos, perder incluso un poco de sangre era demasiado. *¿A qué tipo de infierno la había enviado su madre?* Se preguntó, probablemente era la centésima vez que lo hacía desde que había subido al autobús.

Justo entonces el teléfono de Kylie zumbó con la entrada de un mensaje. Sara otra vez. *Por favor no me digas... te lo dije.*

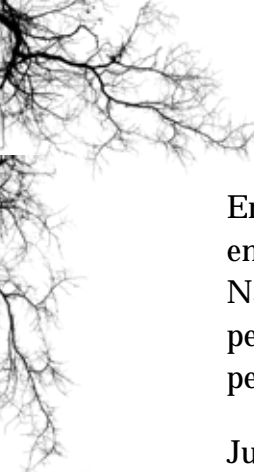
Kylie apartó sus propios problemas a un lado y pensó en su mejor amiga. Podrían haber tenido unos meses duros, pero habían sido mejores amigas desde quinto grado. Sara la necesitaba.

Kylie miró el mensaje. *OMG, no diría eso. No hay que decirlo. ¿Estás bien? ¿Se lo has dicho a tus padres? ¿No sabes quién es el padre?* Kylie borró la última pregunta. Por supuesto Sara sabía quién era el padre. Tenía que ser uno de los tres chicos, ¿cierto? A menos que Sara no hubiera sido honesta sobre lo que había hecho en las citas con sus dos últimos chicos.

Oh, Dios, el corazón de Kylie fue hacia su mejor amiga. Incluso considerando las terribles circunstancias del terrible divorcio de los padres de Kylie, la muerte de Nana, y ser enviada al campamento “sangriento” Shadow Falls con alguna gente muy rara, Sara lo tenía peor.



57



En dos meses, sin importar cuán mal estuvieran las cosas, Kylie se iría a casa. Para entonces, ella esperaba haber superado la sorprendente pérdida de su padre, y Nana. Y quizás en el verano, el Soldado Dude habría perdido el interés en ella permanentemente. Pero en dos meses, Sara tendría un vientre del tamaño de una pelota de baloncesto.

Justo entonces, Kylie se preguntó si Sara volvería a la escuela. Dios, Sara estaría muy embarazada. Para Sara, la figura lo era... todo. Si la sombra de ojos azules era favorable, puedes apostar a que Sara tendría la sombra de ojos azules antes de que la semana terminara. Demonios, se había perdido casi una semana de escuela cuando tuvo un grano en la punta de la nariz. No es que a Kylie le gustara ir a la escuela con un grano enorme, pero hey, todos tenían un grano de vez en cuando.

Pero no todos estarían embarazados.

Kylie solo podía imaginar por lo que pasaría Sara.

Releyó su mensaje, añadió un poco de corazón, y pulsó enviar. Mientras esperaba el mensaje de Sara, se dio cuenta de que nunca había estado más feliz que ahora de no haberse entregado a Trey.



58



—Diez minutos para ir al baño —dijo la conductora.

Kylie levantó la mirada del teléfono hacia la tienda. Ella no tenía que ir, pero considerando que no estaba exactamente segura de cuan largo sería el camino, metió su teléfono en su bolso y se puso de pie en el pasillo para seguir a los otros fuera del autobús.

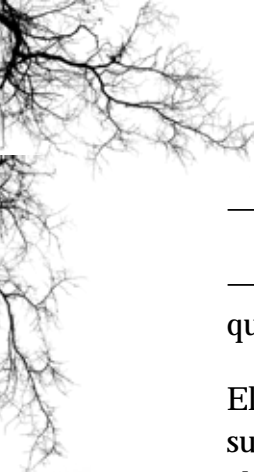
Había dado dos pasos cuando alguien tomó su mano alrededor de su brazo. Una mano muy fría. Kylie saltó y se dio la vuelta.

La chica pálida la miraba. O al menos asumió que la miraba. Con sus gafas de sol casi negras, Kylie no podía estar segura.

—Estás caliente —dijo ella como si estuviera sorprendida.

Kylie apartó su brazo.





—Y tú estás fría.

—Nueve minutos —dijo la conductora firmemente, e hizo un gesto a Kylie para que siguiera hacia delante.

Ella se giró y caminó fuera del autobús, pero sintió la mirada de la Chica Pálida en su espalda. *Chalados*. Estaría con chalados todo el verano. Chalados fríos. Se tocó el brazo donde la chica la había sujetado y podía jurar que aún sentía el frío.

Cinco minutos después, con la vejiga vacía, regresó a la parte de atrás del autobús y vio a un par de otros chicos pagando por bebidas. La Chica Gótica la miró desde la parte de delante de la fila. Entonces el chico con todos los piercing que estaba sentado en la parte de delante del autobús caminó pasando junto Kylie sin decir ni una palabra. Ella decidió comprar algo de chicle, encontró su sabor a uva favorito y salió para pararse en la fila. Cuando sintió que alguien caminaba detrás de ella, se volteó para ver si era la Chica Pálida otra vez. Nop, era el chico de la parte de atrás del autobús, el de suave ojos verdes y cabello marrón. El que la había recordado a Trey.

Sus miradas se encontraron.

Y se mantuvieron.

No estaba segura de por qué él le recordaba a Trey, sus ojos eran similares pero era más que eso. Quizás era la manera en que su camisa se adaptaba a sus hombros, y el cierto aire de... distancia. Trey no había sido la persona más fácil para conocer. Si ellos no hubieran sido asignados como compañeros de laboratorio en clase de ciencias, ella no sabía si hubieran salido.

Sí, algo en ese chico parecía difícil de llegar a conocer, también. Especialmente cuando ni siquiera hablaba. Ella comenzó a balancearse cuando él levantó las cejas en algún tipo de débil saludo. Tomando su ejemplo, ella levantó sus propias cejas y entonces se dio la vuelta.

Cuando miró al frente vio a Miranda y a la Chica Pálida hablando en la puerta y ambas miraban hacia ella.


Así que, ahora ellas estaban en contra de ella, ¿verdad?

—Genial —murmuró.

—Solo tienen curiosidad —susurró una voz profunda tan cerca de su oído que sintió la calidez de sus palabras contra su cuello.

Ella le observó sobre su hombro. A esta cercanía, realmente podía ver sus ojos, y se dio cuenta de que había estado equivocada. Esos no eran los ojos de Trey. Este tipo tenía un salpicado de dorado alrededor de sus pupilas.





—¿Sobre qué? —preguntó ella, intentando no mirar.

—Tú, tienen curiosidad sobre ti. Quizás si te abrieras un poco...

—¿Abrirme? —Vale, eso la molestó. Ella le había dado el beneficio de la duda sobre ser el único normal, pero no si iba a empezar a actuar como si ella fuera la antipática—. Los que me hablaron fueron el chico rubio y Miranda, y el otro, y hablé con todos ellos.

Él arqueó la otra ceja. Y por alguna razón eso presionó su botón.

—¿Tienes un tic nervioso o algo? —preguntó ella, y entonces se mordió la lengua. Quizás estaba superando su enfermedad de “muy agradable”. Sara estaría orgullosa. Su madre... bueno, no tanto.

Su madre.

Justo allí, la imagen de su madre allí de pie en ese aparcamiento llenó la mente de Kylie.

—No lo sabes... ¿verdad? —preguntó el chico, y sus ojos se ampliaron, sus motas doradas parecieron brillar.

—¿Saber qué? —preguntó ella, pero su mente parecía atascada en su madre. De hecho ella no le había dado un abrazo de despedida. ¿Por qué mamá le había hecho eso? ¿Por qué sus padres decidieron separarse? ¿Por qué todo esto tenía que ocurrir? El nudo familiar, el nudo de la necesidad-de-llorar, se formó en su garganta.

Él miró hacia la puerta y cuando Kylie siguió su mirada, Miranda y la Chica Pálida aún estaban allí. ¿Los tres habían ido al campamento antes y eran como amigos y ella era la chica nueva en la cuadra? ¿La chica nueva con la que habían decidido meterse?

La señora detrás del mostrador habló:

—Hey, ¿quieres pagar ese chicle?

Kylie miró a la cajera. Tiró un par de dólares en el mostrador y se fue sin el cambio. Pasó rozando a Miranda y a la otra chica con su barbilla en alto y sin parpadear. No se atrevía a parpadear por el miedo a que el parpadeo de sus párpados trajera las lágrimas.

No es que sus aptitudes estiradas la hicieran querer llorar. Era su madre, su padre, Nana, Trey, el Soldado Dude, y ahora incluso su preocupación por Sara. A Kylie no podía importarle menos si le gustaba o no a esos extraños.





Capítulo 5

Traducido por Clo

Corregido por Nony_mo

Una hora más tarde, el autobús se detuvo en un aparcamiento. Kylie había visto el letrero del Campamento Shadow Falls publicado en el frente. Una onda de miedo se agitó en su estómago. Miró los alrededores, casi sorprendida de que el lugar no tuviera una valla alta y una entrada cerrada. Después de todo, ellos eran considerados adolescentes "problemáticos".

Kylie escuchó el ruido del motor del autobús al detenerse. La conductora bajó del asiento y estiró sus regordetes brazos por encima de la cabeza. Kylie aún no sabía cómo llegaba a los pedales del acelerador.

—Somos el último autobús en llegar, chicos —dijo—. Todo el mundo está esperando en el comedor. Dejen sus cosas en el autobús que alguien las va a llevar a su cabañas más tarde.

Kylie miró su maleta. No le había puesto una etiqueta. ¿Cómo iban a saber que era su maleta? Fácil—no lo harían. Grandioso, podría llevarse el equipaje con ella y correr el riesgo de meterse en problemas por no seguir las reglas, o dejarla y arriesgarse a perder toda su ropa.

No iba a perder su ropa. Estiró la mano hacia su maleta.

—Ellos te la llevarán —dijo Miranda.

—No tiene mi nombre en ella —respondió Kylie, intentando evitar la brusquedad en su tono de voz.

—Lo resolverán. Lo prometo —dijo como tratando de ser amable.


Pero, ¿Kylie iba a creerle? *No.*

De repente, el doble de ojos verdes de Trey se movió hacia el pasillo.

—Créele —dijo.



61



Kylie lo miró. Si bien no confiaba en Miranda, había algo acerca de este chico que le hacía creerle. Mientras estaba allí parada, él rebuscó en su bolsillo, sacó un poco de dinero y lo dejó caer en sus manos.

—Disculpa —dijo la chica Gótica, y pasó junto a Miranda.

Kylie se quedó mirando el dólar y algunas monedas.

—Es tu cambio de la tienda. —Él le hizo señas para que caminara por el pasillo.

Ella dejó caer el dinero en su bolso y comenzó a caminar. Los pasos de él la seguían persistentemente. Lo sentía detrás de ella. Lo sintió inclinarse un poco, su hombro rozándole la espalda.

—Por cierto, mi nombre es Derek.

Absorta en escuchar su profunda voz y en sentir a Derek detrás de ella, no vio a Chico Rubio saltar al pasillo. Como estaba a la mitad de un paso, Kylie tenía dos opciones. Estrellarse contra el Rubiecito o caer hacia atrás contra Derek. Una decisión fácil. Las manos de Derek la agarraron por la parte superior de sus brazos. Sus dedos presionaron sobre su piel desnuda, donde terminaban las mangas.

Ella miró por encima del hombro y sus miradas se encontraron.

Él sonrió.

—¿Estás bien?

Una sonrisa increíble. Como la de Trey. Su corazón dio un pequeño salto. *Dios, extrañaba a Trey.*

—Sí. —Ella se apartó, pero no antes de notar el cálido toque de Derek. ¿Por qué eso parecía importante? No lo sabía, pero la frialdad de la chica pálida le había dejado la misma rara impresión.


Salieron del autobús y se abrieron camino hacia una gran estructura similar a una cabaña. Justo antes de que Kylie entrara por la puerta, oyó un extraño especie de rugido.

Como un león. Hizo una pausa para ver si lo oía de nuevo, y Derek tropezó con ella.

—Será mejor que entremos —susurró él.

El estómago de Kylie revoloteó con miedo. Mientras daba su primer paso por encima del umbral, de alguna manera sintió que su vida cambiaría para siempre.





Cerca de cincuenta o sesenta personas llenaban el comedor, que tenía grandes mesas de picnic paralelas la una con la otra, y el aire olía a carne de cerdo con frijoles y hamburguesas a la parrilla. Algunos de los chicos estaban sentados, otros de pie.

Algo se sentía fuera de lugar, extraño. Le tomó un minuto darse cuenta de lo que era. *El silencio*. Nadie hablaba. Si este era el salón de almuerzo de la escuela, probablemente no sería capaz de oír sus pensamientos. Y eso era lo que todo el mundo parecía estar haciendo en este momento. *Pensando*.

Un rápido vistazo de la multitud le había hecho sentir una vez más a Kylie que ella no pertenecía aquí. Había una gran cantidad de lo que la mamá de Kylie llamaría “Evidencias de Rebelión.” *Claro*, Kylie se rebelaba. Pero ella suponía que había hecho lo suyo de maneras menos perceptibles, no tanto con la ropa y esas cosas, sino con su entorno. Como la vez que había pintado con Sara su dormitorio de morado sin permiso. Su mamá se había desquiciado.

Estos chicos, no sólo pintaban sus dormitorios, ellos llevaban la rebelión con valentía. Como el cabello de Miranda o ese otro chico en el autobús que tenía anillos en la nariz y piercings. Mientras la mirada de Kylie recorría el lugar, notó que un par de chicos tenían tatuajes o la cabeza rapada. Y había más toneladas de chicos vestidos de góticos. El negro, obviamente, no había pasado de moda con los chicos problemáticos.

La ansiedad comenzó a recorrer la piel de Kylie. Tal vez había pasado mucho tiempo con Sara, pero parecía evidente que ella no encajaba. Pero a diferencia de Sara, Kylie no estaba tan ansiosa por encajar con esta multitud.

Dos meses. Dos meses. Repitió las palabras como una letanía en su cabeza. En dos meses, estaría fuera de aquí.

Kylie siguió a Chico Rubio a una mesa vacía al fondo. Y cuando llegó allí, se dio cuenta de que todos sus compañeros de autobús estaban pasando el rato juntos. No es que sintiera que su lugar estaba con ellos, con algunos ni siquiera había tenido contacto visual, pero enfrentémoslo, un bicho raro conocido era mejor que uno desconocido.

De pronto, Kylie empezó a sentir que la gente se giraba y la miraba. ¿O los estaban mirando a todos ellos? Los chicos nuevos estaban en exhibición. Las miradas de la audiencia se convirtieron en un collage de ojos fríos y fijos de diferentes colores, pero de expresiones similares y muchos movimientos de cejas.

Desconcertada al máximo, miró a Derek, luego a Miranda e incluso a Chica Pálida y Chico Rubio, y diablos si no lo hacían también. El asunto de la ceja. No era algo de caricatura, ni tan evidente como todo el asunto de girar los ojos y fruncir las cejas de Sara, sino una pequeña contracción.





Al igual que lo había hecho Derek en la tienda de abarrotes.

¿Qué pasaba con las cejas?

Volviendo a mirar la multitud y luchando contra el impulso de bajar los ojos a sus zapatos, se obligó a sostenerles las miradas. Enfrentémoslo, no quería ser la gallina del grupo. La que todos molestaban. Y si eso la hacía como Sara, que así fuera.

—Parece que todos estamos aquí —dijo una voz femenina desde el frente.

Kylie trató de encontrar la cara detrás de la voz, pero sus ojos chocaron con otra mirada fija —una fría y brillante mirada fija de ojos azules que de alguna manera se destacaba del resto. Sacando la atención sólo de los ojos, Kylie notó al muchacho de cabello negro azabache. Y sólo así, recordó.

Ella lo recordaba.

Recordaba... *su gato.*

—No puede ser —murmuró en voz baja.

—¿Qué es lo que no puede ser? —preguntó Derek.

—Nada. —Kylie forzó la mirada hacia el frente, donde la mujer hablaba en una especie de voz cantarina.

—Bienvenidos al Campamento Shadow Falls. Estamos...

La mujer, probablemente a mediados de sus veinte, tenía el cabello largo y rojo que le colgaba casi hasta la cintura. Vestía unos jeans y una brillante camiseta amarilla. De pie junto a ella estaba otra mujer más o menos de la misma edad, pero Dios Santo, vestía de gótica. Toda de negro, incluso sus ojos parecían negros. Alguien realmente necesitaba suscribirse a una o dos revistas de moda.

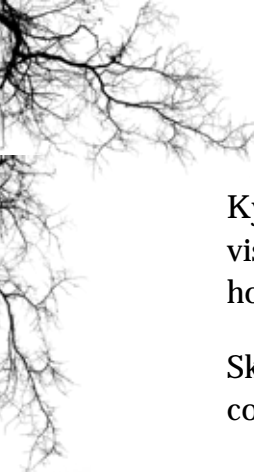
Kylie miró hacia la Chica Gótica que había estado en su autobús. La chica miraba fijamente a la mujer con un sentido de admiración.

—Mi nombre es Holiday Brandon y esta es Sky Peacemaker⁹.

Justo en ese momento se abrió la puerta de la cabaña y entraron un par de hombres. Se veían como abogados, o alguna otra clase de profesión seria que exigía que vistieran trajes negros a juego.

⁹ **Holiday Brandon** y **Sky Peacemaker**: Brandon Vacaciones y Hacedora de paz en el cielo, me parecieron nombres hippies, por eso lo aclaro.





Kylie observó que las dos mujeres al frente intercambiaron miradas con los visitantes y fruncieron el ceño. Tuvo la sensación de que no se esperaban a los dos hombres. Que incluso no eran bien recibidos.

Sky, la líder gótica, se acercó y condujo a los hombres hacia el exterior, y Holiday continuó:

—Está bien —dijo la voz cantarina—. En primer lugar vamos a dividirnos entre novatos y retornados. Todos los que han estado aquí antes irán al exterior. Allí encontrarán algunos ayudantes para sus horarios y asignaciones de cabañas. Como siempre, las reglas de este lugar están publicadas en sus cabañas. Esperamos que las lean. Y permítanme dejar algo claro ahora, no vamos a reorganizar las asignaciones de las cabañas. Ustedes están aquí para llevarse bien, y así será. Si surge un problema serio, compártanlo conmigo o con Sky y lo discutiremos, pero no hasta dentro de veinticuatro horas. ¿Alguna pregunta?

Alguien en la parte frontal levantó la mano.

—Sí. —La voz femenina hizo eco en la sala—. Tengo una pregunta.

Kylie se inclinó hacia la derecha para ver a la chica. La joven, otro individuo vestido de gótico, se dio la vuelta.

—No tiene nada que ver con las reglas, pero... quiero saber, ¿quién demonios es ella?

La muchacha señaló—señaló justo a la mesa donde estaba Kylie. ¿O la estaba señalando justo a Kylie? *No, no podía estarlo haciendo.*

Oh, maldita sea. Lo estaba haciendo. Le estaba apuntando a Kylie.

—Mierda —murmuró cuando unos sesenta pares de ojos giraron y se centraron directamente en ella.





Capítulo 6

Traducido por: kathesweet

Corregido por: majo2340

—**R**elájate —dijo Derek en una voz tan baja que ella estaba segura que nadie más lo escuchó. Y apenas podía escucharlo gracias al golpeteo de su propio corazón.

—Las presentaciones sucederán durante el almuerzo —dijo una voz femenina. Kylie creía que era Holiday de nuevo, pero no podía estar segura. Todos siguieron mirando. *Mirándola*. Su mente latía y su corazón palpitaba. Sonidos efusivos hacían eco en sus oídos.

Retiró su mirada, observó la puerta y peleó contra la urgencia de correr. Correr rápido y correr firme. Pero reconociéndolo, nunca había sido una buena corredora, y había demasiados raritos parados entre ella y la puerta. Entonces, extrañamente, recordó algo que había aprendido sobre los animales salvajes. *Si corres, ellos piensan que eres la cena y te perseguirán.*

Oh, doble mierda. Muy bien, respiró profundo. Luego otra vez. Sus pulmones se expandieron. No había animales salvajes, sólo adolescentes jodidamente raros.

En ese momento, el teléfono de Kylie pitó con otro mensaje entrante. Probablemente Sara. Kylie lo ignoró. Y por primera vez, Kylie decidió que posiblemente habría estado equivocada en que la situación de Sara era más difícil que la de ella. No estaba cien por ciento segura de eso, pero algo en el fondo de sus entrañas decía que esto no era solamente sobre su salida a la fiesta de Mark Jameson.

¿Pero sobre qué más podía ser?

¿Y por qué? ¿Por qué todos los raritos en la habitación la habían señalado? ¿Era porque no movía sus cejas? Oh, ella podía mover sus cejas tan bien como la persona de al lado. Y maldita sea si no estaría practicando eso tan pronto como estuviera sola. El problema era que, simplemente no entendía todo el asunto de moverlas. ¿Era esa la versión secreta de un apretón de manos en el Campamento Shadow Falls?



66

—Vamos. Pongamos las cosas en marcha —dijo la voz monótona otra vez—. Retornados, afuera. Nuevos, quédense aquí.

Kylie experimentó el alivio más pequeño cuando la multitud dejó de mirar y empezó a arrastrar los pies, alcanzando sus bolsos y mochilas. O al menos la mayoría de ellos dejó de mirar. Kylie miró sobre su hombro a la derecha y vio que el chico de cabello negro con ojos azules brillantes parado allí, tenía su mirada fija en ella. *Lucas Parker*. Recordó su nombre, aunque había pasado mucho tiempo desde que lo había visto.

Estoy feliz de que se fueran, recordó a su papá decir. *Créanme, ese chico va a crecer para ser un asesino en serie*. Kylie sintió un apretón alrededor de su corazón. ¿Realmente estaba en un campamento con un posible asesino en serie?

¿De verdad podría ser él? Por supuesto, podría estar equivocada. Habían sido, Dios, como diez años. Los escalofríos se elevaron por su espina dorsal, y luego él se giró y se movió hacia el flujo de los otros retornados afuera de la puerta.

Kylie vio que Miranda daba unos pocos pasos. Se detuvo en frente de Kylie y dijo:

—Buena suerte. —Kylie no podía decir si la chica estaba siendo una listilla o hablaba en serio, así que simplemente asintió.

El Chico Rubio caminó detrás de Miranda y le sonrió a Kylie.

—No querría ser tú —dijo como si bromeara, luego siguió a Miranda.

Sus rodillas se trabaron así no se desmoronaría, Kylie volvió en sí el tiempo suficiente para darse cuenta que al menos la mitad de la multitud se había ido. Y de sus compañeros de autobús, solo permanecían la Chica Pálida, la Chica Gótica, Derek, y el chico con todas esas perforaciones.

—Muy bien —dijo Holiday—. Ahora, lo que quiero es que todos los que sepan por qué están aquí, se muevan a la izquierda. Todos los que no lo saben, muévanse a la derecha.

Kylie recordó su sensación de que esto se trataba de algo más que su viaje a la comisaría de policía y se empezó a mover a la derecha, pero notó que todo el mundo estaba moviéndose a la izquierda. Como no quería ser señalada más de lo que ya había sido, fue a pararse al lado de Derek.

Él le lanzó una mirada de incredulidad. Decidiendo practicar todo eso sobre la ceja, arrugó su frente.

Cuando miró sobre su hombro, solo cuatro personas estaban paradas del lado derecho de la habitación. Uno de ellos era el chico perforado de su autobús.





Holiday miró a ambos grupos y Sky entró y se paró al lado de la líder pelirroja.

—Muy bien, los de la derecha, vengan conmigo. Sky va a hablar con todos los demás —Holiday empezó, luego se detuvo y miró hacia atrás sobre su hombro. Su mirada cayó justo sobre Kylie—. Ven con nosotros, Kylie.

Sorprendida porque la mujer supiera su nombre, sacudió su cabeza.

—Sé por qué estoy aquí —mintió.

—¿De verdad? —preguntó Holiday.

Decidiendo tomar una tentativa de esto, dijo:

—Fui atrapada en una fiesta donde se encontraron drogas.

Unas risitas disimuladas llenaron los oídos de Kylie.

Holiday frunció el ceño ante las risitas y se movió hacia Kylie.

—¿Es porque mis padres se están divorciando? —preguntó, sintiéndose desesperada.


Holiday no dijo nada, pero entonces no tuvo que hacerlo. La mirada que le lanzó a Kylie le recordó a la mirada de no-vayas-por-ahí de su mamá. Y la única vez que Kylie había ido por allí, había estado castigada por un mes. Así que Kylie siguió a Holiday y los otros cuatro fuera del comedor.

Cuando pasaron al lado de la multitud parada afuera, Kylie sintió todos los ojos volverse hacia ella. Miranda asintió y articuló las palabras, “buena suerte”. Por alguna razón, Kylie sospechaba que las intenciones de la chica eran genuinas.

Luego Kylie divisó a Lucas Parker parado al lado de la chica gótica que había levantado la mano y preguntado sobre Kylie en la gran reunión. Tenían sus cabezas juntas, susurrando, y ambos miraron a Kylie como si ella no perteneciera a ese lugar. Y maldición si Kylie no estaba de acuerdo con ellos. Ahí fue cuando Kylie se dio cuenta que Lucas también estaba vestido como gótico. O al menos vestía una camiseta negra. Por supuesto, se veía muy bien en esa camisa. Ésta se ajustaba a la parte superior de su torso—su muy delgado pero musculoso torso—como un guante. Era tan injusto cómo los chicos no tenían que seguir ningunas pautas de moda para lucir bien.

Dándose cuenta que estaba viendo los abdominales del chico, y que la chica gótica estaba sonriéndole satisfecha, Kylie alejó su mirada y pretendió que no había notada la expresión grosera de la chica. Ahora si sólo pudiera pretender que nada de esto estaba pasando. En ese momento el chico perforado dio un paso al lado de





Kylie. Ella lo miró y trató de sonreír. Podrían ser extraños, pero al menos habían estado en el mismo autobús y parecía tan perdido como ella.

Él se inclinó.

—No habrás traído algunas drogas contigo, ¿no?

La mandíbula de Kylie cayó abierta en conmoción y mortificación. *Sólo dispárame ahora. Jodidamente genial.* Gracias a su pequeño desliz en el comedor, ahora todo el mundo la consideraba una drogadicta.



Holiday, con su cabello rojo flotando en su espalda, los llevó a una pequeña cabaña con un techo de hojalata, localizada justo detrás del comedor. Del porche de madera colgaba un tablón en el que se leía OFICINA DEL CAMPAMENTO. Kylie y los otros cuatro la siguieron al salón posterior que parecía un salón de clases.

—Tomen asiento, chicos. —Holiday se inclinó contra el escritorio de en frente mientras esperaba que todo el mundo se sentara.

Kylie sentía la mirada de la mujer sobre ella cada pocos segundos como si pensara que Kylie podría tratar de escapar. Para darle crédito a Holiday, la idea había cruzado la mente de Kylie más de una vez. He ahí la razón por la que había escogido el escritorio más cercano a la puerta.

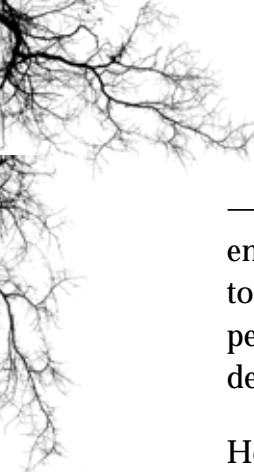
Aun así algo evitaba que Kylie echara a correr, algo además del hecho que nunca había destacado en un carrera de cuarenta y cinco metros. Algo más que el miedo de ser atrapada tratando de escapar.

Curiosidad.

Por una razón desconocida, Kylie sentía que lo que fuera que Holiday tenía que decir, iba a explicar las cosas. Y Kylie quería desesperadamente una explicación.

—Muy bien —dijo Holiday, y les ofreció a todos lo que aparentaba ser una sonrisa relájense-todo-está-bien. Sin embargo, iba a tomar más que una sonrisa para convencer a Kylie.





—Lo que tengo que decir va a ser un alivio para la mayoría de ustedes, porque muy en el fondo han sabido que algo era... diferente. Algunos de ustedes lo han sabido todas sus vidas, algunos de ustedes sólo recientemente han descubierto sus destinos, pero de cualquier manera, esto probablemente va a ser una sorpresa. —La mirada de Holiday se movió a Kylie—. Ustedes están aquí porque son especiales. Dotados.

Holiday se detuvo y Kylie esperó a que alguien hiciera una pregunta, y cuando nadie lo hizo, ella balbuceó.

—Define especial.

—Todos hemos leído sobre los sobrenaturales, cosas como leyendas, y en la niñez, fuimos enseñados que ellos no existen. La verdad es que sí existen. No todos en el mundo son iguales. Y algunos de nosotros somos muy diferentes que otros. Algunos de nosotros nacimos así, algunos de nosotros cambiamos. Pero no importa cómo le sucedió a cada uno, si están aquí es porque este es su destino. Fue escogido para ustedes.

—Espera un minuto —dijo Kylie antes de que pudiera detenerse—. Qué es... Quiero decir, estás diciendo que... que cosas como... como...

—¿Los vampiros existen? —preguntó el Chico Perforado—. Oh, mierda. Sabía que no estaba loco. Esa es la razón por la que estaba tan enfermo.

Kylie tuvo que tragar para evitar reír. Ella había estado a punto de decir cosas como ángeles, pero esto era... era estúpido. El chico obviamente había tomado demasiadas drogas. Todo el mundo sabía que... que los vampiros y mierda como esa no existían.

Esperó a que Holiday corrigiera al chico. Y entonces esperó un poco más. Durante ese segundo de demora, Kylie recordó lo frío que había sido el toque de la Chica Pálida. Recordó el cambio de color en los ojos del Chico Rubio, recordó el sapo desaparecido de Miranda. *No*. Se negaba a dejarse empezar a...

—Eso es correcto, Jonathon —dijo Holiday—. Existen. Y sí, estabas cambiando la semana pasada.

—Sabía que ellos no eran sólo sueños —dijo otra chica—. El lobo con el que soñé. Era real.

Holiday asintió.

—No —Kylie levantó una mano y sacudió su cabeza tan fuerte que su cabello rubio se movió adelante y atrás en su cara—. No voy a creer esto.

Holiday encontró la mirada de Kylie.



70





—No estoy sorprendida que seas tú, Kylie, quién encuentre esto difícil de creer.

—¿Qué soy? —Dejó escapar la otra chica de cabello color arena.

¿Qué soy? La pregunta de la chica vibró en la cabeza de Kylie. No es que tuviera el menor deseo de preguntarlo para sí misma. No creía en esta mierda. No creo.

Holiday sonrió a la chica y le dio una suave mirada de aceptación.

—Tu madre biológica fue un hada. Tienes dones de curación. Y sé que tienes sospecha de esto.

Los ojos de la chica se ampliaron con lo que parecía ser alivio.

—Curé a mi hermanita, ¿cierto? Mis padres pensaban que estaba loca —dijo—. Pero sabía que lo había hecho. Lo sentí cuando sucedió.

Holiday la miró con simpatía.

—Lo que a veces es la parte más difícil de esto. Saber lo que sabemos y no ser capaz de compartirlo con otros. Pero muchos humanos ordinarios pueden aceptarnos por quienes somos. Esa es parte de la razón por la que están aquí, para aprender cómo tratar con sus dones y cómo vivir en un mundo normal.

La mente de Kylie latió. Recordó las cosas extrañas que habían estado sucediendo, el regreso de sus terrores nocturnos... el Soldado, el acosador que sólo Kylie parecía ser capaz de ver. El pánico empezó a desenmarañar su lógica. Cerró sus ojos y desesperadamente trató de hacerse despertar. Tenía que ser un sueño.

—¿Kylie? —La voz de Holiday la hizo abrir sus ojos—. Sé que es difícil para ti aceptarlo.

—No sólo es difícil. Es imposible. No creo...

—Pero estás asustada de preguntar, ¿no? Asustada de preguntar las razones por las que estás aquí, porque en el fondo, sabes que perteneces a aquí.

Sé que ni mi mamá ni mi papá me quieren. Esa es la razón por la que estoy aquí.

—No debería estar aquí —chasqueó Kylie—. No he estado teniendo sueños de lobos. Tengo terrores nocturnos. Difícilmente soy capaz de recordar mis sueños. No he sido mordida por un murciélago, y no he curado a nadie.

—Los vampiros y los hombres lobo no son los únicos sobrenaturales que existen. —Holiday se detuvo y luego presionó sus palmas juntas en frente de ella—. ¿Qué quieres, Kylie? ¿Pruebas?





Capítulo 7

Traducido por Josez57

Corregido por majo2340

—Sí, una prueba estaría bien —dijo Kylie, incapaz de mantener el sarcasmo en su voz—. Pero ahora vas a decirme que no me la puedes dar, ¿verdad? Vas a darme algún tipo de discurso acerca de cómo tengo que creer en esto de todos modos, ¿no?

—No, en realidad, yo pensaba darte una prueba. —La voz de Holiday dio lugar a una extraña calma que hizo a Kylie tomar una respiración profunda. También el miedo salió fuera de ella. *¿Qué pasa si Holiday estaba diciendo la verdad? ¿Qué pasa si...* Kylie recordó cuán fría estaba la pálida muchacha en el autobús. *De ninguna manera.* Ella no iba a creer en esto. Vampiros y hombres lobo solo existían en la ficción, no en la vida real.

La mujer sacó un teléfono celular de sus pantalones e hizo una llamada.

—¿Puedes enviar a Perry al aula de la oficina? Gracias.

Puso el celular de vuelta en su bolsillo.

—Ahora, todos ustedes son bienvenidos a quedarse y ver esto. O si preferís salir, cada uno de ustedes tiene un mentor esperándolos en el auditorio. Ellos están aquí para responder a sus preguntas.

Kylie miró a los demás y todos estuvieron de acuerdo en quedarse. La hacía sentirse mejor saber que no era la única que tenía dudas acerca de esto.

Después de unos minutos —largos minutos— durante el cual el silencio penetró en la habitación, como una niebla, oyó el sonido de las pisadas en la parte delantera de la cabina.

La puerta se abrió, y el chico rubio de su autobús, el que tenía ojos extraños, entró en la habitación.



72





—Hola, Perry. Es bueno verte de nuevo —dijo Holiday con sinceridad.

—Es bueno estar de vuelta. —Su mirada se encontró con Kylie y se le cortó la respiración cuando se encontró mirando fijamente a unos ojos tan oscuros que no parecían humanos. En ese momento, su nivel de repulsión avanzó a pasos agigantados.

—Me haría muy feliz si me haces el honor de mostrarnos tu don especial.

Esos ojos no humanos no se movieron de Kylie. Perry sonrió.

—Así que hay algunos no creyentes, ¿no? —Al volver la cabeza, se centró en Holiday—. ¿Qué te gustaría ver?

—¿Por qué no dejamos que Kylie decida? —Holiday la miró—. Kylie, él es Perry Gómez, él es un muy talentoso cambia formas, uno de los más poderosos que existen. Es probable que pueda convertirse en cualquier cosa que puedas imaginar. ¿Por qué no le dices en lo que te gustaría verlo convertido?

Kylie mantuvo en movimiento la mirada entre Holiday y Perry. Al darse cuenta de que esperaban que ella dijera algo, se obligó a hablar.

—Un unicornio...

—Los unicornios no existen —dijo Perry, con una expresión que parecía decir que se sentía insultado por su elección.

—Solían existir —agregó Holiday, como si estuviera defendiendo a Kylie.

—¿No jodas? —preguntó Perry—. ¿Realmente existieron?

—No jodo —repitió Holiday—. Pero tendremos que trabajar en tu lenguaje. —Sonrió—. Piensa en un caballo con un cuerno. Sé que puedes hacerlo.


Él asintió con la cabeza, y luego apretó las palmas juntas y Kylie vio sus ojos negros girar al interior de la cabeza. El aire de la habitación de repente se sintió débil, como si algo hubiera succionado fuera el oxígeno. Kylie miró a Perry incluso cuando todo dentro de ella decía que no. En ese momento su curiosidad, su necesidad de saber se había evaporado en el aire no tan respirable. Nunca había entendido lo que significaba: "*La ignorancia es felicidad*", hasta este momento. Ella quería seguir siendo ignorante. Ella no quería ver, no quería creer.

Pero ella lo vio. Vio destellos formándose alrededor de ese cuerpo brillando como si un recipiente de brillo flotante hubiera sido derramado a su alrededor, como si miles de luces se encendieran y reflejaran cada pedazo minúsculo de brillo. Los cientos de destellos en forma de diamante se arremolinaban a su alrededor. Poco a



73





poco las chispas cayeron al suelo y de pie, donde alguna vez Perry estuvo, había un gran unicornio blanco con un cuerno de color rosa en el centro de la frente.



74





Capítulo 8

Traducido por Josez57

Corregido por Looney

El unicornio, también conocido como Perry, sacudió con fuerza su cola de atrás a adelante, como si se pavoneara de sus cosas, y luego se dio la vuelta en dirección a Kylie. La bestia dio dos pasos hacia ella, lo suficientemente cerca que podría haberla tocado si hubiera estado dispuesto a hacerlo. Sin embargo, no estaba dispuesto.

Alzó su cabeza, soltó un relincho, y entonces hizo un guiño con uno de sus profundos ojos de color negro oscuro.

—¡Mierda!

—¡Maldita sea!

—OH, Dios mío.

—¡Cielo santo!

—¡Hijo de pu...

Kylie no estaba segura de quién dijo qué, algo pudo haberse incluso filtrado fuera de su boca, pero las cinco respuestas se habían disparado a través de su cerebro aturdido. Tomando otra bocanada de aire, miró a Holiday, que la miraba gentilmente con sus ojos verdes.

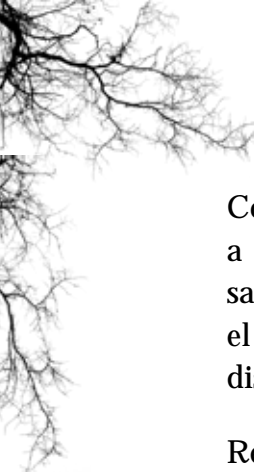
—Está bien —dijo Holiday—. Perry, cambia ahora.

Kylie dejó caer su frente contra la superficie plana, fresca de su escritorio y se concentró en la respiración y en no pensar. Si dejaba de pensar, ella gritaría y la última cosa que quería hacer frente a estas personas era mostrar algún signo de debilidad. *Diablos, estos monstruos probablemente se alimentaban de los débiles.*

—Deben irse ahora —parecía la voz de Holiday, ahora con un tono autoritario, que resonaba en la habitación, rebotando en la cabeza de Kylie.



75



Contó hasta diez y luego se las arregló para sentarse. Los escritorios estaban vacíos a su alrededor. Perry, estaba de vuelta en su forma humana, y el resto estaba saliendo arrastrando los pies de la habitación. Perry le echó un rápido vistazo sobre el hombro. Sus ojos marrones, de aspecto normal esta vez, casi parecían de disculpa.

Recordando la orden de irse de Holiday, Kylie se obligó a ponerse en pie. Si sólo pudiera salir de allí, ella podría ser capaz de encontrar un lugar apartado donde enloquecer en privado. Donde ella podría llorar, y tratar de llegar a un acuerdo con... *No. No pienses todavía. Todavía no.* Se tragó unas cuantas lágrimas que subían por su garganta, mis senos paranasales picando.

—¿A dónde vas? —preguntó Holiday.

Kylie se volvió hacia ella. Le dolió hablar, por todo el nudo de la emoción alojado entre sus amígdalas.

—Dijiste que debíamos irnos.

—Ellos deben irse. Tú necesitas quedarte.

—¿Por qué? —Una película acuosa recubrió su visión y sin remedio, Kylie se dio cuenta de que no podía parar. Las lágrimas habían llegado. *¿Por qué?* La pregunta con una sola palabra se abrió paso entre su mente confusa y se transformó en decenas de preguntas. *¿Por qué estaba pasando esto? ¿Por qué estaba siendo singularizada otra vez? ¿Por qué su madre no la amaba? ¿Por qué su padre le dio la espalda? ¿Por qué Trey no podía darle un poco más de tiempo? ¿Por qué todos estos niños monstruosos actuaban como si fuera el bicho raro de aquí?*

Ella parpadeó un par de lágrimas y se dejó caer en el asiento.

—¿Por qué? —preguntó de nuevo—. ¿Por qué estoy aquí?

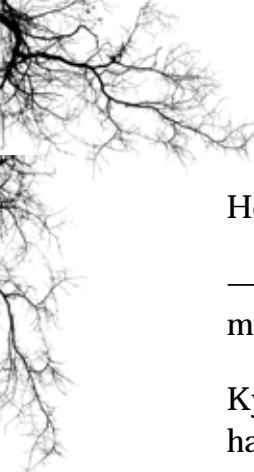
Holiday se sentó en la mesa a su lado.

—Tú tienes un don especial, Kylie.

Ella sacudió la cabeza.

—No quiero ser especial. Yo sólo quiero ser yo, normal. Y... y para ser totalmente honesta contigo, creo que ha habido un error enorme aquí. Mira, yo no soy... una dotada. Yo... yo desde luego que no me puedo convertir en nada. Apesto en todo, excepto quizás en álgebra. Pero nunca he sido genial en nada, tampoco. Los deportes, no son lo mío, y no soy una súper talentosa ni siquiera del tipo extra-inteligente. Y lo creas o no, estoy bien con eso. No me importa ser parte de la media o ser normal.





Holiday se echó a reír.

—No hay ningún error, Kylie. Sin embargo, sé exactamente cómo te sientes. Yo me sentía así cuando tenía tu edad y sobre todo cuando me di cuenta de la verdad.

Kylie se secó la cara para ocultar la evidencia de sus lágrimas y luego se obligó a hacer la pregunta que había estado tratando de no pensar desde que empezó todo.

—¿Qué soy?





Capítulo 9

Traducido por [Inthefreedomwings](#)

Corregido por [Looney](#)

¿Puedes manejar la verdad? —preguntó Holiday en voz baja, con los ojos llenos de empatía.

¿Manejarla? Acabo de ver a un niño convertirse en unicornio. ¿Puede ser peor?

Segundos después de que Kylie se preguntara eso, tuvo un escalofrío. ¿Qué pasa si la situación podía empeorar? Recordó a Holiday diciendo que había otros tipos de seres sobrenaturales, además de vampiros y hombres lobo, lo que en la mente de Kylie tenía que ser el peor tipo de sobrenatural, no es que tuviera experiencia en el campo ni nada, pero ¿y si Holiday lo había dicho sólo para calmarla? ¿Le habría mentido?

—Sí, puedo manejarlo —dijo Kylie, sonando más valiente de lo que se sentía.

Pero cuando Holiday abrió la boca para hablar, Kylie espetó: —No.

Dejó caer el rostro entre sus manos, luego las apartó y miró fijamente a la pelirroja líder del campamento.

—No sé si puedo manejarlo.

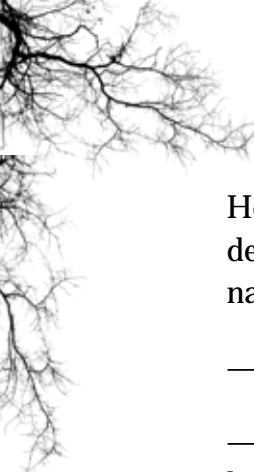
¿Cómo podría ella cuando era demasiado?

Kylie se mordió el labio inferior con tanta fuerza que dolía.

—Quiero decir, si estás a punto de decirme algo como que estoy muerta, que tengo que empezar a adquirir un gusto por la sangre y ni siquiera puedo comer sushi, no voy a ser capaz de manejarlo. O si vas a decirme que voy a empezar a aullar a la luna, a comer los gatos de la gente, y que pasaré el resto de mi vida teniendo que hacerme la cera si quiero usar traje de baño, entonces no creo que pueda manejarlo, tampoco. Me gustan los gatos e intenté la depilación a cera una vez, y duele muchísimo. —Dejó caer su mano entre las piernas, recordando.



78



Holiday rió, pero para Kylie era tan serio como un ataque al corazón. La depilación le había hecho daño de verdad y no había dejado a Sara hablarle de nada por el estilo desde entonces.

—¿Crees que puedo manejarlo? —preguntó Kylie, con miedo de la respuesta.

—Honestamente, no te conozco muy bien todavía, pero confío en la evaluación de la Dra. Day sobre ti.

Kylie parpadeó.

—¿Qué tiene que ver mi psiquiatra con esto?

—Tu psiquiatra, como tú la llamas, es quien te recomendó para nosotros. Reconoció tus dones, ella es medio hada, ya sabes.

Kylie trató de procesar la información.

—¿Estoy aquí por su culpa? Esa mujer es... —Kylie se acercó más, casi susurrando, como si pudiera hacer que fuera menos que un insulto—... Ella no está muy cuerda—. Kylie dejó caer las manos sobre el escritorio—. No te mentiría. Ella es poco de fiar.

Holiday frunció el ceño.

—Desafortunadamente, todos los seres sobrenaturales resultan un poco escamosos cuando se ve desde la perspectiva humana. Habló muy bien de ti. —Kylie se sintió un poco culpable, lo que sospechaba que había sido la intención de la líder del campamento. Holiday dejó caer las manos sobre las manos de Kylie—. No te voy a mentir, Kylie. La verdad... la verdad es que no sabemos lo que eres. —Kylie se incorporó un poco más recta, masticando ese pedacito de información, y Holiday se sentó en silencio, como si le permitiera a Kylie un tiempo para adaptarse. No es que Kylie se estuviera adaptando. *Oh, claro que no.* Estaba trabajando en la búsqueda de un lado positivo de todo esto.

—¿No te das cuenta? Eso es porque no soy nada. Soy sólo yo. Yo normal.

La mujer sacudió la cabeza.

—Tienes dones, Kylie. Esos dones podrían haber venido de diversas formas sobrenaturales y casi siempre son hereditarios.

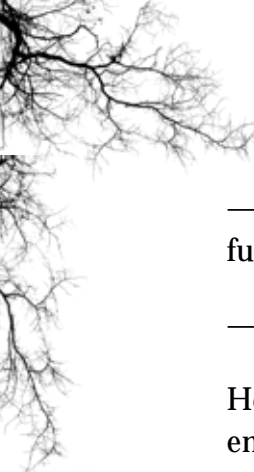
—¿Hereditarios? Ninguno de mis padres es... sobrenatural.

Holiday no parecía muy convencida.



79





—En casos raros, puede saltarse una generación. Podrías ser hada, podría ser que fueras un descendiente de uno de los dioses. Podría ser...

—¿Dioses? ¿Dones? ¿Qué dones?

Holiday se aclaró la garganta, y sus ojos se encontraron con los de Kylie con empatía.

—Puedes hablar con los muertos, a veces en sueños. Otras veces, cuando estás despierta.

El calor se deslizaba por encima de las manos de Kylie, pero el frío se deslizaba en su corazón.

—¿Con los muertos? —En su mente comenzaron a filtrarse imágenes, todas ellas del Soldado Dude, hasta que ya no pudo recordar nada de los terrores nocturnos—. No, estás equivocada. Nunca hablé con ellos. Nunca, jamás. Ni una sola palabra. Mamá me enseñó a no hablar nunca con extraños, y he vivido con eso.

—Pero los has visto, ¿verdad?

Las lágrimas brotaron en los ojos de Kylie de nuevo.

—Sólo uno. Y no estoy segura de que fuera un fantasma. Seguro, mi mamá no lo vio, pero mi mamá... está siempre en su propio pequeño mundo. —Pero también estaba su vecina, la forma en que había caminado directamente a través del Soldado Dude y ni siquiera lo miró. *Oh, maldición. Maldita sea.*

—Da miedo, lo sé —dijo Holiday—. Recuerdo cuando empecé a experimentarlo.

Kylie sacó sus manos de debajo del agarre de Holiday.

—¿Tú... tú tienes la misma... habilidad?

Holiday asintió con la cabeza y miró hacia la izquierda.

Kylie dio a la habitación un vistazo.

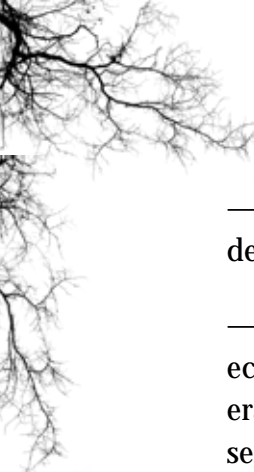
—Pero no hay nadie aquí, ¿no? —Al instante, Kylie lo sintió. Ese frío... la misteriosa clase de frío en-los-huesos que había experimentado tan a menudo últimamente.

—Ellos siempre están aquí, Kylie. No tienes más que apagar tu mente.

—¿Puedo hacer eso? —preguntó Kylie—. ¿Puedo apagar mi mente para siempre?

Holiday dudó.





—Algunas personas pueden, pero esto es un don, Kylie. No utilizar este don es un desperdicio.

—¿Un desperdicio? ¡Oh, no, yo no pedí este don! —Sus propias palabras hicieron eco dentro de su cabeza y se dio cuenta de que prácticamente había admitido que era real. Ella no quería que fuera real. No quería aceptarlo o creerlo—. No estoy segura de que tenga este don. Quiero decir, he oído sobre gente normal que ve fantasmas todo el tiempo.

Holiday asintió con la cabeza.

—Es cierto. Algunos fantasmas acumulan energía suficiente como para que incluso un normal fuera capaz de verlo.

—Entonces eso es lo que me está pasando. Sólo estoy tratando con un fantasma súper-cargado. Eso es todo. Porque soy normal.

—La prueba dice otra cosa.

Se quedó sin aliento.

—¿Qué prueba?

Holiday se puso de pie e hizo un gesto a Kylie para que la siguiera. Sus rodillas se sentían débiles cuando se puso de pie, pero la siguió.

Holiday dijo mientras caminaba:

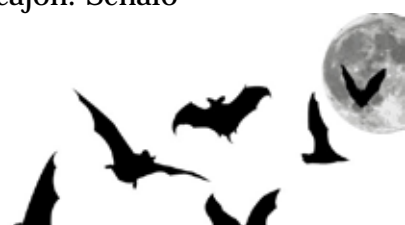
—En primer lugar, está el hecho de que eres ilegible.

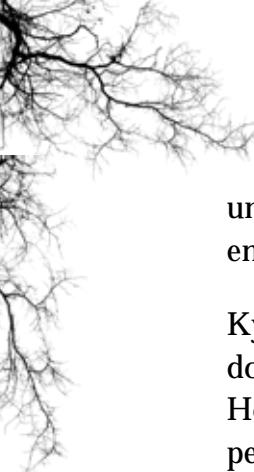
—Ilegible —preguntó Kylie, mientras entraban en una pequeña oficina.

—Todos los seres sobrenaturales tienen la capacidad de echar un vistazo a la mente de los otros. Cuando leemos a un ser humano, vemos un patrón similar en todos. Cuando leemos a otros seres sobrenaturales, por lo general podemos sentir lo que son. A menos que estén intencionalmente bloqueándonos. La mayoría no lo hace, como una especie de cortesía hacia los demás.

—¿Es eso el tic de la ceja? —preguntó Kylie.

—No te pierdes mucho, ¿no? —Holiday sonrió—. Y es que las personas con el don de susurrar a los fantasmas a menudo son lentos para leer a los otros y muy difíciles de leer. No vamos a ser groseros, pero nuestras mentes funcionan en un plano diferente al que lo hacen los demás. Con la práctica, sin embargo, podemos entrenarnos para explorar bastante como para que no nos volviéramos unos creídos. Tu patrón, y el hecho de que eres ilegible me dice que eres más que humana. Y luego está la prueba. —La líder del campamento sacó un archivo del cajón. Señaló





un pedazo de papel de un archivo con el nombre de Kylie en él y colocó ese papel en las manos de Kylie.

Kylie miró la copia de su certificado de nacimiento. En ninguna parte del documento se decía nada acerca de ser sobrenatural o de ver fantasmas. Miró a Holiday con preguntas rondando su cabeza. Holiday debió haber leído sus pensamientos, o su expresión, porque respondió:

—Naciste a medianoche, Kylie.

—¿Y? ¿Por qué supones que eso significa algo?

Holiday pasó el dedo sobre todos los archivos.

—Aquí todo el mundo, nació a medianoche.

El corazón de Kylie golpeó un poco más fuerte. Vio las uñas pintadas de rojo de Holiday pasar sobre las fichas donde los nombres aparecían en negrita.

Ninguno de los nombres significaba nada para Kylie hasta que su mirada se encontró con uno que lo hizo. *Lucas Parker*. No es que importara. Su nombre saltó hacia ella porque era una de las pocas cosas familiares aquí. Otra corriente de fría emoción subió por su espina dorsal. Kylie se dio la vuelta y se le cortó la respiración cuando lo vio. No a Lucas, sino al Soldado Dude. Y se quedó allí, más cerca que nunca, y la miró con sus fríos y muertos ojos.



82



Menos de diez minutos más tarde, Kylie se sentó en una mesa de almuerzo.

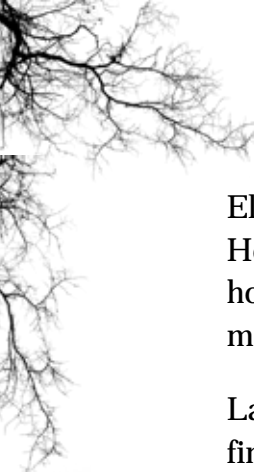
Sola.

Sólo ella, Holiday, la otra líder del campamento, y dos hombres, ocupaban el comedor.

Cada pocos minutos, la mente de Kylie intentaba abarcar todo lo que había pasado, todo desde el unicornio hasta que ella no era humana. Pero su mente no estaba en un estado de ánimo para abarcar nada.

Niévalo. Niévalo. Las palabras sonaban como una canción en su cabeza.





El sonido de voces en la parte frontal del comedor atrajo la mirada de Kylie. Holiday había recibido una llamada de Sky, y como de todos modos casi era la hora del almuerzo, Holiday le había dicho a Kylie que viniera con ella y le mostraría su cabaña después del almuerzo.

La mirada de Holiday se desplazó a Kylie. Kylie se quedó mirando el teléfono, fingiendo que no se sentía incómoda, mientras Holiday y la otra líder del campamento, Sky, estaban paradas delante de los dos hombres trajeados de negro que se habían dejado caer antes.

Kylie no podía oír la conversación, pero lo que fuera, se podría decir que no era bueno. Echó un vistazo entre sus pestañas de nuevo. Holiday y Sky tenían el ceño fruncido. Holiday parecía la más ansiosa de los dos, golpeando con el pie en el suelo y enroscando su pelo como una cuerda tirante.

Entonces uno de los hombres levantó sus manos en el aire y escupió:

—No estoy señalando con el dedo, pero te digo las cosas como son. Llegad al fondo de esto y haced que se detenga o te juro que los de arriba te van a cerrar el campamento.

¿Cerrar el campamento? Kylie bajó la mirada y fingió no oír, pero no podía detener la esperanza construyéndose en su pecho. Desde que Holiday la había dejado sola en la mesa, Kylie había tenido la tentación de llamar a sus padres y pedirles que vinieran a por ella.

Ah, pero ¿qué iba a decirles? *Oíd, mamá, papá, ¿adivina qué? Me habéis enviado a un campamento con fenómenos reales, un grupo de vampiros y asesinos de gatos.*

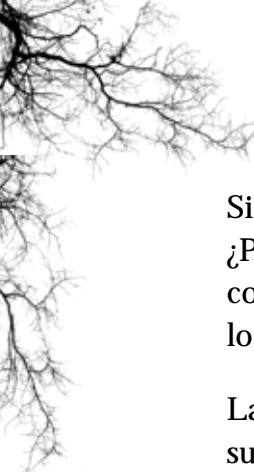
Y oh, yo también soy un fenómeno, pero no saben de qué tipo todavía.

El estómago de Kylie se tensó al pensar en cómo esa conversación tendría lugar. Lo más probable era que su madre la fuera a sacar fuera del campamento e ingresarla en un psiquiátrico. No es que fuera a ser peor de lo que era ahora.

Mirándose las manos, Kylie recordó lo que había dicho Holiday acerca de que su don era hereditario. ¿Acaso su mamá o papá veían fantasmas? No su madre, de lo contrario no la habría llevado al terapeuta la primera vez que Kylie habló del Soldado Dude. Y su padre le habría contado si tuviera alguna habilidad especial, ¿no?

No es que Kylie hubiera aceptado que tenía algún don. Todavía era muy probable que Holiday estuviera equivocada acerca de ser una de ellos. Tal vez Soldado Duce era un fantasma de alta potencia, como dijo Holiday, que podría suceder. Y seguramente hay gente normal, que nacieron en medianoche, ¿no?





Sin embargo, la idea de tratar de decirles a sus padres algo de esto parecía absurda. ¿Parecía absurda? ¿A quién quería engañar? Era lo más alto de estar cien por cien completamente loco, y si ella no hubiera visto a Perry convertirse en unicornio, no lo hubiera creído, tampoco.

La conversación se elevó un poco más, pero no tan fuerte como antes, no lo suficientemente fuerte como para que Kylie distinguiera las palabras. Así que se quedó mirando el teléfono y simuló leer el último mensaje de texto de Sara, pero en realidad, ya lo había leído.

Su amiga no les había dicho nada a sus padres sobre la ausencia de su menstruación, y tan pronto como la madre de Sara fuera a su cita para almorzar, Sara iría a la tienda a comprar una prueba de embarazo.

Kylie no le había preguntado a Sara por su padre, no le había preguntado siquiera si ella consideraría un aborto. Por alguna razón, Kylie no veía a Sara haciendo eso. Pero hace seis meses, Kylie podría haber jurado que Sara nunca se quedaría embarazada.

Kylie dejó de preocuparse de Sara por un minuto para cambiar a sus propios problemas. En cómo iba a sobrevivir los próximos dos meses. Y por sobrevivir, no se refería sólo a mentalmente. Los vampiros y hombres-lobo mataban a la gente.

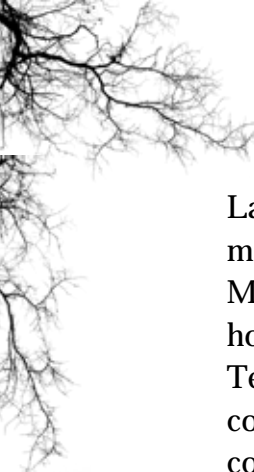
Sólo los malos, le había explicado Holiday durante el paseo hacia aquí cuando Kylie casi había saltado de su piel cada vez que alguien se acercaba. ¿Estaba segura Holiday de que los malos no estaban en el campamento? Algunos de ellos habían parecido bastante sombríos para Kylie. No es que ella se considerara una experta en distinguir los sobrenaturales malos de los buenos. Sin embargo, en cierto modo, los clasificaba comparando como se sentía Kylie acerca de serpientes y arañas, los hay buenos, y los hay malos. Sin embargo, por razones de seguridad, los evitaba a todos ellos.

Dios, Kylie esperaba que no la pusieran en el alojamiento junto con cualquiera de ellos. Seguramente Holiday no esperaría que durmiera en una cabaña con una persona que... que podría tener la tentación de matarla mientras dormía. Una vez más... genial, eso significaba que probablemente estaría durmiendo con un ojo abierto los dos meses enteros.

La conversación entre los dos hombres vestidos de negro y las líderes del campamento llegó a su fin y los dos hombres comenzaron a irse. Pero uno de ellos, el más alto de los dos, se dio la vuelta y miró directamente a Kylie. Y luego lo hizo. Movi6 las cejas hacia ella.

Kylie desvió la mirada, pero lo sintió allí mismo de pie, aún mirando y moviendo las cejas. Ella sintió que sus mejillas se calentaban.





La puerta del comedor se cerró, pero entonces oyó que se abría de nuevo. Kylie miró hacia arriba y vio que los otros adolescentes comenzaban a entrar en la sala. Mientras cada uno de ellos entraba, Kylie se encontró imaginando, hadas, brujas, hombres-lobo, vampiros, o cambia-formas. ¿Había otros tipos de sobrenaturales? Tendría que preguntarle a Holiday sobre los distintos tipos, como que quería decir con “descendientes de dioses”. Kylie empezó a intentar poner las clases que conocía en uno de dos grupos: los sobrenaturales que no consideran al ser humano parte de la cadena alimenticia, y los que lo hacen.

Derek entró por esa puerta y Kylie se encontró curiosa por saber qué tipo de sobrenatural era. Él se detuvo a unos metros y miró a su alrededor. En el momento en que sus ojos se iluminaron al verla, supo que había encontrado lo que estaba buscando. La había estado buscando. Aún no sabía lo que era, o exactamente a qué grupo pertenecía, el pensamiento de que a él le gustara ella lo suficiente para buscarla le hizo sentir menos sola.

A medida que se acercaba a ella, una pequeña sonrisa apareció en sus ojos, y volvió a pensar en cómo le recordaba a Trey. Era por eso que a ella le gustaba, o ¿al menos le gustaba más que los demás? ¿Por qué se parecía a Trey un poco?

Tenía que tener cuidado, se dijo, de no confundir la familiaridad con algo más.

—Hey —dijo mientras se sentaba a su lado. Cuando lo miró, se dio cuenta de que su hombro apenas llegaba a la mitad del antebrazo de él. Lo que significaba que era más alto que Trey, probablemente por unos cuantos centímetros.

Kylie asintió con la cabeza y dejó caer su teléfono en el bolso.

—¿Así que...? —le preguntó.


Kylie miró los ojos verdes con motas doradas. Ella sabía exactamente lo que con esas palabras preguntaba. Quería saber lo que era. Comenzó a contestarle, para decirle que no sabía lo que era, sólo su don, pero de pronto descubrió que no estaba dispuesta a decirlo en voz alta. Decirlo en voz alta significaba que se lo creía. Y no lo hacía, aún no.

—Ha sido una mañana de locos —dijo en su lugar.

—Puedo imaginármelo —respondió, y ella sintió un poco de decepción en él. Él había querido que confiara en él.

Buena suerte con eso, pensó Kylie. Entre las personas que se le mueren, es decir Nana, la gente que se divorcia de ella, es decir sus padres y la gente que rompe con ella porque no lo enciende, es decir Trey, su capacidad para confiar en alguien la había abandonado al tirarse desde un precipicio muy alto. Y había aterrizado en el fondo de un barranco, hecho un asco, justo al lado de su corazón.





Miranda se dejó caer en el asiento del otro lado de Derek.

—Hola... —Se inclinó y miró a Kylie—. Estamos juntas en el alojamiento. ¿No es genial?

—Sí. —Kylie rápidamente trató de averiguar exactamente lo que era Miranda. Recordó el sapo y por alguna razón adivinó que ella era una bruja.

—Estoy con vosotras, también —dijo otra persona, y se sentó al otro lado de Kylie. Kylie se volvió y se encontró con su propio reflejo en las lentes oscuras de la Chica Pálida. Escalofríos recorrieron la columna vertebral de Kylie. Kylie no sabía si era un hombre-lobo o un vampiro, pero algo le decía que era uno de los dos. Lo que básicamente significaba, que ella estaba en el grupo de “los humanos son parte de la cadena alimenticia”.

La chica bajó sus gafas, y Kylie echó una mirada a sus ojos por primera vez. Eran negros y ligeramente inclinados, exóticos, como si fuera de alguna parte de Asia.

—Mi nombre es Della... Della Tsang.

—Uh... Kylie Galen —acertó a decir, con la esperanza de que su vacilación no saliera con miedo. Pero era miedo y Kylie no podía negarlo.

—Así que Kylie —dijo Della, tirando de sus lentes hacia abajo un centímetro—, dinos. ¿*Qué* eres exactamente?

¿Era su imaginación o por lo menos una docena de los otros adolescentes se volvieron y miraron hacia la mesa? ¿Tenían súper-oído? El teléfono de Kylie sonó.

—Uh, debería... cogerlo. —Tomó su teléfono del bolso, se puso de pie, y fue a pararse en la esquina, lejos de todo el mundo. Echando un vistazo a la pantalla para ver a quién darle un montón de alabanzas por llamar en el momento oportuno, el corazón de Kylie dio una sacudida. Había esperado que fuera Sara, tal vez su mamá o su papá. No esperaba que fuera Trey.





Capítulo 10

Traducido por Akanet

Corregido por Abrilnya

—¿Hola? —respondió ella vacilantemente, y su pecho se llenó inmediatamente con un sentimiento de pérdida ya familiar, el dolor por Trey que casi había desaparecido hasta que lo vio en la fiesta. *Casi.*

—¿Kylie? —El profundo sonido de su voz provocó otra sacudida en sus emociones.

Se tragó un nudo en su garganta y lo visualizó en su mente, sus ojos verdes mirándola como lo hacía cuando se besaban.

—¿Sí?

—Soy Trey.

—Lo sé —respondió ella, y cerró sus ojos—. ¿Por qué me estás llamando?

—¿Necesito una razón?

Puesto que estás durmiendo con otra chica, la necesitas.

—Nosotros ya no estamos juntos, Trey.

—Y tal vez eso es un error —dijo—. No puedo dejar de pensar en ti desde que te vi en la fiesta.

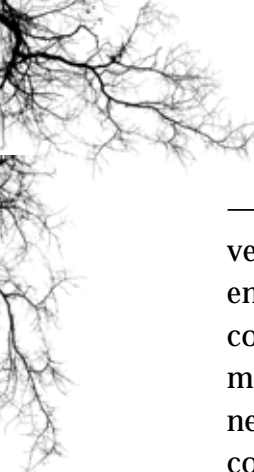
Habría apostado que dejó de pensar en ella cuando tuvo a solas a su juguete sexual esa noche. Por suerte para ellos, se habían ido unos quince minutos antes de que la policía hubiera llegado. Así que, mientras Kylie había estado sentada en la comisaría de policía, Trey probablemente había estado ampliando su suerte al acostarse con su nueva novia.

—Sara me dijo que estabas en un campamento en Fallen —dijo él cuando ella no dijo nada—. Dijo que tu mamá te envió allí debido a la fiesta.



87





—Sí —respondió ella, a pesar de que se dio cuenta de que esa no era toda la verdad. Pero no podía decirle la verdad a Trey. Ni siquiera parte de la verdad. Fue entonces cuando la golpeó, cuántas mentiras tendría que decirle a todos los que conocía. Fue entonces cuando se dio cuenta de otra cosa. Su madre no había estado mintiendo cuando le había dicho que la Dra. Day la había convencido de que Kylie necesitaba venir aquí. Tal vez su madre no había querido deshacerse de Kylie tanto como pensaba. Eso debería haberla hecho sentirse mejor, pero el dolor en su pecho creció.

Echaba de menos a su mamá. Echaba de menos a su papá. Quería ir a casa. Un nudo por estar a punto de llorar se formó en su garganta y se lo tragó.

—¿Te permiten recibir llamadas telefónicas? —preguntó Trey, su voz trayéndola de regreso al momento y alejándola de sus pensamientos.

¿Permitido? Kylie no había pensado en eso.

—Creo que sí. Nadie me dijo que no podía. —Pero no había leído las reglas que se supone que estaban publicadas en su cabaña, tampoco. No es que tuviera la culpa, aún no había podido ir a su cabaña.

Levantó la vista para ver si había alguien más con un teléfono. Vio a dos personas hablando y a otras dos enviando mensajes de texto. Uno de los chicos enviando mensajes de texto era Jonathon, también conocido como Chico Piercing, que estaba con otros dos chicos. Junto a ellos estaba la Chica Gótica, que pasaba el rato con una multitud de góticos.

Kylie también vio a Lucas Parker. No en el teléfono, sino hablando con un grupo de chicas que parecían su club personal de admiradoras. Estaba sonriendo por algo que alguien dijo. Y pudo ver a las chicas celebrando cada una de sus palabras, casi desmayadas sobre él. *Déjenlas reír y desmayarse*, pensó Kylie. Él no había matado al gato de ellas.

—Voy a ir a un campamento de fútbol en Fallen la próxima semana —dijo Trey, trayéndola de vuelta a la conversación—. Pensé que tal vez podríamos... tal vez podamos encontrar una manera de reunirnos. Para hablar. Te extraño, Kylie.

—Pensé que estabas con esa chica, Shannon.

—Nunca estuvimos realmente saliendo. Pero ya no nos estamos viendo más. Nunca pude hablar con ella.

Pero apuesto que hacías otras cosas. Le dolía recordar cómo la chica se había cernido sobre él en la fiesta.

—Di que al menos te reunirás conmigo —dijo—. Por favor. Realmente te extraño.





Su pecho se sintió más pesado.

—No sé si puedo... Quiero decir, aún no sé cómo funcionan las cosas aquí.

—Creo que nuestros campamentos están a sólo 1.6 kilómetros o menos de diferencia. No sería difícil para nosotros reunirnos.

Cerró los ojos y pensó en lo bueno que sería ver a Trey. Ver a alguien que sabía que no era un fenómeno, pero sobre todo a Trey. Él siempre había sido la persona a la que ella recurría cuando las cosas le molestaban. Razón por la cual su ruptura con ella le había roto el corazón.

—No puedo hacer ninguna promesa, no hasta que entienda las cosas aquí. —Kylie miró hacia arriba.

Holiday y Sky se movían hacia el frente de la sala.

—El almuerzo está listo —dijo Sky—. Dejemos que la gente nueva empiece primero. Y luego pasaremos a las presentaciones.

¿Presentaciones? La idea de tener que hablar con el grupo hacía que las mariposas descendieran en picado en su estómago.

Kylie vio a Derek girar y mirarla como si le preguntara si quería que hicieran la fila juntos. En cierto modo le gustaba la idea de pararse junto a él, en lugar de estar parada sola.

—Me tengo que ir, Trey —dijo.

—Pero Kylie...

Ella colgó el teléfono. No lo había hecho para ser mala, pero la idea de que él pudiera sentirse un poco rechazado, no le molestaba demasiado. La venganza podría ser el infierno.

Derek se levantó y la saludó con la mano. Sí, Derek era más alto que Trey. Moviéndose hacia Derek, Kylie intentó no estremecerse cuando Della se unió a ellos, y ellos tres se acercaron a la fila juntos.

Della terminó detrás de la Chica Gótica de su autobús y empezaron a hablar.

Derek giró y se centró en Kylie.

—¿Novio? —preguntó.

—¿Ah?

—¿La llamada telefónica?





—Oh. —Negó con su cabeza—. Ex. —Al Instante recordó cómo varios de los otros chicos la habían mirado cuando Della había preguntado qué era ella. Se acercó más a Derek.

—¿Podías oírme al teléfono? —Ella bajó la voz—. ¿Pueden todos oírme?

—No podía. Fue sólo... tu lenguaje corporal. —Él parecía tener en cuenta cómo se veía en la multitud—. Pero sí, algunos de los otros tienen un oído estupendo.

—¿Pero no tú? —Esperaba que él le dijera lo que quería saber. Que él le dijera lo que era.

—Yo no —dijo, y avanzaron unos pocos pasos. Su brazo se rozó contra el de ella y por un segundo, ella no sabía si quería alejarse o inclinarse más cerca. El hecho de que él no fuera frío parecía hacer de acercarse una opción. Cuando su brazo se reunió con el de él de nuevo, algo muy reconfortante se difundió a través de ella.

—Entonces, ¿qué eres? —preguntó, y luego se mordió la lengua. No era justo que ella estuviera haciendo preguntas que no quería responder—. Está bien, no tienes que responder a eso.

Desvió la mirada, avergonzada, y escuchó la charla de la multitud. A diferencia de antes, cuando había reinado el silencio, si lo intentaba con bastante fuerza ahora, podría convencerse de que estaba en una habitación llena de adolescentes normales.

Y fue entonces cuando Kylie supo que había dejado de tratar de negarlo.

La risa, junto con algunos de los gritos más femeninos llenó sus oídos. Debería haber encontrado el pensamiento "normal" reconfortante, pero no podía apartar la verdad. La verdad era que ninguna de estas personas eran regulares o normales.

Ni siquiera ella.

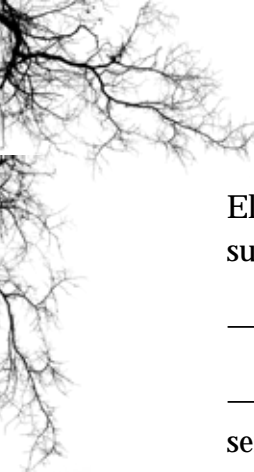
Ese pensamiento disparó una ola de pánico en su estómago y ahora se preguntaba cómo demonios se las arreglaría para comer cualquier cosa.

—Soy mitad Fae. —Le llegó la voz de Derek cerca de su oído. El cosquilleo de su aliento envió mariposas a su estómago. No de la clase que se derivaba del miedo, sino algo diferente. Apartando eso, trató de concentrarse en lo que él dijo.

¿Fae? La búsqueda de sinónimos en su cerebro empezó a girar a través de los archivos hasta que recordó haber leído una vez que Fae era el término francés de hadas.

Su mente comenzó a escupir datos. Holiday era un hada. Holiday había dicho que Kylie podría ser hada.





Ella se giró y miró a sus ojos verdes. Con una voz tan baja que apenas salió un susurro le dijo:

—¿Tú... tú ves fantasmas?

—¿Fantasmas? —Sus ojos se abrieron como si la pregunta fuera increíble. Pero en serio, cómo podría parecer una locura, cuando... cuando...

Su línea de pensamiento se detuvo abruptamente cuando sintió a alguien detrás de ella. Su corazón se aceleró como una canción rápida y temía que fuera el Soldado Dude. Pero el frío, el cuál de repente se había dado cuenta que siempre llegaba cuando él estaba cerca, no parecía estar presente. Observó la mirada de Derek ascender por encima de su hombro. Él asintió con la cabeza.

Giró su cabeza y se le cortó la respiración cuando se encontró mirando a los ojos de color azul claro de Lucas Parker.

—Creo que has perdido esto. —Su voz le recordaba a un locutor de radio, profunda con una calidad de estruendo que la hacía única, memorable. Una calidad de sonido que le hacía sonar más mayor de lo que parecía.

Consciente de que lo miraba fijamente, apartó su mirada hacia sus manos, donde le tendía la billetera de Coach en la que su abuela había derrochado dinero al conseguírsela la última Navidad.

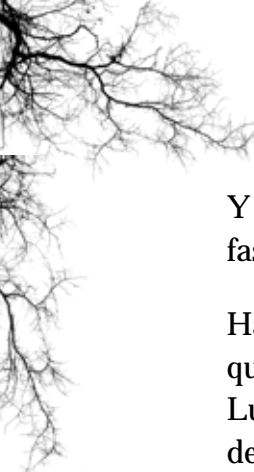
Inmediatamente, Kylie volvió a mirar a la mesa donde había dejado su bolso. Estaba en la parte superior justo como lo había dejado. ¿Cómo había él conseguido su billetera?

Ella tomó su billetera de manos de él y luchó contra la tentación de asegurarse de que la tarjeta de crédito de su madre todavía estuviera metida a salvo en el interior. Su madre estaría muy molesta si se le perdía.

Dividida entre hacer lo socialmente aceptable que es decir gracias o preguntarle sobre cómo había puesto sus felinas y asesinas manos en su posesión, su mente daba vueltas. Entonces puesto que casi siempre hacía lo socialmente aceptable, la simple palabra, "gracias", tomó forma en su lengua, pero a pesar de eso no podía pronunciarla.

No podía dejar de preguntarse si él la recordaba. No podía dejar de notar cómo sus ojos azules parecían mirar dentro de ella, tal y como lo hacían tantos años atrás. No habían sido amigos, sino vecinos por un tiempo muy corto. Él ni siquiera había estado en su mismo grado. Pero tenían que caminar las mismas tres cuadras desde la escuela hasta la casa todos los días, y podía recordar que caminar era la mejor parte de su día. Desde la primera vez que lo había visto manejando su bicicleta en la calle, la había cautivado en una manera algo misteriosa





Y así nada más, recordó con claridad la última vez que lo había visto. El sentido de fascinación destrozado, dejando en su lugar un viento frío por el miedo.

Había estado sentada en un columpio con su nuevo gatito en sus manos, el gatito que sus padres le habían dado ya que Socks había desaparecido. La cabeza de Lucas había aparecido encima de la valla, y sus ojos azules se encontraron con los de ella. El gatito había siseado y la había rasguñado, tratando de huir para esconderse. El niño miró fijamente y luego dijo: *Asegúrate de llevar al gatito adentro de la casa por la noche. O lo que le pasó a tu otro gato le pasará a este.*

Ella había corrido hacia su madre llorando. Esa noche, su papá y su mamá habían ido a hablar con los padres de Lucas.

Sus padres no le habían contado que fue lo que sucedió, pero recordó a su papá luciendo enojado cuando habían regresado de la visita. No es que importara, porque al día siguiente, Lucas Parker y sus padres se habían ido.

—De nada —dijo Lucas, su profundo retumbar ahora un poco mezclado con sarcasmo. Luego giró y se alejó.

Oh, genial. Todo lo que necesitaba era empezar haciéndose enemiga de uno de los de la banda que creía que los humanos son parte de la cadena alimenticia, especialmente uno que ella sabía que era capaz de hacer cosas despreciables. Pero enfréntalo, ser amable con Lucas Parker iba a ser duro. Después de todo, él había matado a su gato y amenazó con hacer lo mismo con su gatito.





Capítulo 11

Traducido por Kernel

Corregido por Abrilnya

Durante el almuerzo, las presentaciones demostraron ser tan embarazosas como Kylie pensó que serían. Todo el mundo había dicho su nombre y lo "que" ellos eran, pero cuando llegó el momento, ella sólo dijo su nombre. El silencio en la sala se había sentido sofocante en los segundos después. Holiday había saltado y explicado que el origen de los poderes de Kylie aun estaban siendo descifrados y que su "mente cerrada" no era intencional, sino producto de sus dones.

Si alguien en la habitación dudaba que ella fuera un fenómeno de entre los fenómenos, ellos hubieran sido informados del hecho por la líder de campamento. Oh, Kylie sospechaba que Holiday había tratado de ayudar, pero Kylie realmente podría haberlo hecho sin ella. Por suerte, ella ya había logrado comer hasta la mitad de un sándwich de pavo, porque después de eso, no había manera de que pudiera tragar un bocado más.

Justo después del momento embarazoso de ser el centro de atención, el teléfono de Kylie sonó. Ella vio el número de su madre en la pantalla de llamada y silenció el teléfono. Lo último que quería era que su conversación con su madre fuera escuchada por los individuos con súper oído.

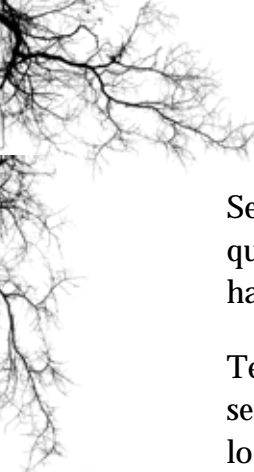
Tan pronto como el almuerzo terminó, Kylie se reunió con Holiday para conseguir la dirección de su cabaña. La cena estaba fijada a las seis y hasta entonces, la tarde era libre.

Durante el tiempo de inactividad, fue alentado el mezclarse y llegar a conocer a sus compañeros de campamento y compañeros de cabaña.

Sin embargo, Kylie pasó las cuatro horas, mezclándose con su confusión emocional y escondida en el armario de su dormitorio. Oye, ella comprendía la diferencia entre "alentado" y "necesario".



93



Sentada en la cama, se dio cuenta una vez más del tamaño de su habitación. No es que ella se estuviera quejando. El hecho de que ella tuviera su propia habitación hacia el tamaño algo sin importancia.

Teniendo en cuenta los terrores nocturnos que la afligían tres o cuatro noches en la semana, la privacidad era muy apreciada. Ella sólo esperaba que las paredes fueran lo suficientemente gruesas para contener lo que su madre llamaba "gritos espeluznantes." Las paredes en casa de seguro como el infierno no lo eran.

Mordiéndose el labio, Kylie se preguntó de nuevo cómo su mamá podía hacerle esto a ella. Enviarla aquí cuando hace sólo una semana, su madre le había sugerido que no pasara la noche en ningún lugar, porque sería embarazoso para ella dejar que otros la vieran en uno de sus aturdidos terrores nocturnos.

Sacando de su cabeza los pensamientos de su madre, Kylie miró alrededor de su habitación otra vez. Su tarde no había sido una pérdida total. Había desempacado sus cosas, llamó a su madre, entíendase la Reina del Hielo, intentó ponerse en contacto con una desaparecida Sara, que todavía no había llamado ni enviado un mensaje, leyó las reglas del campamento, y se permitió una buena crisis, pasada de moda, con muchas lágrimas.

Una crisis muy merecida.

Durante los dieciséis años ella había tratado de averiguar quién era. Y mientras ella siempre había sabido que tenía un camino por recorrer, se había sentido muy confiada en sus descubrimientos. Pero hoy se daba cuenta de que no sólo estaba equivocada acerca de quién era ella, sino que ella ni siquiera sabía lo que era.

Hablando sobre una *crisis de identidad*.

Su teléfono sonó de nuevo. Miró el identificador de llamadas y vio el nombre de su padre.

Su padre que la había dejado.

Su padre que no la había recogido en la comisaría de policía.

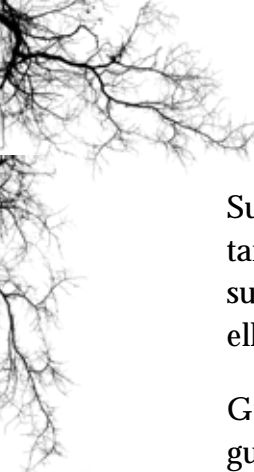
Su padre, que no la había visitado antes de que ella hubiera sido enviada a la fuerza al campamento.

Su padre, que, obviamente, no la amaba como ella quería que lo hiciera.

Su padre, al que a pesar de todo, Kylie echaba de menos con todo su corazón.

Si eso la hace una niña de papá, que así fuera. Además de que probablemente era sólo una condición temporal. Tarde o temprano se daría por vencida de amarlo tanto como él había renunciado a ella. ¿No?





Su garganta se cerró. La tentación de responder y rogarle que viniera a por ella era tan fuerte que arrojó el teléfono a los pies de la cama. Ella escuchó el zumbido y supo que si respondía a esa llamada le contaría el asunto de lo sobrenatural y sobre ella siendo uno de ellos, sobre el huído Lucas Parker como asesino en serie.

Guardar secretos a su madre siempre había sido fácil, porque parecía que su mamá guardaba sus propios secretos, pero ocultarle las cosas a su padre era como el álgebra, muy difícil.

Así que en lugar de tomar la llamada, ella dejó caer la cabeza sobre la almohada y le dio otro ataque de llanto. Cuando alguien llamó a la puerta de su dormitorio, Kylie todavía llevaba la evidencia acuosa de las lágrimas en sus mejillas.

Antes de que Kylie decidiera qué hacer, ella abrió la puerta y asomó la nariz por la rendija.

—¿Estás despierta?

Dado que Kylie estaba en la cama y veía los ojos de Miranda, justo encima de su nariz, Kylie no mintió.

—Sí.

Miranda entró, sin ser invitada.

—Oye, yo sólo... —La mirada avellana de Miranda se iluminó en la cara de Kylie y la boca de la chica se quedó boquiabierta.

Kylie sabía exactamente porque la pequeña bruja se quedó boquiabierta. Kylie envidiaba a las chicas que lloraban y apenas se malograba su rímel, pero ella no tenía esa habilidad en particular. Cuando Kylie lloraba, su piel blanca se llenaba de grandes puntos rojos y sus ojos se hinchaban tanto que no parecía humana.

Espera. De acuerdo con Holiday, Kylie no era *humana*. ¿Quién sabía?

—¿Estás bien? —preguntó Miranda.

—Bien. —Kylie forzó a mostrar alegría en su voz—. La alergia.

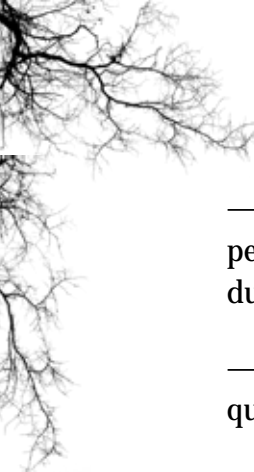
—¿No deberías ir a ver a una enfermera? En serio, te ves terrible.

Gracias.

—No. Estoy bien. Se me pasará en un rato.

—No es contagioso, ¿no? —Miranda se detuvo a unos metros, dentro de la habitación.





—Te aseguro que espero que no —dijo una voz en la puerta. Una voz que pertenecía a Della, que aún llevaba gafas oscuras, y que Kylie había aprendido durante las presentaciones que era un vampiro. Así es. *Un vampiro real.*

—Yo no soy contagiosa —dijo Kylie, y se dio cuenta de que debería haber dicho que sí para que la dejaran en paz.

Miranda se movió y se sentó a los pies de la cama doble, y Della la siguió pero no se sentó. En cambio, la chica se quitó las gafas de sol y miró de arriba hacia abajo a Kylie. Su expresión oscura le recordó a Kylie a la de una persona a dieta que se queda mirando una galleta Girl Scout justo antes de que se convierta en papilla.

La piel de Kylie se erizó ante la idea de convertirse en papilla en la boca de alguien.

—Vas a venir a cenar y a la fogata, ¿no? —preguntó Miranda.

—¿Es... es obligatorio? —Kylie le preguntó, esperando que su reacción a Della no se demostrara.

—¿Me tienes miedo? —espetó Della, despidiéndose de todas las esperanzas de Kylie de esconder el hecho de que Della la asustaba hasta el punto de hacerse pis.

—¿Por qué... por qué iba a tener miedo de ti?

—¿Porque tengo los dientes afilados? —Ella abrió la boca y expuso sus dientes blancos que, efectivamente, eran dos afilados caninos—. ¿Porque yo podría chuparte la sangre?

Se esforzó por no temblar ante las palabras de Della, especialmente cuando la chica pasó la lengua por los labios.

—Deja de burlarte de ella. —Miranda se rió y puso los ojos en blanco.

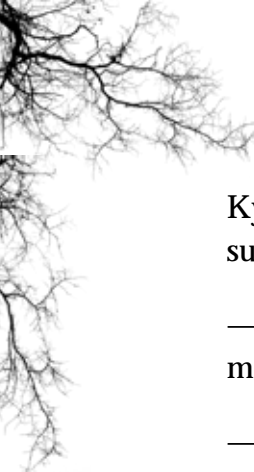
—Es solo eso. —Della señaló a Kylie—. Su corazón se acelera y su pulso. Mira la vena en el cuello, está palpitando. Yo no creo que ella sepa que le estoy tomando el pelo.

El hecho de que Della mencionara las venas de Kylie hizo que su sangre bombeara más fuerte.

—Por supuesto que sí —mintió Kylie—. Holiday dijo que todo el mundo aquí era buena... gente.

—¿Y tú la creíste? —Los ojos negros de Della acusaron a Kylie de estar siendo deshonesto.





Kylie decidió en ese momento que la capacidad de Della para leer sus signos vitales superaba su capacidad de mentir.

—Yo quiero creerla. Sin embargo, lo admito, todavía estoy tratando de que mi mente entienda todo el hecho de que... que lo sobrenatural existe.

—Pero tú eres un ser sobrenatural —dijo Miranda—. ¿Cómo no lo puedes saber?

—Holiday piensa que soy sobrenatural. —Sí, en algún momento de los últimos minutos Kylie había tenido la esperanza de que el análisis de Holiday fuera erróneo.

—Tú eres un ser sobrenatural —dijeron Miranda y Della al mismo tiempo, las dos alzando las cejas muy ligeramente.

—O por lo menos, tú no eres humana —dijo Della—. Te lo podemos decir al mirar tu patrón cerebral.

—¿Y ustedes nunca se equivocan? —Kylie presionó sus rodillas, fuertemente, contra su pecho.

—Todo el mundo se equivoca de vez en cuando —dijo Miranda.

—Pero no muy a menudo —agregó Della.

Sin embargo, la respuesta estimuló la esperanza de Kylie.

—Pero a veces ocurre. ¿No? —Aligerándose el peso en su pecho.

—Sí, pero en las personas con tumores cerebrales —agregó Della.

Kylie dejó caer la frente sobre las rodillas. Ella o bien era sobrenatural o bien se estaba muriendo de un tumor cerebral, no sabía qué era peor.

—Y aquellos cuyos cerebros están claramente chiflados —agregó Miranda.

Kylie levantó la cabeza.

—¿Chiflados?


—Sí, como el pelo de una rana sería de existir, loco.

—Entonces, tal vez estoy chiflada. Me han acusado de eso antes.

—No, espera —dijo Miranda—. ¿Holiday no menciono que tenías dones? —Miranda y Della levantaron sus cejas curiosas.

Kylie se encogió de hombros.





—Sí, pero eso podría ser porque estoy tratando con un fantasma súper cargado.

—¿Fantasma? —Miranda y Della dijeron al unísono.

Kylie podría estar equivocada, pero las dos chicas se miraron consternadas y con miedo. La conmoción le recordó la reacción de Derek antes, cuando ella le preguntó si podía ver fantasmas.

—¿Puedes ver a los muertos? —Della dio un paso atrás, alejándose de la cama—. Oh, el infierno. Yo no quiero estar en la habitación con alguien que tiene fantasmas dando vueltas. Eso es muy extraño.

Incluso Miranda se levantó de golpe de los pies de la cama. Kylie miraba, completamente aturdida.

—Es una broma ¿verdad? ¿Ustedes tienen miedo de mí? Eres una bruja. —Ella señaló Miranda—. Y tú eres un vampiro. —Ella agitó su dedo a Della—. Y ustedes dos me están llamando, —ella se dio un golpe en el pecho—, ¿fenómeno?

Miranda y Della intercambiaron una mirada, pero tampoco negaron lo que Kylie acababa de decir.

—Bien, olvídenlo —dijo Kylie, herida por sus actitudes—. Pero sólo como apunte, no hablo con ellos. —Entonces se dio cuenta de que las dos chicas estaban mirando el mismo lugar donde había estado mirando todo el día. La amargura de probar su propia medicina hizo a Kylie replantearse las cosas en su cabeza.

—¿Así que simplemente pasan el rato a tu alrededor? —comenzó Della echando un vistazo a la habitación—. Por favor, dime que no hay ninguno aquí ahora mismo.

—No hay —espetó Kylie, pero su ira no iba dirigida a ella, sólo a la situación. Porque maldita sea, si había oído que alguien podría ver fantasmas, ella hubiera tenido miedo de ellos, también.

—Bien. —Miranda reclamó su lugar a los pies de la cama.


Della continuó mirando alrededor.

—Nop. Demasiado extraño. No quiero compartir la habitación contigo.

—Yo no soy más extraña de lo que ustedes son. —Kylie se quedó mirando a la vampiro y por alguna razón quería que Della la aceptara.

—Ella tiene razón —dijo Miranda a Della—. Probablemente estamos bastante asustadas de ella, también. Digo que intentemos superar esto. Ya sabes, evitar ser capullas.





Della dejó escapar un profundo suspiro.

—Bueno, ¿pero tú nos dirás cuando veas un fantasma rondando?

Kylie asintió con la cabeza, pero rápidamente se dio cuenta de lo difícil que la solicitud iba a ser de mantener, porque el sentimiento familiar de hielo de una presencia fantasmal golpeó a continuación.

La gracia es que ella no "veía" al fantasma. No es que para ella fuera duro, pero ¿quién puede culparla de no querer entrar en conflicto con una persona muerta?



Kylie no había pensado que pudiera probar bocado, pero cuando el aroma de la pizza caliente y picante golpeó su nariz, se dio cuenta de lo poco que había comido durante todo el día. Había conseguido una porción de masa fina de pepperoni y queso y se comió la mitad de su ensalada antes de empezar a ser consciente de las miradas. Algunos de los campistas estaban todavía tratando de averiguar sobre ella. Bien, buena suerte con eso. Tomó otro bocado de ensalada y supuso que si ellos lo hubiera llegado a hacer, le hubieran revelado el secreto.

Cuando Kylie recorrió con su mirada la sala, se encontró a Derek sentado en otra mesa. Había una chica pelirroja sentada a su lado, y por su lenguaje corporal encontraba a Derek más interesante que su pizza. La chica se inclinó tan cerca de Derek que su pecho izquierdo rozó el brazo y por la forma en que Derek se inclinó hacia la joven, Kylie pensó que disfrutaba la atención de la chica.

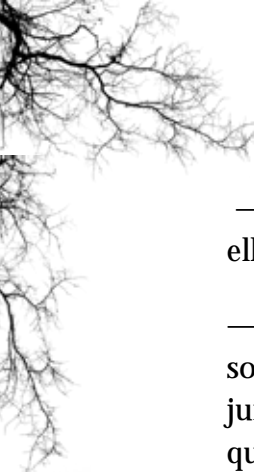
Un poco de celos se hizo eco en su pecho, pero Kylie los alejó. Era sólo porque se parecía a Trey. Se mordió el labio y sus emociones, sabía que tendría que tener cuidado en lo que a Derek se refiere. Sería fácil confundir sus sentimientos por él.

Entonces el medio-hada miró por encima de su hombro. Sus miradas se encontraron y se mantuvieron. El aleteo, del bueno, empezó a ocurrir de nuevo en la boca de su estómago.

—Creo que le gustas —susurró Miranda.

Al darse cuenta de que ella y Derek habían llamado la atención, ella apartó la mirada.





—Él probablemente tiene solo curiosidad por mí como todos los demás —susurró ella.

—Nop. Él se siente atraído por ti —dijo Della, recordando a Kylie de la sobrenatural audición de algunos de los campistas—. Cuando él estaba sentado junto a ti en el almuerzo, rezumaba tanta testosterona que era difícil respirar. Él quiere tu cuerpo —bromeó Della.

—Bueno, él no lo está consiguiendo —dijo Kylie.

—¿Así que no te gusta? —preguntó Miranda, sonando muy emocionada.

—No de esa manera. —Sentía como si fuera una mentira, pero ella lo ignoró, porque sabía que cualquier sensación que pudiera tener era resultado de su parecido con Trey. Ella tenía suficientes cosas pasando en su vida en este momento. Ella de seguro no tenía necesidad de empezar otra relación, en especial una basada en una mentira.

Derek no es Trey.

Y Trey la quería de vuelta. O por lo menos lo había insinuado cuando la había llamado antes. Con todas las otras cosas que habían estado cambiando en la actualidad, no había tenido tiempo para considerar cómo su confesión la hacía sentir. *¿Feliz? ¿Triste? ¿Enojada? ¿Tal vez un poco de los tres?*

Tratando de prevenir una sobrecarga emocional, Kylie alcanzó su vaso de coca cola light y observó a Della quitar el pepperoni de su pizza y llevárselo a la boca. Las puntas de sus agudos caninos llamaron la atención de Kylie, y sus pensamientos pasaron de largo de los asuntos de Trey y aterrizaron en los asuntos de vivir-con-un-vampiro.

Mientras que otro pedazo de pepperoni desaparecía en la boca de Della, Kylie se dio cuenta de que la chica estaba comiendo. A partir de los libros de ficción que había leído, había asumido que los vampiros no comían. Ellos sólo bebían... La mirada de Kylie se cerró de golpe sobre el vaso de Della, lleno de algún líquido rojo y espeso.

—Oh, mierda. —El estómago de Kylie dio un vuelco, y ella se tapó la boca con una mano.

—¿Qué? —preguntó Della.

—¿Es eso... sangre? —murmuró, y miró a su alrededor, hacia el comedor, dándose cuenta de las copas llenas de la sustancia roja que ocupaban las mesas de la sala.

Miranda se inclinó.



100





—Es asqueroso, ¿no?

—Andar con sapos es asqueroso. —La voz de Della llegó llena de ira.

—Yo no paso el rato con los sapos —espetó Miranda, sus ojos color avellana se iluminaron con lo que parecía ser vergüenza—. Lancé un hechizo sobre este tipo. El cual se merecía, por supuesto, pero ahora me parece que no puedo revertirlo, cada vez que se porta mal, automáticamente se convierte en un sapo y viene a verme.

La desesperación se hizo eco en la voz de Miranda, pero Kylie apenas prestaba atención. Por alguna razón el hecho de que Miranda pudiera convertir a la gente en sapos no molestaba a Kylie tanto como el hecho de que Della estaba bebiendo la sangre. Pero mierda santa. ¿Qué tipo de sangre era?

Della miró a Kylie y leyó su disgusto.

—Ver a la gente muerta es grave. Esto, —tomó su vaso y bebió un gran trago—, no es grave.

Cuando Della tiró el vaso, un par de gotas de color rojo aparecieron justo debajo de su labio inferior. La lengua rosada de Della atrapó las gotas.

A Kylie se le hizo un nudo el estómago y la pizza, ahora un bulto en la parte inferior de su intestino, quería encontrar su camino hacia arriba.

—Por supuesto, —la sonrisa de Della se tornó traviesa—, ustedes lo averiguaran cuando la prueben.

—Yo lo intenté el verano pasado y fue grave —dijo Miranda—. Tiene un sabor como de centavo sucio.

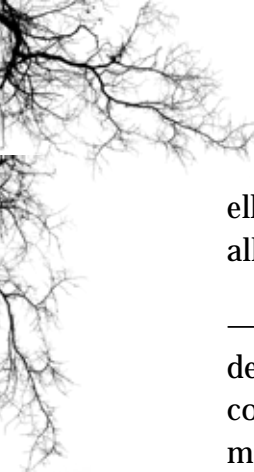
—¿Qué? —Kylie tragó saliva—. ¿Tengo que beber sangre? Yo no lo voy a hacer. Nop. Yo no. —Ella puso su mano sobre su boca y se concentró en no vomitar.

—No la bebas, sólo pruébala —dijo Miranda—. Todos tenemos que aprender acerca de la cultura del otro hacia el final del verano. Nosotros, las brujas, en la ceremonia mostramos algunas cosas de nuestra magia, los hombres lobo, la última vez vi a Lucas Parker transformarse a sí mismo. Daba miedo. Hagas lo que hagas, no molestes a un hombre lobo.

La mente de Kylie dejó de centrarse en beber sangre y se concentró en Lucas Parker transformándose en un lobo. Entonces se acordó de su pequeño encuentro durante el almuerzo. En el que probablemente ella le había cabreado.

Por supuesto, ella no tenía necesidad de oír la advertencia de Miranda. Ella sabía de primera mano lo que era capaz de hacer. Entonces, por alguna extraña razón,





ella se encontró tratando de encontrarlo entre la multitud. Pero o bien no estaba allí, o estaba de espaldas a ella.

—Los Hombres-lobo no son tan cojonudos como los vampiros —dijo Della, defendía a su especie con entusiasmo—. Los Hombres Lobo sólo tienen el poder completo una vez al mes. Los vampiros-estamos todo el tiempo al cien por cien. Es mi clase a la que no deseas molestar.

Kylie se quedó sentada allí tratando de digerir la conversación, mientras que su estómago inestable trabajaba en digerir la pizza.

—Y luego los cambia-formas, que son extraños, pero no dan miedo —añadió Miranda.

—¿Qué hicieron los Fae? —La pregunta vino de una voz profunda y, obviamente, masculina.

Kylie reconoció la voz de Derek antes de que sus ojos lo vieran. Y cuando lo vio, se dio cuenta de que él la había visto, también. Él la miraba fijamente.

Su ya anudado estómago se anudó un poco más. Sólo que estos nudos, como los aleteos, no eran del todo desagradables. Sí, iba a tener que ser muy cuidadosa con Derek en lo que a sus emociones se refiere.

—Bueno —dijo Miranda, su tono de voz un poco más aguda de lo normal—. Debido a que las hadas tienen dones diferentes, cada uno hizo una breve presentación.

Miranda retorció su cabello en un tirabuzón y sonrió ampliamente.

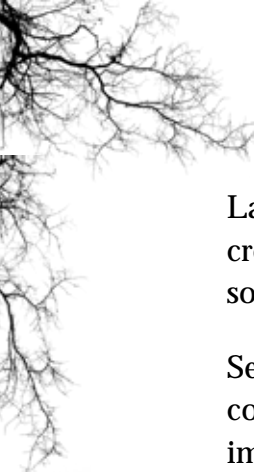
—¿Cuál es tu don? —preguntó Della a Derek mientras quitaba otro pedazo de pepperoni de la pizza y se la ponía entre sus labios. Los labios que habían bebido la sangre.

A pausa larga siguió a la pregunta. La postura de Derek se tensó.

—¿Quién dijo que yo tengo dones? —Su tono implicaba que no le gustaba ser cuestionado. ¿O podría ser como ella, y no estaba demasiado emocionado para tener su don?

—Una de las hadas del año pasado podía leer los pensamientos de la gente —continuó Miranda, obviamente, no captando el estado de ánimo de Derek—. ¿Puedes leer mi mente ahora? —Ella se mordió el labio y le envió una mirada sensual.





La mirada de Kylie se disparó de nuevo a Derek. ¿Podía leer la mente? *No*, ella no creía que pudiera, porque él le había preguntado más temprano que era ella. ¿O solo estaba conversando?

Se recordó pensando algunas ideas particulares acerca de su cuerpo, comparándolo con Trey. *Oh, genial*. ¿Qué vergüenza sería si él supiera que ella había estado imaginándolo a él sin camisa? Entonces se dio cuenta que lo estaba haciendo de nuevo. Kylie sintió a su cara sonrojarse y Derek, que seguía mirando, no perdió ningún detalle.

—Otras hadas pueden mover objetos con su mente —dijo Miranda más fuerte, como si tratara de llamar la atención de Derek hacia ella—. Por supuesto, las brujas pueden hacer eso, también.

—¿En serio? —Della sonaba honestamente sorprendida—. Hazlo ahora. Mueve el plato. —Ella se echó hacia atrás como si fuera a dar espacio a Miranda.

La mirada de Miranda saltó a Della y frunció el ceño.

—No puedo. Va contra las reglas.

—¿Reglas? Al diablo con las reglas —dijo Della—. Hazlo. Nadie más va a saberlo a parte de nosotros.

—No puedo. —Las mejillas de Miranda se volvieron de color rosa, casi tan rosa como las rayas en su cabello. Era bueno saber que Kylie no era la única que sufría de rubor.

—¿Por qué no? —sostuvo Della—. ¿Solo por alguna estúpida regla?

Miranda miró a Della.

—¿Por qué simplemente te vas a ahogarte a ti misma en sangre? —Miranda miró a Derek, a quien, obviamente, había querido impresionar, y se puso colorada.

—Oh, ¡estácame! —espetó Della.

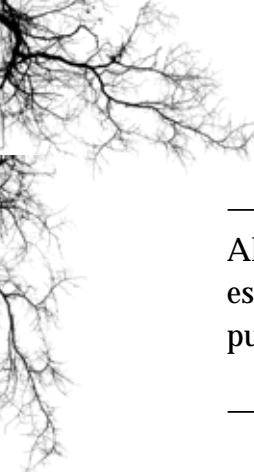
—Ten cuidado, o puede ser que lo haga —disparó Miranda de vuelta, su expresión pasando de vergüenza y yendo directamente a la ira.

La mirada de Kylie se movió de Miranda a Della, ya que se turnaban para lanzarse insultos la una a la otra.

Genial. Ahora sus dos compañeras iban a tratar de matarse la una a la otra.

—Ustedes dos deberían calmarse —dijo Derek, como si hubiera leído su mente.





—Yo estoy tan calmada como puedo —dijo Della, y se centró en Miranda—. Alguien tiene un astilla en su hombro. Y será mejor que tengas cuidado, porque yo estaría más que feliz de quitarla por ti. —Ella saltó hacia arriba y antes de que Kylie pudiera enfocarse en ella, se había ido.

—Genial —dijo una voz en la multitud.

Perry, también conocido como el chico que mira raro y que se había convertido en unicornio, estaba de pie junto Derek. Kylie miró a los ojos negros, y su corazón se aceleró con la música de pánico.

—Oye —dijo Perry a Miranda—. Me encantaría ver a ustedes dos arrancarse la ropa la una a la otra.

—En tus sueños —dijo Miranda.

—Sí. —Rió Perry—. Sobre todo la parte de la ropa.

—Madura. —Miranda tomó su bandeja y la de Kylie y salió disparada para echarlas a la basura.

—Gracias —dijo Kylie, pero miró de Derek a Perry, no segura de quien la ponía más nerviosa. Derek, que la hacía sentir cosas que no quería sentir, o Perry, quien simplemente la asustaba. Su teléfono sonó. Ella sacó su teléfono móvil de su bolso, esperando que fuera Sara con noticias de no embarazo y no su papá. Un suspiro escapó de sus labios cuando vio el número de Sara.

—Hasta después —dijo Kylie a los chicos. Entonces, deseosa de escapar, fue al exterior, donde podía tener una conversación privada. ¿Pero quién diablos sabía a dónde tendría que ir para que los seres sobrenaturales con súper audición no pudieran escuchar?





Capítulo 12

Traducido por daianandrea

Corregido por Pimienta

Que no cunda el pánico —le dijo Kylie a Sara tras treinta minutos de conversación—. Probablemente estará bien. —Kylie no podía decirlo con tanto entusiasmo, pero ella le dio una oportunidad. Por eso eran amigas. Sin embargo, en el fondo, Kylie sabía que si Sara estaba embarazada, y parecía que había una buena probabilidad de que lo estuviera, no estaría bien.

—Gracias, Kylie —dijo Sara—. ¿Qué voy a hacer sin ti todo el verano?

—Sobrevivir —dijo Kylie—. Eso es todo lo que estoy planeando hacer, también.

Kylie había pasado toda la conversación escondida detrás de la oficina, sentada en el suelo, apoyada contra un árbol y tratando de calmar a Sara.

La mamá de Sara había cancelado su almuerzo y había insistido en que su hija pasara todo el día con ella, ir al museo de arte y de tiendas. El Museo de Bellas Artes de Houston era grande y a Sara en realidad no le gustaba el arte. En cuanto a las compras, ¿a quién no le gustaría eso? Pero no con su madre mientras tuviera miedo de estar embarazada.

—No puedo creer que esto esté sucediendo —añadió Sara. Aún no se había hecho una prueba de embarazo. Estaba demasiado asustada.

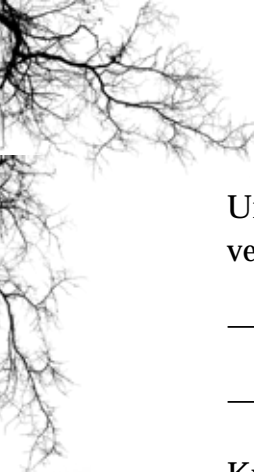
No es que Kylie no estuviera hasta las cejas con sus propios problemas, pero hablar con Sara sobre los suyos ayudaba a Kylie a no centrarse en sí misma. Además, centrarse en Sara era más o menos normal para ellas. Frente a ella, cuando Sara estaba molesta, e incluso cuando no lo estaba, Sara tendía a ser un poco egoísta. Kylie nunca lo entendió. Ella siempre había preferido escuchar los problemas de otras personas que hablar de ella.

Cosa buena, suponía Kylie, ya que ahora no podía hablar sobre lo que estaba pasando. Bueno, no a cualquier persona normal, de todos modos.

—Bueno, debo irme —dijo Sara.



105



Uno de los últimos rayos de sol del día disparó un brillo dorado por todo el paisaje verde. Con la oscuridad acercándose, el índice de calor no se sentiría tan sofocante.

—Llámame cuando te hagas la prueba —dijo Kylie.

—Lo haré. Y gracias.

Kylie cerró el teléfono y sus ojos. Apoyando su cabeza contra el árbol, recordó su nueva esperanza de que tal vez Holiday estuviera equivocada sobre Kylie siendo sobrenatural. También recordó a los dos hombres vestidos de negro diciendo que el campamento podría ser clausurado si 'eso' no se detenía; no es que Kylie tuviera idea de lo que era 'eso'. Pero si esas esperanzas se hicieran realidad, Kylie tal vez podría ver su vida tolerable.

O al menos algo tolerable. Los problemas de sus padres, Nana y Trey, tal vez se sintieran manejables ahora. Era impresionante el número de perspectivas alteradas después de saber que podrías no ser humana.

La voz de Holiday sonó en la mente de Kylie: *La verdad... la verdad es que no sabemos lo que eres. Podría ser un hada, podría ser que fueras descendiente de uno de los dioses. Podría ser...*

Kylie recordó haber interrumpido a la líder del campamento, y ahora ella deseaba no haberlo hecho. A pesar de que no había renunciado a ser normal, no podía dejar de pensar en qué otra cosa podría ser.

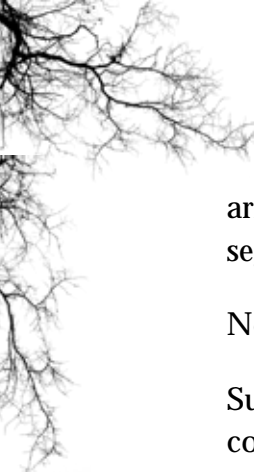
Tratando de detener los temblores emocionales que estaban haciendo contraer su estómago, se centró en no pensar y escuchar simplemente. Una brisa de la tarde agitó las hojas de los árboles, los grillos se preparaban para su canción de la noche, un pajarito llamó a su madre. Kylie recordó las excursiones que había hecho con su padre. ¿Debería llamar a su padre de nuevo ahora?

Más tarde, se dijo. Tal vez entonces sabría preguntarle por qué no había ido a buscarla a la comisaría de policía cuando lo llamó. Por ahora, ella estaba a punto de sentarse para absorber la naturaleza y relajarse un poco. Cerró los ojos y poco a poco se desvaneció la tensión.

Kylie no estaba segura de cuánto tiempo había pasado, diez minutos o una hora, pero algo la sacudió despertándola. Sus ojos se abrieron hacia la oscuridad. Ella se quedó muy quieta, escuchando. Ni siquiera los grillos cantaban. Luchando contra el miedo a lo desconocido, se acordó de que los verdaderos monstruos existen.

Un rugido, profundo y siniestro, como un león, llenó el silencio oscuro, y luego vinieron los aullidos de perros... ¿o eran lobos? Miró hacia el cielo negro. La luna, no una luna llena, parecía borrosa por las manchas de nubes que pasaban





arrastrándose. La necesidad repentina de ir a algún lugar donde ella se sintiera más segura la atravesó. Antes de moverse, oyó romperse una ramita.

No estaba sola.

Su corazón se aceleró y consideró sus opciones, gritar o correr. Tal vez ambas cosas. Antes de que pudiera hacer algo, alguien habló.

—Todavía me tienes miedo, ¿huh?

Reconoció la voz de Della y su corazón detuvo la carrera. La mayor parte.

—No tanto como antes. —Kylie miró hacia arriba. La vampiro se cernía sobre ella.

Della se echó a reír.

—Me gusta la manera en que dices la verdad sobre todo.

—¿Realmente puedes decir cuando la gente está mintiendo? —preguntó Kylie.

—No todo el mundo. Depende de cuán buenos mentirosos sean. Los únicos buenos son los que pueden controlar sus impulsos lo suficiente como para que no pueda oírlos. Luego está la gente que dice mentiras tan naturalmente que no les afecta.

Kylie se puso en pie y se sacudió la hierba y las ramas de sus pantalones. Tenía que tener cuidado y no mentirle a Della. O bien ser mejor al hacerlo.

—Holiday me envió a olerte.

—¿Olerme? —En la oscuridad, Kylie apenas podía distinguir la expresión de Della, pero se dio cuenta de que la chica sonreía. Sus dientes blancos parecían casi brillar en la noche.

—¿Me puedes oler? —Kylie llevó su brazo hasta su nariz.

Como si Kylie fuera un proyecto comunal para oler, Della se inclinó y olió. Un gemido apreciativo salió de los labios de la chica.

Las puntas de los caninos afilados de Della aparecieron en las comisuras de su boca y Kylie sacudió su brazo hacia atrás. La sonrisa de Della se desvaneció. Kylie tenía la extraña sensación de que la vampiro honestamente no quería que Kylie tuviera miedo de ella. *Así que los vampiros tenían sentimientos*, también. De alguna manera, hacer eso la hacía más humana y le provocaba menos miedo.

—Todo el mundo está en la fogata. —Della empezó a caminar.

Kylie se movió al paso con ella, no era una tarea fácil ya que el ritmo de Della no era para débiles.





—¿Realmente huelo bien para ti?

Della no la miró.

—¿Quieres que mienta para hacerte sentir mejor? ¿O quieres la verdad?

—La verdad... creo.

Della paró y su tono de voz salió enfadado.

—Hay sangre en tus venas, realmente me gusta la sangre, así que sí, hueles delicioso. Pero eso no quiere decir... lo pondré de esta manera. Imagina que tienes hambre y vas a un restaurante de hamburguesas. Cada mesa está llena de gente y sus platos de grandes hamburguesas jugosas y papas fritas. El olor es ambrosía. Así que... ¿qué harías?

—Darme prisa y pedir una —respondió Kylie, no consiguiendo el punto.

—¿Quieres decir que no robarías la comida del plato de nadie?

—No —dijo Kylie.

—Está bien, así que si alguien roba la comida está mal, puedes imaginar que robar unas pintas de sangre puede crear un poco más de un problema que robar una Big Mac. Tendrías que tener realmente hambre. O estar realmente enojada antes de hacerlo.

La chica parecía muy malditamente enojada. Kylie le preguntó:

—¿Te enojas mucho? ¿Alguna vez estuviste furiosa?

Della soltó otro exasperado *huff*.

—Nunca he matado a nadie que yo recuerde. ¿Eso es lo que quieres oírme decir?

—Sí. —Kylie sonrió—. ¿Así que los vampiros realmente no son una amenaza para los seres humanos?

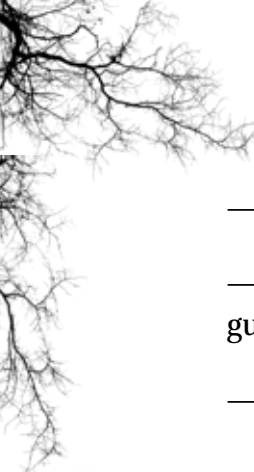
—Yo no dije eso —dijo Della.

—¿Qué significa eso? —preguntó Kylie.

—Significa que igual que hay humanos buenos y malos, hay vampiros buenos y malos. Y los vampiros realmente malos pertenecen a bandas y deliberadamente tratan de causar estragos en todas partes.

—¿Qué tipo de estragos? —preguntó Kylie.





—Digamos que robarían tu Big Mac. O algo peor.

—Está bien —dijo Kylie, muy segura de lo que quería decir '*peor*', y a ella no le gustó ni un poco.

—Luego están los *betweeners* —continuó Della.

—¿*Betweeners*?

—Al igual que los humanos que son conocidos por meterse en algunos problemas, pero que no son totalmente malos. Los vampiros pueden ser así, también.

Kylie asintió con la cabeza. Reanudaron la marcha y creció su curiosidad.

—¿Cuáles son sus dones? ¿Si... no te importa que te pregunte?

—Sentidos intensificados. Mayor fuerza. Y... ¡oh, mierda! Acabo de recordar tus dones. —Ella paró de forma abrupta—. No hay fantasmas por aquí, ¿verdad?

Kylie hizo una rápida comprobación con indiferencia.

—Nop. Pero en serio, no creo que esté realmente muy dotada.

—No quieres tener dones, ¿verdad? —preguntó Della.

—No —respondió Kylie, acercándose a la mentira. Entonces se acordó de que Della no era humana, lo que la convertía en un detector de mentiras no-humano.

Kylie se dio cuenta de que se dirigían al bosque; un ráfaga de nubes pasaron sobre la luna y la oscuridad envolvió la zona. Fue entonces cuando Kylie oyó de nuevo, el rugido profundo que sonaba como un gato salvaje.

—¿Has oído eso? —preguntó.

—¿Quieres decir el tigre blanco?

—¿El qué? —Kylie llegó y agarró a Della por el codo. La frialdad de su piel hizo que Kylie la soltara aún más rápido de lo que la había agarrado. El rugido se detuvo, pero la temperatura de la piel de Della envió un escalofrío por su brazo. ¿Estaban los vampiros realmente muertos? No creía que pudiera hacer esa pregunta.

Della le devolvió la mirada, como si supiera que el frío le repugnaba. Kylie miró hacia abajo y trató de liberarse de una rama que se había aferrado a sus pantalones, con la esperanza de que Della no viera demasiado.

Cuando Della empezó a moverse de nuevo, Kylie recordó lo que habían estado hablando.





—Esto es Texas. No tenemos tigres blancos.

—Has estado en parques naturales. Hay uno a unos pocos kilómetros de aquí. Es a la vez un refugio y un parque. Como un zoológico. Los visitantes pueden conducir a través de él e incluso alimentar a los animales más mansos.

—Fui una vez —dijo Kylie—. No sabía que había uno aquí.

—Sí. —Della levantó su nariz al aire y olió—. Y la mayoría de los animales necesitan sus cajas de arena limpias. Las cosas apestan. Sobre todo la mierda de los elefantes.

Kylie inhaló, temiendo la peste, pero sólo el aroma de los bosques, la tierra húmeda y verde de la vegetación llenó su nariz. Suponía que tener un mayor sentido del olfato no era siempre una buena cosa.

Cada paso los llevaba más adentro en el bosque. Los espinos quedaban atrapados en sus pantalones. Tuvo que acelerar el paso para mantener el ritmo.

—¿Dónde está la fogata? —preguntó Kylie, sintiéndose sin aliento.

—Alrededor de un cuarto de milla. Un poco más lejos de nuestra cabaña.

—¿Por qué no tomamos el sendero?

—Es más rápido de esta manera.

Tal vez para un vampiro. Siguieron la marcha, durante otros tres o cuatro minutos sin hablar. Kylie pensó en todas las preguntas que le gustaría hacerle a Della, pero no sabía si se sentiría ofendida.

Concentrándose en el suelo para evitar los grandes arbustos espinosos y los tocones¹⁰, Kylie se precipitó directamente contra la espalda de Della.

—Lo siento...


Della se dio la vuelta tan rápido, que Kylie sólo vio una mancha, pero no había duda de la fría mano de la muchacha pulsando sobre la boca de Kylie.

—Shh. —La expresión feroz de Della agregó un toque amenazador a su advertencia. Luego se dio la vuelta alrededor, su cabeza inclinada como si estuviera escuchando.

Kylie afinó sus propios oídos para oír. Pero al igual que antes, cuando Kylie acababa de despertar, sólo el silencio llenaba el bosque—sin insectos, ni pájaros. Incluso los árboles contenían la respiración.

¹⁰ **Tocones:** se refiere a los árboles cortados, cuando sólo se dejan la base.





¿Por qué?

Una ráfaga de aire frío pasó como un rayo como si algo hubiera pasado volando. Pero no había nada. Entonces Della hizo un gruñido bajo gutural.

Kylie levantó la mirada. Los ojos de la chica estaban brillando, y un color verde lima irradiaba de su rostro, haciéndola parecer cualquier cosa menos humana. El miedo se instaló en el pecho de Kylie, desplazándose a su corazón y pulmones.

La ráfaga de viento pasó de nuevo. Kylie miró hacia atrás por encima de su hombro, y cuando volvió a mirar alrededor, lo vio. Él estaba parado de pie demasiado cerca, ocupando la mitad de su espacio personal. Parpadeando, ella se fijó en su cabello negro azabache y ojos asiáticos. Los ojos eran similares a los de Della, pero sus ojos brillaban dorados no verdes.

Su mirada surrealista se centró en Della.

—Hey, Cuz.

Él llevó su fría mirada dorada de vuelta a Kylie y se inclinó. Sus fosas nasales se expandieron.

—Veo que nos has traído un bocadillo.



111





Capítulo 13

Traducido por Abril

Corregido por Vlan*

Antes de que Kylie pudiera pensar en reaccionar, Della saltó en frente de ella.

—¿Qué estás haciendo? —demandó Della—. No puedes... no puedes estar aquí.

—No te preocupes, Cuz —dijo él—. No pueden olerme u oírme a esta distancia. Conozco sus limitaciones.

—Olvida sus limitaciones. Se supone que tú no deberías estar aquí —gruñó Della.

—¿No puedo venir a ver a mi prima favorita?

—No aquí. —Ella agitó su mano—. Ahora vete antes de que metas mi trasero en toda clase de problemas.

—No me vas a presentar a este individuo con un delicioso olor. —Con un movimiento rápido, él se acercó hacia Kylie otra vez. Esta vez, todavía más cerca. Ella podía ver una fea cicatriz a lo largo de su barbilla. El olor de su aliento fue llevado por el aire hasta su nariz. Olía como cuando en el mercado te acercabas demasiado a la parte de la carne. *Carne en mal estado.*

Una palabra hizo eco en su aterrorizado cerebro. *¡Corre!*

El miedo no la dejó obedecerlo.

Della gimió y en menos de un segundo, su compañera vampiro se había metido entre Kylie y el primo con la cicatriz en la cara.

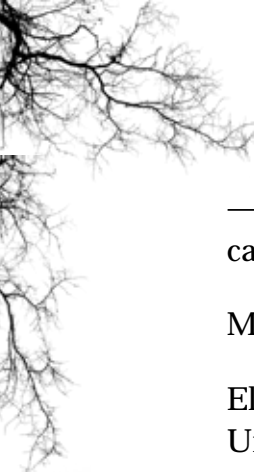
—Déjala en paz, Chan. La estas asustando.

Él retrocedió un paso.



112





—Solo estoy bromeando. Ya cené. —Él pasó su mano por su camiseta—una camiseta de color claro que Kylie notó que tenía manchas por todo el frente.

Manchas que bien podían ser...

El miedo congeló sus pulmones mientras el olor cobrizo de la sangre llenó su nariz. Un ruido escapó de sus labios. Ella retrocedió y casi tropieza con sus propios pies.

Della le echó un rápido vistazo, luego se volvió a concentrar en Chan.

—Ve a casa. Te veré cuando el campamento termine.

—¿Te nos unirás cuando salgas de este lugar? —pregunto él.

—No sé qué haré cuando termine. Por eso estoy aquí, para descubrirlo.

—Tus padres nunca te aceptarán. Ya no puedes vivir en ese mundo —dijo Chan.

—Tú no lo sabes —dijo Della, con el miedo sonando en su tono.

—Lo sé. Lo intenté. Ahórrate a ti y a ellos el dolor de cabeza y sólo ven a vivir con nosotros. Somos tu nueva familia.

—Te dije que tomaré mi decisión cuando salga de aquí.

—Este lugar va a llenarte de mentiras. Quieren cambiarnos... a todos. Es una táctica del gobierno.

—No están llenándome de nada. Lo dejaron bien en claro, es mi decisión. Ahora, vete antes de que hagas que me echen.

—Problema es mi segundo nombre, Cuz.

—Chan. —Della hizo ese gruñido bajo otra vez.


—No eres divertida —dijo él, y luego se fue, moviéndose tan rápido que solo dejó una fría estela de miedo detrás.

Kylie encontró un árbol para recostarse. Della permaneció allí, con la cabeza inclinada como si estuviera oyendo y observando en la dirección en la que Chan había desaparecido, sin duda, asegurándose de que él se había ido.

Lentamente, ella se dio vuelta hacia Kylie. Sus ojos habían vuelto a ser su propia sombra negra. La luna lograba verse detrás de las nubes, permitiéndole a Kylie leer las emociones en el rostro de Della.

—Lo siento —dijo Della, y su expresión combinaba con sus palabras.





Kylie no pudo responder, ni siquiera había podido recuperar su aliento. Todavía recostada contra el árbol, envolvió sus brazos a su alrededor para contener los escalofríos, que no tenían nada que ver con la temperatura.

—Él no te habría herido —dijo Della.

—Él me llamó bocadillo —insistió Kylie, arreglándoselas para pronunciar las palabras con sus pulmones temblorosos.

—Él disfruta asustando a las personas. No habría hecho nada.

Kylie arqueó una ceja con incredulidad.

—¿Él es... él pertenece a esas bandas que dañan a los humanos?

—No, solo le gusta actuar como uno de ellos a veces.

—¿Es por eso que te mantenías entre nosotros?

—Hice eso porque pude oler que tan asustada estabas.

Mientras que Kylie no podía creer del todo las palabras de Della, ella sintió que Della lo creía. O por lo menos, quería creerlo.

Los ruidos normales del bosque regresaron. Unos pocos insectos chirriaban en la distancia. Della se quedó allí casi con inquietud.

—¿Puedo pedirte un gran favor?

—¿Qué? —preguntó Kylie.

—No le digas esto a nadie. Otros seres supernaturales no pueden visitarnos. —La plegaria en la voz de Della parecía costarle.


—¿Y qué pasa si él regresa? —Kylie casi podía oler el olor de carne podrida que había salido de su aliento.

—No lo hará. Me aseguraré de eso. —Haciendo una pausa, Della estudió el rostro de Kylie—. Por favor. Si se enteran, me podrían enviar a casa y realmente necesito estar aquí.

Kylie recordó como Della la había protegido y por razones que no lograba entender, ella confió en la vampira para que la protegiera una vez más. Pero ¿confiaba en ella tanto como para poner su vida en sus manos? Probablemente no, pero su instinto tomó la decisión por ella.

—Solo asegúrate de que no regrese. No quiero convertirme en otra mancha de sangre en su camiseta. —Decir las palabras envió otro escalofrío por su espalda.





Debido a que los escalofríos duraron más de lo normal, ella se preguntó si el frío era producto de su pánico o de algo más. ¿Había alguien más aquí? Alguien además de...

—Gracias. —Della sonrió—. Sabía que me gustabas. Vamos—regresemos a la fogata antes de que nos busquen.

Ambas empezaron a caminar de nuevo, pero con cada paso, Kylie miraba sobre su hombro. No sabía qué era lo que más la asustaba—encontrar un fantasma o al primo de Della.



115

El olor del humo de la madera crecía mientras caminaban por el bosque. La media luna se movía detrás y delante de las nubes, envolviéndolas, ya sea en su propia sombra o en la completa oscuridad. Los extraños ruidos de los animales seguían sonando en la distancia—leones, elefantes, e incluso lobos. Pero agradecidamente, el frío se esfumaba en la oscuridad.

Della nunca pareció perder el camino así que Kylie permaneció cerca, ignorando la sensación de las espinas y los arbustos enganchándose en sus pantalones. Finalmente, un brillo rojizo apareció entre los árboles.

Siendo capaz de, por fin, pensar claramente, Kylie tomó ventaja de sus últimos minutos solos para hacerle a Della unas pocas preguntas.

—¿Fue... tu primo el que te hizo esto?

Della miró sobre su hombro.


—¿Me hizo qué?

—Te convirtió en un vampiro.

—Oh. No. Nací con el virus. Pero si, fue probablemente el contacto con él, lo que lo activo.

—Pensé que te convertías en uno si te mordían. ¿O es solo un mito? Me refiero a que, me doy cuenta de que hay muchos mitos sobre lo sobrenatural. Vi que podían comer pizza. Y estaban al sol.





Della sonrió.

—El sol y yo no nos llevamos bien, pero el protector solar se encarga de eso. Puedo comer—no como antes. Necesito, mayormente, sangre. Y sí, algunos humanos pueden convertirse por una... mordida. Hay partes de los mitos que son verdad. De todas formas, la mayoría de nosotros nacimos con virus. Pero se necesita estar en contacto con otros vampiros para activarlo.

Kylie trató de entender.

—¿Así que supiste que eras un vampiro toda tu vida?

Della se echó a reír.

—Difícilmente. El virus está en mi familia pero nunca supimos nada sobre el porqué solo afecta a uno de cada cincuenta miembros de la familia, e incluso entonces, quizás el virus no se active. Todos pensaron que Chan había muerto en un accidente de auto cuando estuvo en Francia. Luego, una noche lo vi, en esta fiesta. Me aterrorizó.

—Puedo imaginármelo. —Mucho de esto la estaba aterrorizando.

—De cualquier modo, él podía sentir que yo tenía el gen, por supuesto y si estábamos en contacto, él sabía que me convertiría y que me enfermaría más que el mismo infierno. Él apareció para ayudarme. Me dijo que era una vampira. Fue una maldita gran conmoción para mi sistema. Casi me gusta por lo que estás pasando justo ahora.

—Sí, pero no me he enfermado. No estamos seguros de si soy algo.

—Sí, la negación es una gran parte de todo esto —dijo Della—. Recuerda. Juré que solo tenía un muy terrible caso de gripe A.

Kylie reprimió otra negación y dejó a Della continuar.

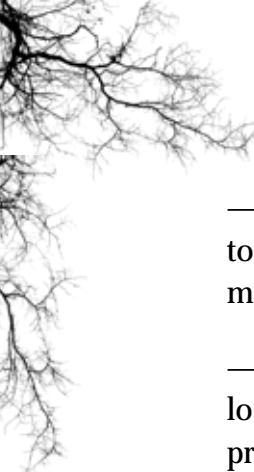
—Pasé por todo. Por supuesto que con los vampiros es peor. El cambio es malditamente doloroso. —Ella movió una par de ramas fuera del camino y las sostuvo levantadas para que Kylie pudiera pasar.

—Así que ¿tus padres no lo saben? —preguntó Kylie.

—¿Estás bromeando? —preguntó Della—. Ellos enloquecerían.

Ellas siguieron caminando y Della continuó.





—Al principio, me enfermé. Los doctores tampoco lo entendían. Chan me explicó todo. Se escondió en mi cuarto y me cuidó durante casi dos semanas. Le debo mucho por eso.

—¿Lo suficiente como para dejar a tu familia por él? —preguntó Kylie, recordando lo que Della y su primo habían discutido. Luego Kylie recordó sus propios problemas familiares y se simpatizó con la situación de Della. Perder alguien a quien quieres duele como el infierno. Una imagen de su padre destelló en la mente de Kylie y su pecho se apretó.

La emoción brilló en los ojos de Della.

—Hay una comunidad de vampiros que viven en Pensilvania. Chan cree que es mejor que valla y viva allí. Es difícil vivir con mi familia y ocultarles esto. Yo solo... no sé qué es lo correcto. Nosotros... mi familia y yo, solíamos ser muy cercanos. Bueno, papá siempre fue frío, pero sé que me amaba. Mamá fue mi mejor amiga y yo tengo una hermana menor a la que no puedo ni imaginar dejar.

—¿Tu mamá te dejará ir si se lo pides? —preguntó Kylie.

—No. Tendría que huir y sé que eso rompería sus corazones. Es por eso que la mayoría de los vampiros adolescentes fingen su muerte, para que las familias sigan viviendo. No quiero hacer eso, pero... ya estoy rompiéndoles el corazón ahora. Es como si mi hogar fuera una zona de guerra.

La voz de Della se cortó y Kylie no miró pero supo que había lágrimas en los ojos de su compañera. Entonces, de nuevo, Kylie no estaba segura de si los vampiros podían llorar.

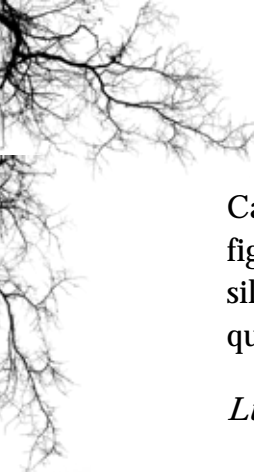
Pero con lágrimas o sin lágrimas, ella podía oír el dolor en la voz de Della.

—Es difícil —continuó Della—. Tengo que salir de noche para conseguir sangre. No es como si pudiera mantener suministros en el refrigerador. Soy básicamente nocturna ahora, así que quedarme despierta en una aburrida clase era casi imposible. La escuela convenció a mi mamá de que o estaba con drogas o deprimida. Mis padres, incluso mi mamá, me estaban cargando y acusándome de todo tipo de mierdas. Lo único que hacíamos era pelear, y no podía detenerlo. Así que, quizás, Chan tenga razón.

Kylie luchó por algo que decir. Mirando directamente hacia delante, observó las chispas rojas y anaranjadas de la fogata. La voz de los campistas que estaban alrededor del fuego llenó la noche. Miró a Della y le ofreció la única cosa que podía hacer.

—Si te hace sentir mejor, mi vida hogareña también apesta.





Caminaron desde la última línea de árboles hasta el claro y casi chocan con una figura oscura que saltó desde los árboles, aterrizando con un sonido sordo casi silencioso. Della gruñó. Un grito llenó la garganta de Kylie, pero luego reconoció que la figura tenía ojos muy azules.

Lucas Parker.

—Esa es una buena forma de conseguir que te lastimen —gruñó Della.

Sus ojos se quedaron fijos en ellas, duros, acusadores.

Kylie se congeló bajo su intensa mirada, pero Della, inafectada por la ominosa presencia, le dio a Kylie un frío codazo para continuar caminando.

Lucas caminó detrás de ella y su profunda voz salió como algo más que un susurro.

—Si él vuelve, no me quedaré sentado sin hacer nada. —Con eso, Lucas se fue.

—Mierda —murmuró Della.

Lo mismo digo.

Kylie miró a Lucas moverse hasta el círculo de campistas, y todos lo recibieron como si él fuera alguna clase de líder. Antes de que Kylie pudiera mirar hacia otro lado, la chica que parecía siempre unida a la cadera de Lucas miró hacia atrás y sus ojos se pusieron verdes dorados mientras miraba fijamente a Kylie.

—Alguien está celosa —chasqueó Della.

Mientras la idea parecía ridícula, Kylie podía jurar ver celos en los ojos de esa chica.

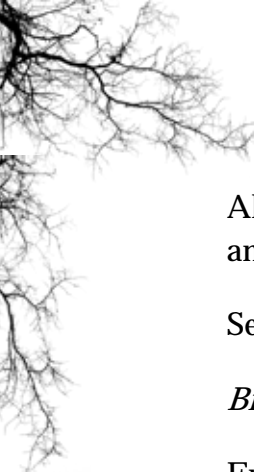


Un pequeño tiempo después, Kylie se encontró a si misma sola, mirando el fuego y oyendo los extraños ruidos de los animales en la distancia. Su mirada siguió el camino del humo que parecía serpentear hasta donde la media luna estaba. Respirando el olor de madera quemada y malvaviscos carbonizados de los palos de algunos campistas, Kylie peleó contra la sobrecarga emocional. Luego, mirando el fuego chispeante, se encontró a si misma extrañando a Sara como si nunca la hubiera extrañado antes.



118





Al principio, Kylie no entendía las convulsiones de sentimientos por su mejor amiga, pero cuando miró a la multitud que la rodeaba las razones se esclarecieron.

Se esclarecieron totalmente.

Bienvenido al mundo de las bandas.

En la escuela siempre hubo pandillas. Entre las muchas, estaba las pandillas de las animadoras/populares, la pandilla de la banda escolar, y las pandillas de los inteligentes/enfocados en las universidad—completamente diferentes de la pandilla de los perdedores—y la pandilla del club de arte. Luego estaba la pandilla a la que pertenecían Kylie y Sara, la pandilla sin pandilla.

No es que fuera la peor a la que pertenecer. En verdad, ni siquiera era una pandilla de verdad; solo pertenecían al grupo que era considerado como los fluctuantes. Estaban—ni siquiera pertenecían, solo estaban—con un grupo por un tiempo, luego se iban a otro. Agradecidamente, las personas no tenían antipatía con ellos o se burlaban como sí lo hacían con grupos no populares. ¿Cómo podían burlarse si apenas sabían que existían? O por lo menos, así es como siempre se sintió Kylie. No se sentía maltratada, solo invisible.

Y la razón por la que extrañaba a Sara justo ahora, bueno, era una obviedad. Quizás Kylie fuera una fluctuante, pero nunca fluctuaba sola. Desde quinto grado, ella y Sara habían sido un equipo. Y Sara, definitivamente, había sido la fluctuante principal—el rol naturalmente adquirido, ya que ella era la que más se preocupaba por encajar.

Inhalando otro poco más de humo, Kylie se movió para alejarse del camino del viento. Mientras su mirada pasaba de un grupo a otro, uno de los viejos dichos de Nana llenó su cabeza, *los pájaros del mismo plumaje vuelan juntos.*

Los rebaños, o pandillas, eran diferentes en el campamento que en la secundaria. Vio a Della y al chico perforado, Jonathon, hacinándose en torno a un grupo de jóvenes, todos vampiros, sin duda.

De pie cerca del fuego, asando malvaviscos, estaba Perry, el cambia formas, y con él otros dos chicos y una chica. Kylie se preguntó si todos podían convertirse en unicornios.

Derek estaba al lado de otro grupo, como si no estuviera tan seguro de que quisiera pertenecer a ellos. Ella asumió que estas debían ser las hadas, o Fae como él las llamaba. No es que ella lo acusara por usar esa otra versión. Ningún hombre heterosexual querría ser llamado hada. No es que alguien pudiera confundir a Derek con un gay.





Algo en su manera de caminar, era abiertamente de hombre que ama a las mujeres, como Trey.

Mirando bajo sus pestañas, ella se permitió admirar el cuerpo masculino de Derek. Los anchos hombros, la mandíbula cuadrada, la forma en la que llenaba sus pantalones vaqueros. Fue entonces cuando se dio cuenta que lo estaba haciendo de nuevo—estaba comparando a Derek con Trey. Ella realmente no quería que la atraparan en esa tormenta emocional, por lo que miró hacia otro lado.

La suerte quiso que su mirada se dirigiera directamente a otro duro cuerpo masculino entre un grupo distinto de los campistas. *Lucas*. Su advertencia acerca del primo de Della hizo eco en su cabeza mientras dejaba que su mirada divagara por su cuerpo alto. No es como si hubiera planeado autorizarse a sí misma para apreciar la vista por mucho tiempo. El hecho de que lo apreciara la molestó. Le debía a su gato más lealtad que eso. ¿No?

Antes de que pudiera obligarse a alejar la mirada de su sólido torso envuelto en una camiseta negra, ella notó a su novia gótica de pie junto a él. Su cuerpo estaba presionado tan cerca, que nadie se atrevería a interponerse entre ellos.

Lucas se dio la vuelta como si sintiera su mirada fija en él. Kylie quiso mirar hacia otro lado, pero su mirada la atrapó. Se sentía atrapada. Luego, sucedió la cosa más extraña. Un recuerdo olvidado subió a la superficie. Ella había estado regresando a casa de la escuela, y algunos de los chicos mayores comenzaron a meterse con ella. Uno de los agresores había tomado una piedra y se la había arrojado a ella, pero Lucas apareció de la nada y tomó la piedra. Como una especie de jugador de béisbol profesional, él la tiró de vuelta y esta le pegó al matón justo entre las piernas.

El chico cayó en la calle quejándose. Lucas había caminado junto a ella el resto del camino a casa—como para protegerla. Esos matones nunca más la molestaron.

Dándose cuenta de que había estado mirado a Lucas mientras recuperaba ese recuerdo, ella se dio la vuelta. Notó a Miranda charlando con un grupo de aspecto artístico—obviamente, las brujas del grupo. Todavía sintiendo el cosquilleo de la mirada de Lucas, y necesitando algo para distraerse tanto de él como de su parecido con su ex novio, ella comenzó a moverse hacia Miranda.

Agradecidamente, Kylie había aprendido las suficientes habilidades de los fluctuantes de Sara como para pasar los próximos meses. Porque, enfréntalo, ¿por qué debería ser diferente el campamento de la secundaria? Pertenecer a un grupo y encajar en ello no estaba en sus cartas.





La almohada de Kylie no olía bien—tampoco se sentía bien. Nada se sentía bien. Ella había sido la primera en irse de la fogata. Cuando Holiday la había detenido para preguntarle como lo estaba pasando, ella había estado tentada de golpear a la líder con un diluvio de preguntas. *¿No podría estar loca en vez de tener dones? Y si realmente tengo dones, ¿cómo sabré que soy? Y... ¿Cuáles son las posibilidades de que el campamento sea cerrado por esos tipos vestidos de negro? Oh, y ¿puedo hacer algo para asegurarme de que eso suceda?* De acuerdo, no hubiera hecho las dos últimas preguntas, pero no porque no quisiera.

Más que nada en el mundo, Kylie quería ir a casa—de vuelta a su propia vida miserable, de vuelta a su propio mundo miserable.

Sin embargo, de pie frente a Holiday, Kylie recordó la audición supersónica de algunos de sus compañeros de campamento y puso sus preguntas en espera. De acuerdo con su horario, el cual había sido entregado en la fogata, tendría una sesión de consejería durante una hora con Holiday antes del almuerzo, mañana.

Antes de eso, justo después del desayuno, Kylie estaba presente para la actividad diaria de la Hora Para Conocer A Tus Compañeros. Se suponía que cada campista iba a ser emparejado con alguien durante una hora para llegar a conocerse un poco, sus dones, y la cultura de su especie.

Ahora, ¿no sería eso divertido? *No.*

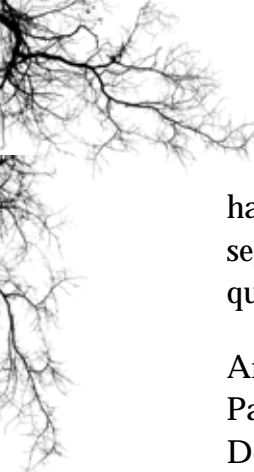
Seguro, ella era muy curiosa, sin embargo, sería agradable saber que era, o con suerte que "no era", antes de invertir tiempo en lo que los demás eran. Y si podía demostrar que no era más que una simple humana quizás podría volver a casa.

Se dio la vuelta como por centésima vez, sabiendo que parte de la razón por la que no podía dormir era por el temor de que tendría otra noche de terror. Dios mío, no quería tener que explicarles eso a sus compañeros de cabaña.

El sonido de su estómago gruñendo llenó la oscuridad solitaria. ¿Había algo de comer en el refrigerador? Saliendo de la cama, vistiendo un par de bóxers azul marino con corazones y una camiseta sin mangas de color rosa, se movió hacia la puerta.

La puerta crujió cuando salió de su cuarto. El misterio parecía rebotar contra las paredes de madera. Kylie miró las dos puertas cerradas que llevan a las otras





habitaciones. Había oído a Della y a Miranda entrar y escuchó para ver si las dos seguían planeando matarse. Hey, si iba a tener que despertar en un caos sangriento, quería estar preparada.

Afortunadamente, ambas habían intercambiado una conversación no combativa. Parecía que de lo único que Miranda quería hablar era de chicos. Incluyendo a Derek.

No es que le importara a Kylie, por supuesto.

Un par de pasos más y Kylie miró de nuevo a las puertas del dormitorio. Por suerte, ambas estaban ahora dormidas como muertas. Bueno, tal vez muertas no era la mejor palabra. Sobre todo teniendo en cuenta que ella no sabía si los vampiros estaban muertos o no. ¿Dormían? Y de hecho, ¿eran inmortales, como los libros decían que lo eran?

Los pies descalzos de Kylie presionando las tablas provocaron un sonido similar al gemido de la madera vieja. Recordó la visita del primo de Della. Luego recordó las bandas de vampiros. Agarrando su camiseta con ambos puños, se debatió en no comer un bocadillo, por temor a convertirse en uno.

Y entonces las tablas volvieron a cruji.





Capítulo 14

Traducido por sooi.luuli

Corregido por Monicab

Kylie dio un paso hacia atrás acercándose a la puerta de su dormitorio. Entonces otro ruido la detuvo en seco. Escuchó, recordando los sonidos del animal salvaje que más temprano había escuchado esa noche. Este sonido no era tan salvaje, sin embargo. Con el aliento contenido, agudizó sus oídos para captar el sonido. Lo escuchó de nuevo, un muy débil maullido. Un suave y ligero sonido.

Su ojo capturó un movimiento en la ventana. Kylie se movió alrededor. El miedo se introdujo en su pecho al principio, pero desapareció tan pronto como vio al gatito anaranjado sentado afuera en el alféizar. Asustado por su repentino movimiento, el gatito se bajó del alféizar.

—No te vayas —murmuró Kylie, al principio no entendiendo su repentina preocupación por el gatito. Entonces cayó en la cuenta. ¿Qué pasaba si Lucas o uno de los hombres lobos pasaba?

Kylie se apresuró a la puerta y la abrió. Se arrodilló en el umbral e hizo el ligero ruido arrullador que sabía que los gatos amaban.

—Ven aquí, nene. Cuidaré de ti —arrulló. Sus palabras fueron recibidas por un crujido en los arbustos—. Créeme. —Unos segundos más tarde, la bola de pelo cobarde vino balanceándose.

—Qué tierno —susurró ella, y con un suave dedo acarició su quijada blanca. El gatito se puso en plan ronroneante, entró, y comenzó a frotarse contra sus pantorrillas desnudas. Agarró a la criatura y examinó fijamente sus dorados ojos, acurrucando al pequeño ronroneante animal contra sus pechos, y luego lo llevó dentro.

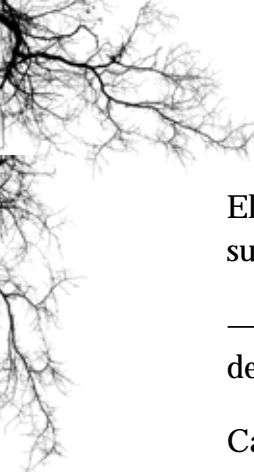
El gato maulló e intentó escapar de sus brazos, como si no quisiera ser encerrado, pero Kylie lo sostuvo con fuerza.

—No, no —arrulló—. Hay monstruos allí fuera. Estás a salvo aquí.



123





El animal pareció relajarse mientras ella pasaba sus dedos por la parte de atrás de su oreja.

—¿Hambriento? —Rozó ligeramente su nariz contra la parte superior de la cabeza del gatito y lo acunó más cerca contra su pecho.

Caminó hacia el refrigerador, lo abrió para ver qué podía masticar, al igual de lo que ofrecer al pobre gatito.

Una puerta se abrió chirriando detrás de ella, y Kylie se volteó y observó a Miranda, usando una larga remera amarilla y un par de largos pantalones a botones con caras sonrientes estampados en ellos, salir de su habitación. Su pelo tricolor estaba un poco despeinado y Kylie notó que se veía más joven sin su maquillaje de siempre.

—Hey —dijo Kylie.

—Me pareció oír... —Miranda se detuvo y sus ojos se abrieron ampliamente—. ¿Qué es eso?

—Un gatito. ¿No es ella... o él adorable? —Sostuvo al animal en alto para verificar su sexo. El gatito comenzó a retorcerse, incluso bufó, pero Kylie lo sostuvo con fuerza—. Es un chico. Él estaba tratando de ver por nuestra ventana. —Ella lo acunó contra su pecho de nuevo y echó un vistazo hacia el refrigerador—. Creo que está hambriento.

—Oh, no. —El fastidio en el tono de Miranda había hecho a Kylie voltearse de vuelta.

—¿Qué? —preguntó Kylie, genuinamente confundida—. ¿Eres alérgica a los gatos?

—¿La misma vieja trampa, huh? —dijo Miranda, pero Kylie no creía que su compañera le estuviera hablando a ella.

En su lugar, Miranda señaló con un dedo al gatito y comenzó a mover su meñique una y otra vez.

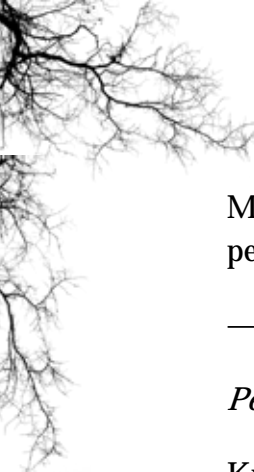
—Las rosas son rojas, las violetas azules, muestra tu verdadero ser o pondré un embrujo en ti.

—Detente. Estoy cambiando de vuelta. —Las palabras eran del gatito.

Kylie se quedó congelada. *Palabras.* Oh, ¡qué demonios! ¿Estaba soñando? Los gatos no podían... hablar. Miró a Miranda, no completamente lista para lanzar al gatito a través de la habitación, pero casi.

—¿Me imaginé...?





Miranda miró a Kylie y sus labios casi temblaron hasta convertirse en una sonrisa, pero ella la mantuvo alejada, y dirigió su mirada otra vez al gatito.

—¡Hazlo ahora, Perry!

Perry.

Kylie bajó la mirada hacia el gatito, acogido contra sus pechos.

Kylie gritó.

Della irrumpió en la cocina.

—¿Qué es...? —Parpadeó—. ¿Quieren estar solos? —Se rió por lo bajo y se movió hacia Kylie y Perry.

Saliendo repentinamente de su estupor, Kylie agarró al pequeño imbécil por la oreja y lo sacó de su pecho.

—Él se está yendo ahora.

—Ouch. Ouch —murmuraba Perry mientras Kylie lo arrastraba más allá de la mesa de la cocina—. ¡Suelta mi oreja! —ordenó con un rugido que sonó como algún tipo de bestia enojada.

Pero Kylie no estaba como para recibir órdenes y estaba tan frenética como para no estar asustada de él. Agarrando su oreja como una garrapata a un perro, arrastró a Perry más allá de la pequeña mesa de café, abrió de un tirón la puerta con su mano libre, y luego sacó empujando al pervertido por la puerta con tal fuerza que aterrizó en su culo.

Pero ella no había terminado con él.

Lo señaló con un dedo.

—Ven a cualquier lugar cerca de mis pechos otra vez y no será tu oreja la que arrastre la próxima vez. Y en caso de que no sepas a qué parte del cuerpo me estoy refiriendo, digamos que la próxima vez que te conviertas en un gatito, encontrarás que has sido castrado. —Cerró de un portazo con un fuerte golpe.

—Desagradable. —Kylie se dio la vuelta, apretando y aflojando los puños.

Della y Miranda se quedaron allí de pie, sus ojos entrecerrados y sus bocas abiertas, en cierto modo en un estado de retorcido estupor.

Miranda fue la primera que se rió tontamente.

—Disculpa —murmuró—. Pero eso fue inesperadamente divertido.



125

—No lo fue —dijo Kylie bruscamente, aún echando humo, formando un nudo de enojo en su garganta.

—Oh, sí lo fue. —Della comenzó a reírse tanto que se cayó contra la mesa—. Tienes agallas ocultas detrás de tu inocente cara. Me gusta.

—Eso o ella es estúpida —dijo Miranda, y luego resopló—. ¿Te das cuenta de lo que es Perry? Es el más poderoso cambia-formas en el mundo ahora mismo. Todos saben que no mandas a la mierda a un cambia-formas. Tienen terribles temperamentos.

—Yo... él... él me tendió una trampa para que yo lo dejara acurrucarse contra mis pechos —repitió, escuchando la voz del imbécil en un bramido amenazador.

Está bien, tal vez sus acciones habían sido un poco estúpidas, pero nada, nada, la hacía enfurecer más que alguien haciéndola quedar en ridículo, y eso es lo que él había hecho.

Luchando contra las lágrimas, porque ella siempre lloraba cuando estaba furiosa, notó el refrigerador aún abierto y se dirigió a cerrarlo.

—Asqueroso, verifiqué sus partes privadas.

Detrás de ella, Della y Miranda se echaron a reír más. Entonces, por alguna disparatada razón, lo que no había parecido divertido repentinamente lo hizo. Kylie se inclinó en el refrigerador cerrado y comenzó a reír. Por los siguientes quince minutos, se sentaron en la mesa de la cocina, riéndose tontamente hasta que tuvieron lágrimas en los ojos. Le recordaba a Kylie lo que ella y Sara muy frecuentemente hacían.

O lo había hecho hasta que todo había cambiado.

—Deberías haber visto su expresión cuando lo estabas arrastrando de la oreja —dijo Della.

—Desearía haber tenido una cámara.

—Casi siento pena por él —dijo Miranda.

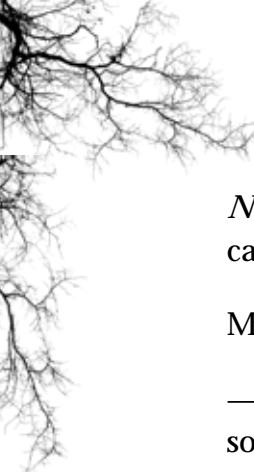
—¿Pena por él? —preguntó Kylie.

—Sí, él es algo lindo en esa manera juvenil. ¿No lo crees?

—¿Lindo? Oh, diablos. Él es un fenómeno —insistió Kylie.

—¿No lo somos todos? —preguntó Della, su humor apagándose sólo un poco.





No estoy segura de que yo lo sea, pensó Kylie, y casi dijo demasiado, pero algo cayó en la mesa. Kylie gritó cuando vio al sapo.

Miranda puso los ojos en blanco y agarró en alto a la criatura.

—¿Siendo malo otra vez, Sr. Pepper? —estaba furiosa frente al anfibio, sosteniéndolo a un metro de su cara, sus patas de rana colgando casi hasta la mesa.

—¿Qué hizo él por ti para poner un hechizo en él? —preguntó Della, estudiando al sapo con disgusto.

—Al igual que nuestro amigo Perry, es un miembro del club pervertido. —Miranda le dio al sapo una pequeña sacudida—. Él es mi profesor de piano e intentó comenzar a tocar algo además del piano, si sabes a lo que me refiero.

Della le gruñó al sapo.

—¿Por qué no hacemos de él un refrigerio de medianoche y acabamos con eso? ¿Son tan buenas las patas de sapo como las de rana?

—Hmm. No lo sé. —Miranda le echó un vistazo a Della—. Pero estoy dispuesta a averiguarlo —dijo, y miró al sapo.

Kylie podía estar equivocada, pero podía jurar que los ojos del sapo se agrandaron de miedo.

Miranda rió.

—Si sólo fuera ese tipo de bruja.

—¿Qué tipo de bruja eres? —preguntó Kylie, un tanto aliviada.

—Una bruja de mierda. —Miranda frunció el ceño y luego dirigió ese gesto hacia el sapo—. Conoce las instrucciones, Sr. Pepper, deje de tener malos pensamientos y volverá a la normalidad.

El sapo movió sus patas y luego se desvaneció en el aire.

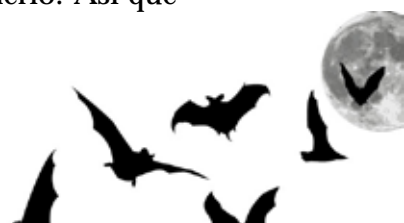
Miranda gimió de frustración.

—Si lo supiera, podría detenerlo.

—¿Quieres decir que no te acuerdas? —preguntó Della.

Miranda bajó la vista.

—Recuerdo lo que pensé que dije, pero soy... soy disléxica y me equivoco en mis hechizos a veces, y tengo que saber exactamente lo que dije para detenerlo. Así que





hasta entonces, cada vez que ese pervertido piense en una menor, es transformado en un sapo e irrumpe en una visita.

Kylie se inclinó hacia delante.

—Mientras eso apesta para ti, suena como que él se lo merece.

—Sí, él se lo merece. Pero es como un constante recordatorio de que soy una mierda.

—Verdad —dijo Della—. Pero viendo el lado positivo, estás evitando que él haga algo mal. Odio a los pervertidos. Tenía un vecino mayor que se quedaba en su ventana, con una loción vacía en su mano, y se masturbaba en frente de mí o en frente de otras chicas.

—Eso es repugnante —dijo Miranda.

—Sí, lo que odiaba era que una chica por la calle ya me había contado lo que él le hacía a ella también. Ella se lo contó a sus padres, los padres llamaron a la policía. La policía vino y dijo que él es un diácono de la iglesia y era básicamente la palabra de mi vecina contra la suya y ellos le creían a él.

—Esa es la razón por la cual hice todo esto de la maldición —dijo Miranda.

—Pero lo manejé. —Sonrió abiertamente Della.

—¿Qué hiciste? —Kylie estaba casi tan asustada de preguntar.

—Irrumpí en su casa y reemplacé su loción con algún pegamento de efecto poderoso que mi papá usa en su laboratorio en el trabajo. Deberías haber visto el aspecto de su cara cuando él no podía sacar su mano de su pija. Entonces hice una llamada anónima a la policía y lo reporté. Quiero decir, ¿cómo él podría negar lo que estaba haciendo? Su mano estaba atascada en la escena del crimen.

Todas se echaron a reír. Secándose las lágrimas de sus ojos debido a la risa, Kylie miró a Della y a Miranda y ella podría haber jurado que eran sólo adolescentes normales.

Bueno, ella podría haberlo jurado hasta que la ráfaga de frío apareció sobre ella desde detrás. Kylie echó un vistazo sobre su hombro esperando, más allá de la esperanza, que nada hubiera allí.

Pero las esperanzas frecuentemente eran inútiles.

El soldado Dude estaba de pie sólo a unos pasos de ella. Tan cerca. Más cerca de lo que alguna vez él había estado. El frío de su presencia envió un miedo helado subiendo por su espina dorsal.





—¿Kylie?

Escuchó a Miranda llamarla por su nombre... ¿o esa era Della? Kylie no podía decirlo porque sonaba como si viniera de otro mundo. Un mundo en el cual los fantasmas no existían. Un mundo al que Kylie quería volver, pero no podía.

El chico muerto mantenía sus ojos en Kylie mientras él lentamente levantaba el brazo y se sacaba su casco. Sangre, sangre roja y brillante, se derramaba por su frente. Kylie estaba sin aliento mientras observaba a la sangre correr por su frente. Entonces todo fue en cámara lenta. Kylie se puso de pie, queriendo escapar.

Goteo. Goteo. Goteo.

Las gotitas de sangre salpicaron sobre el suelo y dejó diminutas manchitas en la parte superior de sus débiles pies. Las gotas continuaron cayendo. Las manchitas de sangre continuaron aterrizando en sus pies y entonces comenzaron a formar letras y entonces una palabra.

Ayuda.

Kylie intentó inhalar, pero sus pulmones se rehusaban a hacerlo en el aire glacial. Dejando ir al oxígeno contenido en su boca, vio una nube de aire frío flotar desde sus propios labios.

—¿Qué está mal? —La voz de Miranda parecía flotar en la mente de Kylie.

Buena pregunta, pensó Kylie.

Tan mal que ella no tenía una insólita clave.

—¿Chicas, ustedes huelen eso? —La voz de Della se mostró en la conciencia de Kylie pero, en una cierta manera, distante, como la música de fondo en una película—. Algo huele riquísimo.


—No huelo nada. —Siguieron las palabras de Miranda. Su conversación seguía pero de repente sonó como un eco distante—. Oh mierda... mierda... mierda. El aura de Kylie se está volviendo negra. Negra... negra... negra. Creo que hay un fantasma. Fantasma... fantasma... fantasma.

—Demonios —dijo Della—. Odio esta mierda. —Pasos sonaban, sus amigas estaban corriendo lejos. Una puerta se cerró de golpe. Kylie quería correr también, pero ella no podía. No podía moverse. La sangre continuaba salpicando en sus pies, pero ella se rehusaba a leer las palabras.

—Espera. —La voz forzada de Della sonaba a través de paredes—. Ella dejó de respirar. Kylie dejó de respirar. Tenemos que hacer algo.



129



Kylie escuchó a la puerta abrirse. Escuchó su nombre siendo llamado. Pero así es cuando todo se volvió negro y su cuerpo se desplomó en el suelo.





Capítulo 15

Traducido por Mery Shaw

Corregido por Monicab

Un sudor frío atravesó la frente de Kylie y la estremeció en su estado semi-alerta. Trajo consigo las preguntas fundamentales: *Quién, Qué, Cuándo, Por qué y Dónde*. El olor de humedad en la almohada respondió la pregunta *Dónde*.

Campamento. Aún en el campamento.

La sobrecarga emocional del último par de días llenó su pecho. Obligó a sus ojos a abrirse. Holiday estaba sentada en el borde de la cama. Su cabello rojo caía sobre sus hombros y la preocupación aparecía en su rostro y en sus brillantes ojos verdes.

—¿Ella está despierta? —La inquietante y familiar voz masculina llenó sus oídos y Kylie podía escuchar los ecos rebotando en su cabeza. Desvió su mirada hacia la izquierda.

Diablos.

Holiday estiró el paño húmedo sobre la frente de Kylie otra vez.

—Oye, ¿Estás con nosotros?

Kylie no estaba escuchando, ni mirando a la líder del campamento. Ella estaba mirando a... Lucas Parker—un asesino extraordinario.

Y un protector de matones, el subconsciente de Kylie señaló. A pesar de eso, su subconsciente quería defenderlo de las ideas de Kylie.

¿Qué estaba pasando?

Lucas se agachó como si la fuera a tocar. Kylie se sentó de golpe, empujó el pañuelo fuera de su rostro.



131

—¿Qué ocurrió? —Y luego, así como así, todo vino de regreso otra vez.

El fantasma.

La sangre. Mucha sangre.

Entonces, la golpeó otra gran pieza alucinante de información. Ella debió de haberse desmayado. ¿Qué tan tonto era eso?

—Te desmayaste —dijo Lucas, su gran voz llenó la pequeña habitación y la hizo incluso sentirse más pequeña.

¿Por qué tenía que señalar lo obvio? ¿Y porque estaba aquí? ¿No había algún tipo de regla como, “No chicos en los dormitorios”? Si no, Kylie necesitaba conseguir que se agregara esa regla.

Ella echó una mirada a Holiday.

—Esto ocurre a veces —dijo Holiday—. Cuando los fantasmas comienzan a acercarse.

—Estoy bien ahora —Salió de un brinco de la cama y se tambaleó, como si la habitación no estuviera de por sí girando sobre su eje. Vueltas y vueltas. Lucas la agarró por un codo.

Su toque era firme, pero no lo suficiente para lastimarla.

Su toque era cálido y de alguna manera un cálido hormigueo recorrió su brazo y la hizo sentirse más aturdida. Pero al menos las cosas dejaron de girar.

Su primer impulso fue alejarse, pero temiendo lo que eso pudiera revelar, ella se obligó a aparentar calma. Claro, si él pudiera leer el ritmo cardíaco como Della, estaría bastante jodida.

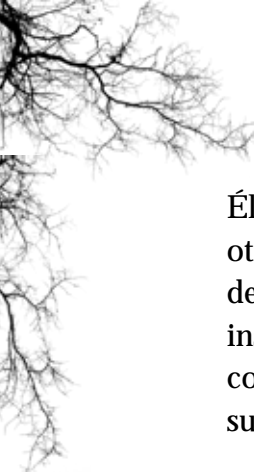
Y hablando de Della, donde se... Kylie desvió su concentración hacia la puerta. Della y Miranda estaban de pie allí, hombro contra hombro, mirando a Kylie como si fuera su entretenimiento nocturno. *Oh, maldición, que vergonzoso.* Ella podía imaginarlas corriendo para esconderse—porque ella tenía el vago recuerdo de escuchar pasos corriendo—y ellas la encontraron en el suelo. Pero, ¿Cómo llegó hasta la cama?

Kylie apartó la mirada de sus compañeras de habitación para mirar a Lucas. ¿Él la había cargado? ¿La sostuvo entre sus brazos? Su ritmo cardíaco comenzó a elevarse de nuevo. Ahí fue cuando ella notó que él seguía tocándola.

—Estoy bien. —Apartó su brazo de un tirón.



132



Él la soltó, un dedo a la vez, como si tuviera miedo de que ella pudiera desmayarse otra vez. Justo cuando su último dedo la dejó ir, ella notó que su mirada se deslizaba hacia abajo. A pesar de que su pijama no era indecente, fue instantáneamente consciente de la delgadez de la tela de su blusa—y fue aún más consciente de que ese escote revelaba más que sus otras blusas. O, como diría Sara, sus chicas estaban tratando de salirse y saludar más animadamente de lo usual.

Kylie dio un paso atrás y cruzó sus brazos sobre su pecho.

—¿Por qué no me dejas hablar con Kylie a solas? —Holiday le dijo a Lucas, quien no había dejado de mirarla fijamente, aunque su mirada había cambiado de su pecho hacia su rostro con una fría indiferencia.

Él asintió, pero ella vio sus oscuras cejas fruncirse ligeramente. Así que él aún estaba tratando de leerla, ¿no? En ese momento, ella se sintió aliviada de saber que él no se enteraría de nada.

Y así como así, otro recuerdo del pasado salió a la superficie y recordó a Lucas Parker frunciendo sus cejas cuando ella era joven. ¿Había tratado de leerla desde aquel entonces? Ese pensamiento había estado rebotando en su cabeza desde la primera vez que ella lo había visto. ¿Lucas la recordaba?

—Podemos terminar nuestra discusión mañana —dijo Holiday a Lucas como si lo estuviera despidiendo.

—Está bien —dijo él, ofreciéndole a Holiday una sonrisa. Luego se marchó.

Della y Miranda se apartaron de la puerta para dejarlo pasar. Kylie no perdió de vista la manera poco amigable en que Della y Lucas intercambiaron miradas. ¿Estaba Della preocupada de que Lucas le dijera a Holiday sobre la sorpresa de su primo Chan apareciendo en el campamento? Probablemente.

—Cierra la puerta —agregó Holiday mientras Lucas estaba casi afuera.

Kylie miró de regreso a la líder del campamento, sintiendo como si estuviera a punto de ser castigada por... ¿Por qué? ¿Por desmayarse? ¿O es que Lucas ya le dijo sobre Chan y ahora Kylie estaba en problemas por no habérselo dicho?

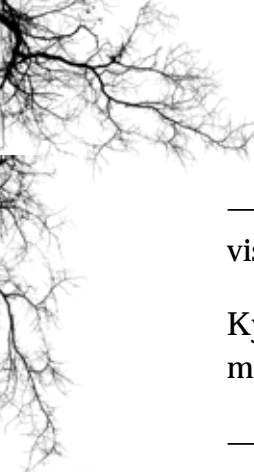
—No tienes por qué tener miedo de Lucas —dijo Holiday.

Kylie la estudió.

—¿Puedes escuchar mi pulso, también?

Holiday sonrió.





—Leo emociones, no latidos, pero también leo tu miedo, palideciste cuando lo viste.

Kylie casi dejó escapar lo que ella sabía sobre Lucas, pero no lo hizo. Eso sería ser muy chismosa. En cambio, hizo una pregunta:

— ¿Por qué estaba él aquí?

—Estaba en la oficina cuando Miranda me vino a buscar.

Kylie miró hacia el reloj; era casi la una de la mañana. No pudo evitar preguntarse exactamente que estaban haciendo Lucas y Holiday a estas horas. Claro, la líder del campamento era mayor, pero no por muchos años.

—¿Tú y él son... cercanos?

—Depende lo que quiera decir cercanos. —Holiday arqueó una ceja—. Esta es su tercera vez aquí. Él nos está ayudando con algunas cosas e incluso trabajara con nosotros el próximo año. Pero eso es todo. —Luego ella preguntó—: ¿Qué ocurrió esta noche?

Kylie tragó saliva, rígida. ¿Cuánto debería decirle?

—El fantasma apareció otra vez, ¿no? —preguntó Holiday después de un momento incómodo de silencio.

Kylie asintió, pero más que nada, quería negarlo.

—Sí, pero Miranda y Della dijeron que las personas que están un poco tontas algunas veces confunden la misma imagen mental de un ser humano. Así que tal vez no tengo un don, o quizás el fantasma es uno poderoso, como tú dices que ocurre a veces. O puede que tenga un tumor cerebral.

Holiday suspiró.

—Las posibilidades de que sea una de esas opciones son muy escasas, Kylie. ¿No lo crees?

—Quizás, pero la posibilidad existe —insistió Kylie—. Quiero decir, tú dijiste que la mayoría de las veces los fantasmas susurran debido a... a una condición hereditaria. Alguno de mis padres tuvo que tener ese don, también.

—Ninguno de tus padres alguna vez... ¿Mostró signos de ser diferentes?

—No. Nunca. —Sin embargo, mientras respondía, ella reconsideró la fría naturaleza de su madre. ¿Se podría calificar como “diferente”?

—También te dije que en raras ocasiones se pueden saltar una generación.



—Pero yo conozco a mis abuelos por ambos lados. ¿La mayoría de la gente no notaría si... si ellos no son humanos?

—La mayoría de la gente lo hace, pero... —Holiday la miraba como si estuviera decepcionada, y entonces ella cruzó sus manos sobre su regazo—. Supongo que deberías trabajar un rato mientras estás aquí.

—¿Trabajar en qué?

Holiday se levantó.

—Todos aquí tienen una misión. Algunos ya están buscando las respuestas. Supongo que tu misión será descubrir si tú eres, o no, completamente humana. Y si es así, espero que te unas a nosotros, entonces deberás decidir si vas a aceptar tus dones para ayudar a otros, o le darás la espalda.

Kylie trató de apartar de su mente la posibilidad de que uno de sus padres no fuera humano, lo que ocurriría si ellos no pudieran entender lo que estaba pasando con Kylie. ¿Por qué no le habían dicho algo sobre esto?

Holiday colocó una mano en el hombro de Kylie.

—Deberías tratar de dormir. Tenemos un día ocupado mañana.

Ella asintió y observó a Holiday llegar hasta la puerta antes de que la pregunta saliera.

—¿Cómo... cómo podré encontrar las respuestas? No puedo ir con mis padres y preguntarle si ven fantasmas. Creerán que estoy loca.

Holiday se giró.

—O quizás alguno de ellos te confiese la verdad a ti.

Kylie negó con su cabeza.


—Pero si todo es un error, entonces todo esto sería para nada. Ellos ya me han enviado con un psiquiatra. Si me pongo a hablar de fantasmas, creerán que divago.

—Esta es tu misión, Kylie. Sólo tú puedes decidir cómo quieres hacer esto.



135





A la mañana siguiente, Kylie y Miranda se dirigieron a desayunar juntas. Della ya se había levantado cuando Kylie despertó. Cuando Kylie preguntó sobre Della, Miranda le informó que los vampiros suelen tener reuniones en la madrugada, donde realizan rituales.

—¿Qué tipo de rituales?

—No sé exactamente, pero supongo que tiene que ver con la alimentación de sangre.

Kylie presionó una mano sobre su estómago, lamentando haber preguntado. Claro, su sentimiento enfermizo podría deberse al hecho de que apenas había comido. Luego, pensándolo bien, esto era seguramente por la sangre. La idea le repugnaba de enorme manera. Ver esas cosas rojas dentro de esos vasos durante la cena de anoche había sido demasiado. Si seguía viendo eso, Kylie al menos perdería un par de kilos durante el verano.

Caminaron un par de minutos en silencio.

—¿Cómo dormiste anoche? —preguntó finalmente Miranda, Kylie sabía lo que su compañera de habitación realmente quería decir. En otras palabras, *sé que estás bien, ¿Pero qué diablos ocurrió para que te desmayaras?*

Kylie decidió ignorar la preguntar del trasfondo y respondió:

—Bien —mintió Kylie, consciente de que las mentiras blancas podían funcionar con Miranda, pero no con Della.

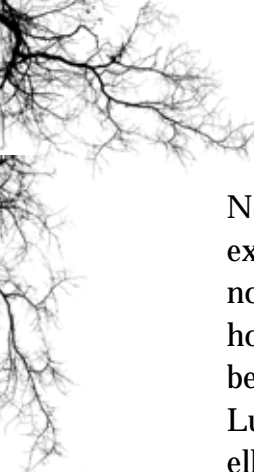
La verdad era que, Kylie se había quedado mirando los agujeros en el techo, considerando lo que Holiday dijo sobre cuál sería la misión de Kylie. No importaba cuanto pensara en el problema, no podía encontrar una manera de preguntarles a sus padres si ellos eran humanos.

Pero tenía un montón de preguntas que le gustaría preguntarse a sí misma. Preguntas como: *¿Si yo soy un ser sobrenatural habrá otro tipo de especies como yo? ¿Y si no lo soy tengo un tumor cerebral?* Kylie no sabía cuál era lo peor.

Entonces, una revelación la golpeó. Quizás obtener respuestas para esas preguntas podría ayudarla a descartar la posibilidad de ser cualquier cosa menos humana. No era el mejor plan, pero era un comienzo. Y ella tenía que comenzar en alguna parte.

—No te veías muy bien anoche —dijo Miranda.





No lo había estado. Cuando Kylie finalmente se durmió, ella soñó. Locos y extraños sueños que envolvían a Lucas Parker y a ella. Ellos estaban nadando. Él no usaba una camisa y tampoco ella. Se había despertado sin aliento, y con un hormigueo. Un hormigueo como el que Trey le había hecho sentir cuando se besaron por mucho tiempo. ¿Cómo su cuerpo podía traicionarla encontrando a Lucas Parker deseable? No es que ella fuera a dejar ganar a su cuerpo. Si algo sabía ella sobre sí misma, era que podía controlar su deseo. Ella era realmente buena deteniendo a Trey, a pesar de que detenerlo era la última cosa que ella había querido.

Entonces, eso le daba una nueva meta. No sólo tratar de averiguar si era humana, también iba a asegurarse de no acercarse a Lucas.

—Estaba bien —mintió nuevamente Kylie.

—No te creo, pero lo dejaré pasar de momento. —Miranda apartó la mirada—. Un lindo vampiro a la izquierda —susurró, cambiando totalmente la conversación.

—¿Qué?

—El rubio que lleva una chaqueta de fútbol —susurró de nuevo Miranda—. Que no daría por liarme con él.

—Pensé que no te gustaban los vampiros.

—Nunca dije eso. Y si lo hiciera, no se aplicaría a los vampiros machos, de todos modos.

Kylie no podría pensar que un vampiro era lindo, y lo último que quería en su mente ahora mismo era pensar en liarse con cualquier mirada, pero su mirada se movió hacia la izquierda de todos modos. No había nadie allí.

—¿Dónde?

—Más allá. —Miranda asintió en la dirección opuesta.

—Quisiste decir a la derecha —corrigió Kylie—. No a la izquierda.

—Derecha, izquierda. Siempre me lío con eso. Soy disléxica, ¿recuerdas? Pero él es lindo. Quizás consiga su nombre en la sesión de hoy en Conoce a Tu Compañero de Campamento.

El chico rubio estaba charlando con otros chicos. Kylie recordó haberlo visto, pero no pudo recordar su nombre. Su estatura y aspecto general le recordó a Perry, quien no era el tipo de Kylie. Especialmente después de lo que ocurrió la última noche.





—¿Estás realmente bien? —preguntó Miranda después de que pasaron al grupo de chicos—. Te veías fuera de control la última noche. Tu aura pareció volverse loca.

—Estoy bien —Y entonces, porque no quería hablar sobre la última noche, le preguntó—: ¿Eres realmente disléxica?

Miranda no respondió de inmediato.

—Sí. Y de acuerdo con mi familia, se nota al instante. —Su tono había perdido el entusiasmo constante de su voz.

—¿Todos en tu familia son brujas?

—Sí, pero mi mamá puede ser una perra, ya sabes.

—¿No lo son todas las mamás? —preguntó Kylie.

—Quizás —suspiró Miranda—. No es realmente culpa de ella. He defraudado a mi familia, a lo grande.

—¿Cómo es eso? —preguntó Kylie.

—Estaba destinada a ser la Gran Sacerdotisa de la siguiente línea. Pero antes de que pudiera tener el título, tenía que pasar algunas pruebas. Y las pruebas y yo no nos llevamos bien. Así que mi familia podía perder su lugar en el aquelarre si yo no las pasaba.

—¿Por qué tenías que ser tú? ¿Por qué una de ellas no tomó tu lugar?

Miranda suspiró.

—No funciona de esa manera. Era yo o el honor se iba hacia Britney Jones.

—Wow, debías pulular cerca de los Joneses¹¹. —Kylie le dio un puñetazo en broma, esperando que Miranda se sintiera mejor.

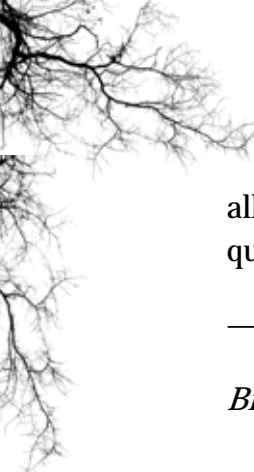
—Sí. —El tono simple de Miranda le dijo que no le hizo gracia la broma.

—Lo siento —dijo Kylie—. Entonces, ¿Qué tenías que hacer para pasar las pruebas?

—Sólo superar mi dislexia. Que es básicamente imposible —dijo Miranda—. Ooh, mira a tu izquierda... o quiero decir a tu derecha. Mira a ese cachorrito que está



¹¹ Juego de palabras, **keeping up with the Joneses** la expresión popular se usa para menospreciar a otras personas, haciendo hincapié de las diferentes escalas sociales, Joneses es una palabra muy parecía al último apellido de Britney Jones.



allí. Y él se sonroja. Ya sabes, debe ser terrible para su ego la patada en el trasero que le diste.

—Eso espero. —Kylie vio a Perry, y él tenía toda su cara roja.

Bien.

—No le has dicho a Holiday sobre él, ¿verdad? —Miranda parecía concentrada. La chica obviamente tenía una debilidad por los imbéciles.

—No. —Kylie frunció el ceño—. Pero lo haré si él lo hace de nuevo. —Ella no sabía si Perry podía estar escuchando, pero esperaba que sí.

Ellas casi llegaban al comedor, justo acaban de pasar la oficina del campamento cuando vio a los dos hombres de traje negro de ayer afuera de la puerta.

Kylie lentamente estudió su lenguaje corporal. No estaban felices. Observándolos ir apresuradamente hacia el estacionamiento, Kylie no pudo evitar esperar que su pequeña visita de hoy tuviera que ver con clausurar el campamento.

En ese momento, el más grande de los tipos se detuvo y dio una vuelta. Él se quedó congelado en su lugar, observándola fijamente y frunciéndole el ceño.

Se inclinó y susurró algo al otro hombre y luego comenzaron a avanzar. Justo hacia Kylie.

Diablos.



139





Capítulo 16

Traducido por Sheilita Belikov

Corregido por Nikola

Kylie se sentía como un animal atrapado en la trampa de los de Traje Negro.
Maldición. ¿Por qué todo el mundo se metía con ella?

Mejor pregunta, ¿qué en el infierno podrían querer con ella? Ni siquiera era una persona con credencial de sobrenatural todavía. Y esperaba ser expulsada del club antes de que fuera fichada.

Por suerte para ella, a unos veinte metros de distancia, el teléfono del tipo grande sonó. Se detuvo y contestó. Luego se volvió hacia su compañero, le dijo algo y ambos se fueron precipitadamente.

Ella dejó salir una respiración contenida.

—Gracias a Dios.

—¿Qué? —preguntó Miranda, y la estudió con confusión.

Recordando que Miranda no era una novata, le preguntó:

—¿Quiénes son? —Señaló con la cabeza a los hombres de traje negro que ahora estaban entrando en un sedán negro.

—¿Quién? —preguntó Miranda, mirando hacia otro grupo de chicos.

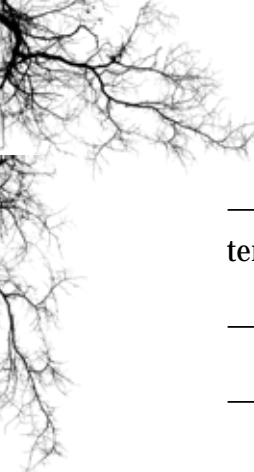
—¿Los de Traje Negro? —preguntó Kylie.

—Grotesco, son demasiado viejos para ti. —Miranda sacó una cinta para el pelo de su bolsillo y puso su pelo multicolor en una cola de caballo.

Kylie le disparó un vistazo a su compañera de cuarto. *Francoamente, ¿eran los chicos en lo único que Miranda pensaba?*



140



—No estoy interesada en ligar —dijo Kylie, y comenzó a caminar de nuevo—. Sólo tengo curiosidad.

—Oh. Son de la FRU. —Miranda se puso a caminar a su lado.

—Y ¿qué es eso? —preguntó Kylie.

—Son las siglas de Unidad de Investigación de Fallen en inglés. Ya sabes, ¿Fallen, Texas? ¿La ciudad que atravesamos para llegar aquí? La FRU es, básicamente, una parte del FBI. La parte que se ocupa de lo sobrenatural.

—¿Qué? —Kylie se detuvo y agarró del brazo a Miranda—. ¿Quieres decir que el gobierno sabe acerca de los vampiros y tal?

Miranda hizo una mueca.

—Por supuesto que sí. ¿Quién crees que financia el campamento?

—Pensé que nuestros padres lo hacían. —Kylie comenzó a caminar de nuevo cuando notó a un par de personas mirándolas.

—Bueno, ellos pagan un poco, pero se necesita mucho más para mantener este lugar.

—¿Pero por qué el gobierno está detrás de esto?

—Bueno, eso depende de a quién le preguntes. El campamento ha causado una gran controversia en la comunidad sobrenatural. Más que nada una gran cantidad de fanáticos quejándose, si me preguntas.

—¿Qué quieres decir?

—Algunos de los ancianos de cada especie, principalmente viejos chochos que no creen en las relaciones inter-raciales, reclaman que el campamento las fomenta y quieren que el campamento sea cerrado. A su modo de pensar, cada especie debe apegarse a su propia especie. Para mí, es lo mismo que racismo. Ellos dicen que debemos mantener la pureza de las especies, pero esas son un montón de tonterías. Las especies han estado cruzándose desde el principio de los tiempos.

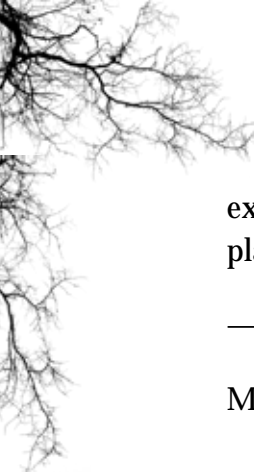
Kylie trató de digerirlo.

—Entonces, ¿el gobierno tiene el campamento porque quiere que las especies se casen?

Miranda se rió.

—No creo que al gobierno le preocupe quien salga con quien. Ellos lo hacen para tratar de promover la paz entre las especies para que no enloquezcamos





extremadamente un día y tratemos de borrarlos los unos a los otros de la faz del planeta. Incluyendo a los humanos.

—¿Hay problemas entre las especies?

Miranda se mostró sorprendida.

—En realidad eres ignorante de todo esto, ¿no?

—Sí —admitió Kylie, y ni siquiera se sintió mal por ello. Ni siquiera había sabido que existían otras especies cuando había subido a bordo del autobús. ¿Cómo iba a estar informada?

—Bueno, aquí está una breve clase de historia/política —dijo Miranda—. Los vampiros y hombres lobo han estado en guerra unos contra otros por, como siempre. ¿Sobre qué piensas que trató realmente la Guerra Civil? —Ella dudó—. Mis antepasados no son mucho mejores. La Peste Negra fue desencadenada porque querían aniquilar a las hadas.

—Me estás tomando el pelo, ¿verdad? —preguntó Kylie. Y pensar que le había hecho caso a su maestro de historia cuando había dicho que había sido propagada por roedores infectados.

—Tan serio como un ataque al corazón. Sin embargo, en defensa de mi propia especie, las brujas son la especie que está teniendo mayor éxito al adaptarse en el mundo humano. Actualmente, hay menos aquelarres que viven en grupos. Pero, por supuesto, eso también se debe a que nuestro estilo de vida es más fácil de combinar con el estilo de vida humano. Además no estamos involucradas en ninguna de las muchas bandas que causan problemas a los seres humanos.

—¿Bandas? ¿Te refieres a la banda de vampiros?

—Entonces, ¿has oído hablar de los Hermanos de Sangre? —preguntó Miranda.

No queriendo mencionar al primo de Della, Kylie se encogió de hombros.

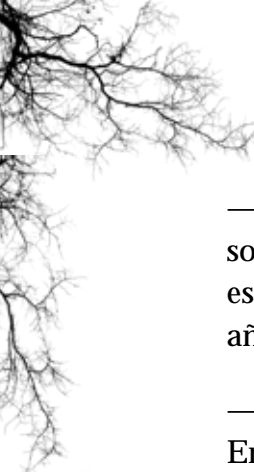
—Della simplemente mencionó que las pandillas existen.

—¿Existen? Oh, sí. De todas las pandillas, los Hermanos de Sangre son probablemente los peores. Están metidos en todo tipo de delitos. Una buena mezcla de todo. Asesinato, robo.

Robar Big Macs. El concepto dio vueltas en el cerebro de Kylie.

—Pero, ¿cómo es que no nos enteramos de estas bandas o crímenes en las noticias?





—Lo hacen. Simplemente no saben que no son humanos. Los crímenes siempre son explicados por medio de asesinos en serie, simplemente asesinatos, y luego están las personas desaparecidas. ¿No has oído cuántas personas desaparecen cada año?

—Creo que sí. —Kylie sintió un escalofrío directamente a través de sus huesos. Envolvió sus brazos alrededor de su pecho y se estremeció.

—Para los vampiros u hombres lobo renegados, el resto de nosotros somos comida —dijo Miranda.

Kylie pensó en el primo de Della llamándola bocadillo y se preguntó si él era renegado. Luego pensó en los problemas para mezclarse de Della y su preocupación por dejar a su familia.

—Esto está tan jodido.

—No menos jodido que la raza humana —dijo Miranda.

—Supongo que no —admitió Kylie, recordando que ella tenía sus propios problemas humanos aconteciendo en casa. En ese momento se acordó de otro problema más inmediato con el que tenía que lidiar—. ¿De qué se trata realmente la Hora de Conoce a tus Compañeros de Campamento?

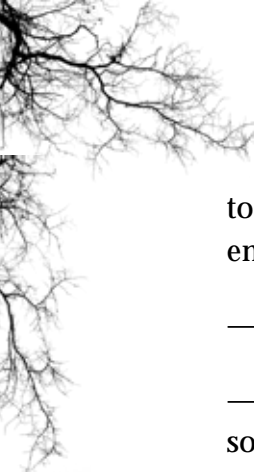
—Oh, es genial. —Miranda se animó de nuevo—. La mitad de nosotros escribimos nuestros nombres en un pedazo de papel y la otra mitad los saca. Somos emparejados y pasamos una hora conociéndonos mutuamente. Por supuesto, siempre es mejor si consigues un chico ardiente.

Grandioso, con la suerte de Kylie, le tocaría con Perry. Sintió que su rostro enrojecía cuando recordó que había revisado sus genitales.



Después del desayuno, Kylie salió del comedor para hablar con Sara, que había ido a la farmacia a comprar una prueba de embarazo temprano esa mañana. Por desgracia, se había encontrado con la mejor amiga de su mamá en la caja. Sara había sido capaz de deshacerse de la prueba antes de que la mujer la viera, pero





todo el encuentro la había llevado de vuelta a donde comenzó, sin saber si estaba embarazada o no.

—¿Cómo va todo en el campamento? —preguntó Sara.

—Bien —respondió Kylie. Le hubiera gustado haber hablado con su mejor amiga sobre todo lo que había sucedido, pero sabía que no podía. No había manera de que Sara entendiera cuando Kylie misma no lo hacía.

—Que mal, ¿eh? —respondió Sara—. ¿No hay chicos lindos?

—Algunos —respondió Kylie, y luego cambió el tema de vuelta a Sara, y hablaron durante unos diez minutos sobre el dilema de Sara.

Kylie todavía tenía su teléfono en la mano cuando su mamá llamó un segundo después de que había terminado su conversación con Sara.

—¿Cómo estuvo tu primera noche? —preguntó su mamá.

—Bien —mintió Kylie, todavía indecisa sobre cómo lidiar con su mamá y sus preguntas.

—¿Sin terrores nocturnos? —preguntó su mamá.

—No —respondió Kylie. *No, no en el caso de despertarme gritando a todo pulmón. Sólo me desmayé cuando un fantasma sangriento se presentó de visita. Después de la visita de un cambia formas en forma de gatito y un sapo pervertido.*

—Eso es bueno —dijo su mamá—. Entonces, ¿qué tanto vas a hacer hoy? —La voz de su mamá tenía esa jovialidad falsa que Kylie siempre había odiado porque sabía que no era real.

—Tengo que reunirme con uno de las líderes del campamento, una hora para conocernos mejor en la que te reúnes uno a uno con otro campista, y luego creo que hay algún tipo de programa de arte y una caminata por la tarde.

—Suena como un día completo —contestó su mamá.


—Suena aburrido —replicó Kylie.

Su mamá ignoró su comentario.

—¿Has hablado con tu padre?

Kylie vaciló.





—Me llamó y dejó un mensaje, pero no he tenido la oportunidad de devolverle la llamada. —Otra mentira. Había tenido la oportunidad, simplemente no sabía si podía mentirle tan bien como lo hacía con su mamá.

—Bueno, cuando lo hagas, asegúrate de si tiene planes de ir el domingo para el día de padres. Si es así, esperaré hasta la próxima semana.

—¿No pueden ni siquiera estar en la misma habitación juntos? —preguntó Kylie, sin tratar de ocultar sus sentimientos. Su garganta se constriñó por la emoción—. ¿No podrían haber permanecido juntos al menos hasta que me fuera a la universidad?

—Es difícil, Kylie —dijo su mamá.

—Sí, para todos. —La emoción aumentó en su garganta, pero cuando levantó la mirada vio a Della caminando hacia ella y contuvo la necesidad de llorar—. Me tengo que ir.

—Está bien —dijo su mamá—. Que tengas un buen día y llámame esta noche, ¿de acuerdo?

—Sí. —Kylie cerró el teléfono justo cuando Della llegó a su lado.

—Hey —dijo Kylie. —Te busqué durante el desayuno.

—Comí más temprano. —Ella se frotó el estómago y Kylie trató de no pensar en lo que dijo Miranda sobre los rituales de vampiros. Pero el pensamiento ya estaba allí, haciendo que la mitad del pan danés que había consumido se sintiera pesado en la boca de su estómago.

—Ya te acostumbrarás a ello. —Della sonrió como si supiera lo que había causado que Kylie frunciera el ceño.

—Tal vez —dijo Kylie. Luego, recordando ser honesta con Della, agregó—: Pero lo dudo.

Della se rió entre dientes, luego su sonrisa se desvaneció.

—Lamento lo de tus padres. ¿Cuánto tiempo han estado separados?


—¿Tienes el hábito de escuchar a escondidas? —Kylie deslizó el teléfono en su bolsillo.

—No estaba tratando de escuchar. —Resentimiento sonó en la voz de Della—. Simplemente, ya sabes, sucedió.



145





Kylie se mordió el labio inferior y dejó de lado su frustración cuando recordó que Della había confiado en ella sobre sus problemas familiares.

—Lo siento. Tan sólo es difícil. Sucedió la semana pasada.

—Me lo puedo imaginar. —Sinceridad arrugó la frente de Della. Entonces su expresión cambió—. Oh, casi se me olvida lo que vine a decirte. ¿Recuerdas que te dije que Derek tenía una pequeña obsesión contigo? Estaba equivocada. No es pequeña. Es grande.

—¿Por qué dices eso?

—Porque Brian, el vampiro rubio, acaba de sacar tu nombre para la Hora de Conoce a tus Compañeros de Campamento y Derek le pidió que cambiaran.

Kylie cotejó pasar una hora con un vampiro extraño a pasar una hora con Derek, quien la hacía extrañar a Trey, y no sabía qué era peor.

—¿Qué dijo Brian? —preguntó, incapaz de contenerse.

—Dijo que no... a menos que Derek estuviera dispuesto a pagar por ello.

—De ninguna manera. Dime que no le dio dinero para conseguir mi nombre.

—Está bien. No le dio dinero para conseguir tu nombre. —Della se rió y se inclinó como si tuviera un secreto jugoso que contar—. Va a pagar con sangre, Kylie. Una pinta para ser exactos.

—¿Sangre? —Kylie se quedó impactada. El sobresalto se convirtió rápidamente en indignación—. Él no puede hacer eso —dijo.

—Puede y lo hizo. Llegaron a un acuerdo. Y créeme, nunca te echas para atrás en un acuerdo de sangre con un vampiro.

Kylie salió precipitadamente hacia el comedor para encontrar a Derek.

Ella no podía, no lo dejaría hacer esto.



146





Capítulo 17

Traducido por *Σᶏ3YosbeΣᶏ3*

Corregido por Nikola

Derek pasó por la puerta mientras Kylie entraba precipitadamente para dar con él.

—Hola, vine para buscarte. —Él sostenía una pequeña tira de papel—. Tengo tu nombre. —Sonrió.

Su sonrisa surgió tan cálida, que si Kylie no estuviese tan molesta, y disgustada, ella podía haberse perdido allí.

—Sí, lo sé. Lo escuché. —Ella entornó los ojos hacia él en señal de desaprobación.

Él la estudió y cautelosamente añadió:

—Pensé que tomaríamos un paseo. Encontré un buen lugar cuando me fui de senderismo ayer.

—Mira, estoy halagada pero no puedes hacer esto, Derek —le espetó ella.

—¿Hacer qué? —Un ceño fruncido reemplazó su sonrisa.

—Sé lo que hiciste para obtener mi nombre. Y no puedo permitirte hacer eso.

—No es nada. —Él comenzó a alejarse de la puerta, y luego volteó para mirarla cuando ella no lo siguió—. ¿Vas a venir?

—Es sangre —ella bullía, y acortó los dos pasos que los separaban y lo agarró por el brazo—. Vamos, voy a hacer lo correcto. —Ella le dio un tirón, pero él no se movió. Fue entonces cuando se dio cuenta de cuan sólidos se sentían sus brazos debajo de su mano.

Él se inclinó.

—Ya está hecho, Kylie. Vamos a ir a pasar nuestra hora juntos, ¿vale? —Su esencia, una combinación de un sabroso jabón de hombres y Derek, flotaba por encima de ella.



147



— ¿Ya lo habías... hecho? —Su mirada se disparó a su cuello.

—No, pero el trato está hecho.

—Lo desharé —dijo ella, tratando de ignorar su esencia y cuanto le gustaba... y cuanto le gustaba él. Dándose cuenta de que todavía sostenía su brazo, lo soltó.

Tocarle la llevó a recordar cómo solía tocar a Trey. Cuánto le gustaba Trey, el añorado Trey.

El ceño de Derek se tensó.

—No puedes deshacerlo. Así que ven. Por favor.

Ella se quedó allí mirándolo.

—Al menos déjame intentarlo.

Él cerró sus ojos por un segundo, y luego acercó su cabeza y susurró:

—Por favor confía en mí, Kylie. No hay nada que puedas hacer para cambiarlo.

Algo en su voz parecía llegar a su interior y revolver sus pensamientos. O tal vez era en como su aliento rosaba contra la línea de su mandíbula, el cosquilleo suave y dulce debajo de la oreja derecha que le hizo imposible pensar.

Imposible decirle que no.

—Bien. —Pero aunque ella haya cedido a sus deseos, se dijo a si misma que tenía que tener cuidado. Derek, por lo que fuera, tenía cierto poder sobre ella y eso podía ser peligroso.

Sus ojos verdes se enfocaron justo en sus azules ojos celestes y sonrió de nuevo.

—Vámonos.

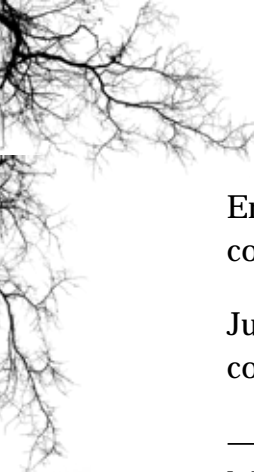
Él le tendió la mano. Ella casi se la tomó, pero se las arregló para abstenerse en el último segundo.

—Te seguiré. —Ella mantuvo sus manos en los bolsillos.

La decepción debilitó su sonrisa, pero asintió y comenzó a caminar. Y ella hizo lo que le dijo que iba a hacer. Lo siguió.

No hablaron los primeros cinco minutos mientras se ponían en marcha sobre el sendero. Luego él se salió del camino y la guió a través de una zona espesa de árboles y arbustos.





Entre lo de ayer con Della y ahora esto, sería un milagro si ella no se estrellara contra un roble venenoso. O peor aún, niguas¹².

Justo cuando ella iba a comenzar a decir algo, escuchó el suave sonido de agua corriendo, como si ellos estuviesen a punto de llegar a un pequeño arroyo.

—Es justo aquí. —Él miró hacia atrás, sus ojos llevaban una sonrisa aunque sus labios no.

Ella lo siguió por unos pocos pasos más y luego pararon y observaron el arroyo y la roca enorme, del tamaño de una cama doble, sobre el borde que pasaba por lo alto del agua corriendo. El sol de la mañana se filtraba por los árboles, haciendo que todo parezca tan verde, tan exuberante. Tan vivo.

Kylie inhaló aire, el cual olía como lucía todo, verde, fresco, verde y húmedo. En la distancia ella podía escuchar lo que pensaba era una cascada.

Shadow Falls. Tiene que ser. El sonido del agua de la cascada rellenaba el silencio y de algún modo parecía invitarla.

—¿Hay una cascada cerca de aquí? —preguntó ella.

—Sí, pero es más hermoso aquí. —Derek trepó en la roca—. Vamos. —Una vez estable, él le extendió la mano a ella para ayudarla a subirse.

Ella se movió pero antes de tomar su mano, la pregunta se le escapó.

—¿Por qué lo hiciste?

Él bajo la mirada hacia ella.

—¿Hacer qué?

—Tú sabes qué —le acusó.

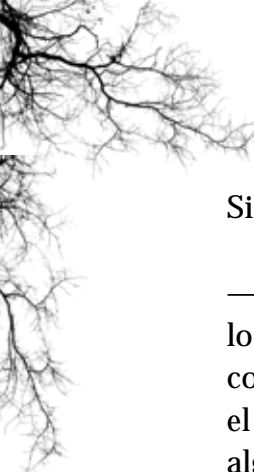
—¿Todavía seguimos estancados en eso? —Él sacudió su cabeza—. No es gran cosa, Kylie. Ahora súbete y siéntate. Este lugar es mucho más asombroso cuando lo miras desde este ángulo.

Ella tomó su mano y sin ningún esfuerzo él la jaló hacia arriba. Soltándolo tan pronto ella se puso en pie, encontró su lugar, cuidadosamente sin sentarse muy cerca.

No es que eso ayudara mucho.

¹² **Niguas:** La nigua se llama *Tunga penetrans*, por la costumbre que tiene de penetrar en la piel. Es una pulga, aunque de una familia diferente a las pulgas normales, pertenece a la familia *Tungidae*.





Sintiendo su mirada en ella, miró hacia el arroyo y trató de enfocarse de nuevo.

—Guau —susurró—. Tienes razón. Es mucho más hermoso desde aquí arriba. —Y lo era. La altura extra ofrecía una mejor vista del agua fluyendo. Los rayos de luz colándose de los arboles atizaban agua y la hacía destellar. Desde este ángulo, todo el lugar parecía estar bañado con una mezcla de sombras y luz, y le hizo recordar a algo que quizás había visto en un libro de cuentos de hadas. Casi... mágico.

— ¿Por qué? —preguntó de nuevo sin mirarlo.

—Tenía curiosidad por ti. He estado curioso desde que te vi parada al lado de tu mamá antes de que entraras al bus. Estabas tan triste y...

Ella recordó a Miranda diciendo que algunas hadas podían leer tus pensamientos y antes de que él continuara, ella habló.

—¿Puedes leer mi mente? —Girando hacia él, ella sintió su cara encenderse por algunos de los más embarazosos pensamientos que ella había tenido acerca de él.

—No. —Él sonrió y bajo esa luz, sus ojos verdes con motas doradas literalmente brillaron—. ¿Por qué te estás sonrojando? ¿Qué has pensado acerca de mí? —Él se inclinó un poco más cerca hasta que su frente descansaba en la de ella. Su corazón dio un vuelco y su siguiente inhalación olía más dulce. Dándose cuenta que ella estaba observando, recordó lo que él había preguntado.

Ella no respondió su pregunta, sólo hizo otra.

—¿Entonces cómo sabías que estaba tan triste?

Él dudó y su sonrisa se desvaneció.

—No puedo leer pensamientos, pero puedo leer algunas emociones básicas.

Ella lo miró y sintió que él estaba diciendo la verdad.

—Por alguna razón causo una mezcla de emociones en ti. Algunas positivas, otras no tanto, pero no estoy seguro del por qué.

Él estaba siendo honesto, y Kylie sintió que le debía lo mismo en respuesta.

—Tú... me recuerdas a alguien que conozco.

Él recogió una rama caída de un árbol y la examinó.


— ¿Alguien bueno, o alguien malo?

—Las dos cosas. Él es mi ex-novio.



150





—Ya veo. —Él esperó un minuto y luego preguntó—: ¿Qué paso entre ustedes dos?

—Él terminó conmigo.

—¿Por qué? —preguntó él.

Ella le había ofrecido la verdad, pero no acerca de esto.

—Tendrías que preguntarle a él. —Era una respuesta pobre y lo supo desde que las palabras se escaparon.

—Pero él no está aquí y tu sí. —Él tomó la ramita y rozó la hoja a través de su mejilla. Luego siguió el rastro con sus dedos. Él se estaba acercando y ella no sabía cómo detenerlo.

A ciencia cierta, ella no sabía si quería detenerlo. A diferencia de lo que había ocurrido en los últimos tiempos, estos sentimientos no eran tan ajenos a ella. No es que ella necesitara enredarse en otra cosa más justo ahora.

Ella apartó la mirada y trató de aclarar su cabeza.

—¿Qué se siente ser un hada... Fae?

—Mitad —dijo él.

Ella lo miró de nuevo y recordó que, al igual que ella, él no sonaba muy emocionado por la idea de ser un sobrenatural. Ella también se dio cuenta que esta podía ser su oportunidad de aprender algo acerca de toda esa especie de hadas. Después de todo, de acuerdo con Holiday, Kylie podía ser mitad hada.

—¿Entonces que se siente ser mitad hada?

—Podría ser peor, supongo. —El observó la ramita.

—¿Cómo lo heredaste?

Él dirigió su mirada a ella otra vez.

—Para alguien a quien no le gusta responder ninguna pregunta, haces demasiadas.

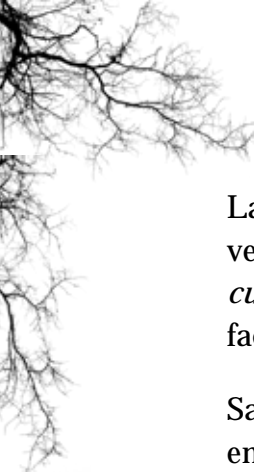
Él tenía su punto.

—Bien, te contaré de mí, ¿pero luego me contarás sobre ti? ¿Trato hecho?

Él levantó una ceja y realmente pareció considerarlo.

—Bien. —Él echó sus brazos hacia atrás y la estudió.





La posición hacia ver su pecho extra ancho. Ella se encontró comparándolo otra vez con Trey. *Y lo siento, Trey*, pensó ella, *pero Derek ganó el premio del mejor cuerpo*. Entonces nuevamente, no era sólo su cuerpo. Ella estudió su cara. Sus facciones eran... más masculinas. Más definidas.

Sacudiendo ese pensamiento de su cabeza antes de que empezara a emitir emociones que él pudiera leer, ella comenzó a hablar.

—No sé lo que soy. Creo que sólo soy humana pero...

—No eres humana —dijo él, y la miró en esa extraña manera en que todos lo hacían allí.

Ella puso los ojos en blanco.

—Sí, sé que no tengo una lectura cerebral normal, o lo que sea que ustedes leen. Pero supe que los normales humanos pueden emitir esta misma lectura si están un poco idos, como medio locos. Y a veces estoy casi segura de que estoy loca. O, — admitió con menos entusiasmo—, la otra opción es que pueda tener un tumor cerebral. Y últimamente tengo un montón de dolores de cabeza también.

Su expresión decía que él estaba aterrado con la idea.

—¿Te has chequeado?

—No. —Y hasta que ella no vio el desconcierto en sus ojos, ella no se había permitido estar honestamente preocupada sobre eso. Pero Dios, ¿qué pasaba si ella realmente tenía un tumor cerebral? ¿Qué pasaba si...

Su ceño se frunció como si estuviera confundido.

—Pero... ¿qué hay sobre lo de ver fantasmas?

—¿Cómo supiste... —recordó preguntarle si había visto fantasmas—. Algunos humanos pueden ver fantasmas. Hasta Holiday lo dice.

Inclinó la cabeza de una manera muy incrédula.

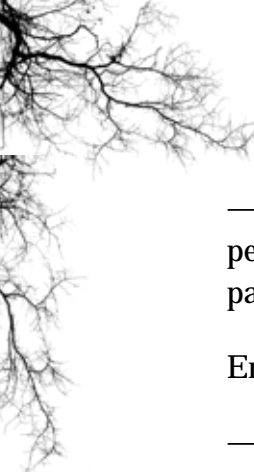
—¿Entonces realmente crees que sólo eres humana?

Su pregunta le provocó una oleada de emoción en el pecho.

—Sí. —Se pausó y luego añadió—: Bueno, la verdad es que, no sé qué es lo que creo.

Y sin aviso, las lágrimas llenaron sus ojos.





—Oh, maldición, no hagas eso. —Él extendió su mano y retiró una lágrima de sus pestañas. Su toque era tan cálido, tan reconfortante, que ella casi extiende su mano para ponerla en su cara.

En lugar de ello, ella retiró la mano de él y se enjugó sus ojos.

—Sólo estoy confundida. Me refiero, estos meses pasados han sido un infierno. Mi novio rompe conmigo, mi abuela muere, mis padres se divorcian, y luego comienzo a ver a este soldado muerto. Ahora se me dice que no soy humana y...

Él la atrajo hacia él y ella no se resistió. Ella descansó su cabeza en el cómodo punto entre su hombro y su pecho y simplemente respiró su esencia.

Increíblemente cómoda, ella cerró sus ojos. De alguna manera estar allí había hecho que el nudo de emoción que apretaba su corazón se fuera.

—Lo siento. —Se alejó—. Sé que los chicos odian cuando las chicas hacen eso.

—¿Lo odian?

—Trey lo odiaba —respondió ella.

—No soy Trey. —Luego Derek añadió—: En realidad, no fue tan malo. —Él sonrió y tocó su mejilla—. Además, tu nariz es como linda cuando se pone roja así.

Ella le dio un manotazo a su mano y sonrió. No estaba segura, pero se sentía como la primera sonrisa verdadera que había tenido en las últimas semanas.

—Bien, ahora es tu turno. Háblame de ti.

La alegría desapareció de sus ojos. Inclinandose un poco hacia atrás, apretó sus manos contra la roca para sostenerse. Y allí sentado, con los músculos en los brazos flexionados, con sus ojos todos serios, él lucía bien. *Muy bien.*

—Pero tú eres mucho más interesante —dijo él, con su voz baja como si pudiese leer sus emociones y saber la reacción que ella estaba teniendo a su presencia.

—Lo prometiste. Además, te dije todo.

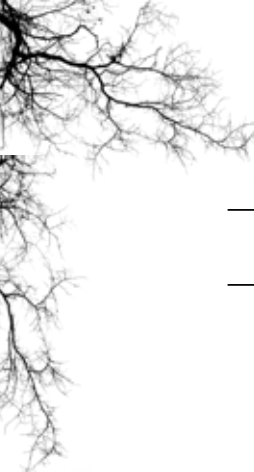
Inclinó la cabeza hacia adelante y la miró a través de sus oscuras pestañas.

—No me has dicho todo. —Su voz tenía el más mínimo indicio de un tono acusador—. De hecho, hay una cosa en la que estoy muy curioso.

—¿Qué cosa? ¿Qué más hay? —preguntó ella, y trató de no quedar atrapada en el deleite del panorama de nuevo.

— ¿Qué pasa entre tú y...





—No voy a hablar sobre Trey y yo. Eso es... muy personal.

—Bien, pero no iba a decir Trey. Me refiero a ¿qué es lo que pasa entre tú y el lobo?



154





Capítulo 18

Traducido por alexiia ☺ ♪

Corregido por Nanis

Kylie se apartó un mechón de su cabello y lo puso detrás de su oreja.
Niévalo. Niega que algo esté pasando.

—¿Qué... lobo? —preguntó, pero su maldita voz no tenía la suficiente convicción.

Los ojos de Derek miraron a su derecha. Su mirada le recordaba a cuando Della sabía que Kylie había mentido.

—No lo niegues —dijo—. Tus emociones están todas alborotadas cada vez que lo miras. Algo así como cuando me miras, sólo que... más. Realmente te gusta o... te da miedo.

—Pensé que podías leer las emociones.

Se sentó y cruzó los brazos sobre su pecho.

—La pasión y el miedo los leo como lo mismo.

—Bueno, confía en mí, es definitivamente lo último —respondió ella, pero después del sueño que tuvo, supo que la verdad podría haber sido resumida mejor en una sola palabra. *Ambos*. Pero no se lo había admitido a sí misma. Estaba segura de no tener la intención de admitírselo a Derek.

—Entonces, ¿de dónde lo conoces? —preguntó.

—¿Quién dice...

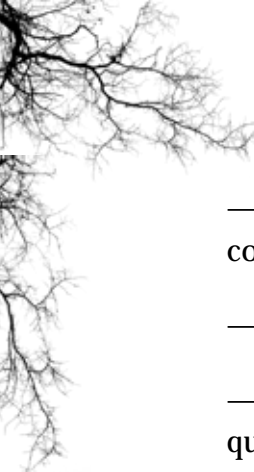
Derek levantó la mano para detenerla.

—No es normal estar asustado de la gente que no conocemos.

Ella bajó la mirada hacia sus manos apretadas.



155



—Vivió junto a mí cuando era joven. Digamos que yo sabía que algo estaba mal con él entonces. No sabía lo que era... la cosa sobre hombre lobo.

—¿Él...

—No hay más. —Ella le dio una mirada determinada—. He dicho todo lo que querías saber. Es tu turno.

Miró a la corriente y ella sintió que a él no le gustaba hablar de sí mismo, como le pasaba a ella.

—¿Qué quieres saber? —preguntó.

—Sólo todo —dijo con un cierto grado de burla en su voz, con la esperanza de ponerlo a gusto.

—Mi padre era Fae. Mi madre es humana.

—¿Era? —preguntó—. Dijiste que tu padre era Fae. ¿Qué pasó?

Tomó otra rama del arbusto y le dio vueltas a su alrededor con los dedos.

—No lo sé. No importa. Él se fue cuando yo tenía ocho años. Un padre realmente incumplidor, si sabes lo que quiero decir.

—Lo siento. —Kylie sintió que a él le importaba mucho más de lo que quería que ella creyera—. ¿Sabías que él era Fae? —Se quitó una hormiga de su brazo.

—Sí, no recuerdo no saberlo. Pero después de su partida... realmente no hablábamos de ello o de él mucho, Mamá se quedó devastada cuando él se marchó.

Su madre no había sido la única afectada. Kylie vio tristeza en sus ojos que trató de ocultar. Su propio pecho se sentía pesado, pesado por él, y quizás un poco por sí misma. Sus problemas con su padre no habían desaparecido. Se quedaron callados mientras que ella pensaba en lo que tenía que preocuparse y resolver. Entonces recordó que este era el momento de Derek. Él la había escuchado y le debía lo mismo.

—Lo siento —dijo.

—¿Por qué? Yo no lo hago. Él no me quería, y te aseguro como el infierno que yo no lo quería a él.

No puedes mentir mejor que yo, Kylie pensó.

—¿Sabías que fuiste dotado toda tu vida?





Él se quedó mirando el trozo de tallo con algunas hojas todavía unidas que tenía en su mano.

—No. Quiero decir, yo sabía que podía leer a la gente mejor que la mayoría, pero ni siquiera estaba seguro de que era... porque era Fae. No fue sino hasta hace aproximadamente un año cuando identificar las emociones de la gente se hizo más fuerte. Y después... me di cuenta de que era diferente.

—¿Cómo eres diferente? —Ella movía los ojos mirando su pecho, recordando lo bien que se había sentido descansar en él. La loca idea la golpeó. ¿Qué se sentiría al darle un beso?

Inclinó la cabeza hacia la derecha y la estudió.

—¿Cuánto me parezco a tu antiguo novio?

¿Mis emociones son tan fáciles de leer?, se preguntó, sintiendo que se sonrojaba.

—No mucho, pero... basta con que...

—¿Por eso te gusto?

Sintió el calor de su cara como una sombra enorme roja, miró de nuevo a la corriente.

—Yo no iría tan lejos.

—¿Por qué no? —Su aliento estaba en la mejilla. Caliente. Acogedor. Tentador.

¿Cuándo se había acercado tanto? Incómoda con su boca tan cerca de la suya, y la forma en que estaba tentada a dejarlo acercarse aún más, saltó de la roca.

—¡Alto! —él dijo.

—¿Qué? —Ella volvió a mirarlo—. Creo que...

—No te muevas —dijo en voz baja, muy grave.

—¿Por qué? Yo...

Algo crujió en los arbustos al lado de ella. Kylie miró hacia abajo y vio una enorme serpiente deslizándose fuera de la espesa maleza. Una enorme serpiente negra grisácea con una nariz puntiaguda, el tipo de nariz que su padre le enseñó para que pudiera diferenciar entre una venenosa y una no venenosa cuando iban en su viaje de campo.

El pánico la atenazó al reconocer la especie. Una serpiente de agua, de casualidad una de las serpientes más agresivas que se encuentran en Texas.





Y una de las más *venenosas*, también.

La serpiente se movía en una estrecha S, acercándose a Kylie. El miedo creció en su interior. Un grito se arrastró hasta su garganta. La lógica decía que no podía alejarse de la serpiente lo suficientemente rápido para evitar ser mordida. La lógica decía que necesitaba quedarse muy quieta, pero... ¡al diablo con la lógica!, quería que esa cosa se fuera.

La mano de Derek se tensó sobre su hombro.

—Ok. —Su voz era tan baja, tan suave—. Despacio. Quédate muy quieta. Déjalo ir. Estoy aquí. Nada va a pasar.

Su mano se hizo más cálida, anormalmente cálida, y al momento su temor se desvaneció. Su corazón dejó de correr y se deshizo el nudo de su estómago. Vio cómo la serpiente se deslizaba, el cuerpo rechoncho deslizándose por las puntas de sus Reebok como si fuera una mariposa que pasaba. Algo en su cerebro le dijo que la calma que ahora sentía, la ausencia de miedo, no era normal, que de alguna manera Derek le había hecho esto a ella. No tenía incluso miedo de eso en estos momentos. Era como si el tacto de Derek le hubiera quitado la capacidad de experimentar el miedo, dejando sólo la curiosidad en su lugar.

La curiosidad acerca de la serpiente.

Acerca de cómo se movía de esa manera.

La curiosidad acerca de Derek. ¿Cómo había cambiado sus emociones? ¿Qué se siente perderse en sus besos? ¿La haría sentir de la misma forma que Trey? ¿Tal vez aún mejor?

—Lo estás haciendo bien. Está casi desapareciendo —susurró.

Y luego se fue. Su cuerpo redondo se metió en la corriente, haciendo la menor de las ondas, dejándose llevar por la corriente del agua.

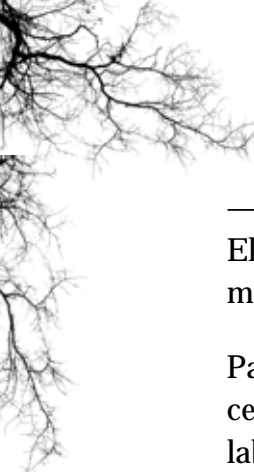
Derek mantuvo la mano en su hombro mientras observaba a la criatura desapareciendo. Luego, lentamente, levantó su palma alejándola. La tormenta de la emoción le pegó tan fuerte que ella gritó. Cuando gritar no fue suficiente, se dio la vuelta y comenzó a subir la roca. Su corazón bombeando en su pecho, como si fuera a estallar, y su estómago se sintió como si estuviera lleno de nudos alrededor de su columna vertebral.

Derek la atrapó cuando subió, pero ella no dejaba de moverse, pensando sólo en escapar de la serpiente deslizándose.



158





—Está bien —dijo, riendo, y se dejó caer sobre la roca enorme, llevándola con él. Ella aterrizó encima de él. Sus brazos la cubrieron, pero sin apretar demasiado. Sus manos suavemente descansaban en su espalda.

Parpadeando, sintió el pánico evaporándose, y se encontró con sus ojos verdes. Tan cerca, las manchas de oro parecían más brillantes. Su mirada bajó a su boca, sus labios parecían tan suaves, tan acogedores.

El calor de su cuerpo contra el suyo la derretía. Su aroma natural se abrió camino en sus sentidos. Ella contuvo la respiración.

—¿Estás bien ahora? —preguntó, su voz profunda.

—Sí. —Cuando él le había quitado el pánico, se había llevado su fuerza de voluntad, también, porque realmente quería que Derek la besara. O que simplemente ella lo besara. Sonaba como una idea muy buena para ella. Avanzó un poco más cerca hasta que sus labios estuvieron tan cerca que pudo sentir su calor.

—¡Déjala ir! —Una voz masculina oscura resonó detrás de ellos.



159





Capítulo 19

Traducido por Susanauribe

Corregido por Nanis

Déjala ir, ¡ahora!

La voz profundamente seria le sonó vagamente familiar, pero más rápido de lo que ella podría hacer funcionar su cerebro alrededor de ello, Derek se disparó hacia arriba con una fuerza que envió a Kylie rodando directamente hacia la orilla de la roca.

Justo antes de que Kylie cayera, Derek la agarró. Tan pronto como ella se sintió segura, alzó su cabeza. Lucas miró de reojo a la orilla del arroyo. El parpadeo del sol y de sombras lo rodeaban, añadiéndose su presencia intimidante. Sus ojos azul claro los perforaban con la más dura de sus miradas.

—Ella está bien —dijo Derek, su tono haciendo juego con su severa expresión.

De repente sintiéndose tonta, sintió la necesidad de explicar.

—Vi una serpiente.

Lucas inhaló. Miró al suelo de su alrededor.

—Un mocasín de agua.

—Lo sé —dijo ella—. Es por eso que grité.

—Se ha ido —dijo Derek, y sus palabras implicaban que Lucas debería haberse ido también.

—La escuché gritar —dijo Lucas, como si él, también, hubiera sentido la necesidad de explicar su comportamiento.

Los dos chicos se miraron el uno al otro, ninguno dijo una palabra. Kylie tuvo la clara sensación de que ellos no se llevaban bien. Se preguntaba si las hadas y hombres lobos también tenían rencor entre ellos. *¡Caray! , por todo lo que sabía, la Segunda Guerra Mundial podría...*



160



—Ella ya no está gritando —dijo Derek.

—Estoy bien. —Saltó fuera de la roca, después de echar un rápido vistazo en busca de más serpientes, primero.

Cuando miró hacia arriba, Lucas volteó su mirada de desaprobación hacia ella.

—Si tienes miedo a las serpientes, tal vez deberías mantenerte fuera de los bosques.

—No tengo miedo, es solamente...

—Cuidé de ella —dijo Derek. Su tono era oscuro, casi enojado.

—Sí, vi como estabas haciendo eso.

Derek se sentó más arriba en la roca como si estuviera listo para saltar.

—Mira, si tienes un problema...

Lucas aparentemente no le importaba escuchar lo que Derek tenía que decir porque se volteó y en menos de un segundo, se había ido.

Kylie se ruborizó, dándose cuenta de cómo la situación le debió haber parecido a Lucas. Después de ver la expresión triste en el rostro de Derek, dijo:

—Lo siento. No debí haber gritado, fue solamente...

—No hiciste nada malo. —Derek le ofreció su mano para subirla—. Él estaba siendo un idiota y reaccionando exageradamente. No tenía que venir aquí. No dejaría que nada te pasara.

Ella miró la mano de Derek y recordó cómo su miedo había decrecido con su intenso toque.

—¿Qué sucedió justo ahora? —preguntó.

—Él solamente reaccionó exageradamente...

—No. No con Lucas. Con tu toque...

—¿Qué quieres decir? ¿Mi toque?

Otras preguntas empezaron a zumbiar como abejas enloqueciéndose.

—¿Cómo sabías que la serpiente estaba aquí?

La mirada, la que decía que no le gustaba hablar sobre él, regresó, pero ella no iba a dejarlo pasar tan fácilmente. No esta vez.



161





—Espera. ¿Sabías que esa serpiente venía? —preguntó ella.

Él frunció el ceño.

—¿Crees que te pondría en peligro solamente por diversión?

¿Ella creía eso?

—No. No lo hago. Pero sabías que estaba aquí. Sabías que estaba aquí antes de que se mostrara.

—Sólo lo supe un segundo antes. Si lo hubiera sabido mucho antes, te habría detenido de bajar.

El sol roció un nuevo flujo de luz brillante a través de los árboles y golpeó los ojos de ella, haciéndole difícil ver.

—¿Cómo? ¿Cómo lo sabías?

Él saltó de la roca, aterrizando sólidamente en sus pies junto a ella.

—Es parte de mi don —dijo, pero no sonaba feliz al respecto.

—¿Puedes predecir el futuro? —preguntó ella.

—Me gustaría.

—¿Entonces qué?

—Soy capaz de leer emociones de animales y criaturas.

—Metió la punta de sus dedos en el bolsillo.

—Wow. —Ella intentó entender la idea—. Eso es...

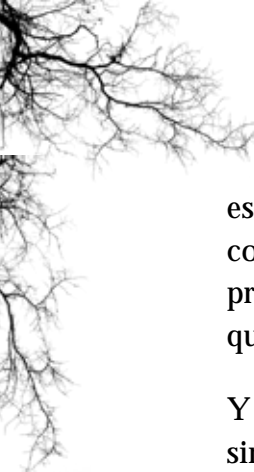
—Extraño, lo sé —gruñó—. Como si fuera Tarzán o algo así. Holiday dice que puedo apagarlo, y es por eso que estoy aquí. Para aprender cómo. Pero Holiday no está contenta con mis preguntas. Ella cree que voy a defraudar a algún dios hada si le doy la espalda a mi don. Pero el dios hada se puede ir al infierno. No pedí esto. La única hada en mi vida defraudó a mi mamá y a mí. ¿Por qué demonios quiero ser como él?

Kylie escuchó el dolor en su voz y lo relacionó de una gran forma.

—No lo serás. Lo siento.

Ella lo sentía, también. No solamente porque entendía todo sobre el resentimiento hacia sus padres justo ahora, sino porque como él, si ella resultaba ser sobrenatural,





estaría enviando el don de vuelta al remitente. Mientras la difícil situación de Derek contenía un montón de equipaje emocional, la de Kylie contenía un montón de preguntas. Y lo desconocido traía sus propios asuntos emocionales. Aunque sabía que la verdad podía ser dolorosa, necesitaba respuestas.

Y estando parada en el medio del bosque, con la mezcla de sol y sombras, sintiéndose sumergida en el mundo sobrenatural, se decidió a encontrar esas respuestas.

Se encontró con la mirada de Derek de nuevo.

—Comunicarse con animales no puede ser tan malo como... otras cosas.

Él pateó una roca hacia el arroyo. Salpicó y pareció mezclarse con los otros sonidos del bosque.

—¿Cómo ver fantasmas? —preguntó, entendiendo más de lo que ella quería que hiciera.

—Entre otras cosas —dijo honestamente—. No puedo imaginar despertarme y darme cuenta de que tengo que beber... sangre.

Solamente la mención de la palabra le recordó lo que Derek había hecho para obtener su nombre para esta hora de conversación. Y ella no podía dejar que lo hiciera. No sabía cómo detenerlo, pero tenía que intentarlo. Miró a su reloj.

—Probablemente deberíamos volver.

Extendiendo una mano, él tomó su mano y volteó su muñeca para así ver la hora. La sensación de su mano enviaba una dulce corriente eléctrica por su brazo y le recordó cuán cerca había estado de dejar que Derek la besara. ¿O ella casi lo había besado?

—Tenemos media hora —dijo él, sosteniendo su mano.

Ella la alejó, recordando como su toque había controlado sus emociones cuando había visto la serpiente. Él probablemente había salvado su vida, pero ese no era el punto. No le gustaba el pensamiento de cualquiera tratando de controlarla. O manipularla, tampoco.

—Sí —dijo—, pero todavía tenemos que ver cómo vamos a salir de tu donación de sangre.

Su expresión se oscureció.

—El trato ya está hecho, no hay vuelta atrás. Y además, no es tu problema.





—¿Qué pasa si te conviertes en vampiro?

Sus ojos se abrieron.

—Oh, demonios, ¿tú crees que voy a dejar que él me muerda? De ninguna manera. Es muy peligroso y gay.

Ella se ruborizó, sintiéndose ignorante.

—¿Entonces como planeas hacerlo?

—De la misma manera que donas sangre en una unidad de sangre. Con una aguja esterilizada y una bolsa de intravenosa.

Ella se quedó ahí observándolo, las preguntas viniendo más rápido de lo que era capaz de ordenarlas y decirlas.

—¿Vas a la oficina de un doctor para hacerlo? ¿Cómo...?

—No. —Él rió—. La mayoría de los vampiros cargan sus propios suministros. Son mejores que la mayoría de las enfermeras en encontrar venas. Es una de las primeras cosas que se les enseña a los vampiros. Cómo obtener sangre sin matar al donante.

¿Había Della traído su propio equipo de drenaje de sangre?

—¿Cómo sabes cómo... los vampiros...?

—¿Se alimentan? Lo he hecho un par de veces. —Su sonrisa la hizo sentir incluso aún más ignorante.

—¿Le has dado sangre a un vampiro antes?

Él asintió.

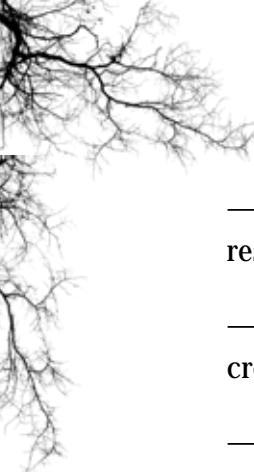
—Cómo he estado diciendo, no es gran cosa.

—¿Quién? ¿Y cómo sabías siquiera que los vampiros existían?

—Su nombre es Ellie. Vamos a la escuela juntos. Y estás olvidando que todos los sobrenaturales se reconocen entre sí.

Sí, ella había olvidado todo el asunto de mover las cejas. Y por alguna jodida buena razón, también, ella no “leía” sobrenaturales, lo cual le daba más esperanza de que no era una de ellos. Luego se preguntó si tenía algún sobrenatural en su escuela. Aparte de Lucas por ese cortó tiempo.





—¿Cuántos hay? —preguntó ella, incluso aunque estaba asustada de escuchar la respuesta—. ¿Cuántos sobrenaturales son en comparación con los humanos?

—Creo que el consenso puso un poco menos que el uno por ciento, pero está creciendo. ¿Por qué?

—Sólo me preguntaba si iba a la escuela con alguno.

—Podrías —dijo—. Pero no es muy probable. La mayoría de los sobrenaturales van a escuelas privadas o son educados en casa. Por obvias razones.

—¿Qué razones? —preguntó ella.

—Problemas de especies principalmente. La mayoría creen que necesitan aprender una historia diferente. Y la mayoría pueden pagarlas ya que ellos usan sus dones para volverse financieramente pudientes.

¿Ellos? Kylie notó que Derek no se veía así mismo completamente como uno de ellos, tampoco.

—¿Entonces fuiste a una escuela privada?

Él negó con su cabeza.

—Papá se marchó, ¿recuerdas?

—Sí. —Ella cambió de tema—. ¿Qué hay sobre la chica que conoces? Ellie, ¿cierto? ¿Fue a tu escuela?

—Ella es un vampiro recién convertido —dijo él—. No se ha ido a vivir con los de su clase todavía.

Kylie pensó en Della.

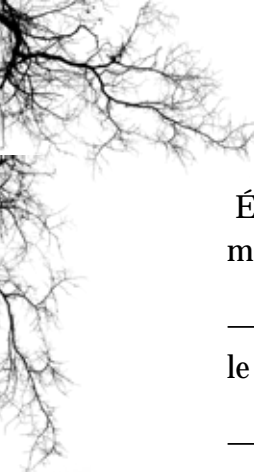
—¿Todos tienen que ir a vivir con los de su clase?

—No por lo que Ellie dijo. Pero sé que no es fácil para ella mezclarse entre los normales.

Kylie escuchó la sensación de preocupación en su voz y sus curiosidades dieron un rodeo en forma de U, alejándose de los problemas de Della, lejos de todo el asunto de sobrenaturales a asuntos más personales.

—¿Son tú y Ellie cercanos? —Avergonzada en cómo casi sonaba celosa, Kylie negó con su cabeza, pero no pudo evitar continuar—. Duh, le diste sangre. Por supuesto que son cercanos.





Él arqueó sus cejas y otra de esas casi sonrisas se filtró en sus labios e hizo sus ojos más brillante.

—¿Es esa tu manera de preguntar si seguimos juntos? —El brillo verde en sus ojos le dijo que le gustaba su interés.

—No. —Al menos ella no pensaba que lo fuera, pero oh demonios, ella no estaba completamente segura.

—Rompimos hace seis meses.

—¿Por qué? —preguntó, y después lamento no poder retroceder.

—Ella conoció a un hombre lobo. —El resentimiento cruzó su voz.

—¿No era Lucas? —Kylie.

—No, no él.

Kylie recordó.

—No creía que los vampiros y los hombres lobos se llevaran bien.

—Tampoco lo hacen los Hatfields y los McCoys¹³.

Un suave viento sopló y mechones de su pelo azotaron su rostro y se quedaron enredados entre sus labios. Él los peinó hacia atrás. Las puntas de sus dedos rozaron su mejilla, causando toda clase de cosquilleos bajando por su cuello. Ella agarró su mano, sintió el cosquilleo intensificarse, y luego lo liberó así de rápido.

—¿Qué sucedió hace un rato? —preguntó antes de que perdiera su coraje—. Cuando me tocaste.

Él metió ambas manos en los bolsillos de sus vaqueros, como si estuviera tratando de pelear contra la tentación de tocarla de nuevo.

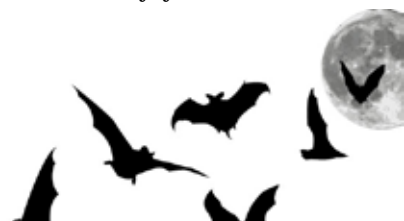
—No sé lo que quieres decir —dijo, pero ella sabía que estaba mintiendo.

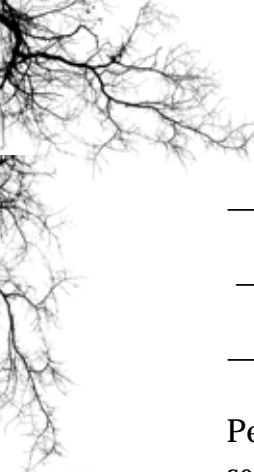
Ella negó con su cabeza.

—No me mientas, Derek. Cuando me tocaste, cambiaste como me sentía y ambos lo sabemos.

Él pareció sorprendido de que ella lo hubiera sabido.

¹³ Los **Hatfield y los McCoy** son dos familias norteamericanas que entre 1878 y 1891 protagonizarán una larga guerra privada que involucrará finalmente a los condados y los Estados de Kentucky y West Virginia





—Solamente te detuve de estar asustada, así no harías algo estúpido y ser mordida.

—¿Entonces, cuando tocas a alguien, puedes controlar sus emociones?

—Sí —dijo él como si no fuera nada.

Pero sí era algo, para ella de todos modos. ¿Cómo sabría que toda la atracción que sentía por él era incluso real? ¿Cuánto de ello era porque él hacía que ella lo sintiera?

Algo frío y duro se envolvió alrededor de su corazón.

—¿Lo has hecho antes?

—¿Hacer qué antes? —Él lucía verdaderamente confundido ahora, ¿o solamente lo estaba fingiendo?

—Jugar con mis emociones.

Él la estudió.

—¿Por qué te estás enojando?

—¿Hiciste tú... esto, Derek? ¿Me hiciste sentir de la manera como me siento por ti?

Él parecía insultado.

—No —dijo con convicción, pero ella no estaba convencida.

Ella lo golpeó en el pecho.

—Entonces ayúdame, Derek, si...

Él agarró su mano y ella se estremeció.

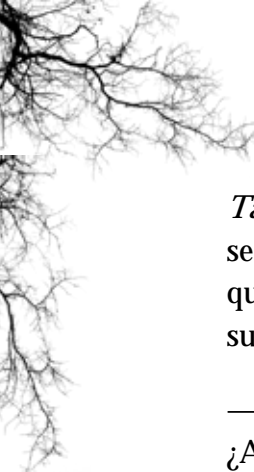
—¿Qué? ¿Tienes miedo de mí? —Él negó con su cabeza—. Primero justificas lo que sientes por mí porque luzco como tu antiguo novio. Y ahora crees que estoy jugando con tus emociones. ¿Por qué es tan difícil pensar que yo solamente te gusto?

—Porque tienes el poder para hacerlo, ¿no? Tienes el poder para hacer que tú me gustes. —Ella tomó una profunda respiración y continuó—. ¿Alguna vez has usado esto para convencer a una chica de hacer cosas que normalmente no haría?

Sus ojos se entrecerraron.

—Wow —dijo en un tono acusatorio—. Estás buscando razones para que no te guste, ¿no? Ese novio tuyo realmente la cagó contigo.





Tal vez. Pero eso estaba lejos del punto. Ella estaba casi segura de que sus sentimientos ahora tenían más que ver con Derek que con Trey. La pura verdad es que el que le gustara Derek iba a ser complicado en los próximos meses. Ya tenía suficiente mierda en su vida, y no necesitaba esto, también.

—No respondiste mi pregunta —dijo ella, parándose un poco más derecha—. ¿Alguna vez has usado este poder en una chica para obtener lo que quieres de ella?

Su ceño fruncido creció casi enojado, pero podía jurar que vio un poco de culpabilidad en sus ojos, también. Él alejó la mirada.

—Si no me respondes, asumiré lo peor.

—Bien. —Él la enfrentó—. Lo usaba para obtener la atención de las chicas, pero nunca lo usé para hacer que se acostaran conmigo. Eso sería violación. Y no me importa cuánto no quieras que te guste, Kylie, no pretenderé que soy algo malo solamente para hacerte sentir mejor. —Él hizo señas hacia el camino por el cual habían venido—. Creo que deberíamos probablemente regresar.

Ella escuchó el dolor en su voz. Instantánea vergüenza se disparó dentro de ella y se dio cuenta de cuan perra fría estaba siendo. Dios, tal vez era igual que su madre después de todo.

Él comenzó a caminar. Ella lo siguió. Caminaron en silencio.

—Hey —dijo finalmente ella, incapaz de contenerse por más tiempo.

—¿Qué? —Él no la miró y siguió bajando por el camino.

—No quise insinuar que fueras una clase de violador.

—¿Entonces qué estabas tratando de insinuar? —Él todavía no la miraba.

Ella trató de pensar en cómo exponer lo que necesitaba decir. Odiaba usar el viejo cliché pero era con todo lo que pudo salir en tan escaso tiempo.

—Me gustas Derek, en serio. Pero estoy pensando que solamente deberíamos ser amigos.

Él se rió pero el sonido no tenía humor.

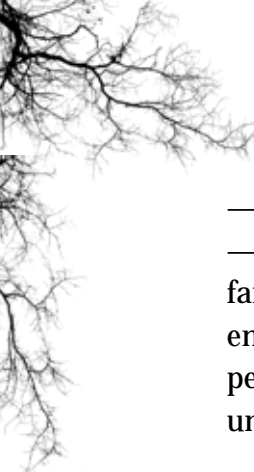
—Así que vas a negar lo que sientes. —Su paso disminuyó—. Vas a negar que casi me besas allá. Que querías besarme.

Incrementando el paso de sus propias pisadas, ella quería negarlo, y casi lo hizo, pero se contuvo antes de mentir.



168





—No, no lo estoy negando, pero no puedo confiar en lo que siento ahora mismo.
—Las emociones tensaron su voz—. Las cosas en casa son locas. Estoy viendo fantasmas. Tengo gente diciéndome que no soy humana, y estoy medio esperando enterarme de que simplemente estoy loca o que tengo un tumor cerebral. —Ella pestañeó y se rehusó a llorar de nuevo—. No necesito esto, también. —Ella movió una mano hacia ambos—. Pero en verdad necesito un amigo.

Él le envió una mirada de resignación.

—Okay. Si amistad es todo lo que estás ofreciendo, lo tomo. No me gusta pero lo tomaré.

—Gracias —dijo ella, y lo sentía de verdad.

Él asintió y la estudió como si estuviera leyendo sus emociones de nuevo. Demonios, tal vez él podía leerlo y luego decirle todo lo que significaban; porque ahora mismo se sentía como un desastre mezclado.

—Vas a estar bien —dijo él.

—¿Lo estaré? —Ella hizo una pausa—. No sé dónde comenzar a buscar las respuestas.

Derek dejó escapar una profunda respiración y después de mirar a su alrededor como si estuviera asustado de que alguien los pudiera escuchar por casualidad, aunque no había nadie más a la vista, él se acercó.

—No tengo todas las respuestas —dijo, dejando caer su voz hasta por encima de un susurró—. Y no creo ni siquiera que eso sea un problema, pero... hay algo que deberías de intentar.



169





Capítulo 20

Traducido por Pimienta

Corregido por Niii

—Dímelo —dijo Kylie, ansiosa por toda la ayuda que pudiera conseguir—. Estoy dispuesta a intentar cualquier cosa en este punto.

Bueno, casi cualquier cosa.

—Hay una chica —dijo Derek—. Ella es Fae, también. Su nombre es Helen.

—La conozco —dijo Kylie—. Ella estaba en el grupo conmigo cuando Holiday explicó por qué estábamos aquí.

—Sí. Su don es la curación. Pero cuando nos habló acerca de sí misma, dijo que antes de que el tumor de su hermana fuera encontrado, ella podía verlo. Personalmente, no creo que tengas un tumor, pero si te preocupa, tal vez Helen pueda comprobarlo. Por lo menos dejarías de preocuparte por ello.

—Esa es una excelente idea. —Kylie casi lo abraza, pero decidió en el último momento que no era prudente. No quería alentar a Derek a que pensara que podrían ser más que amigos. Al menos no ahora, una pequeña voz interior le susurró que realmente le gustaba cómo se sentía al estar cerca de él, la misma voz que antes había querido que ella lo besara—. Gracias —dijo.

—No hay de qué. —Él se pasó el dorso de la mano por la mejilla y puedes apostar que a la vocecita le gustó eso, también—. Por cierto...

—Por cierto, ¿qué? —preguntó.

Él sonrió y el oro en sus ojos pareció brillar cálidamente.

—Antes. No fuiste la única que... Quiero decir, yo quería que me besaras, también.

—Pero somos sólo amigos —dijo ella, deseando poder decirlo con más convicción.

—Sí. —Él no lo dijo con mucha convicción tampoco.



170



Cuando regresaron al campamento, era casi la hora de encontrarse con Holiday. Kylie quería llamar a Sara, por lo que decidió ir detrás de la oficina hacia el escondite que había descubierto ayer.

Ella recorrió todo el edificio cuando se dio cuenta que no era la única que había descubierto el escondite. Kylie comenzó a caminar en sentido inverso, pero no lo suficientemente rápido. Lucas y su novia adjunta a su cadera se dieron la vuelta. Lucas hizo una mueca y la Chica Gótica sonrió. Luego extendió la mano e hizo una demostración de abotonarse la blusa.

—Lo siento —murmuró Kylie, y salió disparada. Pero sintió un par de ojos azules clavados en su espalda mientras caminaba.

Logró llegar a la parte delantera, sólo para encontrar Miranda y Della de pie cerca de la oficina gritándose mutuamente.

El primer pensamiento de Kylie fue dejarlas solas, pero cuando vio a Sky, la otra líder del campamento salir del comedor, Kylie corrió a separarlas antes de que se metieran en problemas.

—Te lo juro, si ondeas ese pequeño dedo meñique hacia mí una vez más, voy a romperlo. —Della se inclinó—. Y sabes que puedo hacerlo.

—Ya basta —dijo Kylie, interponiéndose entre ellas. Miranda se movió de delante de Kylie y pegó la nariz con Della.

—Pon uno de tus dedos de chupadora de sangre sobre mí y te maldeciré con el peor caso de acné que hayas visto nunca.

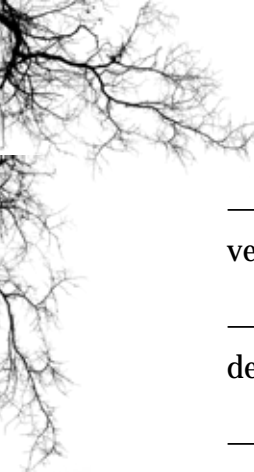
—No me puedes maldecir —apuntó Della—. Tus maldiciones están retrasadas.

—Ya está bien. —Kylie vio a Sky mirando hacia ellas—. Tenemos compañía.

—Los granos son una maldición que haré. —Miranda dio un paso atrás, pero Della avanzó.

Era evidente que no le gustaban los granos.





—Mira, si me das unos granitos, voy a drenar tu sangre mientras estás dormida y la venderé en eBay.

—Podrían por favor detener toda esta estupidez —espetó Kylie, pero ya era demasiado tarde. Sky estaba en marcha.

—¿Está todo bien? —preguntó la líder del campamento vestida de gótica.

Sky era también un hombre lobo, según lo que Kylie había oído. Todavía no podía identificar a los seres sobrenaturales con sólo mirarlos.

Miranda pegó una sonrisa en su rostro. Della intentó hacer lo mismo, aunque la sonrisa de Della parecía más bien un gruñido.

—Está bien —dijeron al unísono—. Sólo estamos...

—¿Discutiendo? —Las cejas de Sky se fruncieron en acusación.

—Tenemos un pequeño desacuerdo —dijo Miranda.

—¿Sobre qué? —preguntó Sky.

Della tomó la palabra.

—Ella derramó a propósito mi sangre que había en la nevera.

—No la derramé a propósito. Se cayó cuando abrí la puerta.

—¿Hay sangre en nuestra nevera? —Kylie frunció el ceño.

Sky puso los ojos en blanco.

—Hay que aprender a llevarse bien. —Sus ojos oscuros volaron hacia Miranda—. Tú eres una retornada, Miranda, esperamos algo mejor de ti.

—Sí, bueno, ponte en la multitudinaria cola de ser decepcionado por Miranda —gruñó ella en una rabieta.

Sky la miró y luego volvió a mirar a Kylie y Della.

—Resuelvan sus propios problemas en su cabaña, no en público; o Holiday y yo tendremos que involucrarnos. Y confíen en mí, no desean que estemos involucradas. —Ella se volvió y se fue.

Kylie volvió a mirar a Della con una sonrisa que no parecía afectada por la advertencia de Sky.

—¿Y qué pasó contigo y el tipo hada? —preguntó Della.





—Olvídate de eso. Tú y Miranda tienen que parar esto.

—¿Parar el qué? —Della se encogió de hombros.

—Parar de amenazar con hacer daño físico a los demás. —En ese momento, Kylie vio a la novia de Lucas caminar hacia ellas. Los ojos de la chica se redujeron por la furia y apretó los labios mientras se concentraba en Kylie. Si las miradas matasen, Kylie estaría a un pelo de distancia de la descomposición. Entonces, un hombre lobo cabreado se cruzó entre ellas.

Con la idea de la muerte en mente, Kylie notó un ligero dolor de cabeza, un latido constante en la sien izquierda. La idea de que en realidad pudiera tener un tumor cerebral le cortó la respiración.

—No era una amenaza —dijo Della—. Así que, escúpelo. ¿Qué hicieron Derek y tú? ¿Llegaron por lo menos a primera base?

—No hicimos nada. —Kylie presionó una mano contra su sien—. Mira, tú y Miranda me gustan, por lo tanto lo que necesitan es ponerse sus bragas de niñas grandes y dejar de pelear antes de que nos separen y quedemos atrapadas con un compañero diferente. —Alguien como novia de Lucas.

—Eso no fue una pelea. Estábamos teniendo una riña.

—Amenazaste con vender su sangre por eBay —dijo Kylie—. De donde yo vengo, eso se califica como una pelea.

—Sí, pero tú ya no estás en tu mundo.

La declaración de Della la golpeó fuerte, como sólo la verdad podría hacerlo. Nada era lo mismo. Un niño acababa de darle una pinta de sangre para llegar a pasar una hora con ella. Ella había visto sapos, que en realidad eran perversos, saltando en la mesa de la cocina, y había comprobado las partes privadas de un gatito, sólo para terminar descubriendo que no era un gatito. Y no lo olvidemos, estaba siendo perseguida por el Soldado Dude. Su cabeza le latía más fuerte.

—Además, yo nunca vendería su sangre. Saborearía cada gota de ella. La sangre de las brujas es dulce.

Dulce. Kylie alzó la mano.

—Alto ahí. No puedo manejar esto. —Ella miró su reloj. Mierda. No había tiempo para llamar a Sara—. Tengo que ir a encontrarme con Holiday —dijo. *Y ordenar mi vida, porque como Dorothy, simplemente ya no estoy en Kansas.* Kylie se volvió para irse.

Della le cogió por el brazo.





—Oh, quería decirte...

—Espera. —Kylie alzó la mano—. ¿Tiene algo que ver con la sangre? —No podía hablar más de sangre, y punto.

Los ojos Della se estrecharon.

—No —dijo, arrastrando sarcasmo en su voz.

—Entonces me lo puedes decir.

—O no —Della cruzó los brazos—. Tal vez debería permitir que fueras asaltada por sabelotodo. —Della empezó a irse.

¿Asaltada? Eso no sonaba bien.

—Della, espera —dijo Kylie.

Della se dio la vuelta.

—Si te lo digo, ¿le pondrás fin a todos esos comentarios de "la sangre es asquerosa"?

Es que era asquerosa.

—Lo intentaré.

—Intentarlo es para cobardes. —Della se fue. Kylie miró su reloj de nuevo. Tenía que encontrarse con Holiday, pero... la advertencia de Della trataba sobre ser asaltada.

—Della. —Kylie la alcanzó—. Está bien, no hay más comentarios. Ahora dímelo. ¿Cómo voy a ser asaltada?

Della dejó pasar la rabieta.

—¿Conoces a esos hombres con los trajes negros? Me han dicho que son del FBI.

—¿Qué pasa con ellos?

Della ladeó la cabeza.

—Están pensando en interrogarte.

—¿A mí? —preguntó Kylie—. ¿Por qué?

—No lo sé.

La única cosa por la que Kylie podría pensar que sería interrogada era...



—Espera. ¿Se trata de tu primo? ¿Estás segura de que él no pertenece a una de esas bandas?

—No. —Della frunció el ceño—. Estarían hablando conmigo si lo fuera. Además, no dijo nada acerca de los visitantes. Ellos dijeron que pensaban que podrías estar ocultando algo, porque no dejas que nadie te lea.

Kylie trató envolver su herida cabeza alrededor de los hechos, pero simplemente no podía hacerlo.

—¿Estás segura de que hablaban de mí?

—Así es. Holiday no está feliz. Sin embargo, se supone que son como los peces gordos por aquí. Lo que ellos dicen es lo que vale. Pero te puedo decir que Holiday dio la cara por ti. Les dijo que eras inocente, pero ellos dijeron que iban a averiguarlo por ellos mismos.

Y exactamente, ¿cómo iban a hacer eso? ¿Habían sido la CIA o el FBI acusados de torturar? Oh mierda, ella ya tenía un dolor de cabeza, no quería añadir "tortura" a la actual lista de tareas pendientes.

La mirada de Della se desplazó a lo largo de los hombros de Kylie.

—Uh, no mires ahora, pero creo que Holiday te está buscando. Y... creo que te ha encontrado.

Un segundo más tarde, Kylie sintió a alguien a su lado. Sólo que no era Holiday. El frío se estrelló contra su costado y Kylie supo que "él" estaba de vuelta.

Ella respiró profundamente, decidida a no perder el conocimiento, pero apenas logró que el aire frío entrara en la garganta. Se obligó a moverse, movió sus ojos muy lentamente, rezando por no verlo esta vez.

Alguien no estaba escuchando las oraciones hoy. Pero por lo menos no había sangre en esta ocasión. Soldado Dude estaba parado allí mirándola fijamente con sus grandes ojos azules. Ojos que parecían querer decirle algo. Pero, *¿qué? ¿Qué podía querer?* Recordó la palabra *ayuda* salpicada en sangre la última vez que lo había. ¿Qué tipo de ayuda podría necesitar de ella?


La idea de preguntarle pasó por su mente, pero de alguna manera tenía la sensación de que si hablaba con él, se acercaría. Cerró los ojos y mentalmente le rogó que se fuera.

—Y aquí está. —La voz de Della entró muy ligeramente en la conciencia de Kylie. Al abrir los ojos, vio a Holiday parada entre ella y Soldado Dude.

—¿Estás lista? —preguntó la líder del campamento.



175



El frío se desvaneció y la carne de gallina en los brazos de Kylie se fundió de nuevo en piel normal. Incluso el aire frío en sus pulmones se calentó. Una oleada de alivio se apoderó de ella.

—Oh —dijo Holiday, y dio un paso atrás—. ¿He interrumpido algo?

Kylie sabía que la líder del campamento no se refería a ella y Della. Parpadeando, Kylie miró a Holiday y trató de concentrarse.

—¿No puedes decirle que me deje en paz?

—No funciona así —dijo Holiday.

—¿Qué no funciona así? —preguntó Della.

—¿Lista? —dijo Holiday de nuevo para Kylie.

—¿Para qué? —preguntó Kylie. ¿Por qué el FRU deseaba hablar con ella?

—Tenemos una reunión —dijo Holiday.

—¿Puedo ir? —preguntó Della.

Kylie miró a sus compañeras de habitación y vio en sus miradas que estaban tratando de ayudar. Un esfuerzo que Kylie apreciaba más de lo que sus compañeras de cuarto podían imaginar.

—¿Pueden? —preguntó Kylie.

—Me temo que no. —Holiday miró a Della—. Creo que los vampiros están celebrando una sesión de grupo. Deberías estar allí. —La mirada de la líder del campamento se desplazó de nuevo a Kylie—. Vamos—. Holiday puso su mano en la espalda de Kylie y se la llevó.

Pero donde diablos fuera que Holiday estuviera llevando a Kylie, todavía estaba por verse.





Capítulo 21

Traducido por elamela

Corregido por Niii

—**H**ay un par de personas que quieren conocerte. —Holiday llevó a Kylie hacia la oficina principal.

—¿Quiénes? —preguntó, esperando que Della estuviera equivocada.

—Son del FRU.

Había oído el acrónimo varias veces desde su llegada al Campamento Shadow Falls. Esta vez, sin embargo, cuando las tres letras se organizaron en la mente de Kylie, un nuevo pensamiento le golpeo. *Freaks-R-Us*¹⁴.

—Son la gente que respaldan el campamento —agregó Holiday mientras guiaba a Kylie por los escalones.

—¿Por qué? —preguntó, y se detuvo en la puerta—. ¿Por qué quieren conocerme? —Ni siquiera estaba segura de que fuera un monstruo.

La mirada de Holiday se suavizó.

—Sobre todo por curiosidad. Nunca han conocido a nadie que no pudieran leer.

—¿Creí que dijiste que esto era común con la gente que podía ver fantasmas?

Holiday parecía estar debatiéndose sobre lo que decir.

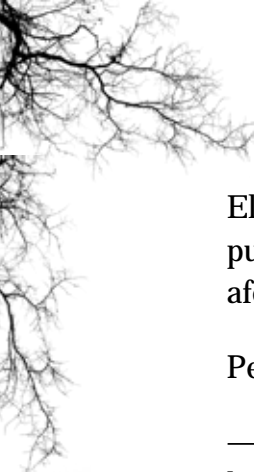
—No es sólo porque no puedan leerle, Kylie. Es porque lo que pueden ver de tu patrón cerebral no es común.

¹⁴ **Freaks-R-Us**= Significado alternativo al acrónimo FRU, refiriéndose a: *Los Fenómenos Somos Nosotros*.



177





El dolor de cabeza de Kylie reanudó su golpeteo. Y el miedo de que realmente pudiera tener un tumor se avivó en su pecho. Se imaginó a sí misma con la cabeza afeitada y con grandes y feas cicatrices atravesando su cráneo. Era horrible.

Pero entonces tenía que admitir que era tan monstruo como el resto de ellos.

—Eres especial, y ellos sienten eso. Así que vamos. Sólo nos llevara un minuto y luego podemos tener nuestra reunión.

La mano de Holiday en la espalda de Kylie se volvió cálida. Inmediatamente, Kylie supo que la líder del campamento tenía la habilidad de controlar las emociones, similar a la de Derek. Todas las reservas de Kylie a cerca de tener un tumor cerebral y de encontrarse con el equipo Freaks-R-Us, se disolvieron cuando el calor de la mano de Holiday fluyó dentro de ella.

—¿Por qué estás haciendo esto? —Kylie se alejó.

—¿Haciendo qué? —preguntó Holiday.

—¿Tratando de quitarme el miedo? —Se movió fuera del alcance de Holiday.

Los ojos de Holiday se abrieron de par en par.

—Wow. ¿Puedes sentir esto? Eso es increíble. —Tocó a Kylie de nuevo—. Eso quiere decir que...

—Deja de hacerlo. —Kylie retrocedió de nuevo. No le importaba que fuera increíble, o lo que significaba, al menos por ahora. Se preocupaba por lo que le esperaba al otro lado de la puerta y sobre la posibilidad de tener un tumor cerebral—. Me hace pensar que tal vez debería tener miedo.

Holiday negó con la cabeza.

—No tienes nada que temer. —Extendió su mano de nuevo y Kylie miró su mano.

Holiday levantó las palmas de sus manos.


—Confía en mí.

—Lo siento —dijo Kylie—. Pero me cuesta confiar en la gente que puede manipular mis emociones. —Y sí, en menor medida, ella se refería a Derek también.

Holiday suspiró.

—Lo creas o no, Kylie, lo respeto. Pero en este momento, necesito que te reúnas con estos dos hombres. Nada malo va a suceder. Te doy mi palabra.





Mientras que Kylie todavía no estaba convencida, con otra mirada hacia la expresión de Holiday, la mayoría de las preocupaciones de Kylie se desvanecieron. Sólo que esta vez parecía ser su propia intuición más que la influencia de Holiday. Por alguna razón, las entrañas de Kylie le dijeron que podía confiar en Holiday. Sin embargo, podría ser simplemente porque no tenía otra opción. En más de una manera, Kylie era una prisionera en este campamento.



Las presentaciones fueron tan torpes como Kylie se esperaba. Los dos hombres hicieron su parte de levantar la ceja, lo que sólo hizo que Kylie se sintiera más incómoda. Quería decirles que estaban perdiendo el tiempo tratando ahondar en ella. No lo hizo, por supuesto. La afición de ser demasiado agradable de nuevo. En lugar de eso, se sentó a la mesa y trató de no inquietarse bajo sus intensas miradas.

El hombre más grande con cabello más oscuro se llamaba Burnett James, y el otro era Austin Pearson. De cerca, Kylie no podía evitar darse cuenta cómo de perfectamente arreglados estaban los dos hombres. No es que estuviera interesada en chicos mayores —o debería decir "más mayores" ya que parecían ser unos diez años mayores que ella—pero todavía podía apreciar la perfección.

Kylie también se dio cuenta de cómo Burnett seguía mirando furtivamente a Holiday cuando ella no estaba mirando. Obviamente estaba loco por ella. No es que Holiday fuera consciente de su interés. En todo caso, Kylie tuvo la sensación de que la líder del campamento encontraba a ambos hombres molestos. Especialmente a Burnett.

—Así que... —Burnett giró una silla y se sentó a horcajadas.

Holiday observó al hombre y frunció el ceño, como si desaprobara su posición sentada.

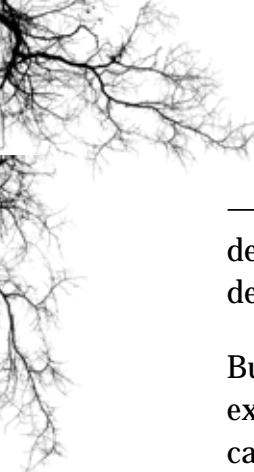
—Esta es tu primera vez en el Campamento Shadow Falls, ¿eh? —preguntó Burnett.

Kylie asintió con la cabeza. Luego, recordando la creencia de su madre de que contestar sin palabras mostraba una falta de respeto, continuó con:



179





—Sí... Señor. —La parte de la frase de "señor" surgió en el último momento y deseó no haberlo hecho, ya que le salió sonando sarcástica. No es que lo quisiera decir así, pero sus interrogadores podrían no darse cuenta de eso.

Burnett apoyó los codos en la parte posterior de la silla, junto sus dedos, y la examinó. Después de unos segundos que pasaron muy lentamente, inclinó su cabeza ligeramente como si estuviera escuchando... escuchando algo que nadie más en la habitación podía oír. Como el sonido de los latidos del corazón de Kylie. ¿Simplemente qué clase de seres sobrenaturales eran estos dos? ¿Eran, al igual que Della, detectores de mentiras humanos? De alguna manera Kylie sospechaba que Burnett tenía esa capacidad. Lo cual quería decir que Kylie tendría que ser cuidadosa para no verse atrapada en una mentira piadosa.

—¿Qué te trajo a Shadow Falls, Señorita Galen?

Holiday se acercó más.

—Fue enviada aquí por...

Burnett levantó una mano hacia Holiday y frunció el ceño.

—Me gustaría que la señorita Galen respondiera. —A pesar de que sus palabras podrían interpretarse como no hostiles, Kylie se dio cuenta de su tono nervioso.

Holiday debe haberse dado cuenta también. Le lanzó al hombre una mirada que sin duda encerraba un lenguaje que probablemente no podría utilizar en presencia de los campistas. Kylie tuvo la sensación de que esta no era la primera vez que estos dos habían sondeado cabezas. Caray, por todos lo que sabía Kylie, podrían haber sondeado algo más que cabezas. Podrían ser antiguos amantes.

Austin se aclaró la garganta, como si esperara despejar la tensión de la habitación.

—Prosigue, Kylie —dijo Holiday, entonces todo el mundo volvió a mirar a Kylie.

Se sentó un poco más erguida y trató de no estremecerse.

—Me dijeron que... por Holiday, que mi psiquiatra es la que me inscribió. Creo que ella convenció a mi mamá de que este era un campamento para adolescentes con problemas.

—¿Y lo eres? —Burnett lanzó la pregunta.

—¿Si soy qué? —preguntó Kylie.

—¿Una adolescente con problemas? —Su tono sonó con acusación.

—Por supuesto que no —insistió Holiday.



180



Burnett le frunció el ceño de nuevo a la líder del campamento.

—Como una cortesía, te permití estar presente, pero si sigues interrumpiendo...

—Muerde mi culo, Señor James —espetó Holiday, obviamente lo suficientemente enfadada como para no preocuparle que Kylie escuchara un lenguaje no apto para menores de 13 años.

—No me tientes —replicó Burnett.

—El tentarte no ha pasado por mi mente —disparó de vuelta Holiday—. Has sido un idiota de clase A desde que viniste a verme.

Kylie se mordió la mejilla para evitar reírse. La tensión entre estos dos podía ser cortada y servida con chocolate caliente. Era el tipo de tensión que uno veía en una película romántica.

—Tal vez sea por la fría recepción que me has dado sin ninguna maldita buena razón. Si no te conociera mejor pensaría que tienes un prejuicio contra los vampiros.

Así que era un vampiro. Kylie en realidad se sentía orgullosa de sí misma por haberlo averiguado.

—No te engañes. —Holiday cuadró sus hombros—. No es con los vampiros con quien tengo un problema. Son con los hombres que piensan que algo tan insignificante como una credencial les da derecho a intimidar a los demás. Desde el momento en que entraste en mi campamento has actuado como si tuviéramos que postrarnos ante ti. Y si eso no es lo suficientemente malo, ahora estás acusando a mis chicos de...

Austin se aclaró la garganta de nuevo, más fuerte que antes.

—Creo que deberíamos volver con la señorita Galen aquí.

O no. A Kylie le gustaría saber de qué estaba acusando el FRU a los campistas, exactamente. Sin embargo, su curiosidad se desvaneció con bastante rapidez cuando la mirada de todos volvió de nuevo hacia ella y recordó la pregunta de Burnett.

—No, no me considero un adolescente con problemas.

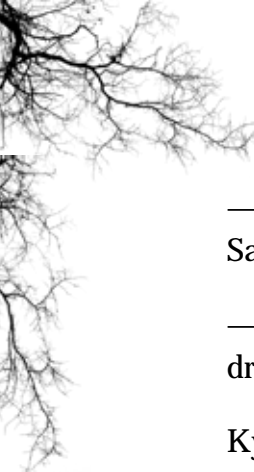
La ceja derecha de Burnett se arqueó.

—¿Alguna vez has pertenecido a una banda?



181





—No —respondió, y se preguntó si se estaba refiriendo a los Hermanos de Sangre—. En realidad nunca me he metido en ningún problema.

—En serio. ¿No fuiste llevada a la comisaría de policía durante una redada de drogas?

Kylie comprendió de pronto la aversión de Holiday por el Sr. Alto, Moreno y Guapo. Tenía una manera de hacer que la gente se sintiera pequeña.

Tal vez fue la audacia de Holiday al plantar cara al vampiro lo que le inspiró a Kylie el coraje. O quizás sólo fue que con toda la otra mierda lanzada hacia ella hoy, la capacidad de Kylie de ser agradable se había acabado. Sin embargo, tal vez tenía un tumor cerebral que le provocaba hacer cosas que normalmente no haría.

Inclinando su barbilla hacia arriba, dejó que las palabras salieran de su lengua sin remordimientos.

—Pensaba que si fueron capaces de poner sus manos en ese informe, al menos lo habrían leído. Porque estoy segura de que decía que no estaba tomando drogas ni bebiendo.

Los ojos de Burnett se estrecharon en las esquinas. Pero Kylie prefirió centrarse en la sonrisa de satisfacción de Holiday.

—¿Has terminado ya? —preguntó la líder del campamento.

—Sólo unas cuantas preguntas más. —La penetrante mirada de Burnett nunca dejó a Kylie—. ¿Cómo te sientes acerca de nuestro campamento, Señorita Galen?

—Es genial. —El corazón de Kylie retumbó, cuando recordó que no podía mentir—. Al menos a todos los demás que he conocido aquí parece gustarles.

—¿Y a ti no?

No mientas.

—Preferiría estar en casa.

—¿Y por qué es eso? —Los ojos de Burnett se oscurecieron hacia negro.

—Todo es tan... nuevo para mí.

—¿Qué es nuevo?

—El hecho de que las personas como usted siquiera existan. —Era la verdad. Sin embargo, ella no quería que sonara tan... despectivo.

—¿Como yo? ¿Como los vampiros? —preguntó, claramente ofendido.



182





—Los seres sobrenaturales —corrigió Kylie.

—¿Y qué crees que eres? —preguntó con aire de suficiencia.

—No estoy segura —respondió con sinceridad—. Pero espero no ser nada. Sólo yo.
—*Con un tumor cerebral*. Empujó ese pensamiento a un lado para rumiarlo más tarde.

La miró más fijamente y el coraje de Kylie vaciló. Él sacudió su cabeza y su ceño se profundizó más.

—¿Por qué eres un ser tan cerrado de mente?

—No lo soy. Creo en todo esto... —Se le ocurrió que no estaba hablando de su capacidad para aceptar todo esto, sino más bien, su incapacidad para leer su mente.

—No puede evitarlo. —Holiday dio un paso adelante—. Es una condición de uno de sus dones. Es una Ghost Whisperer.

Kylie asintió con la cabeza como si dijera lo mismo. Los ojos de ambos hombres se ampliaron.

—¿Ghost Whisperer? —dijo Austin, y se volvió hacia Holiday, pero antes de que se moviera, Kylie vio algo parecido al miedo cruzando su expresión.

—¿Como tú? —Burnett miró a la líder del campamento.

—¿Has leído mi expediente? —preguntó Holiday.

—Es mi trabajo saber con quién estoy trabajando.

—Curioso, no me ofreciste tu expediente —respondió ella—. Y esperas que trabaje...

—Tendré que enviártelo. Si realmente te interesa —contestó, su voz empapada de sarcasmo.

—Pensándolo bien, no te molestes —replicó—. Pero respondiendo a tu anterior comentario, sí, Kylie es una Ghost Whisperer al igual que yo. —Mientras que el tono de Holiday carecía de su actitud anterior, la breve sonrisa que transmitía en sus labios contenía mucha más actitud.

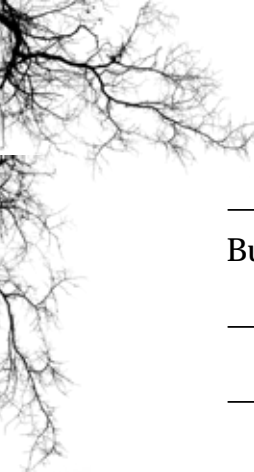
—¿Tú también? —Austin se estremeció—. Odio los fantasmas.

—¿Es un hada? —preguntó Burnett, mirando y haciendo una mueca de nuevo hacia Kylie, como si tratara de leerla una vez más.

—Todavía estamos tratando de descifrar eso —respondió Holiday.



183



—¿Así que sus padres no están registrados como seres sobrenaturales? —cuestionó Burnett.

—No —respondió Holiday.

—Podrían ser Renegados.

—¿Ser qué? —preguntó Kylie.

—Nunca la habrían enviado aquí si lo fueran —respondió Holiday a Burnett, dejando la pregunta de Kylie colgando en el aire.

El teléfono de Kylie sonó, pero lo ignoró, porque no quería perderse ninguna conversación que se centrara en ella.

—O tal vez eso es por lo que está aquí. —La dura mirada de Burnett se centró en Kylie de nuevo—. ¿Te enviaron aquí con un propósito, señorita Galen?

—No, y mis padres no hicieron nada malo —insistió Kylie.

Holiday dio un paso más cerca.

—Si tu oído no está averiado, deberías ser capaz de decir si habla con la verdad.

Burnett asintió con la cabeza. Se puso de pie y luego se centró en Holiday.

—Tienes razón. No parece estar involucrada. Pero quiero estar al día de su condición.

La expresión de Holiday se endureció.

—No veo por qué eso es necesario.

—Yo tampoco —espetó de repente Kylie, no gustándole la forma en que discutían de ella como si no estuviera aquí.

Burnett ignoró a Kylie y se centró sólo en Holiday.

—Cumplirás mis deseos, señorita Brandon, o me encargaré de que mi jefe encuentre a un líder de campamento que quiera.

Por primera vez, Holiday se sobresaltó, diciéndole a Kylie que a la líder del campamento le preocupaba más su trabajo que mantener su orgullo.

—Simplemente estoy curiosa de por qué estás interesado en ella.

—Además de velar por este proyecto, estoy a cargo del seguimiento de cualquier anomalía en nuestra alianza. La señorita Galen da la talla.





—¿Soy una anomalía? —exclamó Kylie con incredulidad.

—De acuerdo, te informaré —dijo Holiday, todavía no prestándole ninguna atención a Kylie.

Burnett parecía un poco complacido de sí mismo, como si supiera que había ganado. Luego volvió a mirar a Kylie.

—Puedes irte ahora.

Kylie miró a Holiday.

—Pensé que...

Holiday interrumpió:

—Tenemos una reunión. Apreciaría si pudieran dejarnos solas.

Burnett cruzó sus brazos sobre su amplio pecho.

—Tu reunión tendrá que ser reprogramada. Te necesito para revisar los expedientes conmigo. Ya que parece que la señorita Galen no es nuestro sospechoso, tenemos que averiguar quién lo es.

—Y simplemente asumes que es uno de mis chicos —se enfureció Holiday—. Has considerado siquiera que...

—Sí, asumo eso. Toda la evidencia apunta hacia aquí —espetó Burnett.

¿Evidencia de qué? La pregunta colgaba de la punta de la lengua de Kylie, pero algo le advirtió que no presionara.

Los labios de Holiday se apretaron antes de que se volviera hacia Kylie.

—Nos veremos después del almuerzo. ¿Está bien?

Kylie asintió con la cabeza, decepcionada porque todas sus preguntas tendrían que esperar, pero eso no quería decir que no pudiera empezar a conseguir otras respuestas. Poniéndose de pie, cabeceó un adiós, y luego salió de la sala de reuniones con un propósito. Tenía cosas que hacer. Cosas que descubrir. Y lo primera en su lista era encontrar una verdadera hada y conseguir que su cerebro fuera escaneado en busca de tumores.





Kylie salió de la oficina, sin saber cómo ir para encontrar a Helen la sanadora. Su teléfono sonó de nuevo y lo sacó de sus pantalones vaqueros. Era un mensaje de texto de Sara. Sólo una palabra aparecía en la pantalla.

—Negativo —dijo Kylie en voz alta, y sonrió con alivio por Sara. Empezó a marcar el número de Sara cuando alguien se movió a su lado. Un hombre alto y ancho que emitía una sombra alta y ancha.

Antes de que Kylie mirara hacia arriba, supo de alguna manera que el dueño de esa sombra tendría el pelo de un negro azabache y unos ojos azul claro. Respirando profundamente, miró hacia arriba lentamente.

Maldita sea, odiaba tener razón.





Capítulo 22

Traducido por Akanet

Corregido por Looney

—¿Podemos hablar?

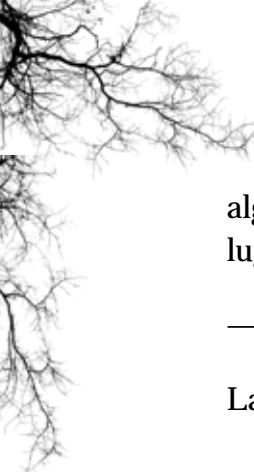
La voz de Lucas Parker envió casi la misma cantidad de escalofríos a través de ella como la leve presión de su mano contra su espalda. *Casí*. Pero no del todo. Luchó contra el impulso de temblar mientras él la empujaba fuera del grupo de jóvenes, quedándose de pie a unos quince metros a su izquierda. Mientras que sus palabras se prestaban a una pregunta, el hecho de que se estaba moviendo, y llevándola con él, implicaba que ella no tenía otra opción.

La sensación cálida de su mano en la parte baja de su espalda la llevó de regreso al sueño de la noche anterior, aquel en el que estaban nadando juntos. Ese pensamiento le recordó que había interrumpido a Lucas y a su novia más temprano el día de hoy. Kylie parpadeó, rezando para no mostrar un sonrojo en toda regla.

—¿De qué quieres que hablemos? —Se las arregló para preguntar, pero supuso que se refería a Derek y ella. Había lucido bastante enfadado cuando los había atrapado en la roca, simplemente no sabía por qué. Trató de dejar de caminar, pero él continuó haciéndola avanzar. A menos que ella quisiera tropezar y aterrizar sobre su cara, no tenía más remedio que poner un pie delante del otro. Los Reebok de Kylie se apresuraron para igualar su ritmo. Entonces vio la línea de árboles frondosos frente a ella y de ninguna manera iba a entrar al bosque con él. *No*.

—¡Alto! —Ella dio un tirón para alejarse de su mano y se tropezó, perdiendo su agarre en su teléfono. Aterrizó con un golpe seco sobre la hierba. Y Kylie casi se le unió.

Él la cogió por el antebrazo y la levantó con total facilidad. Recuperando el aliento, ella se dio cuenta que el dorso de su mano descansaba sobre su pecho. Ella se quedó mirando fijamente su mano, contra el hormigueo creciente en la carne, su corazón acelerado, corriendo por el miedo y por alguna otra cosa. Ese



algo más que tenía todo que ver con el sueño que había tenido la noche anterior y el lugar donde su mano estaba ahora.

—Déjame ir. —Ella estaba furiosa.

La soltó y levantó sus manos con las palmas hacia fuera.

—Yo no te haría daño, Kylie.

—¿Cómo podría saber eso? —Ella dio un paso atrás y esperó a ver si decía algo acerca de conocerla de antes. Tal vez incluso recordarle que la había salvado de un grupo de matones. Momento en el que tendría que recordarle que aún así, había matado a su gato. Pero no dijo nada. Se limitó a mirarla y la expresión de sus ojos daba la apariencia de estar herido. Como si tuviera ese derecho. Dios, ¿por lo menos la recordaba? ¿O a Socks?

Él se pasó una mano por la cara y preguntó:

—¿Qué fue todo eso?

¿Qué fue todo eso? Entonces ella pensó que lo sabía.

—Derek llamó mi atención diciendo mi nombre. Nosotros solamente estábamos hablando. —*A diferencia de lo que tú y tu compañera estaban haciendo. Y no es que fuera algo de tu incumbencia, de todos modos.*

En la luz brillante del sol, Kylie notó el rastro de la barba de Lucas, algo que la mayoría de los jóvenes de diecisiete años no tenía. Entonces recordó que él era un hombre lobo y se preguntó si eso lo explicaba. ¿O simplemente era uno de esos tipos que madura precozmente, uno de los que tenían barba en el momento en que se graduaban de la secundaria?

—Vi cómo ustedes dos estaban hablando, pero eso no es lo que estoy preguntando.


—En ese caso, lamento haberlos interrumpido a esa chica y ti. —Ella se agachó y recogió su teléfono.

Cuando se levantó de nuevo, él estaba con el ceño fruncido, pero para crédito suyo no trató de decir que no había interrumpido nada.

No podía explicar por qué eso casi la molestaba. Pero qué demonios. *¿Qué estaba mal con ella?* Una hora antes, había querido que Derek la besara y ahora ¿se estaba sintiendo atraída por el chico que mató a su gato?

El estrés, decidió. El estrés obviamente alteraba las hormonas de atracción. ¿O un tumor cerebral hace eso?





Lucas dejó escapar un suspiro.

—No quise decir eso, tampoco. Quiero decir ¿qué querían los de la FRU contigo?

Kylie presionó una mano en su sien izquierda para calmar el dolor y trató de pensar en cómo explicarlo. Además ni siquiera estaba segura de que debiera explicarlo.

—No sé. —Ella no sabía lo suficiente sobre lo que los de la FRU sospechaban para darle sentido por sí misma, y mucho menos para explicárselo a alguien más.

Él entrecerró los ojos.

—¿Qué quieres decir, con que no sabes?

—Quiero decir, que no sé. Nada está teniendo sentido para mí estos días.

El escepticismo llenó su expresión e insistió en que ella le diera más información. *Pero ¿por qué estaba preguntando? ¿Podría estar detrás de lo que sea que los de la FRU sospechaban que ella estaba haciendo?* Su propia sospecha comenzó a construirse.

—¿Por qué quieres saberlo? —preguntó.

—Ellos han estado merodeando y puedo decir que Holiday está molesta. Le pregunté al respecto, pero me dijo que no tenía que preocuparme. Si algo está pasando, quiero ayudarla. Kylie recordó que Holiday había traído a Lucas con ella la noche anterior cuando había tenido el sueño. Tal vez ellos dos eran amigos, pero si Holiday decidió no decirle nada, era poco probable que Kylie interfiriera.

—Ellos querían hablar conmigo porque piensan que soy una anomalía. Están tratando de descifrarme como todos los demás.

La incredulidad en su mirada disminuyó.

—¿Lo hicieron? ¿Descifrarte?

Ella sacudió su cabeza.

—Al parecer soy un verdadero enigma.

—Las chicas generalmente lo son —dijo, y sonrió. Y santo cielo, si su sonrisa no era una de esas que hacían que el corazón de una chica se volcara sobre sí mismo.

Ella se contuvo de ser atraída por su sonrisa y mentalmente frenó en seco. Entonces, puesto que no quería estar allí mientras su corazón daba volteretas, puesto que necesitaba encontrar a Helen y ver si podía detectar un tumor en el cerebro de Kylie, Kylie levantó su teléfono.





—Tengo que hacer una llamada.



A Kylie le tomó veinte minutos encontrar a Helen. Durante ese tiempo, le había enviado a Sara un mensaje de texto con un montón de caras sonrientes, pero había renunciado a llamarla. Ahora que el trauma de Sara había terminado, Kylie sintió que era justo concentrarse en su propio trauma. Y la primera tarea era conseguir que su cerebro fuera escaneado por cierta chica mitad hada.

Moviéndose a través del comedor, estudió a Helen, que estaba sentada en la mesa, concentrada leyendo un libro. La chica daba la impresión de ser del tipo silencioso pero realmente inteligente, del tipo que nunca tuvo que estudiar en la escuela, pero no estaba muy orgullosa de ello.

—Hola —dijo Kylie cuando Helen no se fijó en ella.

Sorprendida, Helen cambió rápidamente su atención, levantando la mirada. Un mechón de pelo rubio arena cayó sobre su cara y ella lo movió suavemente hacia atrás.

—Hola.

Kylie abrió la boca para hablar, sólo para darse cuenta de que no tenía ni idea de cómo preguntarle si la revisaría en busca de un tumor cerebral. El silencio se hizo pesado y Kylie se obligó a sí misma a empezar a hablar.

—Yo... yo sólo...

El ruido desde el otro lado de la sala estalló y Kylie miró a los otros campistas.

—Soy Kylie Galen. Tú y yo estamos en el grupo...

—Lo recuerdo —dijo con voz suave.


Kylie no conocía a Helen, pero al instante se identificó con ella. Ella era otra de las maravillas sin grupo. *Una solitaria*. Kylie no podía dejar de esperar que la chica tuviera a alguien como Sara que le hiciera la vida más fácil.

—¿Podemos hablar? —preguntó Kylie—. ¿En otro lugar?



190





Helen miró hacia los otros campistas, y luego recogió su libro y su mochila. Cuando salieron del comedor, Kylie se dio cuenta de varios grupos de adolescentes hambrientos congregándose cerca del edificio. Se alejó de ellos, e intentó de nuevo encontrar las palabras para pedirle ayuda a Helen.

—Me preguntaba si... en cierto modo...

—Derek me lo dijo —dijo Helen.

—¿En serio? —El pecho de Kylie pinchaba con el pensamiento de Derek tratando de ayudar. Detrás de ese pinchazo vino la culpa por aún no ser capaz de confiar en él. ¿Estaba equivocada al no estar segura de sus sentimientos por alguien que podría controlarlos tan fácilmente como podía respirar?

—Hay una zona tranquila detrás de la oficina —dijo Helen.

—Allí no. —Mientras que Kylie no pensaba que Lucas ya estuviera enganchándose de nuevo, no quería correr el riesgo.

Ella vio que el camino de regreso a su cabaña estaba en su mayoría despoblado, por lo que Kylie se dirigió hacia allí. Pasaron junto a un grupo de niños, riéndose de algo que dijo uno de ellos. En medio del grupo, vio a la novia de Lucas, y antes de que Kylie pudiera mirar hacia otro lado, la chica la miró a los ojos y gruñó. *¿Por qué la chica loba la odiaba tanto?* Tratando de no centrarse en Lucas o su novia, Kylie le echó un vistazo a Helen.

—¿Crees que me puedes ayudar?

Helen se encogió de hombros y todo desde su expresión hasta su postura parecía incierto.

—Sólo lo he hecho con mi hermana. Lo intentaré, pero...

—Pero, ¿qué? —preguntó Kylie, mientras continuaban por el camino.

—¿No estás asustada? —preguntó Helen.

Kylie se detuvo.

—¿Debería estarlo?

Helen hizo otro de sus inseguros encogimientos de hombros.

—Tal vez. No sé. Todo lo que sé es que estoy asustada.

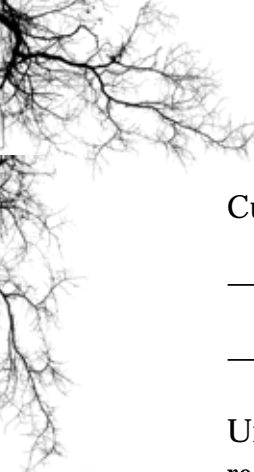
Oh, simplemente genial. Kylie se tragó el cosquilleo nervioso en su garganta.

—¿Esto va a doler o algo así?



191





Cuando Helen no respondió de inmediato, Kylie preguntó:

—¿Esto lastimo a tu hermana?

—No —admitió Helen.

Un suspiro dejó la garganta de Kylie. Dudas comenzaron a construirse, pero luego recordó lo mucho que quería llegar al fondo de todo.

—Necesito saber.

Helen le hizo una señal a Kylie para que se moviera detrás de una hilera de robles. La chica arrojó su mochila y luego miró a Kylie.

—¿Cómo lo hacemos? —preguntó Kylie, su estómago anudándose.

—Honestamente, no sé. Con mi hermana simplemente... Estábamos peleando. Ella había robado mi diario. Y entonces de repente... —Dejó escapar un suspiro.

—¿Así que tenemos que empezar a pelear? —Kylie le preguntó, sin saber a qué quería llegar Helen.

—No—. Sacudió su cabeza—. Fue casi como... ¿Sabes cómo podemos mirar en la mente de todos?

—No, no lo sé —respondió Kylie, la frustración tensando su tono mientras su dolor de cabeza regresaba con más fuerza.

La sorpresa se registró en el rostro de Helen.

—¿Realmente no puedes ver los patrones cerebrales de las personas? Pero pensaba que todos podíamos hacer eso.

—No puedo —respondió Kylie—. Es por eso que no creo que sea uno de ustedes.

Ella juntó sus manos para evitar que temblaran. Su corazón se tambaleó ante la idea de que ella honestamente podría tener un tumor. Entonces su mente volvió a la idea de las lecturas cerebrales.

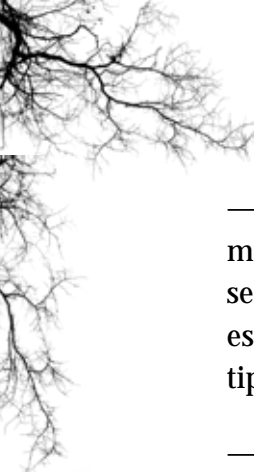
—¿Siempre has sido capaz de hacerlo? ¿Siempre?

—Más o menos. Quiero decir... podía hacerlo, pero no sabía que estaba haciendo. Sólo pensaba que era como cerrar los ojos bien fuerte y ver las diferentes manchas rojas. Pero ahora que sé lo que es, es mucho más claro.

Sus miradas se encontraron y Helen movió las cejas.

—¿Qué ves? —preguntó Kylie, con el corazón acelerado.





—Sólo tú estructura—. Helen continuó mirando, fuera de foco, como cuando Kylie miraba uno de esos carteles en los que si se quedaba mirando el tiempo suficiente, se podría ver una imagen oculta—. No eres como... la gente normal. Ellos tienen estas ondas constantes. Las tuyas son... de arriba a abajo y entonces tienes algún tipo raro de garabatos. Pero no me estás dejando leer.

—No sé cómo hacer que tú me leas. —Kylie se mordisqueó el labio y trató de mirar a Helen, de forma desenfocada para ver si ella podía ver algo. No pasó nada, pero sus ojos se atravesaron.

Parpadeando, Kylie preguntó:

—¿Tengo que dejar que me leas antes de que puedas ver si tengo un tumor?

—No, pero... —Helen reorientó sus ojos.

—Pero, ¿qué?

La chica soltó un suspiro.

—Como te dije, no sé cómo funciona. Con mi hermana, tenía mis manos...

Helen levantó sus manos a cada lado de la cabeza de Kylie.

—Estaba... sosteniendo su cabeza. —Vaciló—. ¿Quieres que lo intente?

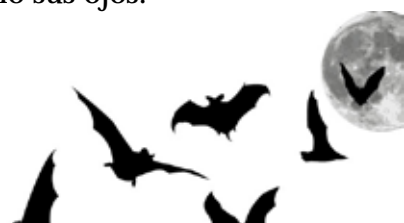
Kylie asintió con la cabeza, aunque hacer esto hizo que su pulso se acelerara. Helen puso una mano en cada lado de la cabeza de Kylie. Kylie vio a la chica cerrar sus ojos. Su suave frente arrugada y su boca apretada por la concentración. Kylie se quedó allí mirando, y esperaba que nadie se encontrara con ellas. Podría imaginarse los rumores entonces. Kylie y Helen estaban besuqueándose detrás de los árboles. *Genial.*

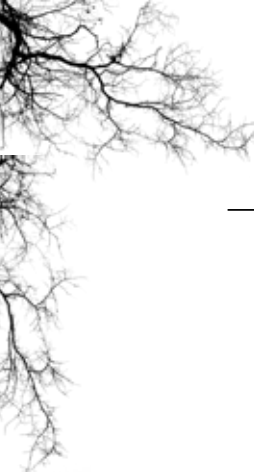
Varios segundos pasaron, y con cada incremento de tiempo, Kylie se sentía más incómoda. Estaba a punto de darse por vencida cuando su cabeza empezó a zumbiar. El zumbido se convirtió en calor. De repente, un calor reconfortante irradiaba desde las palmas de Helen.

—Lo estoy haciendo. —La emoción sonó en la voz de Helen—. Está funcionando.

El calor de las manos de Helen aliviaba el interior de la cabeza de Kylie. Kylie siguió mirando a Helen, tratando de leer su expresión. *¿Qué estaba viendo la chica? ¿Debería Kylie estar llamando a su madre y hacer que saliera y comenzará a comprar pelucas?* De ninguna manera Kylie estaría paseándose calva.

Poco a poco, el agarre que Helen tenía en su cabeza disminuyó. El hada dejó caer sus manos a sus costados. Después de dos respiraciones profundas, abrió sus ojos.





—¿Y? —dijo Kylie de repente—. ¿Tengo un tumor? ¿Cierto?





Capítulo 23

Traducido por Gry

Corregido por Looney

—¿Oye, dónde has estado?—preguntó Miranda mientras Kylie se dejaba caer en el banco al lado de ella y Della en el comedor quince minutos más tarde.

—Hablando con Helen. —Kylie enganchó un mechón de pelo rubio detrás de su oído, sus nervios todavía alterados.

—¿Quién es Helen? —Della sostuvo su vaso de “zummo” —eso es lo que ella había decidido que era—sobre su boca.

—Helen Jones. —Kylie hizo señas a la muchacha tranquila que acababa de sentarse en otra mesa de almuerzo. Kylie había invitado a Helen a unirse con ellas pero había rechazado la invitación diciendo que había prometido sentarse en la mesa de las hadas hoy.

Kylie miró a Helen sentarse al lado de Derek y acercarse a susurrar algo en su oído.

No necesitaba tener súper oído para que saber que Helen había compartido el veredicto *no-tumor*. Como para demostrar que Kylie tenía razón, Derek la miró y sonrió.

Kylie devolvió el gesto. Mientras ella estaba agradecida de que Helen no hubiera visto ningún punto negro en su cerebro como había visto en su hermana, la respuesta llevó a Kylie a empezar a aceptar que ella era... bien, no era del todo humana. Y eso no era consolador en absoluto.

—Della se inclinó adelante y susurró:

—¿Cómo fue tu interrogatorio? ¿Averiguaste que sospechan qué eres?

—¿Qué interrogatorio? —Los ojos de Miranda se abrieron expectantes.

Kylie miró a su alrededor a la muchedumbre.



195



—Te diré todo más tarde.

Miranda asintió.

—¿Oíste que conseguimos un ordenador? Ellos van a poner uno en cada cabaña.

—Genial —dijo Kylie, escuchando a medias. En cambio su mente procesaba la posibilidad de estar loca explicando su modelo cerebral raro. Seguro, había momentos en que ella se sintió loca—estas pocas semanas pasadas encabezaban la lista.

—Deberías conseguir tu almuerzo antes de que ellos dejen de servir —dijo Della.

Kylie notó que varios de los campistas apilaban ya sus bandejas y salían. La exploración del tumor había tomado más tiempo de lo que Kylie había pensado.

—Sí. —Kylie se levantó.

—Ah —dijo Miranda—, Perry trataba de encontrarte antes.

Kylie frunció el ceño y se inclinó hacia abajo.

—¿Qué quería?

—Tal vez para que vuelvas a comprobar su sexo. —Della rió disimuladamente.

Kylie gimió.

Miranda rió entre dientes y luego se puso seria.

—Creo que quería pedirte perdón. Me dijo que hasta trató de alejarse de ti, que eras la única que lo quería dentro.

Kylie recordó que el gatito, alias Perry disfrazado, realmente trató de resistirte cuando ella lo hizo entrar. Como él hizo cuando ella abrió sus patitas traseras para curiosear.

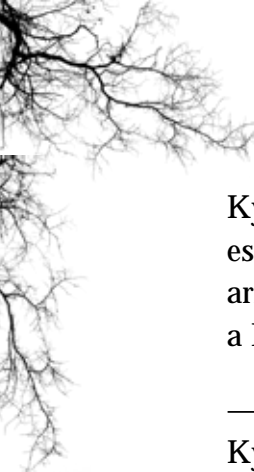
—Él no debería haber estaba mirando a hurtadillas por nuestras ventanas.

—Es verdad —dijo Miranda—. Pero al menos él quiere pedir perdón. Dice mucho de una persona hacer eso.

—O es un pequeño tonto que tiene miedo de que le hable a Holiday sobre él —dijo Kylie.

—Ella tiene razón —dijo Della.





Kylie anduvo al mostrador del almuerzo. La elfo que había conducido el autobús estaba de pie detrás del mostrador—casi un metro por encima de ella, la parte de arriba de su cabeza apenas llegaba a la cima del mostrador. Movi6 su cabeza y mir6 a Kylie, sacudiendo sus cejas.

—¿Hemos descubierto que eres ya?—La elfo desliz6 la bandeja con la comida de Kylie.

—Todavía no —refunfuñ6 Kylie, sin gustarle el hecho de que cada uno del campamento supiera sobre su crisis de identidad

—¿Necesita tu amigo algo para comer? —pregunt6 la pequeña mujer, frunciendo el ceño.

—¿Qué amigo?

El frío rastrill6 hacia abajo el costado derecho del cuerpo de Kylie—su presencia tan evidente y tan bienvenida como un papel cortante.

—¿Usted puede verlo, también? —Una brizna de vapor sali6 de sus labios con las palabras.

—Nah, sólo lo siento. No me gusta eso, tampoco. —El elfo retrocedió ante el mostrador.

Vete. Vete. Cerrando sus ojos, Kylie oblig6 al Soldado Dude a marcharse. Cuando la frialdad comenz6 a disminuir tan r6pidamente como había venido, se pregunt6 si era realmente tan f6cil como sólo desear tenerlo lejos. Una cosa más sobre la que ella tenía que hablar con Holiday. Sin embargo, la pequeña victoria ofreció a Kylie una pequeña sensación de control.

Verdaderamente pequeña.

Recogiendo su bandeja, se camin6 de vuelta para unirse a Miranda y Della. Admitiéndolo nunca busc6 en la sala a ning6n chico con uniforme del ej6rcito. ¿Para qu6 buscar problemas?

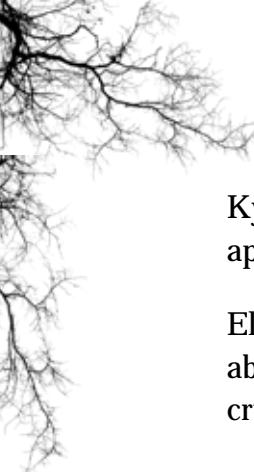
—¿Día malo? —pregunt6 Miranda, cuando Kylie dej6 caer su bandeja de manera ruda sobre la mesa.

—Mes malo. —Kylie recogió el s6ndwich y oli6—. Odio el at6n. —Sinti6 que su garganta se apretaba y trag6 el nudo de emoci6n, jurando que no gritarí.

—¿Te gustan la mantequilla de maní y la mermelada? —pregunt6 Miranda.

—Sí.





Kylie miró a Miranda, creyendo que ella estaba ofreciendo un cambio. En cambio, apuntó en alto su dedo y lo agitó hacia el sándwich de Kylie.

El sándwich en la mano de Kylie se movió. Kylie lo miró, y su boca se cayó abierta. La mantequilla de maní y la mermelada roja se filtraban sobre los bordes crujientes del pan.

—Mierda santa— Kylie dejó caer el sándwich en la bandeja.

—Wow. —Della se inclinó—. ¿Puedes conseguirme un segundo vaso de sangre? Ah, hazla 0 negativa. Oí que es la mejor.

Miranda hizo una mueca.

—No hago sangre.

—¿Por qué no estoy sorprendida? —resopló Della.

Kylie evitó toda la conversación de la sangre y movió su mirada fija desde su sándwich transformado hacia la transformadora de su sándwich.

—Yo creía que dijiste que no podías hacer magia.

Miranda puso una cara graciosa.

—Esto es apenas algo para llamarlo magia. He estado sustituyendo mi almuerzo por mantequilla de maní y mermelada desde que yo tenía dos años. Mi mamá trató de alimentarme a la fuerza de salchicha de hígado. ¿Quién por el amor de Dios come eso?

—Te apuesto a que lo amaría ahora —dijo Della.

El estómago de Kylie gruñó y ella retiró el pan para darle al sándwich una verificación rápida.

—¿Es seguro... comerlo?

—¿Crees que yo te envenenaría? —preguntó Miranda, claramente ofendida.

—No, pero podría ser radiactivo o algo. No sé lo que le pasa a la comida cuando... cambia aquí.

—He comido sándwiches toda mi vida —dijo Miranda.

—Sí, vemos lo que eso te hizo, también —añadió Della, su tono parecía cada vez más enojado.

—Ve a chupar una vena —se quejó Miranda.





—¿Tienes una? —respondió Della, y enseñó los dientes.

—Por favor. —Kylie miró de una compañera de habitación a otra—. Os pido, que no comencéis esto otra vez. —Sólo cuando ambas parecieron resignadas para dejar de discutir volvieron las ganas de comer de Kylie.

Extraordinariamente, ella estaba muerta de hambre. El escaneo del cerebro debe aumentar el apetito de alguien. O tal vez era que el dolor de cabeza había decidido volver. De cualquier manera, estaba lo suficientemente hambrienta para arriesgarse a comer un sándwich que había sido convertido por el dedo de Miranda.

Recogiendo el sándwich, Kylie hundió sus dientes en el pan blanco suave.

—Está bueno —dijo a Miranda, mientras ella movía la boca intentando impedir que la mantequilla de maní se pegara al paladar de su boca—. Gracias.

—De nada —dijo Miranda—. Y a cambio, todo lo que me gustaría de ti, es que hables bien de mí con Derek, ya que no te gusta él.

Della resopló.

—Eres tan ciega. Kylie está loca por él.

La boca de Miranda se cayó abierta y ella miró a Kylie como esperando que negara a Della. Pero la mantequilla de maní se había pegado a su paladar y Kylie no podía haber hablado aunque quisiera. No es que no estuviera lista para hablar. Ella no sabía cómo contestar a eso.

Frustrada por el silencio de Kylie, Miranda se dirigió a Della.

—Dijo que no le gustaba.

—Mintió. —Della se encogió de hombros.

Miranda giró su cabeza hacia a Kylie.

—¿Te gusta? Si es así, sólo dime que te gusta.


—¿Quién le gusta a la señorita “No-se-quien-soy”? —La novia de Lucas se sentó en el lado opuesto de la mesa.

La mirada de Kylie se disparó al hombre-lobo. *Extraño*. Ella no podía acordarse alguna vez de tener tanta cólera o molestarle tanto alguien, que podía ponerlo todo en una sola mirada.

Ella logró empujar un pedazo de sándwich que se había pegado en su paladar a su mejilla.



199



—Nadie —dijo, pero se escuchó amortiguado.

—¿De veras?

Los labios del hombre-lobo se formaron en algo que podría haber sido considerado una sonrisa, si la sonrisa satisfecha que la acompañaba no fuera tan mala.

—A propósito, mi nombre es Fredericka. Yo creía que te gustaría saber el nombre de la muchacha que te dará una patada en tu culo si llegas a intentar...

—Ah. Eso es gracioso —dijo Miranda.

—¿Gracioso? —Miró a Miranda y justo entonces un pedazo de pan, mantequilla de maní y mermelada se deslizaron por la garganta de Kylie. Ella cubrió su boca y tosió, lo que hizo la situación peor, porque el pedazo de comida, del tamaño de una pelota de golf, subió y se trabó en sus amígdalas. Ella hizo esfuerzos por conseguir aire, pero no podía. Nada de nada.

—¿Qué es gracioso? —La mirada fría de Fredericka se concentró en Miranda, lo que podría haber alegrado a Kylie si ella no estuviera ligeramente preocupada por no ser capaz de respirar. Comenzó a golpear su pecho.

No puedo respirar.

—Tu dándole una patada en su culo —espetó de vuelta Miranda.

Oye. No puedo respirar aquí. Kylie alzó sus manos a su garganta, la señal universal de ahogamiento.

—Quiero decir, con toda la ayuda que Kylie te pararía a ti y a todos.

Seramente, no puedo respirar. Ah, maldita sea, ella estaba en un campamento lleno de chupadores de sangre, criaturas que comen carne y ella estaba a punto de morir asfixiada por mantequilla de maní y mermelada.

Fredericka se inclinó hacia adelante, colocándose más cerca de Miranda.

—¿Crees que estoy asustada de tu pequeño y flacucho trasero?

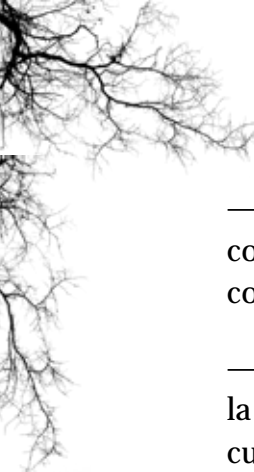
Todavía no puedo respirar aquí, chicas.

Finalmente, Della—tienes que amar a un atento vampiro—extendió su mano a Kylie por encima de los hombros de Miranda y le dio un duro golpe entre sus hombros. La comida salió de su tráquea. A pesar de que eso dolió, por lo menos el oxígeno comenzó a pasar.

—¿Yo? —La voz de Miranda salió chirriante.



200



—Pensabas... quiero decir...no, no. No quise decir mi ayuda. —Miranda señaló con el dedo a Della—. Ella podría contigo. Ella tiene todo esta actitud combativa de vampiro, pero no hablaba de ella, tampoco.

—Pero ella tiene razón —dijo Della, mitad de su atención puesta en Kylie y la otra mitad en Fredericka—. Yo ayudaría a Kylie a dar una patada a tu culo en un latido del corazón. —Ella frunció sus labios hacia el hombre-lobo, jactándose de sus colmillos.

Fredericka no pareció preocupada. No, que Kylie estuviera segura de algo; ella todavía trabajaba en obtener el oxígeno necesario para su cerebro, dando al drama que pasaba frente a ella solo un poco de su atención. *Oye, si estaba a punto de ser destrozada por un hombre lobo, quería saber los motivos.*

—¿Entonces de quién hablas? —Fredericka se inclinó a través de la mesa y un gruñido bajo salió de su garganta.

—Habla de los fantasmas de Kylie —dijo Miranda—. Ella tiene una docena o algo así, dando vueltas, ¿o no lo habías oído?

¿Qué? Kylie tosió. Menos mal que el pedazo de comida había bajado y no vuelto a subir, porque ella se hubiera ahogado otra vez.

—No sé tú, pero no me meto con los muertos. ¿No recuerdas el año pasado cuando Holiday nos habló de los ángeles de la muerte?

¿Ángeles de la muerte? Kylie recordó a Miranda hablando de la leyenda de ángeles de la muerte que bailaban en las cataratas, en el autobús hacia el campamento. Ella dejó salir una tos más y luego alzó su mano. Pero directamente antes de que ella comenzara a hablar, ella notó el miedo en la expresión de Fredericka.

No queriendo caer como un conejo asustado que se opone a un lobo hambriento— aunque eso más o menos describía exactamente como Kylie se sentía—ella miró a Fredericka directamente a los ojos.

—Para. —Tos—. No quiero luchar contra ti. —Tos—. No sé ni siquiera por qué quieres luchar contra mí. O mis fantasmas.

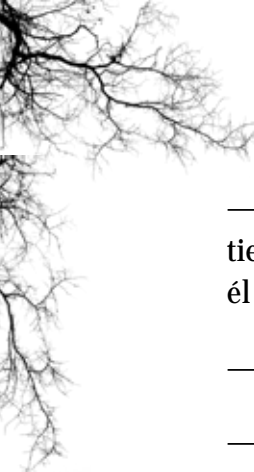
Hey, Kylie no era ninguna tonta. Ella totalmente tuvo la intención de aprovechar el miedo que mostraban los ojos de la muchacha.

—Sólo aléjate de Lucas —advirtió Fredericka, pero su voz carecía de la confianza que tenía antes.

—¿Yo? —Todo lo malo del día, de las semanas pasadas, se concentró en este punto como una fuerte picazón, y el sentimiento de conejo asustado se fue.



201



—¿Sabes qué? —Kylie se quebró—. Tal vez deberías apretar más la cuerda que tienes alrededor de tu llamado novio, porque cada vez que hablé con él fue porque él se acercó. No al revés.

—Deberías cuidar tu espalda —dijo Fredericka.

—Ella no tiene que hacerlo —dijo Della—. Sus fantasmas lo hacen por ella. ¿No escuchaste sobre el pequeño incidente que ocurrió en nuestra cabaña anoche?

Fredericka se levantó y salió.

Kylie presionó una mano en la mesa y la miró fijamente mientras se iba.

—Qué perra.

—Sí, ella fue así el año pasado, también. Pero lo hicimos bien —dijo Miranda, y colocó su mano encima de la de Kylie.

—Nos lucimos —dijo Della, y puso la suya encima de la de Miranda.

—Gracias —dijo Kylie, y miró de una compañera de habitación a la otra—. Ustedes no tenían por qué defenderme, y lo aprecio.

—Oye, somos amigas —dijo Miranda—. Y esto es lo que las amigas hacen.

Sonriendo a sus dos nuevas amigas, Kylie se dio cuenta de que el campamento no iba a ser del todo malo.

Entonces, soltó un suspiro y sintiendo su alarde derribarse una muesca, ella encontró la mirada fija de Miranda.

—Realmente, ¿existen los ángeles de la muerte?



202





Capítulo 24

Traducido por kathesweet

Corregido por Abrilnya

—¿Y oh, de verdad existen los ángeles de la muerte? Esa probablemente fue la séptima u octava pregunta que Kylie le había lanzado a Holiday durante su reunión hace treinta minutos. En el momento en que el pie de Kylie había dado un paso en el interior de la oficina, las preguntas simplemente empezaron a fluir.

—Esas... son un montón de preguntas. —Holiday sonrió y le hizo señas a Kylie para que se sentara.

Kylie dejó su teléfono sobre el escritorio de Holiday y tomó una silla. Había dejado el comedor, pasó los últimos cinco minutos hablando con Sara, celebrando el hecho de que su test de embarazo fuera negativo, pero ahora Kylie estaba de nuevo enfocada en su propia misión de encontrar respuestas.

—Sí, y sólo estoy empezando —dijo—. También quiero saber qué más puedo ser. El otro día dijiste...

—¿De verdad? —Las cejas de Holiday se arquearon—. ¿Entonces has aceptado que eres una de nosotros?

La pregunta rebotó alrededor de la cabeza de Kylie.

—No. Simplemente quiero estar preparada si... eso es lo que descubro.

La líder del campamento acarició su cola de caballo de color rojo detrás de sus hombros.

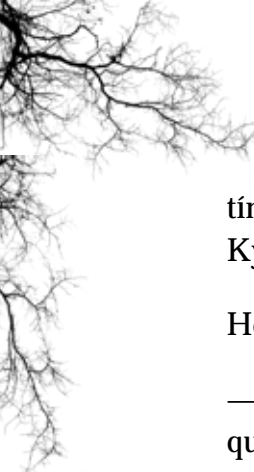
—Escuché que habías hecho que Helen revisara si tenías un tumor.

—¿Quién te lo dijo? —preguntó Kylie imaginando a todo el campamento riéndose de ella por eso. O incluso peor, riéndose de Helen. La chica parecía incluso más



203





tímida que Kylie y lo último que quería era que viviera un infierno por algo que Kylie le había pedido que hiciera.

Holiday sacudió la cabeza.

—No fue así. Helen estaba emocionada porque descubrió cómo funcionaba todo y quiso compartirlo conmigo.

Kylie asintió. Entendía cómo se sentía Helen y no le molestaba que compartiera la noticia con Holiday.

—Pero todavía no eres una creyente, ¿cierto? —preguntó Holiday, encontrando la mirada de Kylie.

—Todavía podría estar...

—Loca o esquizofrénica.

—Exacto —dijo Kylie, aliviada porque Holiday entendiera.

Holiday suspiró como si estuviera exasperada y el alivio de Kylie se evaporó.

—Es sólo que no creo que ninguno de mis padres sean dotados. Y dijiste que en su mayoría esto es hereditario. Además, no puedo mirar las cabezas de las personas y ver cualquier clase de patrones. Helen dijo que ella siempre podía hacerlo.

—Esa es Helen. Para la mayoría de nosotros con poderes para escuchar a los fantasmas, simplemente aparece un día. —Holiday suspiró—. Y podía haber cientos de razones por las cuales tu mamá o tu papá no han compartido esto contigo. Tú... —Extendió sus manos—. ¿Qué estoy haciendo? Mi trabajo no es convencerte. Es ayudarte a encontrar tus propias respuestas.

Kylie casi se disculpó por decepcionar a Holiday, porque honestamente ella le gustaba, ¿pero cómo Kylie simplemente creería esto sin ninguna prueba?

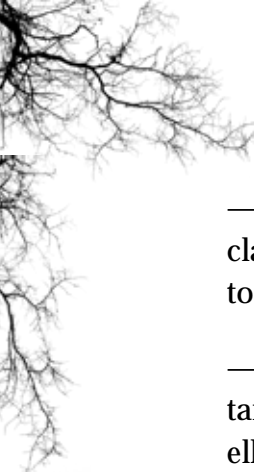
—Volvamos a tus preguntas. —Holiday se detuvo como si estuviera recordando la lista—. ¿De verdad existen los ángeles de la muerte? Estoy asumiendo que escuchaste sobre la leyenda del nombre Shadow Falls.

—Sí —dijo Kylie—. ¿Es cierto?

—Nunca he visto las sombras. Por supuesto, no estaba muy oscuro cuando estuve allí.

—Me refiero a los ángeles de la muerte





—Bueno, tampoco he visto un ángel de la muerte. Pero sé de muchas personas que claman haberlo visto. Algunos creen que existen solo en leyendas, pero ya que todos los sobrenaturales son considerados leyendas, es difícil decir que no existen.

—¿Son conocidos por ser malvados? —preguntó Kylie, su curiosidad derivada tanto del miedo de Fredericka como de la vacilación de Miranda a hablar sobre ellos.

—No necesariamente malvados. Se cree que son fantasmas poderosos que son... vengadores. Se cree que corrigen los errores de los sobrenaturales. Y soportan el juicio de ellos.

—¿Es esa la razón por la que todos parecen tan asustados de los fantasmas?

—Sí, esa sería la razón. —Una sonrisa curvó los labios de Holiday—. Francamente, nos asustamos de las rarezas, la mayoría de los sobrenaturales. ¿Recuerdas al FRU?

Kylie asintió e interiormente admitió que eso también la asustaba.

Holiday puso su codo derecho sobre la mesa y luego descansó su barbilla en su palma abierta.

—Para ser honesta contigo, Kylie, los ángeles de la muerte de por sí no existen, pero veo a todos mis fantasmas como si fueran muy parecidos a lo que pensamos que son los ángeles de la muerte. Quiero decir que de hecho he tenido a varios protegiéndome en diferentes maneras. Seguro algunos de ellos necesita algo de nosotros, pero la mayoría de las veces no están aquí ni para ayudarnos, ni para ayudarnos a ayudar a alguien más. Tan espantoso como todo esto parece para ti, deberías saber que es una capacidad especial. Muy pocos sobrenaturales tienen este don. Se dice que es otorgado sólo a aquellos con espíritus dignos, de buen corazón y con coraje.

—Pero no soy ninguna de esas cosas —dijo Kylie, alegando en su caso—. En Halloween, ni siquiera pude ir a las casas embrujadas.

Holiday rió.

—No dije que fueras perfecta, Kylie. El Cielo sabe que yo también tengo fallas. Pero nuestros corazones quieren que el bien gane. Aún nos asustamos, aún cometemos errores, pero si escuchamos lo que nuestros corazones quieren, encontraremos el camino correcto. —Puso su mano izquierda sobre la de Kylie.

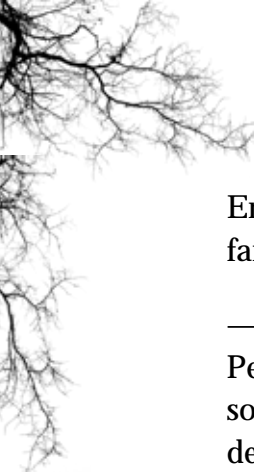
Kylie miró a sus manos unidas sobre la mesa.

—¿Ver fantasmas es un don común para las hadas? ¿Y los elfos? —Kylie recordó a la conductora del autobús sintiendo cuando el Soldado había llegado de visita—.



205





En el almuerzo, la elfo, la que conduce el autobús que nos trajo aquí, supo que el fantasma estaba allí.

—Sí, ha habido estudios que dicen que es más común con las hadas y los elfos. Pero no es desconocido que otros tengan esta capacidad. Mientras ciertos dones son otorgados a diferentes especies, cada ser puede tener menos o más, dependiendo de sus espíritus o sus vínculos con los dioses y diosas.

—¿Entonces qué más podría ser yo?

—Esta mañana cuando te toqué y sentiste que estaba tratando de calmarte... el hecho de que pudieras sentir eso... bueno, es inusual. Generalmente hablando, otra hada, dependiendo de su nivel de poder, puede ser capaz de sentirlo, pero... honestamente, nunca he escuchado de nadie sintiéndolo a través del toque.

—¿Así que asumiendo que no soy humana, tampoco soy una hada?

—No dije eso. Lo que puedo decir es que cualquier especie de la que se deriven tus dones, tu linaje a los dioses es más cercano que el de la mayoría. Creo que tus poderes apenas están apareciendo, y quién sabe lo que te espera.

Kylie simplemente se quedó mirando. Holiday actuaba como si sus palabras debieran hacerla sentir mejor.

—Pero sabemos (si soy una de ustedes), ¿Qué no soy como un vampiro o un lobo?
—Kylie sostuvo su respiración mientras esperaba por la respuesta de Holiday.

Holiday se encogió de hombros.

—Creo que si fueras de esas especies, habríamos visto algunas características normales que están vinculadas a ellos. Sin embargo, hay unos cuantos de todas las especies a los que nos referimos como atípicos. Su herencia es de una especie y sin embargo carecen de ciertas características, y con frecuencia son dotados de otras maneras. Los estudios parecen concluir que, quizás, estos individuos son muy pocos y que han combinado genética de dos o más especies. No es que eso realmente haya sido probado.

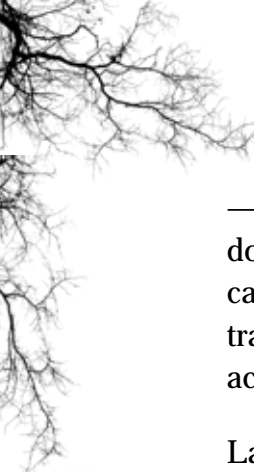
Oh, genial. Ella podía ser un híbrido. Igual que el auto de su profesora de sociología.

—Entonces... normalmente, ¿de verdad uno no tiene media parte de una especial y media de la otra? Pensé en lo que dijo Miranda que ellos han estado mezclándose desde siempre.

Holiday sonrió.



206



—Sí. Pero generalmente, la especie con el linaje más cercano a los dioses es la que domina en el ADN. Aquí de nuevo, los dones de los niños pueden variar, pero las características básicas parecen seguir siendo válidas para cada especie, tanto la transformación en lobo, o la necesidad de sangre para sobrevivir, si el virus es activado.

La mente de Kylie estaba tratando de envolver toda esta información.

—¿No hay algún examen de sangre que pudiera decir si soy algo?

—Lamentablemente, no. Oh, todavía están intentándolo, créeme. Sin embargo, es una leyenda la que dice que los dioses hicieron nuestra sangre igual a la de los seres humanos, y no identificable como cuestión de supervivencia. Los normales, o incluso uno de los sobrenaturales, podrían poner a prueba ciertas especies, podrían ser capaces de erradicar algunas especies.

Kylie admitió ese punto. Si hubiera averiguado hace dos semanas que los vampiros y esas cosas existían, todo el tiempo habría estado tratando de erradicarlos. Pero ahora, después de conocer a Della, Miranda, Derek, Holiday, Helen, e incluso Perry, el pequeño bobalicón, Kylie nunca estaría de acuerdo con eso.

Entonces recordó que no era la única que no sabía por qué estaba aquí.

—¿Hay alguna clase de sobrenatural que no lo sea por herencia?

—Bueno, como mencioné antes, en raras incidencias ha sido conocido que esto salta generaciones. Especialmente en instancias de vampirismo. Entonces hay humanos que son simplemente convertidos por vampiros o hombres lobos, pero se sospecha que incluso en aquellos casos, las víctimas que sobreviven a ser convertidas han sido tocadas de alguna manera por los dioses. O los demonios.

¿Demonios? De acuerdo, Kylie todavía no estaba lista para tratar con ellos.

—¿Pero no crees que soy un vampiro o un lobo, cierto?

—Creo que es improbable.

Lo que básicamente significaba que, si Kylie quería llegar al fondo de esto, tendría que ir con sus padres. ¿Y cómo demonios iba a hacer eso, asumiendo que sus padres no tenían idea de esto como ella? Conociendo a su mamá, si Kylie empezaba a hacer preguntas, sería sacada del campamento e internada en un manicomio.



207





Durante la hora de arte más tarde ese día, Kylie fue emparejada con Helen y Jonathon. El chico se había quitado todos sus piercings, excepto el de la oreja izquierda. Kylie también notó la manera en que se movía, como si de alguna manera convertirse en vampiro le hubiera dado un fognazo de confianza. Incluso Helen parecía más ágil para sonreír y totalmente cómoda con su nuevo rol como hada/curadora.

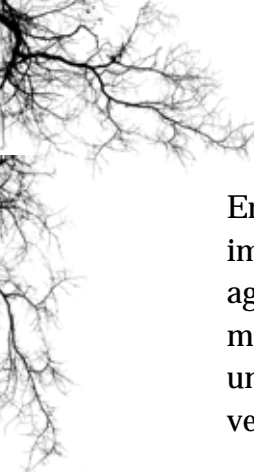
Kylie recordaba a Holiday diciendo cómo el campamento hacía que la mayoría de ellos se sintieran aliviados, porque siempre sentían que eran diferentes. Kylie miró ese alivio en Helen y Jonathon, era como si finalmente hubieran descubierto lo que realmente eran. Esa era solo una de la docena o más de cosas que la hacían diferente de todos los demás aquí en el campamento. No podía dejar de preguntarse si su falla en identificar lo sobrenatural de su interior no era otro signo que el que ella no era otra cosa que humana.

Su tarea de arte fue dar un paseo los tres como grupo, encontrar un lugar, y luego sentarse y dibujar la misma cosa. Kylie, su mente todavía obsesionada en ver las cascadas, sugirió que tomaran un paseo a las cataratas. Se sintió muy segura de que pudiera encontrar el camino a donde Derek la había llevado y luego seguir los sonidos desde allí. Afrontándolo, tenía curiosidad, pero Helen y Jonathon se rehusaban a ir, diciendo que preferían mantenerse alejados de ese lugar. En su lugar, bajaron por uno de los senderos y encontraron un viejo árbol que había sido dividido en dos, por lo que ella asumió que había sido un rayo.

Mientras Helen y Jonathon querían dibujar un árbol, Kylie pasó la mayor parte de su tiempo tratando de averiguar cómo acercarse a sus padres. Su madre ya pensaba que ella estaba loca por culpa del Soldado. Qué diría cuando Kylie preguntara, a quemarropa, si su mamá tenía algunos ancestros hadas, que veía fantasmas, o podía transformarse en un unicornio.

Más tarde, Kylie se reunió con sus amigos de senderismo, casi se acobardó cuando averiguó que Lucas estaba liderando el grupo. Luego, asustada de poder meterse en problemas con Holiday, Kylie fijó una mirada cordial en su rostro que realmente no sentía, y juró ignorarlo. Quince minutos en la caminata, se dio cuenta que no tenía que ignorar a Lucas porque él tenía un trabajo ganador de campeonato en ignorarla. Media hora en la caminata, y ni una sola vez se dirigió hacia ella personalmente o incluso la miró. No es que eso le preocupara.





Era una completa lástima que Fredericka no estuviera por allí para ver lo poco impresionados que estaban uno con el otro. De acuerdo, la verdad era que Kylie agradecía que ella y Fredericka no se hubieran encontrado de nuevo. De alguna manera Kylie tenía que armarse de un poco de coraje, o al menos aprender a fingir un poco. Porque tarde o temprano se verían obligadas a estar frente a frente otra vez. Las manos de Kylie empezaron a sudar sólo por considerar eso.

Y pensar que Holiday creía que tenía coraje. *Ja.*

En el inicio de la caminata hacia el bosque, Kylie se pegó a Miranda. Cuando su compañera de habitación no estaba charlando con los cinco o seis excursionistas. Honestamente, cuando se trataba del sexo opuesto, Miranda le recordaba un poco a Sara. Un poco de eso. Luego otra vez, podría ser que Kylie estaba un poco celosa por cuán fácil era coquetear para ambas.

Aunque Kylie no se consideraba poco atractiva, interpretar el papel de risueña no era fácil para ella. Era afortunada de que Trey no hubiera sido ahuyentado por su estilo más moderado.

Pensar en Trey le recordó a Kylie que él había llamado otra vez durante la clase de arte. También había dejado un mensaje, pero todavía no lo había escuchado. Hey, él tenía que ponerse en la fila. Ella tenía sus propios problemas con los que tratar. Pero incluso mientras trataba de alejar los pensamientos de él, lo recordaba diciendo en su primera conversación, *sólo quiero verte. Te extraño.*

Su pecho se apretó, *maldición.* Ella también lo extrañaba.

Kylie sintió que Miranda la empujaba con su codo.

—Esta es Kylie. Compartimos habitación —dijo Miranda.

Ondeando una mano hacia el grupo de chicos caminando al otro lado de Miranda, Kylie rápidamente se volvió para revisar los caminos en busca de serpientes y pretendiendo que no estaba escuchando a Lucas hablar sobre el campamento.

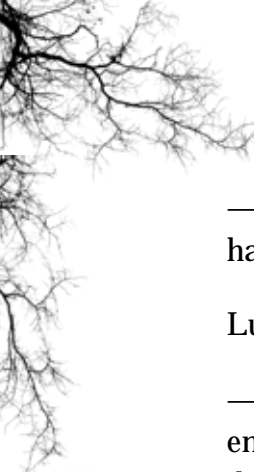
De acuerdo con él, los huesos de dinosaurios reales fueron encontrados aquí en los sesenta. Después de unos minutos, Kylie se olvidó de fingir desinterés y al igual que el resto del grupo, menos algunos de los chicos y Miranda, escuchó cada palabra de Lucas.

Lucas los llevó hasta el lecho de un arroyo donde un arqueólogo había acordonado algunas huellas históricas. Kylie encontró toda la historia fascinante. Y no tenía nada que ver con el hecho de que la voz profunda de Lucas sonara hipnótica. Ella siempre había encontrado la arqueología intrigante.



209





—Entonces, ¿todavía están excavando el sitio? —preguntó Kylie—. ¿No podría haber más huesos de dinosaurio aquí?

Lucas se giró hacia ella.

—No en propiedad del campamento, no hay. —Su tono perdió su anterior entusiasmo y su foco se movió de nuevo a los otros tan rápido que Kylie no tuvo duda que el que ella estuviera allí lo molestaba muchísimo. Seguramente él sabía que ella no había escogido estar en su pequeña aventura.

Si Kylie tenía algunas reservas sobre que su actitud era producto de su imaginación, éstas murieron cuando Miranda susurró:

—No veo por qué esa perra de Fredericka piensa que él se fija en ti. Por lo que puedo ver, apenas te tolera.

—Lo sé —murmuró Kylie, pero incluso mientras las palabras dejaban sus labios, recordó cómo la había mirado en su pijama la noche anterior.

—He estado pensando en Fredericka y lo juro, es tan mala —susurró Miranda—. Te apuesto a que no nació a medianoche. Alguna mentira sobrenatural...

Kylie asintió, solo medio escuchando, cuando eso la golpeó.

—Oh, Dios mío, así es como puedo hacerlo. Gracias. —Kylie le dio al brazo de Miranda un buen apretón y por primera vez se sintió como si descubrir la verdad estuviera al alcance de su mano.



210





Capítulo 25

Traducido por flochi

Corregido por Abrilnya

Esa noche, Kylie se quedó en la cabaña cuando Miranda y Della fueron a la reunión de música en el comedor. Supuestamente, algunos de los chicos iban a cantar y habían traído guitarras, y entonces, un poco más tarde, Holiday y Sky estaban sacando algunos de nuestros Cds de música para que todo el mundo pudiera bailar. Kylie no estaba de humor para bailar. O incluso escuchar música. Ella tenía cosas muchos más importantes que hacer. Sentada en la pequeña mesa de la cocina, releyó el e-mail que acababa de escribir, preguntándose si debería presionar el enviar o borrar todo el asunto.

“Hola mamá,

Tenemos computadoras en nuestra cabaña, por lo que pensé en mandarte un e-mail en vez de llamarte.”

La verdad era que, pensaba que podía mentir mejor en un e-mail que en una llamada de teléfono.

“Sabes cómo eres siempre quisquillosa acerca de repasar mis minutos. De todos modos, lo estoy haciendo bien.”

Otra mentira. Nada se sentía bien. Bueno, excepto su amistad con Miranda y Della.

“Tengo una pregunta. Estuvimos haciendo algunas locas lecturas del horóscopo y en parte se realiza mediante la comparación de tu hora de nacimiento con la de tus padres.”

Y esa es la mentira que Kylie se había estado preocupando de decir en voz alta, pero todavía sentía que era inteligente hacerlo.

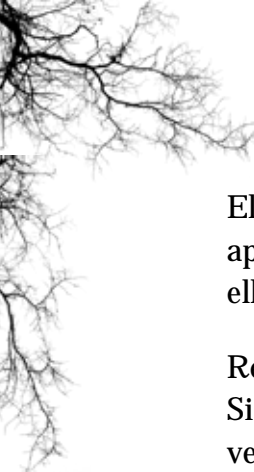
“¿Puedes decirme a qué hora papá y tú nacieron? ¿Y hay alguna forma de comprobar y ver cuando Nana y Papa nacieron? ¿Qué hay de la abuela y el abuelo Galen? ¿No tenemos un árbol de la familia como ese que llenó la abuela? ¿Ella puso las horas de sus nacimientos en él?

Gracias por tu ayuda.

Kylie”



211



El dedo de Kylie se posicionó sobre el botón enviar. Casi agregó, “por favor, apúrate”, pero decidió no forzar su suerte. Si se mostraba demasiado ansiosa sobre ello, su madre empezaría a hacer preguntas. Mejor jugar serenamente.

Respirando profundamente presionó enviar. La emoción se disparó a través de ella. Si esto funcionaba, tendría una respuesta. O al menos, estaría más cerca de saber la verdad.

Le había pedido a Miranda que aclarara la cuestión sobre la regla de nacido a medianoche, y según ella, había algunos humanos que habían nacido a medianoche. Y también había algunos supernaturales que no nacieron a la medianoche. Sin embargo, éstos eran conocidos como los intocables, demonios, nacidos del mal.

Y mientras Kylie consideraba a su madre fría, no la consideraba mala. Si uno de sus padres era parte demonio, ella lo habría sabido. *¿Verdad?*

Luego existía la posibilidad de que se hubiera saltado una generación. Esa fue la razón para que Kylie hubiera pedido las horas de nacimiento de sus abuelos. Sabía que era un sueño que su madre tuviera esa información a alcance de los dedos, pero oye, Kylie quería respuestas.

Y las quería ahora.



212




Treinta minutos después, Kylie estaba parada haciendo guardia en el ordenador, haciendo clic obsesivamente en NUEVO MENSAJE, cuando el teléfono zumbó. Corrió al dormitorio para encontrarlo. Mientras se apresuraba a través de la puerta, recordó que todavía no había escuchado los mensajes de Trey. Había llamado una vez durante la cena, y entonces ella no había respondido, tampoco.

Se dijo a si misma que fue debido a que se encontraba rodeada de personas que podían escucharlo, pero pudo haber caminado afuera y aceptado la llamada.

Pudo haberlo hecho, pero no lo hizo.

En el fondo sabía que eso significaba algo. Solo que no estaba segura de que significaba.





Cogiendo apresuradamente el teléfono de la cama, miró la pantalla. Frunciendo el ceño, tomó el teléfono.

—Hola mamá. —Kylie cayó sobre el colchón—. ¿No recibiste mi...?

—¿E-mail? Sí, pero no quiero recibir un correo o un mensaje de texto. Quiero hablar contigo.

—Bien. —Kylie escuchó mientras el silencio llenaba la línea. Verás ese es el problema entre ella y su mamá. Realmente no tienen nada de qué hablar.

—¿Tuviste un buen día? —preguntó su mamá.

—Estuvo bien. —Otro momento incómodo—. ¿Leíste mi e-mail?

—Sí —dijo su mamá.

—¿Puedes decirme a qué hora naciste?

—Fue tarde.

El corazón de Kylie se detuvo.

—¿Tarde como a qué hora?

—No sé la hora exacta. ¿Te estás alimentado bien?

Kylie cerró los ojos.

—Es comida de campamento, solo un poco ligeramente mejor que la cafetería de la escuela. ¿No tienes tu certificado de nacimiento? Ahí debería figurar la hora exacta.

—Creo que fue alrededor de las once. Solo di las once.

—Necesito la hora exacta, mamá —murmuró Kylie—. Te lo dije. Es para un proyecto de campamento.

—Mi certificado de nacimiento está en el armario en esa caja con todos esos importantes papeles y fotos viejas. Me llevaría una eternidad encontrarlo.

—¿Por favor?

—¿Por qué esto es importante? Ni siquiera crees en los horóscopos.

Había un montón de cosas en las que no solía creer.

—Como dije, es para un proyecto del campamento. Todos los chicos lo están haciendo. —¿No puedes hacer eso por mí?—. ¿Tienes el certificado de nacimiento de papá?



213





—¿Has hablado con él? —preguntó su mamá, bajando la voz.

—No —respondió Kylie, y sintiendo el sentimiento de abandono crecer en su pecho.

—No estás enojada con él, ¿verdad? —preguntó su mamá.

Demonios, sí. Me dejó vivir contigo.

—Honestamente, no sé lo que estoy sintiendo.

—No es bueno para ti estar enojada, Kylie.

¿Por qué no? Sigues enojada con él. Justo entonces, Kylie se dio cuenta de algo que debería haber notado hace mucho tiempo. Su mamá siempre estuvo enojada con su papá. Kylie simplemente no entendía la razón.

Su mamá suspiró.

—Necesito saber si va a venir el domingo.

—¿Por qué estás haciendo esto? —Era la pregunta que Kylie nunca había hecho. Siempre había asumido que su mamá, siendo su mamá, tuvo una de sus rabietas y le dijo que juntara sus cosas y se fuera. Había escuchado a su madre decirle que se fuera hace un par de años cuando se había entrometido en una de sus peleas.

—¿Hacer qué? —preguntó su madre como si no tuviera una maldita idea.

—El divorcio. Eso es.

Silencio.

—Kylie, eso es entre tu padre y yo.

—¿Cómo si no me afectara? ¿Cómo puedes pensar siquiera que esto no me afectaría? —Las lágrimas llenaron sus ojos.

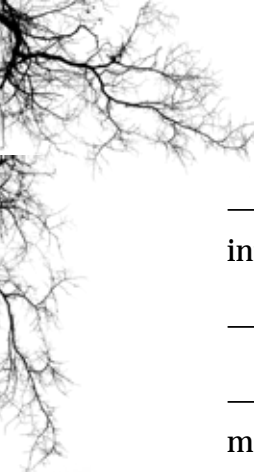
—Lamento que esto te esté lastimando, Kylie. —El tono de su mamá salió ronco—. Nunca quise lastimarte.

¿La Reina de Hielo estaba llorando?

Kylie cerró sus ojos y sintió unas cuantas lágrimas deslizarse por sus mejillas.

—¿Buscarás sus certificados de nacimiento? —preguntó ella, tratando de contener las lágrimas.





—Bien —dijo su mamá—. Veré si puedo encontrarlos y te enviaré un correo con la información. Si no es esta noche, será mañana.

—Esta noche sería mejor. —Kylie llevó una de sus rodillas a su pecho.

—Veré —dijo su mamá. Lo que significaba que Kylie podía esperar que pasara mañana—. Prométeme que llamarás a tu papá para saber sobre el domingo.

—Adiós —dijo Kylie.

—Kylie. Prométemelo.

El nudo se apretó en su garganta.

—Lo prometo.

Kylie colgó y miró fijamente el teléfono. *¿Qué era lo que le iba a decir a su papá? Oh, demonios, por qué no solo lo haces y lo superas.* Empezó a presionar las teclas de su número, solo para darse cuenta que accidentalmente marcó el viejo número de Nana.

Y exactamente así, la golpeó. La oleada de dolor. Extrañaba a su abuela tanto. Extrañaba llamarla siempre que tuviera algún loco problema con su mamá. Extrañaba la manera en que Nana le palmearía la mejilla a Kylie y diría, “Todo va a estar bien.”

Un golpe sonó en la puerta de la habitación.

—¿Kylie? —La voz de Della retumbó desde el otro lado.

Kylie cerró su teléfono y se limpió las lágrimas de su rostro.

—Estoy al teléfono —dijo ella—. Nada de visitas ahora.

—Pero, yo...tengo una sorpresa para ti —dijo Della.

—No quiero una sorpresa. —*¿No podían dejarla sola? ¿Por una vez?*

—Voy a abrir la puerta. Espero que estés vestida.

La puerta de la habitación se abrió.

—Dije... —Las palabras Kylie se evaporaron de la punta de su lengua, o tal vez se arrastraron al fondo de su garganta. Eso podría explicar su incapacidad para hablar. Por otra parte, probablemente era sólo debido a la conmoción de ver quien estaba parado junto a Della.





Capítulo 26

Traducido SOS por LizC y Clo

Corregido por Vannia

Lo encontré escabulléndose en la cabaña. Mejor que fuera yo, supongo, en lugar de uno de los otros. —Della miró a Kylie—. ¿Quieres verlo? —Ella le dio a Trey una mirada de arriba a abajo—. Es muy lindo. Si te gusta su tipo.

Kylie abrió la boca para hablar pero no salió nada. Así que sólo se quedó sentada allí con la boca abierta como una idiota, mirando fijamente a Trey.

—Hey. —Él empujó a Della a un lado y entró en el dormitorio.

—¡No tan rápido! —Della tiró de él cerca de un metro hacia atrás y miró a Kylie—. ¿Quieres quedártelo, o debería tirarlo a los lobos? He oído que tienen hambre.

Trey, se parecía sorprendido de que Della —tan sólo un par de centímetros más alta de un metro cincuenta— hubiera podido moverlo con tanta facilidad, frotó su brazo en donde ella lo había aferrado y se quedó mirándola.

—Está bien —logró decir Kylie.

—Gracias —dijo Trey, observando a Della con una mirada extraña, así que Kylie no estaba segura de a quién le estaba agradeciendo. A ella por aceptar verlo, o a Della por traerlo hasta aquí.

—Okie Dokie. Nos vemos. —Della se inclinó al interior—. Por cierto, nadie sabe que está aquí excepto yo. Así que tienes que sacarlo a hurtadillas. —Della se despidió con la mano, luego salió y cerró la puerta.

Trey se frotó el brazo una vez más y se quedó mirando la puerta antes de que él se volviera hacia ella.

—Ella es una perra extraña y fuerte.

Kylie disparó su mirada hacia la puerta, temerosa de que Della irrumpiera de nuevo y se defendiera a sí misma.



216



—Ella no es una perra. Es mi amiga. ¿Qué estás... haciendo aquí?

—¿Qué te parece que estoy haciendo? Vine a verte.

Kylie negó con la cabeza.

—Dijiste que sería la próxima semana.

—Sí, pero tengo un primo que vive a un par de kilómetros de aquí. Hablé con mamá para que me dejara venir temprano y así pudiera verte. —Su mirada se desvió hacia el teléfono en las manos de ella—. Te he llamado por lo menos dos veces y te dejé mensajes. ¿No te llegaron?

Al darse cuenta de lo que él había hecho para verla, Kylie se sintió culpable por no atender sus llamadas o siquiera revisar sus mensajes.

—Yo... ha sido una locura. —Algunas persistentes lágrimas se deslizaron de sus pestañas. Parpadeó para apartarlas y se limitó a observarlo. Su cabello castaño arenoso estaba un poco más largo que antes y su flequillo rozaba sobre sus cejas. Vestía una camiseta verde oscuro y unos vaqueros. Su mirada bajó hasta su pecho. El lugar en el que siempre amaba recostarse. Curiosamente, ella lo recordaba algo más ancho. *¿O estaba recordando a Derek?*

—Estás llorando. —Él se movió con preocupación, una honesta y bondadosa preocupación que llenó sus ojos verdes—. ¿Estás bien?

La compasión en su mirada envió una ola de emoción a través de ella. Dejó de preocuparse por cómo se veía y sólo quería sentirse amada. Ella asintió con la cabeza, pero la verdad se le escapó de los labios.

—No. Todo en mi vida se está desmoronando.

Trey se movió y antes de que Kylie pudiera detenerlo, estaba haciendo lo que él hacía mejor, abrazarla. Se acostó con ella en la cama doble. Ella apoyó su mejilla contra el pecho de él, y escuchó el golpeteo constante de su corazón. Inhalando su aroma familiar, cerró los ojos. Ella le permitiría quedarse un momento. Sólo un momento. Después lo apartaría.

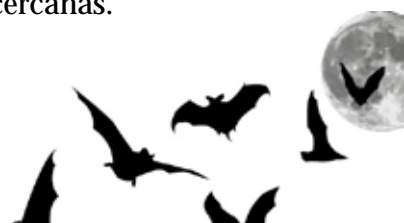
—¿Tiene que ver con el divorcio de tus padres? —Sus manos se movían suavemente en su espalda. Su contacto se sintió bien. *Familiar. Normal.* De la manera en que debía ser la vida. De la manera en que era hace menos de un mes atrás.

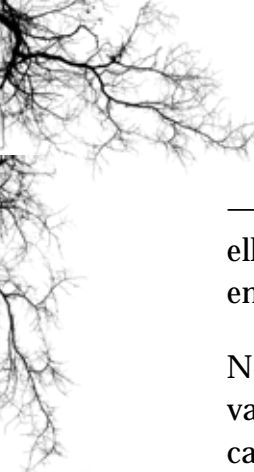
—Eso y todo lo demás —dijo ella, aceptando que no le podía hablar sobre el campamento y lo que le estaba sucediendo.

—¿Quieres decir de tu abuela? —preguntó—. Sé que ustedes dos eran cercanas.



217





—Sí. —Ella se hizo hacia atrás, se secó los ojos, y lo miró fijamente tendido junto a ella en la pequeña cama doble. El repentino silencio y la conciencia física vibraron en la pequeña habitación. Estaban solos. Estaban en una cama.

No era como si no hubieran estado antes juntos en la cama. Él la había visitado varias veces cuando sus padres no habían estado en casa. Y se habían reunido en la casa de Sara un par de veces cuando los padres de ella no habían estado allí. Fue justo... una de esas veces en que las cosas por lo general iban demasiado lejos. Cuando decirle que se detuviera lo había vuelto loco.

—Mi campamento está justo al lado tuyo —dijo él.

Ella asintió con la cabeza y soltó lo que tenía que decirle antes de que perdiera el valor.

—No deberías haber venido aquí, Trey. No tengo idea de en qué tipo de problemas voy a meterme si nos atrapan. —Ella sabía lo que la regla número uno postulaba: *ningún normal es permitido en la propiedad del campamento sin permiso*. Y allí estaba ella con uno acostado en su cama. Se sentía mal. Sin embargo, también se sentía bien.

—Te extraño, Kylie —dijo, ignorando lo que le había dicho—. Realmente te extraño. —Tomó un mechón del cabello de ella y lo metió detrás de su oreja.

Ella tragó saliva.

—Yo también, te extraño, pero...

Él se inclinó y depositó un suave beso junto a sus labios. Lo que sea que ella iba a decir se perdió en su cabeza. Cerró los ojos e incluso mientras una pequeña voz en su interior le decía que lo detuviera, no quería detener esto. Ella quería que la besara, que la hiciera olvidar.

Oh, sí, ella quería olvidar.

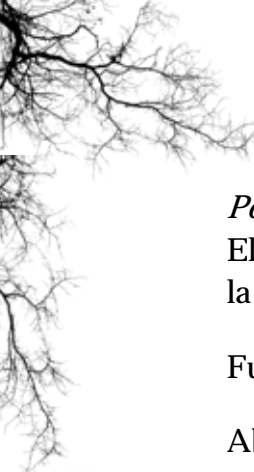
Su boca tocó la suya, lento al principio, como asegurándose de que ella lo quisiera, y luego deslizó su lengua dentro de su boca. A ella le encantaba cuando la besaba así.

La siguiente cosa que Kylie supo fue que Trey tenía la mano en la parte trasera de su camisa y si ella no lo detenía, sabía lo que vendría después. Él desataría su sujetador. Tocaría sus pechos, y siempre se sentía muy bien cuando él la tocaba. Hubo incluso esa única vez en la que ella le había dejado quitar su camisa.

Ella sintió sus manos sobre el gancho de su sujetador. Él profundizó el beso, como para distraerla. Decidió que le dejaría hacerlo, también.



218



Pero entonces, ¿qué? La pregunta rebotó en su cabeza. Ella lo detendría, ¿verdad? Ella siempre lo detenía. Esa fue la razón por la que él la había dejado, la razón por la que había roto con la otra chica.

Fue entonces cuando él había roto su corazón.

Abriendo sus ojos, Kylie rompió el beso.

Sus párpados se abrieron y ella lo miró a los ojos, buscando un motivo para no detenerlo esta vez. Quería perderse en sus ojos... para ver los puntos dorados brillar.

¡Oh, mierda! Trey no tenía puntos dorados en sus ojos verdes. Derek era el que tenía los ojos que la atraían a ellos. Conmocionada, puso una mano sobre el pecho de Trey y recordó lo bien que se había sentido apoyarse en el pecho de Derek esa misma mañana; cómo se había sentido segura y aceptada.

—Yo... tal vez no deberíamos...

—Shh. Por favor, no lo digas. —Él puso su dedo en sus labios—. Esto se siente tan bien, Kylie. Y yo quiero abrazarte así, quiero tocarte. —Su mano se movió hacia el frente y la pasó suavemente por encima de su sujetador, haciendo que su pecho se tensara—. ¿Qué hay de malo en que estemos juntos, si nos amamos el uno al otro? Y sabes que eso es lo que siento, ¿cierto? Te amo.

Te amo. Esas dos pequeñas palabras revolotearon como una suave canción en su cabeza. Él se acercó de nuevo para besarla otra vez. Ella ansiaba ser amada. Y esto la hacía sentir bien, admitió Kylie para sí misma. Esto la ayudaba a olvidar.

Se permitió perderse en sus besos nuevamente. Perdida en la forma en que sus manos se movían sobre la piel desnuda de su espalda hasta el cierre de su sujetador. A diferencia de antes, él tuvo desabrochado el sujetador en cuestión de segundos.

Probablemente porque tiene práctica. Ok, ese pensamiento puso fin a las ardientes emociones girando en su interior. ¿O fue el frío que de repente invadió la habitación? Oh, Dios, el Soldado Dude estaba de vuelta.

Aquí.

Ahora.

Viéndola besuquearse con Trey.

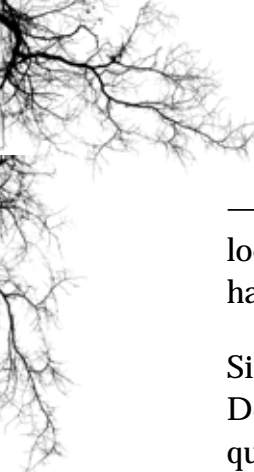
—Bien, lo siento. No puedo hacer esto. —Ella se apartó y se quedó en un lado de la cama, sin mirar otra cosa más que a Trey. *Vete*, le dijo al frío, y cerró los ojos.

Cuando los abrió, sintió que el frío desaparecía. Se centró de nuevo en Trey, tendido en la cama con el ceño fruncido mirando al techo.



219





—No de nuevo —murmuró Trey, y sonaba enfadado. Él siempre se volvía un poco loco cuando ella lo detenía. En una ocasión, incluso la dejó fuera de su casa sin hablar con ella.

Sin quererlo, se encontró comparándolo con Derek. No sólo su cuerpo, en eso Derek se llevaba las palmas, sino en su actitud. Por alguna razón, ella no pensaba que Derek la presionara tanto por rechazarlo.

Y luego hacer pucheros como un niño mimado cuando ella se negaba.

Una diminuta cinta de ira se arremolinaba alrededor de sus otras emociones, dominando su pasión y su hambre, e incluso su miedo.

—¿Quién te crees que eres, Trey? No puedes simplemente entrar en el campamento y esperar a que tenga relaciones sexuales contigo, especialmente después de todo lo que pasó.

Él se sentó y se pasó una mano por la cara.

—No he venido hasta aquí esperando tener relaciones sexuales. —Dejó escapar una profunda bocanada de aire—. Vine para hablar. Bien... sí, quiero sexo, también. Y no entiendo por qué sigues...

—¿Lo quieres lo suficiente para romper conmigo y encontrar a alguien que te lo dé?
—¿Por qué había preguntado lo que no quería saber? Porque ya había pasado.

Él frunció el ceño.

—¿Te acostaste con ella? —preguntó Kylie. En su corazón, ella ya sabía la respuesta, pero por alguna razón necesitaba que lo confirmara.

Él no dijo ninguna palabra. No tenía que hacerlo. La confirmación estaba plasmada en su cara.

—¿Le dijiste que la amabas, también? —El pensamiento punzó como una cortada de papel directo al corazón.

Incluso aún más culpabilidad llenó los ojos de él, luego negó con la cabeza y cayó de bruces en la negación.

—No, yo no me acosté con ella. ¿Y por qué le diría que la amo, cuando te amo a ti?

Kylie no tenía la súper habilidad de Della para detectar las mentiras, pero sabía que él simplemente le acababa de mentir. Lo sabía con certeza y quería lanzarle algo.


—No mientas, Derek.

—¿Derek? —Él se sentó en la cama—. ¿Quién diablos es Derek?



220





—Trey —espetó ella.

—¿Quién es Derek? —preguntó Trey de nuevo.

Ella sacudió la cabeza.

—No importa. Nosotros... tú y yo, ya no estamos juntos.

—¿Así que estás con él?

Ella negó con la cabeza. Luego, dándose cuenta del terrible error que había sido esto, hizo frente al hecho de que en parte era su culpa.

—Lo siento. Simplemente te debí haber dicho no cuando preguntaste si te vería. No puedo verte ahora ni la próxima semana.

Él se veía muy herido. Al igual que ella al saber que él había estado mintiendo acerca de dormir con esa chica, Kylie sabía que el dolor en su rostro era real. Trey en verdad se preocupaba por ella. Sólo que, tener sexo, le preocupaba más.

—¿Estás saliendo con alguien más? ¿Es con ese tal Derek? —Él saltó de la cama y se detuvo justo delante de ella—. Sé que metí la pata, Kylie. Pero... por favor, dame otra oportunidad. De verdad te extraño. —Estiró la mano para tocarla.

Ella le empujó la mano.

—Te creo que me extrañas, Trey. En serio. Pero no puedo hacer esto ahora.

—No tenemos que tener sexo. Podemos simplemente hablar, ¿de acuerdo? Esperaré hasta que estés lista, lo juro. Deja que te lleve a comer una pizza o algo así. Me llevé la camioneta de mi papá y...

—Ya cené. ¿Dónde estacionaste la camioneta?

—En la puerta principal, pero por favor...

—No puedo —dijo ella.

—No me digas que ya no te importo. Salimos durante casi un año.

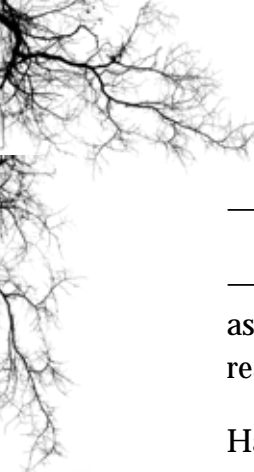
—No sé lo que siento. —Ella metió la mano debajo de su camiseta y se volvió a abrochar el sujetador—. En este momento estoy confundida acerca de todo... salvo que sé que me lastimaste, Trey. Cuando comience la escuela, tal vez podamos... hablar. Pero en este momento tengo que sacarte de este campamento antes de que suceda algo malo.

—¿Cómo qué? —preguntó. Algo parecido al disgusto atravesó su rostro—. ¿Es verdad lo que dicen acerca de este lugar?



221





—Lo que dicen, ¿quiénes? —preguntó ella.

—Mi primo y los otros campistas del año pasado. Dicen que todos los chicos que asisten aquí son delincuentes juveniles que estuvieron metidos en mierdas realmente extrañas. Verdaderos fenómenos.

Hace sólo unos días, ella habría estado totalmente de acuerdo con él, pero ahora...

—No creas todo lo que escuchas. —Estiró la mano hacia abajo y tomó su teléfono de la cama—. Sólo confía en mí en esto, ¿de acuerdo? Tienes que marcharte. —Le dio un empujón hacia la puerta.

Ella lo llevó por el bosque, permaneciendo a pocos metros del camino de regreso al comedor. Una vez allí, se asomó por un árbol para asegurarse de que no hubiera moros en la costa. Se le relajaron un poco los músculos del estómago al darse cuenta que no había nadie merodeando afuera. Apresuró a Trey a pasar por la entrada, y suspiró con alivio cuando se movieron detrás de la puerta hacia su camioneta.

Él bajó la mirada hacia ella.

—Te amo —dijo.

Ella simplemente asintió y le hizo señas para que se marchara.

Él extendió los brazos y ella dejó que la abrazara. Incluso le devolvió el abrazo. Sus emociones empezaron a recorrerla nuevamente. En el fondo, admitía que si bien no creía que fuera a perdonar a Trey por dejarla, una pequeña parte de ella aún se preocupaba por él. Y quién sabe, tal vez para el momento en que comenzara la escuela, ella se sentiría diferente. Pero por ahora...

Mientras él se alejaba, Kylie se quedó en el estacionamiento hasta que las luces traseras se desvanecieron en la oscuridad. Allí de pie, odió lo sola que se sentía.

Cuando se dio la vuelta, se dio cuenta que se había equivocado. No estaba sola. Qué jodidamente genial. Alguien estaba de pie en la entrada, observándola. Kylie no podía distinguir quién era, pero oró para que no fuera Holiday o Sky. Mientras se acercaba, reconoció a su solitario observador.

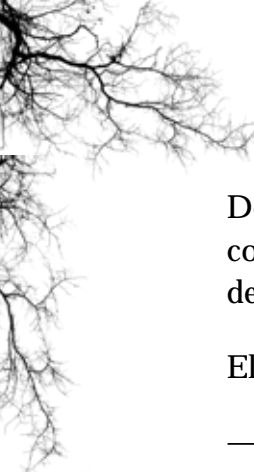
No era ni Sky ni Holiday.

Era peor.

Fredericka.



222



Decidida a no mostrar temor alguno, Kylie pasó junto a ella. Casi había llegado al comedor cuando la chica pasó como un silbido y se detuvo repentinamente delante de Kylie.

Ella se las arregló para detenerse justo antes de estrellarse contra la loba.

—Entonces, la chica fantasma tiene compañía, ¿eh? —dijo Fredericka con voz condescendiente—. ¿Qué has estado haciendo? ¿Follando en tu cabaña?

Kylie se preguntó si ser convertida en hombre lobo explicaba que la muchacha fuera tan perra, o si siempre había sido tan perversa.

—Si lo estuve, por lo menos lo hice en una cama y no en los bosques como algunas personas que puedo mencionar.

Los ojos de Fredericka pasaron del negro a un intenso borgoña en un nanosegundo. Kylie no estaba al tanto de las trivialidades en cuanto al color de los lobos, pero podía imaginar que significaba ira. Fue allí cuando se dio cuenta que cabrear a un hombre-lobo probablemente no había sido la mejor idea. Por otra parte, Kylie también sabía que las personas como Fredericka se aprovechaban de los débiles. No podía permitir que la chica supiera qué tan asustada estaba en realidad.

La loba gruñó.

—¿Sabes Sky y Holiday que te has estado entreteniendo con invitados? ¿Quizás debería ponerlas al tanto? —Su voz parecía vibrarle desde el plexo solar.

Justo entonces, Kylie vio a Holiday salir del comedor. Tanto como odiaba la idea de que Holiday supiera que Trey había estado aquí, Kylie se negaba a que esta P con una erra tuviera algo colgando sobre su cabeza.

Kylie trotó rápido junto a la chica lobo y se detuvo delante de Holiday.

—Hola. Acabo de encontrarme con un amigo que no estaba invitado. Me doy cuenta de que es contra la política del campo. No sabía que iba a venir, así que lo escolté fuera y no volverá a ocurrir.

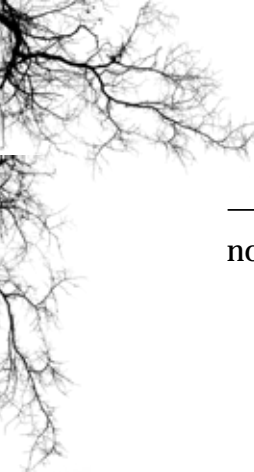
Holiday frunció el ceño y pareció como si fuera a darle la perorata a Kylie. Luego su mirada se desplazó por encima del hombro de Kylie. Cuando se enfocó de nuevo en Kylie, la mirada de ira se desvaneció.

—Gracias por decírmelo. Asegúrate de que no vuelva a pasar. Sólo permitimos visitantes en el día de los padres. No podemos permitir que los normales estén metiendo sus narices por aquí sin haber sido invitados.

Kylie asintió.



223



—Lo entiendo. —Y luego se encaminó hacia su cabaña, orando porque Fredericka no la siguiera.



Para las nueve de la noche, Kylie había cumplido su promesa a su mamá y había llamado a su papá. Había sido conciso, directo al punto, y había sido como un dolor de muelas. Ella no mencionó que él no la había ido a ver antes de ser enviada al campamento. Tampoco mencionó que no había ido a recogerla en la estación de policía.

Y tampoco lo hizo él.

Básicamente, le dijo a Kylie que la amaba, que la echaba de menos, y que la vería el domingo para el día de los padres a las diez en punto. Ah, y que tenía que irse, porque estaba fuera con un cliente.


Al colgar su llamada de sesenta segundos, Kylie recordó que su mamá siempre acusaba a su papá de poner su trabajo antes que la familia. Kylie pensaba que el infierno anunciaría un día de nieve antes de que ella estuviera de acuerdo con cualquier cosa que dijera su mamá. Pero justo en este momento, Kylie se preguntaba cuántos márgenes de error le predecirían eso. Al entrar en su habitación, se dejó caer sobre la cama y abrazó su almohada con olor a mostaza, pero esta vez no se echó a llorar.

Tal vez estaba sin lágrimas, o simplemente demasiado enojada con Fredericka. Quizás aún se encontraba en alguna especie de shock pos traumático por su pequeña sesión de besuqueos con Trey; a quien accidentalmente había llamado Derek. ¡Maldición!, aquí estaba, temiendo que le gustara Derek, en caso de que sólo le gustara porque se parecía a Trey. Ahora que estaba con Trey, era Derek quien aparecía en su cabeza. Y no nos olvidemos de la atracción/miedo que mantenía por cierto hombre-lobo de ojos azules. Simplemente, ¿qué tan más confundida podría llegar a estar?

Kylie escuchó que la puerta de la cabaña se abrió y se cerró de golpe. Tenía los pies en el suelo para ir a saludar a Della y a Miranda, cuando oyó el tono de las palabras que se lanzaban entre sí sus compañeras de cuarto.

—Pedí el ordenador primero —gritó Miranda.





—Apuesto tu pequeño y brujo culo, sin trucos —espetó Della.

—¡Oye, vampiro-buena-para-nada!

Kylie irrumpió en la habitación. Della estaba sentada frente al ordenador, exhibiendo sus colmillos y gruñendo. Miranda estaba de pie, con la barbilla en alto, y moviendo el dedo meñique en el aire al mismo tiempo que su voz escupía algo acerca de granos.

—¡Basta! Estoy harta de esto —gritó Kylie—. ¿No pueden las dos pelear como gente normal?

Miranda le disparó una mirada a Kylie.

—¿Por qué pelearíamos como normales?

—No somos normales —replicó Della—. Ni tampoco tú, y cuanto más pronto lo aceptes, mejor estarás.

—No sé eso —espetó Kylie—. Muy bien, sigan así las dos, mátense entre ustedes. Eso sí, no dejen un desastre, porque no quiero quedar atrapada limpiando partes de cuerpos. —Se giró para volver al dormitorio cuando recordó la razón por la que había salido en primer lugar. Hizo otro cambio de actitud—. Por cierto, si me escuchan gritar sangriento asesino en el medio de la noche, no se preocupen, estoy teniendo una pesadilla. —Comenzó a encaminarse nuevamente hacia el dormitorio.

Della la llamó.

—Alto ahí, ¡Señorita Listilla! No creas ni por un minuto que vas a entrar en ese dormitorio sin explicarlo primero.

Kylie se volvió otra vez.

—Lo expliqué. Son sólo malos sueños.

—No eso. Me refiero al chico sexy colándose en el campamento para buscarte. ¿O te olvidaste del pequeño regalo que te dejé más temprano?

Kylie deseaba poder olvidarlo. Al ver las preguntas en los ojos de ambas compañeras, y saber que Della se podría haber metido en muchos problemas por meter a Trey, Kylie se figuró que ambas se lo merecían. Se dirigió a la mesa de la cocina y se dejó caer en una silla.

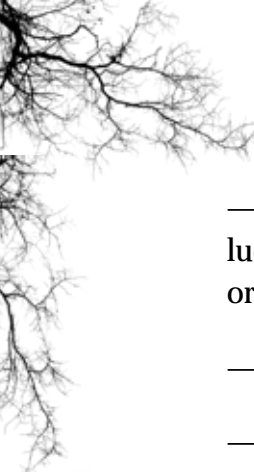
—Su nombre es Trey y es noticia vieja.

—¿Qué tan sexy era? —preguntó Miranda, y se sentó junto a Kylie.



225





—En una escala del uno al diez, era un ocho —Della le respondió a Miranda, y luego volvió a mirar a Kylie—. ¿Por qué es noticia vieja? —Ella se trasladó lejos del ordenador y se dejó caer en una silla frente a ellas.

—Porque él me dejó por una puta que aceptaba tener sexo, por eso.

—Gillipollas —dijo Miranda.

—Ese pedazo de mierda humana —interrumpió Della—. Deberías habérmelo dicho, lo hubiera maltratado un poco.

Se hizo el silencio y las tres se quedaron sentadas mirándose las unas a las otras. Miranda tendió las manos sobre la mesa.

—Entonces, si te dejó por alguien que... se abría de piernas, ¿significa eso que tú nunca has...? Ya sabes.

—¿Qué sabes? —espetó Della—. ¿Qué le estás preguntando?

—Quiero saber si ella lo ha hecho —dijo Miranda—. ¿Eres virgen, Kylie?





Capítulo 27

Traducido por *ΣΧΖYosbeΣΧΖ*

Corregido por Vannia

Kylie miró a sus nuevas amigas y se preguntaba si debía compartir algo tan personal. Aunque todavía estaba un poco perturbada por su "normal" comentario, sentía un vínculo con estas dos. Una conexión que había compartido sólo con Sara.

—Sí, quiero decir, no. Yo nunca he hecho... ya saben. Supongo que eso significa que no sólo soy un bicho raro, sino también un bicho raro virgen. —Kylie se miró las manos un momento y luego añadió—: Es sólo que nunca se sintió apropiado, ¿de acuerdo?

Miranda se inclinó hacia adelante.

—No seas dura contigo. Tampoco he llegado a eso. Hey, no me malinterpretes. Estuve cerca, pero como diría mi tío, no es como jugar a la herradura¹⁵, ¿cierto?

Tanto Kylie como Miranda se voltearon hacia Della, quien lucía más pálida de lo usual.

Miranda golpeó su palma sobre la mesa.

—Escúpelo, vampi. Nosotras lo hicimos.

Kylie le dio un codazo ligero a Miranda.

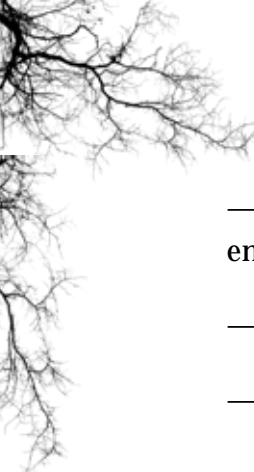
—Della no tiene que escupir nada si ella no quiere. —Kylie se reclinó en su silla y decidió que se necesitaba un cambio de tema—. Fredericka me sorprendió diciéndole adiós a Trey.

—Oh, maldición —dijo Della, regresándole un poco de su color—. ¿Qué hizo?

¹⁵La **herradura, o herrones**, es un juego tradicional y es ganado por quien introduzca más herraduras. La chica hace alusión al juego de manera de comparación ya que tener más sexo no hace a la persona ganadora.



227



—Básicamente amenazó con chismear sobre mí, y luego Holiday salió del comedor en ese momento.

—¿Se lo dijo a ella? —preguntó Della.

—No, decidí hacerlo yo misma y no darle el placer a esa perra.

—¿Qué? —preguntó Miranda—. ¿Le dijiste a Holiday que trajiste a un normal al campamento sin permiso? ¿No se desquició?

—No. Ella me dijo que no lo hiciera de nuevo —dijo Kylie.

Della aclaró su garganta.

—¿Le dijiste que yo había sido la que lo trajo a tu cabaña?

Kylie puso los ojos en blanco al estilo de Sara.

—No haría eso, Della. —Ella se paró para revisar su correo electrónico por si había alguna oportunidad de que su madre le hubiese contestado.

—¿Sabes lo que escuché? —Miranda se inclinó como si tuviera un chisme jugoso que compartir—. Escuché que los padres de Fredericka eran unos renegados. Alguien tuvo que tirar fuertemente de su brazo para traerla hasta aquí.

—¿A qué te refieres con renegados? —preguntó Kylie, recordando a Burnett de la FRU sugiriendo también que sus padres podían ser renegados.

—Gente quien se rehúsa a seguir las reglas. Para los hombres-lobo, significa principalmente que cazaron comida que no estaba aprobada en la lista.

—Que... no está aprobada en la lista, ¿te refieres a... humanos? —preguntó Kylie, dándole un escalofrío.

—U otros seres sobrenaturales y de ganado. Incluso animales domésticos.

La mente de Kylie se fue directamente hacia Lucas Parker y sus padres. ¿Esa era la razón por la que Lucas y Fredericka eran amigos? ¿Por qué sus padres eran unos hombres-lobo renegados?

Della se paró y fue al refrigerador.

—¿Quieren algo de tomar? —Miró hacia atrás.

—Una Coca Cola dietética —dijo Kylie.

—¿Miranda? —preguntó Della.





—Una Coca Cola dietética suena bien.

Kylie se quedó viendo el mensaje de “No hay nuevos emails”.

—Le pregunté a mi mama cuándo nacieron ella y mi papá.

—¿Y? —Della puso un refresco al lado del ordenador.

Kylie tomó su Coca Cola dietética y volvió a la mesa.

—Mamá no podía recordar, así que dijo que revisaría los certificados de nacimiento. Se supone que me iba a escribir por correo. Cuando lo hubiera hecho.

—Kylie volvió a su silla—. Conociéndola, eso podría ser en algún momento del año que viene.

—Sí, eso es como cuando dicen “tal vez” y realmente significa “no”. —Miranda se fue al escritorio a revisar su propio correo.

Della volvió a su silla, abrió su refresco, y tomó un largo trago.

—¿Puedes tomar refresco? —preguntó Kylie.

—Sí. —Della frunció el ceño—. ¿Por qué?

Kylie se encogió de hombros.

—No lo sé. Es decir, te vi comiendo pepperoni, pero pensé que los vampiros solo podían tomar... ya sabes.

—¿Sangre? —finalizó Della, sonando fastidiada de que Kylie no pudiera decirlo.

—Sí. Sangre. —Empujó la palabra fuera de su boca y trató de no ponerse verde.

—No, puedo comer otras cosas. No proporciona alimento a mi cuerpo y nada sabe tan bien como solía saber. Ah, y algunas cosas tienen un muy mal efecto en mí. Como el brócoli.

—¿Qué pasa si comes brócoli? —preguntó Kylie.

—Un gas explosivo realmente muy malo.

Kylie hizo una mueca.

—Creo que eso le pasa a todo el mundo.

—Nop. —Miranda miró por encima de su hombro—. Ella tiene razón. Nada es peor que un pedo de un vampiro. Excepto... —Ella miró a la pantalla y comenzó a escribir.





—Excepto un pedo de bruja después de comer un burrito de frijoles.

Se echaron a reír. Cuando el momento pasó, el silencio descendió sobre ellas de nuevo. Della giró la lata de su refresco en sus manos.

—Lo hice.

—Asquerosa, ¿te pedorreaste? —Miranda cubrió su nariz.

—No —dijo Della—. Tuve sexo.

Hubo una pausa considerable.

—¿Y? —preguntó finalmente Miranda, y se volteó en su silla.

—Fue agradable. Realmente agradable. Lee y yo habíamos salido por años. Lo amaba. Se sintió apropiado.

Las lágrimas llenaron los ojos de Della, pero incluso sin ellas, el dolor sonaba en su voz.

—Pero luego me convertí en vampiro.

—¿Él no pudo aceptarte? —El pecho de Kylie dolía por Della, y recordó cuán herida estaba cuando Trey la dejó.

Della se secó los ojos.

—En realidad no se lo dije. Iba a hacerlo, pero... —Se mordió el labio—. Fui a verlo después de que me convertí, y cuando me besó, él se apartó. Me dijo que estaba fría y que todavía debía de estar enferma y él... no quería besarme hasta... hasta que me sintiera tibia otra vez.

—Qué imbécil —dijo Miranda.

Della inhaló.

—¿Cómo le dices al chico que amas que nunca más estarás caliente otra vez? —La barbilla de Della tembló.

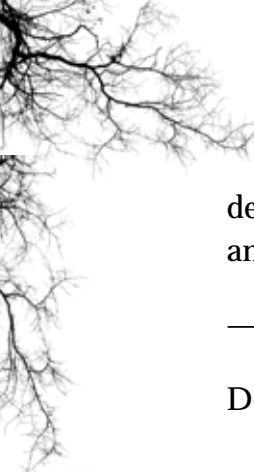
Kylie descansó su mano en la de Della.

—Tal vez debiste intentar decírselo. Tal vez él lo podría haber entendido si supiera.

—No. —Della negó con la cabeza y su liso negro cabello se movió en una onda alrededor de su cara—. No lo creo. Es un tipo maravilloso, pero él es de una segunda generación de chinos muy rectos y cerrados, como su familia y la familia



230



de mi papá. Casi me dejó cuando se dio cuenta de que mi mamá era euroamericana.

—Eso no suena muy maravilloso —dijo Kylie.

Della negó con la cabeza otra vez.

—No todo es su culpa. Esa es su educación. Nos criaron para creer que debemos ser perfectos. Tener las mejores notas, ir a las mejores escuelas, obtener los mejores puestos de trabajo. No se supone que...—Se mordió el labio—. No se supone que seamos unos monstruos.

—No eres un monstruo —estalló Kylie, horrorizada de que Della dijera eso. Y, sin embargo en el fondo, ¿no había considerado a Della así en un principio? Y peor aún, ¿no tenía miedo Kylie de darse cuenta que ella misma era un fenómeno de la naturaleza?

—Ella tiene razón —dijo Miranda.

Kylie dio un suave apretón a la mano fría de Della.

—Si él no te ama, vas a encontrar a alguien que lo haga. Eres joven. Eres hermosa. Tienes el resto de tu vida por delante. —La pregunta se formó en la cabeza de Kylie y antes de que pudiera detenerla, se le salió—: ¿Eres inmortal? O ya estás...

—¿Muerta? —finalizó Della por ella.

Kylie se sonrojó de vergüenza.

—Oh Dios, lo siento. Eso fue muy grosero. Estoy tratando de hacerte sentir mejor y yo... simplemente se me salió.

—Está bien —le aseguró Della—. No estoy muerta. Los cuerpos de los vampiros funcionan de manera diferente, eso es todo. No creas todo lo que lees en las novelas para adolescentes. No somos inmortales; sólo vivimos hasta los 150.

—Eso está genial. —Kylie miró hacia Miranda—. ¿Y qué hay de las brujas?

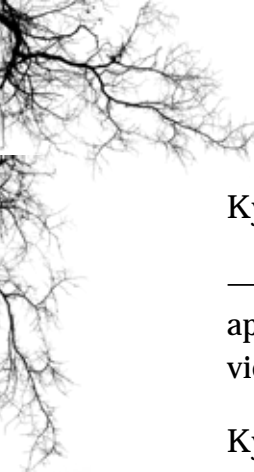
—La expectativa de vida es casi la misma —dijo Miranda, sin dejar de mirar el ordenador.

—¿Y otros sobrenaturales? —Kylie se preguntó si tendría una expectativa de vida más extensa si descubría que era sobrenatural.

—Las hadas son las que viven más. —Miranda habló mientras escribía algo en la computadora—. Creo que hay un viejo que tiene quinientos años o algo así.

—¿Ahora esperas ser una hada? —preguntó Della.





Kylie puso su codo derecho en la mesa y dejó caer la barbilla en él.

—No. Oh, demonios, no lo sé —murmuró, soltando un contenido suspiro—. Esto apesta. ¿Por qué no puede mi madre acabar de responderme por una vez en su vida? Odio no saber nada.

Kylie miró de nuevo a Miranda.

—¿Puedes ayudarme?

—¿Cómo? —preguntó Miranda, con su concentración puesta todavía en el correo.

—Eres valiente —Della sonrió tontamente, entendiendo lo que Kylie quería decir—. ¿No recuerdas que ella metió la pata con sus hechizos?

—Un regalo para ti. —Miranda le enseñó el dedo del medio por encima de su hombro.

Della se rió fuertemente.

—Al menos no es tu meñique¹⁶.

Kylie ignoró a Della y a sus gestos.

—¿Puedes hacer un hechizo que haga que mi mamá encuentre los certificados de nacimiento y me envíe la información? De verdad, si puedes hacer que un sándwich de mantequilla de maní y mermelada aparezcan de la nada, ¿por qué no habrías de poder hacer esto?

—Bueno... —Miranda seguía mirando el ordenador—. Te diré algo. Toca tu nariz tres veces y di Miranda es una diosa.

Kylie se quedó mirando a la cabeza de Miranda.

—¿Es en serio?

—En serio. —Miranda se volteó y no parecía estar bromeando—. Vamos, tócate tu nariz tres veces y di Miranda es una diosa.

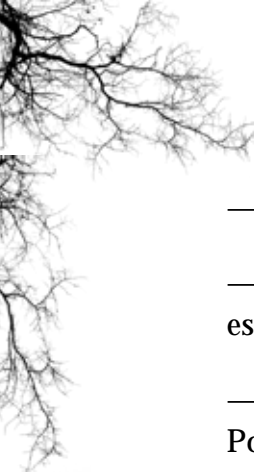
—¿Y no convertirás a mi mamá en un sapo? —Kylie puso su dedo índice izquierdo por delante de su nariz.

—Yo no haría eso si fuera tú —advirtió Della.

Miranda le hizo una mueca a Della.

¹⁶ Refiriéndose al **meñique** de las promesas que se hacen entrelazando dicho dedo.





—Hago promesas sin jugar. —Extendió su dedo meñique.

—Y si hago esto, ¿recibiré un correo de mi mamá? —Kylie no podía creer que ella estuviese considerando esto pero...

—Sep. —Miranda sonrió—. O simplemente podrías venir a revisar el ordenador. Porque acabas de recibir un correo de ella.

Kylie saltó y literalmente empujó a Miranda de la silla. Aguantando la respiración, alcanzó el ratón. Podía estar a un clic de saber por sentado que ella era sobrenatural.

Un clic. Dios, ella estaba muy asustada.



233





Capítulo 28

Traducido por Gry

Corregido por Monicab

—**Á**brelo ya —gritó Della detrás de Kylie.
Kylie revisó su hombro, pasando de Della a su derecha a Miranda a su izquierda. Respirando hondo, volvió al correo electrónico y cliqueó en abrir.

Oye cariño, estaba equivocada. No nací a las once, fue a las diez de la noche. Diez veintitrés para ser más exacta. Tu papá nació nueve cuarenta y seis de la mañana. ¿Llamaste a...

Kylie dejó de leer. Ninguno de sus padres había nacido a la medianoche. La emoción daba vueltas dentro de su pecho. Una emoción fuerte. ¿Era alivio? Debería serlo. Eso significaba que ella no era sobrenatural.

—Ven, les dije chicas. No soy una de ustedes. —Su pecho se llenó de una fuerte emoción que no se parecía al alivio. ¿Ella no quería ser una de ellas, verdad? O tal vez, lo que ella sentía era desilusión por no encajar. Otra vez. ¿No era ésta la historia de su vida?

Profundamente, siempre has sabido que eras diferente. Las palabras de Holiday sonaron en su cabeza. Y por primera vez, ella admitió que Holiday tenía razón. Kylie siempre se había sentido diferente. Siempre se sentía como forastera. Pero ella no era... diferente. Bueno, ella podría ser diferente.

Sólo que no era sobrenatural. Esta era la prueba.

—No lo creo.

Della habló primero.

Miranda agregó:

—Holiday mencionó que salta generaciones.



234



—Sólo en situaciones raras —dijo Kylie.

—Tal vez tu mamá miente —añadió Della.

Kylie miró al vampiro.

—¿Por qué mentiría?

Della se encogió de hombros.

—Tal vez ella está irritable porque está divorciándose. No lo sé.

—¿Tus padres se van a divorciar? —preguntó Miranda.

—Sí —dijo Kylie, sin molestarse ni un poco porque Della lo mencionó. Ella las conocía hacia unos días, pero confiaba en las dos.

—Apesta. —Miranda colocó una mano en el hombro de Kylie y lo apretó.

—Sí. —Kylie miró fijamente el correo electrónico.

—¿Por qué se divorcian? —Miranda preguntó.

—No lo sé. Mamá es tan...

—Perra. —Della escupió la palabra.

Kylie casi asintió, luego se quedó pensativa.

—No. Ella no es realmente una perra, es sólo... fría, distante. Tan caliente como un popsicle¹⁷. Oí a mi papá decirle eso un tiempo atrás.

—Entonces tu papá tiene una amante —dijo Della como afirmación.

Kylie se dio la vuelta y miró a Della.

—No.

Della hizo una mueca.


—Créeme, si él acusa a tu mamá de ser un popsicle, ha encontrado alguna joven “caliente” para enredarse.

—Él no es así —dijo Kylie con convicción. Entonces se dio cuenta que había llamado a su mamá fría.

—Y por fría, quise decir... emocionalmente, no...

¹⁷ **Popsicle:** Famosa marca de helados en EEUU.





—Lo sé —dijo Della—. No creas que tienes que ir con cuidado por mis sentimientos. —Pero sus ojos decían algo diferente.

Kylie sabía lo que era pretender ser fuerte. Había tenido un curso intensivo de ello en las últimas semanas.

Kylie miró la pantalla.

—Mamá, ella es sólo... es difícil vivir con ella a veces. No culpo a mi papá por abandonarla.

—Entonces, ¿vas a vivir con tu papá? —Miranda preguntó.

La pregunta la devolvió al día en la que estaba en la vereda, pidiéndole a su papá que la llevara con ella. A pesar que el recuerdo la lastimaba, ella tenía que aceptar la verdad—ese día, sintió como cuando él decidió abandonar a su mamá, hubiera decidido abandonarla también.

—Es tarde y estoy cansada. —Kylie se levantó y fue a su dormitorio, y a diferencia de otras veces, esta vez, ella pudo llorar.

A la mañana siguiente Kylie fue a la reunión con Holiday y puso la copia del correo electrónico de su madre sobre la mesa delante de la líder del campamento.

—Ves, te lo dije —dijo Kylie—. Ahora tal vez puedas llamar a mi psicóloga y que ella le diga a mamá que me lleve a casa.

La idea de volver a casa no se acercaba ni un poco a lo que había sentido hacía unos días. Había una parte de ella que no quería irse—pero considerando que ella no era sobrenatural, ya no pertenecía aquí, tampoco.

—¿Qué es esto? —Holiday le dio un vistazo a la nota, y sus ojos se abrieron cuando la leyó. Alzando la vista, encontró la mirada fija de Kylie—. Bien, confieso que estoy sorprendida, pero esto no cambia los hechos.

—¿Por qué no? Me dijiste que en circunstancias muy raras se saltaría una generación.

—¿Y el hecho de que ves fantasmas? ¿Qué nacieras a medianoche? ¿Qué tu cerebro no se lee como uno humano?

Kylie se dejó caer en la silla frente a Holiday.

—Yo podría estar loca. O como dijiste el otro día, solo un ser humano raro con un fantasma muy potente.

Holiday asintió con la cabeza y luego se inclinó hacia delante.



236





—O... tal vez quien piensas que son tus padres en realidad no lo son.

La boca de Kylie se abrió.

—Créeme, con la mierda que pasa en casa ahora mismo, yo amaría pensar que soy adoptada, pero he visto fotos de mamá embarazada.

Holiday abrió su boca como si fuera a hablar y luego movió su cabeza.

—Como dije antes, esta es tu búsqueda.

—*Era* mi búsqueda. Ya la completé. Encontré la respuesta. Sólo soy una humana.

Holiday apoyó su codo derecho en la mesa y descansó su barbilla en la palma de su mano. Kylie había empezado a pensar en esto como la marca registrada de la líder del campamento, cuando estaba a punto de dar uno de sus discursos “¿Es así como realmente te sientes?”.

Esto le recordaba a su psicóloga la Dra. Day, que hacía lo mismo excepto que el suyo era inclinarse hacia atrás en su silla y asentir.

La peor parte era que esta táctica siempre funcionaba, también.

—¿Estás realmente segura de esto? —Holiday preguntó—. ¿Realmente quieres dejar el campamento Shadow Falls?

—Sí. No. No lo sé. —Kylie dejó caer su cara en sus manos durante un segundo—. Quiero decir... ahora mismo, todos tienen su grupo. Miranda está con las brujas, Della con los vampiros. Y yo estoy... bien, estoy aquí contigo porque no pertenezco a nada.

Kylie se sentía como una intrusa—una inadaptada.

—¿Alguien te hace sentir mal? —Holiday preguntó.

—No es eso —dijo Kylie.

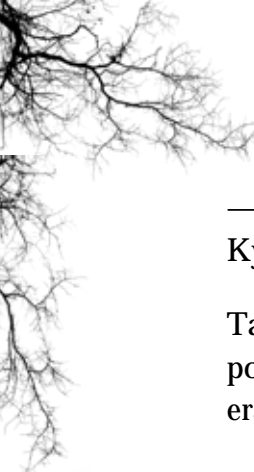
Holiday soltó un suspiro profundo.

—Vi a Fredericka anoche. Si hay un problema...

—No hay problemas —dijo Kylie, no queriendo que la mujer lobo pensara que Kylie había hablado—. Esto no tiene nada que ver con ella. —Y la mayor parte de ello era verdad.

Holiday miró hacia al papel.





—Mira, haremos un acuerdo. Dame... no, date dos semanas para meditar esto, Kylie. Si todavía quieres irte luego, hablaré personalmente con tu mamá.

Tal vez porque en el fondo Kylie no tenía ganas de ir a casa con su mamá o, — porque sabía que extrañaría a Miranda y Della—ella decidió que dos semanas no era un mal negocio.

—Lo tienes —dijo Kylie.

—Genial. —Holiday se quedó callada—. Y ya que sólo tienes dos semanas, creo que es tiempo de que nos pongamos serias.

—¿Serias sobre qué? —Kylie preguntó mientras que Holiday sacó dos esterillas de yoga del armario.

—Fantasmas. —Holiday extendió las esterillas en el suelo y luego le hizo señas a Kylie para que se sentara—. Tienes que aprender a tratar con tus fantasmas, Kylie.

—Sólo tengo uno —dijo Kylie.

Holiday arqueó una ceja.

—Empieza por uno. Créeme cuando te digo que otros vendrán. De hecho, ellos ya han venido. Solo que no lo recuerdas.

El estómago de Kylie se convirtió en un nudo.

—¿De qué estás hablando?

—Leí en tu archivo que estás teniendo pesadillas por las noches.

Las palabras de Holiday se detuvieron.

—¿Me estás diciendo que mis pesadillas son fantasmas...?

Holiday asintió.

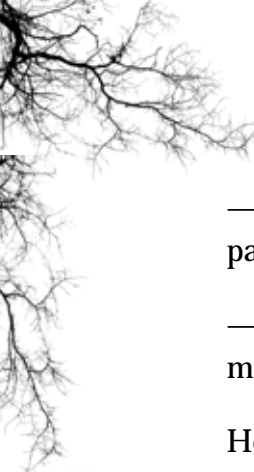
—Ahora mismo, vienen cuando estás durmiendo. Pero finalmente aparecerán cuando estás en la fila del cine, sentada en un aula, hasta en una cita.

Kylie recordó las noches en que ella había despertado sintiéndose completamente aterrorizada, pero confundida por lo que lo había causado. Frío avanzó lentamente por su espina.

—Sólo quiero aprender cómo evitarlos.

Un ceño fruncido apareció en la cara de Holiday.





—Esa es tu elección. Pero déjame contarte sobre eso. Para cortarlos tienes que pasar por un lugar donde a los espíritus les gusta rondar.

—¿Es como un interruptor de una sola vez? ¿Una vez que los corte, no seré molestada otra vez?

Holiday se encogió de hombros.

—Eso depende.

—¿Depende de qué?

—De cuanto el espíritu quiera hablar contigo. —Holiday se sentó en la esterilla—. ¿Has hecho alguna vez algún tipo de meditación?

Kylie negó con su cabeza.

—¿Has oído hablar sobre experiencias fuera del cuerpo?

—No. —Y ella prefería quedarse en su cuerpo, muchas gracias—. Entonces ¿quieres decir que ellos pueden seguir prendiendo mi interruptor a pesar de que no lo quiera?

—Uno potente puede. —Holiday hizo señas para que Kylie se sentara—. O escuchas hasta el final y ves lo que ellos quieren. Eso último funciona para mí. Ahora, vamos a practicar algunas técnicas de meditación.

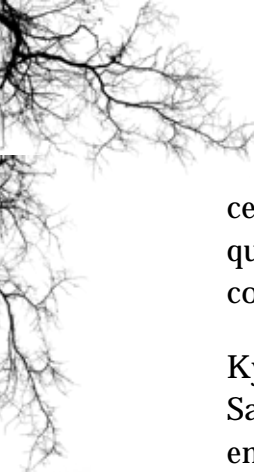
Los cuatro días siguientes pasaron muy rápido. Kylie trató de hablar con Della y Miranda para ir en excursión a la cascada, pero ninguna quería saber nada sobre ello. Parecía que si quería ver las cascadas, iba a tener que ir sola. Había solo un pequeño problema—el pensar que tenía que enfrentar sola a fantasmas de la muerte bailando, la asustaba como la mierda. Decidió dejar de obsesionarse con las cascadas. No era como si no pudiera fijarse en otras cosas. Cosas como Della y sus problemas con Miranda. Ellas peleaban al menos una vez al día. Y Kylie seguía separándolas antes de que se mataran la una a la otra.

Kylie hablaba con su mamá cada mañana y también cada noche. Si ella no la llamaba, su mamá lo hacía. Que ella la llamara le hacía más consciente de que su papá no lo hacía. Ella se dijo que solo era algo masculino, que la mayor parte de los hombres no llamaban a menos que tuvieran algo que decir.

Además, ella lo vería el domingo, que era mañana. Un hecho por el que su madre había estado disgustada. Pero por favor, su mamá había sido la que le dijo que le preguntara si iba a venir.

Y Kylie se alegró de haberlo hecho. Ella realmente quería—debía—ver a su papá. Y por la razón que sea, probablemente porque extrañaba demasiado a su papá, más





cerca estaba el domingo, más cerca estaba Kylie de perdonar a su papá. Esperaba que su papá la hubiera extrañado tanto para mañana como para que la dejara vivir con él cuando sus dos semanas en el campamento terminaran.

Kylie se pasó aproximadamente sesenta minutos hablando y mensajeándose con Sara, que extraordinariamente ya se había repuesto completamente del susto de su embarazo y estaba de vuelta en el ruedo con el primo de diecinueve años de uno de sus vecinos.

Si Kylie leía correctamente las insinuaciones de Sara, significaba que ellos tendrían sexo en un futuro próximo. Kylie estuvo a punto de recordarla a su amiga lo que acababa de pasar, pero en el último momento, se arrepintió. Decirle eso no lograría nada salvo empujar a su amiga a ir más lejos.

Sara nunca sobresalió en lo de seguir consejos.

Trey la había llamado dos veces con la misma canción y baile. Él la amaba y lo sentía. Si ella le diera sólo una oportunidad le demostraría cuánto la amaba.

Kylie sospechaba que su "prueba" incluiría tenerla desnuda. Y cuanto más pensaba en ello, más inclinada estaba a que debía mantener su ropa puesta. Ella incluso le había preguntado a Trey si quería ser sólo su amigo para el verano. Pero entonces él había alucinado cuando ella lo había llamado con el nombre de otro chico. ¿Qué iba a hacer si ella decidía seguir adelante y salir con alguien más? Irse bien lejos, ella sospechaba.

¿Por qué Trey no podía ser más como Derek? Ella le había pedido al mitad hada que fuera su amigo, y aparte de que le dijera que él había querido que ella lo besara, había dejado de insistir.

Ah, él era agradable. Siempre hablaba con ella, incluso preguntaba sobre sus problemas con sus papás. También hablaban sobre el resentimiento de Holiday por querer apagar sus dones. La mayor parte de los días, él iba y se sentaba con ella al menos para alguna de las comidas. Sin embargo, todo su comportamiento hablaba de amistad.

Ninguna mirada caliente en la que ella podía ver las manchas de oro en sus ojos.

Ninguna de sus sonrisas especiales.

No más sentir su aliento en la mejilla.

No más toques.

Aún cuando él se sentaba al lado de ella, parecía que siempre se aseguraba de que hubiera al menos quince centímetros entre ellos.



240



El hecho de verlo sentado hombro con hombro con otras chicas picaba como una hormiga roja¹⁸.

Ella ignoró la molestia y se dijo que era para mejor. Ella se iba dentro de un poco más que una semana. Hay que afrontarlo, las mejores cosas no siempre eran diversión.

Por ejemplo, el aprender a meditar, tratando de llegar al interruptor para apagar a los fantasmas, se convirtió en una tarea mortal. Holiday la tenía sentada en la esterilla al menos tres veces por día. Habían probado quemando incienso, contando, con música y hasta con la visualización, pero parecía que nada ayudaba. La mente de Kylie se negaba a encontrar un cambio de cualquier clase.

Holiday estaba siempre esperanzada, Kylie no tanto.

—Ya pasará, lo prometo. —Siempre lo decía después de cada sesión fracasada.

Para Kylie era una prueba más de que ella no era una de ellos. No es que ella realmente necesitara una prueba, pero todavía...

La única cosa que le daba una pregunta constante era que el Soldado Dude no dejaba de aparecer. Kylie le pidió a Holiday que le diera un mensaje para que dejara de perder tiempo. Holiday le dio la respuesta de: *Esto no funciona así*.

Kylie había aprendido a odiar ese refrán.

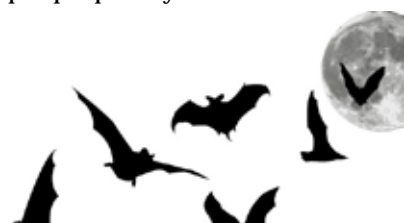
Tanto como odiaba las visitas constantes del fantasma.

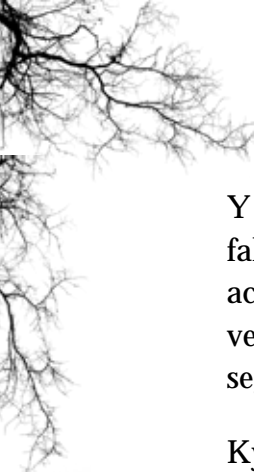
Por suerte, él no había vuelto con su juego de sangre otra vez, pero sólo el verlo comenzaba a darle nauseas. La manera en la que la miraba, en la que estaba de pie, era sorprendentemente familiar. Kylie se convenció de que Holiday tenía razón. Sus pesadillas estaban llenas de imágenes de él, de ahí a que se sintieran como un *dejá vu*.

Holiday le había sugerido que tratara de hablar con él, pero aquella idea la aterrorizaba. Ella tuvo una imagen mental en la que él abría la boca y salían gusanos, o peor, chorros de sangre. *¡No! Ella mantendría su boca cerrada y rezaba porque él hiciera lo mismo*.

Por suerte, los últimos días había logrado mantenerse fuera del camino de Lucas y Fredericka. Pero cada mañana cuando ella esperaba ver quien decía su nombre en Conoce a tus compañeros, Kylie hiperventilaba, preocupándose de que uno de ellos lo consiguiera.

¹⁸ **Hormiga roja/hormiga de fuego:** se las conoce con ambos nombres. Son conocidas porque pican y te duele.





Y hoy no era diferente. Si ellos realmente sacaban su nombre, Kylie había decidido falsificar un dolor de cabeza muy malo y esconderse. Seguramente Fredericka iba a acusarla de tener miedo de ella. Pero mejor que la acusaran y que no supieran la verdad. Y si tuviera que pasar una hora con el hombre lobo, Fredericka olería seguro su miedo.

Kylie estaba de pie entre Miranda y Della, mirando a los campistas que sacaban los nombres y los anunciaban.

Kylie sabía que Miranda rezaba porque Chris, un vampiro realmente lindo, sacara su nombre.

No parecía que Della se preocupara por quién sacara su nombre, pero ayer había visto que la vampiro disimuladamente miraba a Steve, uno de los cambia-formas.

Cuando Kylie preguntó a Della sobre ello, ella lo negó, pero notó que las mejillas de Della realmente habían conseguido un poco color. *¿Quién hubiera sabido que un vampiro podía ruborizarse?*

Derek caminó hacia Kylie.

—Hey. —Ella sonrió. Y sí, tal vez su sonrisa era un poco más amplia que lo normal.

—Hola —dijo él casualmente, y luego se concentró en los campistas que sacaban los nombres. Con su atención en otra cosa, Kylie dejó a su mirada recorrerlo.

Él llevaba una camiseta verde claro que se ajustaba a lo largo de su pecho. Kylie recordó como descansó su cabeza contra él. Recordaba claramente como se había sentido, y cuando ella alzó la vista, sus labios habían estado tan cerca.

Parpadeando tratando de alejar su mente de allí, ella movió su mirada lejos de su pecho. Llevaba pantalones cortos caqui hasta la rodilla. Sus piernas tenían un poco de vello, pero no eran en absoluto flacas.

Ella subía su mirada cuando notó la curita en el medio de la unión con su codo.

Ella se acercó y tiró de su brazo.

—¿Es esto... es... diste la sangre?

—Sí. —Sus ojos se encontraron y por primera vez en días él no giró su mirada lejos al instante. Estaban teniendo uno de esos momentos que ya habían perdido.

Ella guió su dedo sobre la curita.

—Lo siento.



242





—¿Por qué? No hiciste nada.

—¿Dolió? —Ella preguntó.

—No. —El siguió mirándola y sintió que no había nadie más en el mundo, sólo ellos. Ella vio las manchas de oro brillar y maldita sea, si ella no quería inclinarse aún más cerca.

—¡Derek! —Una voz muy aguda gritó—. ¡Saqué tu nombre!

De repente, tiraron de Derek. Kylie alzó la vista y se concentró en quien lo había tirado—Mandy, un hada morena muy linda.

Kylie miró a la chica envolver sus brazos alrededor del cuello de Derek y acercarlo para darle un beso rápido. Al principio, esperó que Derek se viera sorprendido por la demostración de cariño de la chica. En cambio, él miró un segundo más a Kylie y luego se enfocó en Mandy, que entonces estaba de puntitas y lo besaba otra vez.

Y Derek no estaba sorprendido en absoluto. Él se veía... parecía feliz. Entonces le dio a Mandy su sonrisa “especial” que compartía con Kylie.

—Genial. ¿Estás lista? —Derek le preguntó a la morena alegre.

—Dime, ¿Dónde estaba ese lugar? —Mandy preguntó.

—Te lo mostrare en cambio —contestó Derek.

¿La iba a llevar al borde del río? El pecho de Kylie se volvió pesado. Al principio no reconoció la emoción y luego se acordó de haberla sentido cuando vio a Trey con su chica en la fiesta. Por suerte logró empujarla lejos antes de que Derek se volviera.

Sus ojos verdes suaves se encontraron con los suyos.

—Te veo luego. ¿Está bien?

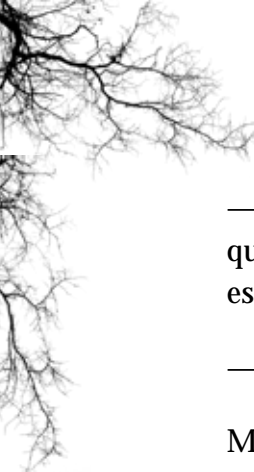
—Sí. —Ella forzó una sonrisa que sintió que se vería tan verdadera como una cara sonriente.

Ella y Derek eran sólo amigos; no tenía ningún derecho a estar celosa. Y ¿entonces... por qué dolía esto tanto?

Ella mordía su labio. *Ves, ésta era la razón por la que no quería comenzar a tener sentimientos por Derek.* Porque dolía. Entonces como si quisiera castigarse más, ella se dio la vuelta, y los vio tomados de las manos y alejándose.



243



—Ah, mierda —dijo Miranda. Kylie se dio vuelta para mirarla, dándose que cuenta que había olvidado que sus compañeras de habitación estaban allí. Bien, Miranda estaba allí. Della ya se había ido.

—¿Qué? —Kylie preguntó—. ¿Quién sacó tu nombre?

Miranda hizo una mueca.

—No el mío. El tuyo. —Ella golpeó a Kylie con el codo en sus costillas—. ¿O me vas a decir que no escuchaste quien consiguió tu nombre?



244





Capítulo 29

Traducido por sooi.luuli

Corregido por Monicab

Kylie se movió alrededor y tocó su sien, pensando que podría también comenzar a fingir el dolor de cabeza ya mismo.

—¿Quién?

—Yo. —Una voz familiar vino detrás de ella.

Kylie se volteó alrededor y enfrentó a Perry y entonces quitó su mano. Perry no tenía sentido que lo fingiera.

—Promete que no tocarás mis orejas —dijo, pero en sus ojos vio su disculpa.

—Bien, no te vayas a convertir en nada. Me altera.

—No eres divertida —respondió, pero Kylie notó que él miraba sobre todo a Miranda.

—Sí —murmuró Miranda, echando un vistazo de vuelta hacia Kylie—. Chris me nombró, deséame suerte —dijo ella, y entonces levantó su brazo y dejó caer su pelo.

—Buena suerte —dijo Kylie, y notó el ceño fruncido en la cara de Perry.

—¿Así que a dónde quieres ir a hablar? —preguntó Perry, su mirada enganchada en Miranda y Chris mientras se alejaban. Kylie nunca había visto semejante mirada triste en un cambia-forma.

—No me importa adónde... —La idea impactó con la sutileza de un camión de basura. Estaba mal. *Oh, tan mal*, pero no podía ayudarse a sí misma—. Conozco el lugar exacto cerca del lecho de un arroyo.



245



Al día siguiente, Kylie estaba de pie a las diez en punto, esperando a su padre. Tenía su charla practicada, sabía exactamente cómo ella iba a abordar el tema de su mudanza con él. Y era mucho más fácil de lo que había pensado que sería.

La noche anterior, su mamá había anunciado que la habían ascendido, pero que requeriría algún viaje. Por lo tanto, tenía sentido que Kylie se quedara con su padre. No es que ella se lo hubiera dicho a su madre. Nop, eso podría esperar hasta más tarde.

Derek atravesó las puertas del comedor. Cuando la reconoció, se acercó. Kylie sintió a su cara ruborizarse recordando cómo ella había llevado a Perry a la roca esperando encontrar a Derek y Mandy allí, haciendo Dios solo sabía qué cosa. Pero nop, Derek no había estado allí. Así que Kylie simplemente había pasado por la gran roca y llevado a Perry a los bosques otra media milla antes de que ellos pararan a descansar.

Claro y sencillo, ella no había querido empañar los recuerdos de donde Derek y ella se habían conocido realmente el uno al otro.

Y mientras se había sentido mucho mejor sabiendo que él no había llevado a Mandy a su lugar especial, Kylie no era lo suficientemente estúpida para pensar que no significaba que él hubiera llevado a Mandy a algún lugar más a hacer... solo Dios sabía qué cosa. ¿Cómo podía ella cuando Kylie misma había sido la única que había pedido ser sólo amigos? Y sin embargo...

—Estás aquí temprano. —Derek ofreció una amistosa sonrisa.

Kylie no pudo evitar preguntarse qué tipo de sonrisa le había ofrecido a Mandy cuando habían estado solos. ¿La había besado? ¿Él por lo menos la había llevado a la roca?

—Papá dijo que estaría aquí a las diez en punto.

—¿Así que tu mamá va a venir más tarde? —preguntó.


—No —dijo Kylie—. Mamá no quiere tener oportunidad de encontrarse con él. Se terminaría el mundo si tuvieran que verse.

—Lo siento por eso. Eso tiene que ser duro. —Lo dijo con tanta preocupación que hizo que su corazón se hundiera un poco. Toda la noche ella los había visto a



246





Mandy y a él reírse, sentados hombro con hombro. Ella suspiraba por volver el tiempo atrás y detenerse de decirle de ser sólo amigos. Entonces de nuevo, considerando que ella probablemente se iba a casa pronto, tal vez era lo mejor.

—¿Va a venir tu mamá? —preguntó Kylie, agradándole que él hubiera confiado en ella lo suficiente para hablarle de su pasado. ¿Le había dicho a Mandy algo?

—Me temo que sí —dijo él—. Ella es un poco sobreprotectora. Lo ha sido desde...

—¿Desde que tu padre se fue? —preguntó Kylie, y bajó su voz.

Él asintió y justo entonces, las puertas principales se abrieron y entraron varios grupos de padres, junto con algunos campistas.

—Allí está ella —dijo Derek—. Será mejor que vaya.

—Buena suerte —dijo Kylie, e incapaz de detenerse a sí misma alcanzó su mano y le dio un apretón. Tocarle se sintió correcto e... incorrecto. Los hormigueos propagándose por su brazo no eran esos que deberían venir de un amigo. Él paró de alejarse y la miró fijamente.

Su sonrisa parecía extra cálida.

—También para ti.

Kylie lo vio irse y admitía que iba a extrañarlo. *Caramba*, ella iba a extrañar a Della y Miranda también. No extrañaría sus peleas, pero sí a ellas.

Quitándose la melancolía de encima, intentó encontrar a su papá en otro grupo de padres mientras llegaban a montones.

Kylie no lo veía, pero vio a unos padres que debían ser de Della. Una mujer euroamericana estaba de pie junto a un hombre asiático americano, escudriñando a la multitud. Sabía que Della no los había esperado hasta dentro de una hora y se había quedado en la cabaña, Kylie se encaminó hacia la pareja.

—Hola, soy Kylie. ¿Ustedes son los padres de Della?

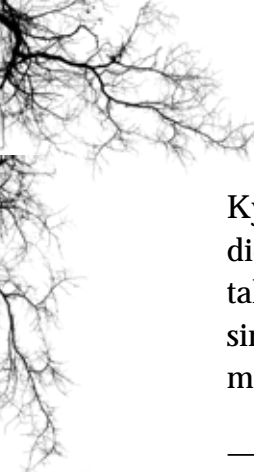
—Sí, ¿dónde está ella? —preguntó la mujer.

—No los esperaba tan temprano. Si quieren, puedo conseguir a alguien que vaya hasta la cabaña.

—¿Está aún en la cama? —el padre preguntó—. Mi Dios, pensaba que este campamento se suponía que era para enderezarla. —Miró a su esposa—. Voy a preguntar por los resultados de los exámenes de drogas. Si no los tienen, voy a sacarla de aquí y a dejarla en un complejo mejor.



247



Kylie intentó no reaccionar ante la dureza del tono del hombre. Pero por dentro, le dio las gracias a su padre. Puede que él no se había presentado ante la comisaría, y tal vez debería haber venido a verla antes de que ella fuera enviada al campo, pero sin lugar a dudas, Kylie sintió con seguridad que él era mucho mejor que el malhumorado padre de Della.

—Oh, ella está despierta —dijo Kylie, sabiendo que era probablemente una mentira, pero queriendo proteger a Della de su conducta.

Dándole a la sala otra mirada en busca de su padre, dijo:

—Les diré lo que haré, voy a ir y la voy a encontrar.

Caminó lentamente hacia la puerta y se lanzó en una carrera desesperada para levantar a Della y vestirla.



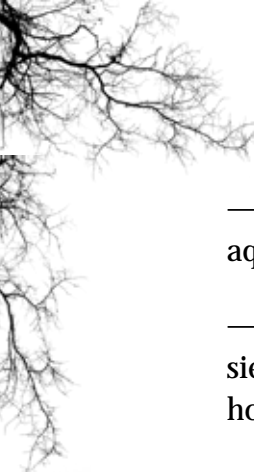
248

Una hora más tarde, Kylie se sentó en el fondo del comedor mirando a todos los demás de visita. Ella había conseguido levantar a Della y llevarla al comedor en tiempo record. Y de camino, Kylie se había detenido en la oficina para ver a Holiday y prevenirla del padre de Della queriendo ver los exámenes de drogas.

Kylie miraba a Della ahora, sentada y charlando con su hermana, mientras sus padres se sentaban rígidamente a escuchar. Desde la distancia, la visita no parecía ir bien. Della había estado hecha un lío sobre el tema de verlos, y después de escuchar el temperamento de su padre, Kylie no podía decir que la culpaba.

Los padres de Miranda se habían presentado veinte minutos después de los padres de Della. Kylie nunca había visto a Miranda verse tan insegura como lo hacía alrededor de sus padres. Ella se sentó con sus hombros caídos y sin sonreír. Miranda siempre sonreía y su postura no era la de la chica intimidada, pero así es como ella se veía en su presencia. Kylie quería marchar hasta allí y decirles a los padres de Miranda y de Della cuán feliz ella estaba de tenerlas como compañeras de cuarto, pero por alguna razón, parecía malo.

Derek y su madre se habían levantado para ir a dar un paseo. Él en realidad había traído a su madre para conocerla. Kylie había tenido que contener la risa cuando su madre le quitó un mechón de su pelo de la frente y él se ruborizó. A los chicos nunca les gustaba cuando sus madres los mimaban.



—Hey. —Holiday se acercó a donde Kylie se sentaba—. ¿Tu papá aún no está aquí?

—Aún no. Probablemente calculó mal cuánto tiempo en llegar hasta aquí. Mamá siempre fue la única que comprendió los mapas y esas cosas. Y conoces a los hombres, ellos conducirían durante horas antes que detenerse y pedir indicaciones.

Kylie sabía que estaba casi hablando sin parar, pero no podía evitarlo. Parlotear era mejor que pensar sobre la posibilidad de que su padre simplemente no iba a llegar.

Holiday sonrió abiertamente.

—Hombres. No podemos vivir con ellos. Y no es divertido vivir sin ellos.

—¿Tú tienes a... alguien? —preguntó Kylie, a pesar de que ella no sabía si eso era muy personal para preguntarle a su líder de campamento.

Holiday se encogió de hombros.

—A veces no divertirse es mejor que vivir con ellos.

—¿Así que estás divorciada? —preguntó Kylie.

—No, nunca llegamos hasta el altar. Tenía el anillo, tenía la fecha, e incluso el vestido de bodas. Una hora antes de la boda, me di cuenta que no tenía a mi prometido.

—Eso debe haber apestado —dijo Kylie.

—Él dijo que conoció a alguien más compatible. *Otro vampiro.*

—Oh Dios, no es Burnett, ¿no?

Los ojos de Holiday se estrecharon.

—No. ¿Por qué pensarías que...?

—A él le gustas —soltó Kylie—. Todo el tiempo en que no estás mirando, él te está mirando a ti.

—Por favor, el hombre es tan arrogante, nunca...

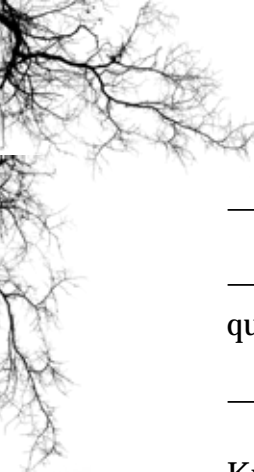
—Él es apuesto —dijo Kylie.

—Lo sé, diablos. —Holiday suspiró—. Lo odio por eso, también.

Ambas rieron.

Holiday miró por encima a Della y su familia.





—Gracias por ponerme al tanto. Su padre es un verdadero trabajo.

—Lo sé —dijo Kylie—. Me hizo darme cuenta de cuánta suerte tengo. Espera a que conozcas a mi padre. Él no es así.

—Estoy esperando eso —dijo Holiday.

Kylie sabía que Holiday estaba esperando que pudiera echarle un vistazo a su padre y declararlo sobrenatural. Kylie no lo creía tan así. Su padre no era talentoso. Bueno, él lo era, pero no de ese tipo.

Kylie suspiró y levantó la vista hacia la puerta y deseó que él se apurara. Necesitaba uno de sus abrazos de la peor manera.

Su mirada se dirigió de nuevo hacia Della y se preguntaba si su padre alguna vez la abrazaba.

—¿Crees que Della debería ir a vivir con otros vampiros? —Kylie le preguntó a Holiday.

Holiday suspiró.

—Es realmente duro para un vampiro nuevo coexistir con personas normales. Especialmente si viven con alguien que está controlando. Pero a Della en verdad le importa su familia, y dejarlos es duro también. Tengo miedo de que cualquier camino que elija vaya a ser realmente duro.

—Odio eso —dijo Kylie, su corazón haciéndose daño a causa de su amiga.

Justo entonces las puertas se abrieron. Kylie contuvo el aliento queriendo ver si era su padre. En su lugar, entró Lucas Parker con una vieja mujer. Kylie observó cuán bondadosamente sostenía el brazo de la mujer.

—¿Quién es esa? —preguntó Kylie.

Holiday levantó la vista.

—La abuela de Lucas.

Kylie no había considerado la posibilidad de encontrarse con los padres de Lucas. La última cosa que quería era que ellos la reconocieran—especialmente ya que era obvio que Lucas no lo había hecho.

—¿Sus padres no vienen, entonces?

—Me temo que no. Sus padres fueron asesinados justo después de que él naciera. Su abuela lo crió.



250



—No inmediatamente después de que naciera —dijo Kylie, sin pensar antes de hablar.

—Sí, fue terrible —dijo Holiday, malentendiendo el comentario de Kylie como sincera incredulidad en lugar del anuncio de un hecho—. Creo, por el asunto de los archivos, que él sólo tenía una o dos semanas cuando sucedió.

—Oh. —Kylie miró lejos. Entonces recordó lo que Miranda había dicho sobre los hijos de los renegados. ¿Lucas había mentido sobre sus padres porque de lo contrario habría sido juzgado? ¿Y era el dicho cierto que si uno nacía de renegados, morían renegado?

—No, otra vez no —dijo Holiday.

Kylie alzó la vista y vio a Burnett James entrando a la sala. Había una expresión rara en su rostro y no tenía que ser sobrenatural para saber que algo estaba mal.

Holiday sacó su teléfono y marcó un número. Frunció el ceño y entonces lo dejó caer en su bolsillo.

—¿Por qué la mitad de las veces cuando él aparece, Sky se las arregla para estar ocupada y tengo que lidiar con él?

Kylie no pensó que Holiday estuviera esperando una respuesta así que sólo se encogió de hombros y no dijo nada.

—Discúlpame —dijo Holiday—. Se ve como si tuviera otra batalla que ganar.

Segundos más tarde, Kylie vio a Holiday y Burnett salir de la sala juntos. Verificando su reloj, Kylie consideró el darle una llamada a su padre, asegurándose de que no hubiera tenido una rueda pinchada o algo. Por supuesto, ella sabía que su padre era completamente capaz de cambiar un neumático, porque él pasó horas enseñándole a Kylie cómo hacerlo.

Mi chica nunca va a estar varada. Kylie sonrió, recordando cómo habían tenido un curso de cambio de neumáticos. Mientras los buenos recuerdos jugaban dentro de su cabeza, decidió que tenía que perdonarlo por sus recientes indiscreciones. Él había sido un buen padre como para mantener unos deslices en contra de él. Sonrió de nuevo, sabiendo que su padre aceptaría totalmente que debería quedarse con él si su madre iba a viajar.

Sin embargo, Kylie no estaba sonriendo una hora después cuando él aún no había aparecido. Con pensamientos locos como accidentes de auto pasando por su cabeza, sacó su teléfono y marcó su número.

Él respondió al tercer tono.





—Hola, Calabaza —dijo él.

Su pecho se tranquilizó apenas de escuchar su voz.

—Hola, ¿papá? ¿Cómo de cerca estás?

—¿Cómo de cerca estoy de qué?

La garganta de Kylie se apretó. Recordó sus palabras. Estaré allí a las diez en punto.

—¿No te acuerdas?

—¿Recordar qué?

El nudo en su garganta comenzó a agolparse en sus amígdalas y sus senos picaban.

—Es el día de padres en el campamento. Tú dijiste... —Mordió su labio y rezó por que se riera y le dijera que estaba justo a la vuelta de la esquina.

Sólo que él no lo hizo.

—Demonios —lo escuchó inhalar—. Cariño, no puedo acercarme hasta allí hoy. Estoy hasta las manos de papeleo de mi oficina. Ha sido una semana de locura.

—Pero tú dijiste... —Kylie saltó y comenzó a atravesar el comedor antes de que por completo se perdiera y estuviese derrumbada en mitad de una sala llena de padres.

—¿Dije qué? —preguntó.

—Me tengo que ir. —Kylie cerró su teléfono y salió disparada por las puertas buscando un lugar en el que estar sola. Sólo que ella no estaba sola. Sintió la fría presencia siguiéndola todo el camino hasta la cabaña. Enojo y dolor llenaron su pecho completamente, Kylie apenas podía respirar. Con una mano en el pomo, vaciló. El frío parecía presionar su espalda, así que trató de ver por encima de su hombro.

No sólo él estaba allí, sino que como ella, estaba llorando. Sólo que las lágrimas cayendo por su rostro eran del color de la sangre.

El miedo intentó encontrar lugar en su pecho, pero su enojo lo sacó del camino.

—¡Vete! —le gritó al fantasma—. ¡Déjame! ¡Sola!



252





Capítulo 30

Traducido por Bautiston

Corregido por Nikola

A la mañana siguiente Kylie salió de su habitación y se sorprendió al encontrar a Della escribiendo en el ordenador. Della nunca estaba aquí en las mañanas.

—¿No tienes otra cosa de que ocuparte tan temprano? —preguntó Kylie.

—No realmente —dijo Della. Su estado de ánimo estaba como sombrío. En realidad, las tres habían estado bastante sombrías desde ayer. Ni siquiera habían participado en su habitual charla antes de acostarse en la mesa de la cocina. Sin duda, después del día de los padres, todos ellos tenían demonios para hacerles frente, y demostrar que por lo general se realiza mejor a solas. No es que Kylie hubiera estado sola gran parte de la noche.

El Soldado Dude había entrado y salido toda la noche. No lo había visto con exactitud, pero había sentido su fría presencia. Sólo esperaba entender lo de la meditación pronto para poder poner fin a esto.

Las manos de Della hicieron una pausa en el teclado mientras miraba a Kylie.

—Lo siento si mi papá fue grosero contigo. Y gracias por venir y sacarme de esa manera.

—En realidad no fue grosero conmigo. —*Fue grosero contigo*, casi dijo Kylie, pero decidió que Della probablemente ya lo sabía y no necesitaba que se lo recordara.

—Sí, bueno, es difícil de aceptar a veces. Pero lo creas o no, tiene buenas intenciones.

—Al menos tu padre se presentó. —Kylie recordó que había caminado una delgada línea entre la mentira y el cambio de tema, tratando de evitar decirle a su madre que su padre no había venido. Su madre habría tenido un ataque si Kylie le hubiera dicho acerca de su no presentación. Y los ataques de su madre no eran bonitos. Sin embargo, una parte de Kylie casi deseó que lo tuviera.



253



Después de todo, su padre había actuado como si nunca hubiera prometido ir.

—¿Quieres ver tu e-mail? —preguntó Della—. Creo que tienes uno de tu padre.

El pecho de Kylie se apretó.

—No. Voy a verlo más tarde.... o no. —En este momento no estaba lista para escuchar excusas. Kylie miró a su alrededor—. ¿Dónde está Miranda?

—Está fuera. Tiene la esperanza de ver a Chris, pero dijo que nos esperaría. ¿Estás lista para ir?

Kylie asintió con la cabeza.

—Seguro.

Segundos más tarde, ella y Della salieron por la puerta para encontrar a Miranda esperando a un lado de la cabaña.

Miranda miró hacia ellas.

—Hola chicas, hay un pajarito que parece que se cayó de su nido. Oh mierda, creo que su ala está rota también. Pobre.

Della y Kylie se apresuraron a unírsele. Miranda, con las palmas extendidas, tenía un pequeño pájaro levantado hacia su cara. Una de las alas del pájaro estaba colgando en un ángulo extraño.

—¿No puedes simplemente curarlo? —preguntó Della.

—Me gustaría. Pero temo que... la joda también —dijo Miranda, con un tono lleno de auto-odio, sin duda resultado de la visita de su mamá.

Miranda miró a Kylie.

—¿Crees que esa chica... la que escaneó en busca de un tumor... podría ser capaz de curarlo?

—No sé —dijo Kylie, y notó cómo el color del pájaro se había ido de negro a azul. Luego observó cómo el pájaro miró a Miranda. Llama a Kylie desconfiada si lo deseas, pero había visto esa mirada estúpida antes en una cara de cierto cambiaformas. Echó un vistazo a Della, que entendió su mirada y luego puso en blanco los ojos.

Oh, sí. Definitivamente era Perry.

—Creo que lo más humano es quebrarle el cuello —dijo Kylie.





—Oh, definitivamente. —Se hizo eco Della.

Kylie se acercó. El pájaro volvió la cabeza para mirarla y se encogió en realidad. *Así es, pequeño imbécil, es mejor que tengas miedo de mí.*

—Eres tan cruel. —Miranda acercó el pájaro a sus pechos, y luego metió la barbilla hacia abajo para hablar con él—. No te preocupes, Miranda va a cuidar de ti —susurró.

—¿Por qué no compruebas su sexo para ver si es un niño o una niña? —Kylie no podía dejar de reírse.

La expresión de Miranda de pobrecito, cambio totalmente, cuando finalmente se percató de lo que Kylie estaba diciendo.

Miranda miró con recelo el pájaro.

—Perry, ¿eres tú?

Las chispas empezaron a aparecer por todas partes en las manos de Miranda. Miranda se sacudió las palmas de las manos el ave. Aterrizando justo sobre su trasero estaba Perry con la cara roja.

—Estaba volando. No... no hice nada malo. Ni siquiera estaba mirando en las ventanas. —Su mirada saltó a Kylie—. Y no tocarás ni mi cuello ni mis orejas. —Se levantó y salió corriendo.

—Lo convertiré en la rata que es en realidad —dijo Miranda, aparentemente avergonzada porque había sido engañada.

Kylie entendía totalmente los sentimientos de Miranda, luego recordaba la cara de vergüenza de Perry, y sabía por qué, también. La última persona delante de la que quería quedar mal era la chica de la que se había enamorado.

—Tú sabes que le gustas, ¿no?

Miranda se quedó boquiabierta.

—No, no le gusto.

Della resopló, pero no dijo nada.

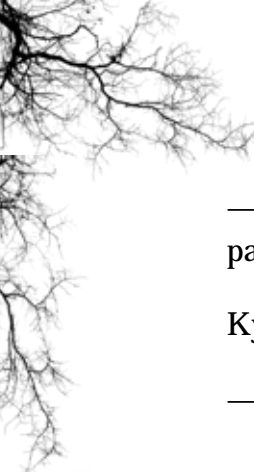
—Sí, le gustas —dijo Kylie—. Deberías haberlo visto el otro día cuando fuiste con Chris a la hora de conocer a tus compañeros de campamento. Parecía un perro azotado. Y todo el tiempo que estuvimos juntos, siguió haciendo preguntas acerca de ti.

Miranda se quedó con la boca abierta.



255





—¿Si le gusto por qué no ha dicho algo? Incluso estuvimos aquí juntos el año pasado.

Kylie miró a Della.

—¿Me quieres ayudar con esto?

—No —dijo con una sonrisa—. Creo que estás haciendo las cosas bien por tu propia cuenta.

Kylie se volvió a Miranda.

—Yo no estaba aquí el año pasado, pero...

—Pero, ¿qué? —preguntó Miranda.

Kylie se encogió de hombros.

—No creo que sepa cómo decirte que le gustas —dijo.

—Oh, por favor. No es tímido.

—No tiene vergüenza de ser el payaso de la clase o el más inteligente de la clase. Pero cuando está a solas, es bastante cohibido. Sinceramente, no es tan molesto, tampoco. Personalmente creo que la desventaja de ser capaz de transformarte en cualquier cosa es el miedo a que no sabes quién eres en realidad. —Kylie se detuvo y consideró sus propias palabras—. Dios, en realidad soné inteligente en ese momento. ¿No es así?

Todas se rieron y empezaron a caminar para el desayuno. Estaban a mitad de camino, cuando Miranda se dio vuelta para hacerle frente a Kylie.

—¿De verdad crees que le gusto a Perry?

Kylie se rió entre dientes.

—Sí.

Della levantó la barbilla hacia arriba y olfateó.

—Huelo amooooooooooooor en el aire.

—Yo no... —Hizo una pausa y luego dijo—: ¿Lo oliste en él?


—No —admitió Della—. Pero eso es porque los cambia forma no tienen las mismas feromonas. No estoy en sintonía de como huele un pájaro caliente.

Todas se rieron y luego comenzaron a caminar de nuevo.



256





—Es lindo, sin embargo, ¿no es cierto? —preguntó Miranda.

—En cierto modo —dijo Kylie.

—Tal vez un poco —dijo Della, y luego preguntó—: Entonces, ¿qué vas a hacer? —Poniendo su mano sobre su corazón para añadir dramatismo a la pregunta.

Miranda se encogió de hombros.

—Esperar y ver si hace un movimiento.

—¿Por qué esperar? Si lo quieres, ve a buscarlo. No seas cobarde.

—Cierto. —Miranda echó hacia atrás su cabello y lo ató con una cinta que tenía en la muñeca.

—No te veo haciendo movimientos sobre ningún chico.

—Eso es porque no estoy suspirando por alguien aquí.

—Mentirosa —dijo Kylie.

—Por favor —dijo Della—. ¿Por quién crees que estoy caliente?

—Steve, el alto cambia formas con cabello color arena —dijo Kylie con la mayor naturalidad—. No podías dejar de mirarle el culo el otro día.

Della se quedó boquiabierta y puso los ojos en blanco.

—Estás muy equivocada. —Se abanicó con la mano—. Pero el chico es un regalo para los ojos al máximo.

Todas ellas se echaron a reír.

—¿Y tú? —preguntó Miranda a Kylie.

—No tengo tiempo para dedicarme a nada.

—Tienes la misma cantidad de tiempo que nosotras —dijo Miranda.

—No, yo no. —Kylie dejó de caminar. No les había dicho acerca de sus dos semanas de lidiar con Holiday, y por buenas razones. No les iba a gustar—. Yo... Holiday accedió a hablar con mi mamá para que fuera a mi casa después de dos semanas.

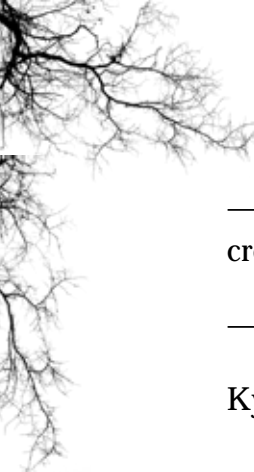
—¿Por qué? —preguntaron sus dos amigas al mismo tiempo.

—Porque no pertenezco aquí. No soy una de ustedes.



257





—¡Mierda! —dijo Della—. Sólo porque no quieres ser una de nosotras. Todavía crees que estamos locos. Lo veo cada vez que se menciona la palabra sangre.

—Bueno, podría tener un punto con lo de la sangre.

Kylie todavía sacudió la cabeza.

—No.

—No puedes irte —dijo Miranda, interrumpiéndola—. ¿Quién va a pararnos a Della y a mí de matarnos la una a la otra?

—Oh, basuras —dijo Della, frunciendo el ceño y mirando a Miranda—. ¡Que se vaya de nuevo a su pequeño mundo seguro donde lo único que le preocupa es si su padre la ama! Si no quiere ser nuestra amiga, yo ciertamente no quiero ser su amiga. Infiernos, no me gustaba la perra de todos modos.

Della se fue tan rápido que Kylie no la vio pasar. Miranda se quedó mirando.

—Está enloquecida. No quiso decir eso.

—Lo sé. —Kylie se mordió el labio, pero las palabras de Della dolían todavía.

Miranda hizo girar su cola de caballo.

—Odio decir esto, pero no la culpo. Estoy enojada contigo también. —Y entonces Miranda se fue.

Simplemente genial, Kylie pensó. Por encima de todo, había logrado molestar a sus dos nuevas mejores amigas.



Cuando Kylie llegó al comedor, Miranda y Della estaban sentadas en una mesa diferente de donde normalmente lo hacían. Kylie recibió el mensaje alto y claro.

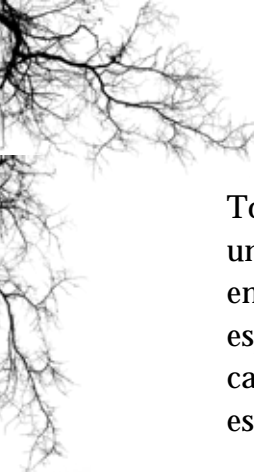
No querían estar cerca de ella.

Muy bien.



258





Tomando una bandeja de comida, Kylie se trasladó a su mesa normal, sintiéndose un poco consciente de estar sola. La puerta se abrió y Kylie observó mientras Derek entraba. Sus labios se extendieron en una cálida sonrisa, una de sus sonrisas especiales, que hizo que su corazón se hinchara con reconocimiento. Comenzó a caminar hacia ella, y el alivio llenó su pecho. Le vendría muy bien un amigo en estos momentos.

Siguió mirándolo, repentinamente consciente de que sus ojos y su sonrisa no parecían fijos en ella. Efectivamente, no se detuvo en su mesa. Kylie contó hasta diez y trató de eliminar el dolor de sus ojos antes de volverse a ver dónde había ido.

Echando un vistazo por encima del hombro, vio a Derek coqueteando con Mandy, su hombro totalmente contra ella. Dándose vuelta, Kylie se quedó mirando sus huevos y sus emociones, ambos tan revueltos. Ella le gustaba, ella no le gustaba. ¿Qué diablos le pasaba?

Tratando de decidir si tratar de comer era un error, Kylie escuchó la voz de “estoy enojada” de Della. Kylie miró hacia arriba esperando encontrar Della y a Miranda, pero se equivocaba. Della tenía pegada la nariz en la cara de otra chica vampiro. Entonces la chica señaló con el dedo la cara de Della y le dijo algo en voz baja que Kylie no pudo oír.

El primer instinto de Kylie fue dirigirse allí en caso de que Della necesitara refuerzos. Della se había levantado para enfrentarse con la vampiro, pero antes de que Kylie se pusiera de pie, Della despegó.

Después de tomar por lo menos medio pedazo de pan tostado, Kylie fue al frente para encontrar a Della. No estaba. En su lugar, algunos de los otros campistas estaban dibujando sus nombres. No estaba de ánimo para conversar con alguien durante una hora, pero tampoco estaba de humor para regresar a la cabaña donde Soldado Dude podría parecer. En el fondo, intuía que al hablarle ayer lo había hecho de alguna manera más decidido que nunca a entrar en contacto con ella.

Vio a Miranda por su cuenta y se acercó, con la esperanza de que podría haber superado su enojo. Por desgracia, Miranda la cortó con una mirada fría. No dándose por vencida, Kylie se inclinó y le preguntó:

—¿Cuál era el problema entre Della y el otro vampiro?

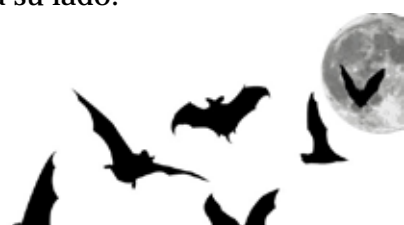
Miranda se encogió de hombros.


—No lo sé, no me lo dijo. Parece que cuando está enojada contigo, también está enojada conmigo. —El nombre de Miranda sonó desde el frente y se fue sin decir una palabra.

Kylie estaba viendo a Miranda irse cuando sintió los pasos de alguien a su lado.



259





—¿Estás lista? —La profunda voz masculina le hizo soltar el estómago.

Kylie miró a los ojos azules de Lucas.

—¿Lista para qué?

—Tengo tu nombre. —Levantó un pedazo de papel.

Y me duele la cabeza. O tengo el síndrome premenstrual. O malos calambres. Acabo de ser diagnosticada con gripe. Tenía que ocurrírsele algo para salir de esto. Pero cuando sus ojos azules se centraron en ella, las palabras no salieron. Miró a su alrededor a la multitud para ver si la loba estaba midiendo a Kylie para el tamaño de su ataúd. Fredericka no estaba alrededor.

—Conozco un lugar al que podemos ir —dijo. Su mano se acercó de nuevo a su codo.

Dio un paso, tratando de conseguir las palabras que no quería decir, pero no quisieron salir. Y sólo supo por qué. Quería saber si la recordaba. Por qué importaba, no sabía. Pero lo hacía.

—Parecías interesada en las huellas de dinosaurios. —Encontró su mirada—. Sé donde hay más. ¿Por qué no vamos a verlas? —La guió por el camino que conducía a las cabañas, y lo siguió.

No fue hasta que se volvió para bajar uno de los senderos de madera que Kylie sintió que algo era diferente. Entonces supo cuál era la diferencia. No le tenía miedo. ¿Cuándo había dejado de tener miedo de Lucas Parker? Tal vez sólo era inmune a tener miedo a los seres sobrenaturales en general.

Cuestionar la lógica detrás de su falta de miedo, recordó lo que sabía de él. Que era popular entre los renegados. Había matado a su gato. ¿Era realmente inteligente confiar en él?

Buscó en su instinto por algo que se pareciera a miedo, y nop, no estaba allí. Lo que encontró fue el recuerdo de la ternura con que había ayudado a su abuela en el comedor. Y entonces Kylie recordó cómo la había protegido de los matones de la vecindad.

—Sabes que si tu novia nos ve juntos, se va a molestar, ¿verdad?

—¿Qué novia? —preguntó.

Ella puso los ojos en blanco.

—La que habitualmente está pegada a tu cadera.



260



Apretó el músculo de su mandíbula.

—Fredericka no es mi novia.

—Oh, así que es sólo la chica con la que lo haces detrás de la oficina, entonces — dijo Kylie antes de que pudiera detenerse.

Su ceño se profundizó.

—Me di cuenta de que eso es lo que pensabas ese día.

—¿Así que me equivoco? —Kylie dejó a propósito salir el sarcasmo en su voz—. ¿Parezco estúpida?

Se detuvo y se dio la vuelta tan rápido que Kylie se golpeó justo en su pecho. La tomó por los hombros y la espalda. La sensación de sus manos sobre los hombros de la camiseta blanca envió destellos de calor a través de su pecho. Sin embargo, se desvaneció en cuanto vio su expresión de enojo.

—No, no pareces estúpida —dijo en casi un gruñido—. Pero estás haciendo suposiciones sin todos los hechos, y eso no es un signo de inteligencia.

La boca de Kylie se abrió con el insulto.

—Entonces, ¿qué estaba haciendo ella, mostrándote su sujetador de nuevo? Vamos. Estaba abotonándose la blusa, cuando me topé con ustedes.

Frunció el ceño y se pasó una mano por la cara.

—Tienes razón. Lo siento, por decir eso. —Movié la mano y abrió los ojos—. Admito que tenías razón en saltar a esa conclusión, pero todavía estás equivocada.

Le volvió a poner los ojos en blanco.

—No me estaba mostrando su sujetador, me estaba mostrando su tatuaje. En su hombro. Tiene un tatuaje de lobo y quería que lo viera.

Comenzó a caminar de nuevo y Kylie lo siguió.

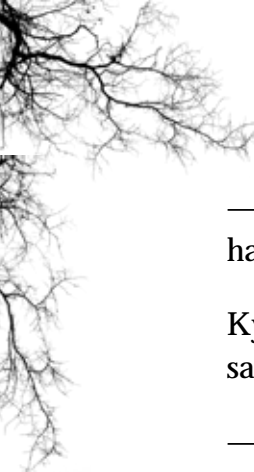
—Bueno, obviamente, está enamorada de ti seriamente.

—Lo sé. —Sonaba frustrado—. Ella y yo... tuvimos una especie de acercamiento el verano pasado al final del campamento.

—Así que era tu novia. —Kylie dejó de moverse y lo miró.

Negó con la cabeza ligeramente.





—Ni siquiera fue así. Nosotros... nos reunimos en una luna llena, y... no debería haber ocurrido. Pero lo hizo.

Kylie tuvo visiones en su mente de dos lobos jugando al salto de rana, pero no saltando realmente, y sintió su cara ruborizarse.

—Ni siquiera hemos hablado desde el campamento del año pasado. Pero aquí actúa como si estuviéramos juntos. He intentado disuadirla.

Kylie fingió estar interesada en el canto de un pájaro en un árbol para no tener que mirar a Lucas.

—Es obvio que no se desalienta fácilmente, o que hiciste un mal trabajo desalentándola.

—Probablemente las dos cosas. Incluso he hablado con Holiday de ello, porque me está volviendo loco.

Kylie empezó a caminar de nuevo. No era quien para preguntar, pero...

—¿Qué dijo Holiday?

—Que probablemente tengo que hacerle frente. Pero... no sé, supongo que no quiero hacerle daño.

Eso o sólo te gusta tener a una chica colgada alrededor que se desabrocha la camisa para mostrarte sus tatuajes... Kylie sabía que su último pensamiento podría ser injusto, pero se aplicaba a la mayoría de los chicos que conocía. Incluso su padre le había advertido que los adolescentes tenían por lo general interés en una sola cosa.

No es que exactamente escuchara cualquiera de sus consejos en estos momentos.

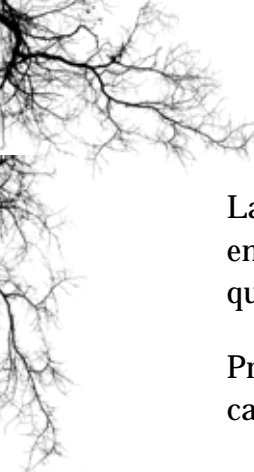
—Si estás preocupado por hacerle daño, tal vez te preocupas por ella —dijo Kylie.

—No —dijo firmemente, y luego añadió—: está bien, me siento mal por ella. Ha tenido un mal momento por cosas en casa, y las personas la juzgan muy severamente por ello.

Kylie, conociendo el pasado de Lucas, leyó más en su declaración que lo que él sabía. ¿O lo sabía? ¿Se había dado cuenta de que lo recordaba y que sabía que había mentido a Holiday sobre haber vivido con su abuela durante toda su vida?

De repente se le ocurrió que cuando la llevó a un lado para preguntar acerca de lo que el FRU había querido con ella, tal vez había tenido miedo de que chismoseara sobre él. ¿Todavía tenía miedo de que lo contara?





La menor duda de estar sola en el bosque con él se movió a través de su mente, y entonces fue cuando se dio cuenta de que estaba más profundo en el bosque de lo que nunca había ido antes.

Profundidad suficiente como para que nadie, ni siquiera sus compañeros de campamento con súper oído, pudieran escuchar sus gritos.

Se apartó un mechón de pelo detrás de la oreja.

—Exactamente ¿qué tan lejos están estas huellas de dinosaurios?



263





Capítulo 31

Traducido por Belle 007

Corregido por Nikola

—**N**o muy lejos —dijo Lucas. Si él fuera consciente de su repentina inseguridad lo ocultó bastante bien—. Actualmente están en el arroyo a las afueras de nuestra propiedad —añadió sin mirarla—. Pero ahí, esta parte de la cerca está cortada así que podemos atravesarla.

—No pensé que tuviéramos que dejar el campamento.

Su atención se desplazó del sendero a ella.

—Está sólo a unos metros fuera de la propiedad. Hey, esto depende de ti. —Se detuvo completamente—. El otro día parecías interesada en la excursión. Yo sólo pensé...

Kylie tragó con dificultad y miró de lado a lado. Se ampliaron sus fosas nasales como si estuviera tratando de captar un olor.

—¿Me tienes miedo, de nuevo? Maldición, pensaba que lo habías superado.

—Lo hice —tartamudeó, y se preguntó cuándo fue que él se dio cuenta de su falta de miedo—. Yo sólo... estoy recordando la serpiente del otro día —mintió.

La sospecha en su mirada se desvaneció.

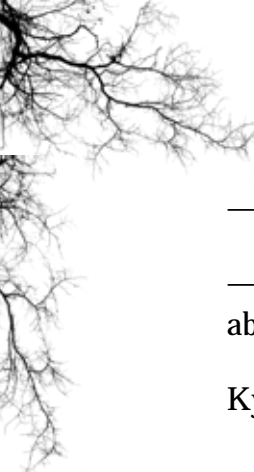
—No te preocupes, puedo oler esas cosas a una milla, y soy más rápido que cualquier mocasín de agua¹⁹. —Y empezó a caminar de nuevo. Ella lo siguió.

Caminaron en silencio por algunos minutos. El bosque parecía tragarse sus pisadas. Su paso era rápido, pero lo suficientemente lento como para que ella pudiera seguirlo.

¹⁹ **Mocasín de agua o Víbora Boca de Algodón:** Es una peligrosa serpiente venenosa, que se encuentra mayoritariamente en las llanuras costeras. Como su nombre lo indica, vive alrededor del agua.



264



—¿Ya has descubierto lo que eres? —preguntó él.

—No, pero hay una buena probabilidad de que sólo sea humana. —Él se detuvo abruptamente y miró hacia ella.

Kylie levantó su mano frente a su rostro.

—No lo hagas. Y no lo digas. Sé que no me leo como un humano. Pero francamente, estoy cansada de que todo el mundo eche un vistazo dentro de mi cabeza. Es tan malo como los chicos que se quedan mirando mis pechos.

En el momento en que la última frase salió de su boca, ella deseó no haberla dicho, especialmente cuando ella lo recordó mirando sus pechos la noche que se había desmayado.

—Lo siento, supongo que puedo entender cómo eso puede molestarte. Teniéndonos... mirando tu estampado todo el tiempo. —Él sonrió.

Y maldición que era el tipo de sonrisa que hace que una chica se derrita. Ellos se detuvieron a estudiarse mutuamente y luego eso se convirtió en algo totalmente incómodo. Finalmente él sacudió su cabeza y empezó a caminar de nuevo. Ellos habían caminado otro cuarto de kilómetro cuando ella notó la curita en su brazo.

—¿Estuviste... donando sangre? —Ella apuntó a su brazo.

—Oh, sí. —Él miró la curita en su brazo como si hubiera olvidado que estaba allí, se la arrancó y la metió en el bolsillo de su vaquero—. Ayudé a Chris con su apetito.

—¿Chris? ¿El vampiro? —preguntó ella.

—Sí —dijo él como si no fuera la gran cosa. Y ella recordó a Derek actuando de la misma manera.

—¿No lo encuentras... extraño? —Él arqueó una ceja.

—¿Extraño? —La estudió como si no pudiera entender su pregunta.

Kylie comprendió la estupidez de su pregunta. Lucas se convertía en un hombre-lobo. Comparado con eso, beber sangre probablemente no era nada.

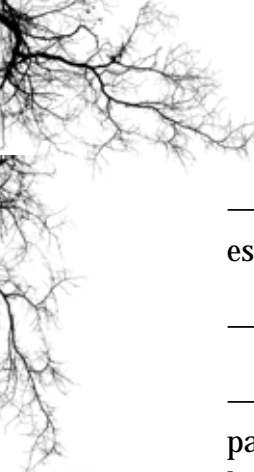
Entonces respondió:

—La gente dona sangre todo el tiempo, Kylie.

—Eso es para salvar la vida de alguien —dijo ella, sólo para evitar el incómodo silencio.



265



—Y los vampiros mueren si no toman sangre. —Kylie no estaba segura de si sabía eso, pero oyéndolo decir hacía que su cabeza diera vueltas.

—¿Ellos no pueden sobrevivir con...?

—¿Sangre animal? —terminó su pregunta—. Sí, pueden tomar sangre animal, pero para mantener una alimentación adecuada, ellos necesitan un poco de sangre humana en su dieta. Es lo mismo que donar a la Cruz Roja²⁰.

Sin querer, dejó salir el pensamiento de su boca.

—Las personas enfermas no lo beben. Es inyectado en sus venas.

—¿Realmente importa cómo entra a su sistema? Personalmente, no veo la diferencia.

Ella consideró su analogía por un momento y se sintió pequeña y desconsiderada.

—¿Estás compartiendo cuarto con un vampiro? —preguntó él.

—Sí. —Pero de alguna forma en su mente separaba la Della amiga de la Della vampiro.

—¿Y no te ha pedido por un donativo todavía?

—No. —Y Kylie sabía por qué. Della sabía cómo se sentían Kylie y Miranda sobre el asunto de la sangre. Por alguna razón, la enojada réplica de Della de esta mañana, sonó en su cabeza. “Tú sigues pensando que somos fenómenos”.

—Todos los vampiros deben conseguir a un donante. Si no, no pueden participar en los rituales.

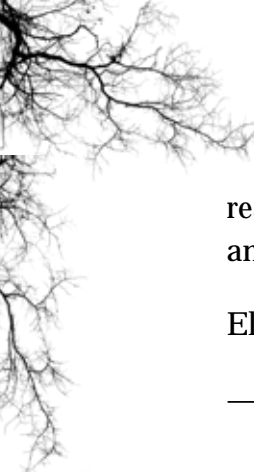
Kylie recordó que Della no había podido ir a su reunión regular esta mañana y luego ahí estaba el argumento de la confrontación que había tenido con el otro vampiro. El recuerdo de Della parada frente a Fredericka destelló en su cabeza, entonces vino la imagen de cómo ella había protegido a Kylie de su primo, Chan. Della había estado dispuesta a ir hasta los límites por ella, pero no se sentía lo suficientemente cómoda como para pedirle sangre.

Tú sigues pensando que somos fenómenos.

La acusación de Della seguía sonando en su mente. Kylie ni siquiera consideraba a Della un fenómeno, pero la verdad era que ella nunca la aceptaría por quien era en

²⁰ **La Cruz Roja:** Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, es la organización humanitaria de voluntarios más grande del mundo. Se trata de una enorme institución, que por medio de voluntarios, intenta resguardar el bienestar social.





realidad, tampoco. Resumiendo, significaba que Kylie no había sido una buena amiga.

El comprenderlo dolió tanto como si le hubieran pegado en el estómago.

—¿Es seguro? —preguntó Kylie.

—¿Qué cosa? —preguntó Lucas.

— Donar sangre a un vampiro. ¿Es seguro?

—Claro que lo es. Holiday no lo permitiría si no lo fuera.

Abriéndose a sí misma a aceptar la posibilidad de que Della pudiera tomar de ella.

—¿Cómo es?

Él se encogió de hombros.

—Es muy parecido a lo que hacen en un consultorio médico.

—No eso. Quiero decir, transformarse en un lobo, hombre-lobo. He oído a otros decir que es... —Ella trató de pensar cómo decirlo.

— ¿Espantoso? —preguntó él y arqueó una ceja.

—Y doloroso —respondió ella, decidiendo no tratar de endulzarlo.

—Creo que se ve peor de lo que realmente es. —Él no habló por algunos minutos y entonces empezó de nuevo—. Es algo así como cuando un músculo muy adolorido está siendo masajead. Duele pero se siente bien al mismo tiempo.

—Entonces, ¿no es como cuando Perry cambia?

—No, no se parece a eso. El cuerpo de un cambia-formas se convierte a un nivel celular y velocidad, totalmente diferente. Cuando nosotros cambiamos, puedes ver el proceso por el que pasa el cuerpo para tomar la nueva forma.

—No suena divertido.

—Pero lo es. Es estimulante. —Sus ojos se iluminaron y Kylie no pudo dudar de que estuviera diciendo la verdad.

—¿Y cómo es después? Cuando has cambiado, tú... ¿sigues siendo el mismo?

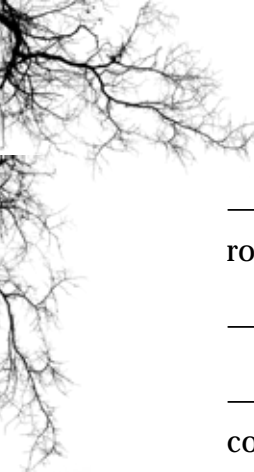
— ¿Si sigo siendo yo? —preguntó él, sin entender.

—¿Piensas como un humano, o piensas como un lobo?



267





—No soy un humano, Kylie —respondió—. Soy un hombre-lobo. —Ella sintió su rostro ruborizarse.

—Quise decir...

—Sé lo que quisiste decir —dijo él y dejó salir un profundo suspiro—. Cuando me convierto, tengo sentidos e instintos mucho más desarrollados. Para cazar. Para aparearme. Para proteger lo que es mío. Esos podrían ser llamados instintos muy parecidos a los humanos. Sin embargo, en forma de hombre lobo son más difíciles de negar.

Así que tal vez él matando a su gato no había sido por mezquino, sino por sus instintos de caza. Hasta que ese pensamiento le golpeó, ella no se había dado cuenta que estaba tratando de encontrar una forma de perdonarlo.

El silencio creció incómodo.

—Y cuando estás en tu forma humana, ¿cuáles son tus dones? —preguntó ella.

—Oído, olfato, fuerza y agilidad más desarrollados que los de un humano ordinario.

—Entonces, ¿son los mismos que los de un vampiro? —Ella recordó a Della señalando que los vampiros eran las especies más poderosas, no es que Kylie le creyera. Della era prejuiciosa. Entonces, Kylie de repente recordó uno de los dones de Della.

—¿Puedes escuchar el latido de mi corazón? —*¿Podría él saber también cuando ella estaba mintiendo?*

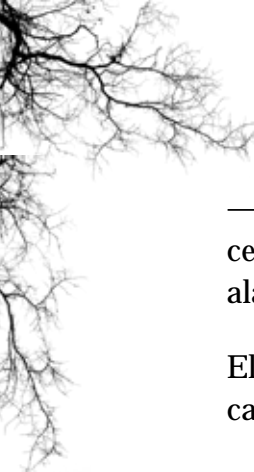
—Depende, nuestra fuerza y sentidos aumentan cuando estamos cerca de luna llena. Pero la mayor parte del tiempo, nuestro oído se afina al escuchar intrusos en movimiento y no tanto por cosas como los latidos del corazón.

Ella recordó que él había saltado del árbol la noche de la fogata. Le pareció extraño que él pudiera hacer eso y un lobo no. Entonces de nuevo, ella adivinó que hay un montón de beneficios al tener dedos y pulgares.

—La cerca está justo aquí. —Él levantó el borde suelto de la cerca con alambre de púas—. Ten cuidado de no cortarte los hombros.

El espacio era pequeño. Kylie se apretó contra él y rozó sus pechos contra su tórax. La sensación de cosquilleo cálido le atravesó con tanta rapidez que se apartó. Antes de que se moviera, él debió haber sentido su tensión y la empujó contra él.





—Con cuidado. —Él bajó su cabeza y sus miradas se encontraron. Estaban tan cerca, que la nariz de él se rozó con la de ella—. Te vas a cortar a ti misma con el alambre.

Ella se encogió de hombros y se deslizó a través de ello. La cerca pudo haber estado cargada con electricidad haciendo cuenta del hormigueo que corría por su cuerpo.

Tan pronto como ella estuvo al otro lado, él dio un paso y dejó caer el cable. Sus miradas se reunieron otra vez. De alguna forma, ella supo que él estaba pensando lo mismo que ella, sobre cómo de cerca estuvieron el uno del otro. Ella aún podía sentir la sangre fluyendo hacia sus mejillas.

—Es por este camino. —Él le hizo una seña, pero ella lo vio observando su rostro, no había duda de que ella estaba ruborizada. En sólo unos minutos, ellos llegarían al arroyo. Él estudió el agua—. El agua incrementó su nivel un poco —dijo—. Usualmente, sólo baja. El camino está justo cruzando el arroyo. Es sólo un pie de profundidad, pero tú probablemente querrás quitarte los zapatos si no quieres que se mojen.

Kylie se sentó y se sacó sus zapatillas y calcetines, y enrolló sus vaqueros hacia arriba. Él se puso frente a ella y observó. Ella miró hacia arriba.

—¿No te vas a quitar los tuyos?

—Los zapatos mojados no me molestan.

Ella introdujo los calcetines en sus zapatillas y los puso lejos del alcance del agua. El chapoteo del agua cautivó sus sentidos. Mirando hacia el arroyo, ella preguntó:

—¿Está la cascada cerca de aquí?

—Está a una milla, pero en el campo de la propiedad.

—¿Has estado alguna vez allí? —preguntó ella.

—Una vez —dijo él.

—¿Fue tan espantoso como todo el mundo lo hace ver?

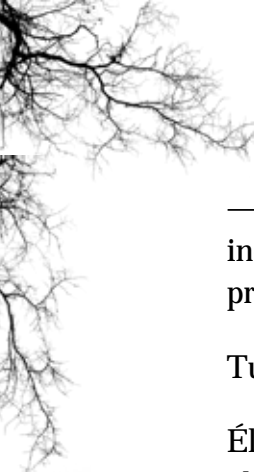
—Un poco —dijo él—. Pero yo no vi ni una sombra. —Se echó a reír.

¿Eso era porque él no podía ver fantasmas?

—¿Estás lista? —preguntó él, cuando ella se sentó pensando.

—Apuesta que sí. —Levantándose, ella sumergió sus dedos de los pies en el arroyo—. Está helado. —Sonrió.





—Sí, pero en la tarde, cuando el sol está en su punto más caliente, se siente increíble. A unos ochocientos metros hay un lugar donde está lo suficientemente profundo como para nadar. Trato de ir allí por lo menos una vez a la semana.

Tuvo una visión de él nadando y recordó su sueño.

Él entró al agua y volvió para tomar su mano derecha. Ella miró a los dedos de él alrededor de los suyos, su mente aún trataba de alejar la imagen de ellos dos de pie con el agua hasta la cintura, sus pechos presionados contra su pecho.

—Las rocas están resbaladizas—dijo él, siguiendo su mirada.

—Creo que puedo manejarlo. —Ella le soltó la mano.

—Cuando aterrices en tu trasero, estarás arrepentida.

—No lo haré. —Le sonrió. Pero al dar otro paso, su pie y su orgullo golpearon un lugar liso, sin previo aviso sus piernas se levantaron y aterrizó sobre su trasero con gran revuelo—. Mierda.

El agua fría empapó sus pantalones y su trasero. Una risa, muy profunda y contagiosa resonó. Él se inclinó sobre ella, sus brazos cruzados sobre su amplio pecho, sus ojos azules bailando con humor.

—¡Para! —Casi riéndose, hizo una copa con su mano, tomó un puñado de agua y se lo lanzó a él.

Él rió más fuerte, pero luego le ofreció su mano. Ella la tomó ésta vez.

Estaba levantada e iba a dar otro paso, cuando ella resbaló de nuevo, sólo que esta vez no cayó sola. Ella aterrizó encima de él, su rostro enterrado en el hombro de Lucas. Levantó su cabeza y vio el agua fría sobre sus hombros. Entonces lo vio mirándola, aún sonriendo. Y luciendo bien al hacerlo, también.

—Eso es lo que obtienes por reírte de mí. —Sonrió.

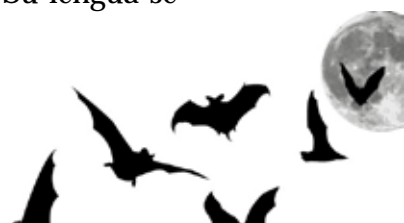
Su pecho se expandió debajo de ella como si estuviera tomando una respiración profunda. Y de repente ella ni siquiera sintió el frío del agua, todo lo sentía era el calor de su cuerpo contra el de él.

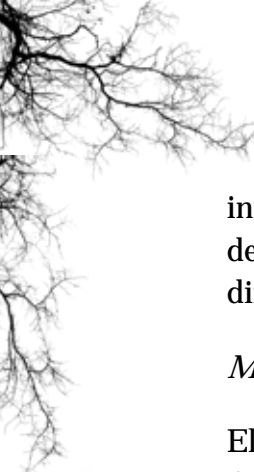
—Y esto es lo que obtienes tú por reírte de mí. —Él acortó los pocos centímetros hasta que sus labios tocaron los de ella.

Ella ni siquiera intentó detenerlo. *Oh no*, ella realmente se acomodó para que el beso no fuera tan torpe. La mano de él se movió a la parte de atrás de su cuello. Él desplazó la cabeza de ella ligeramente para que su boca fuera más accesible para él. La ligera textura áspera de sus mejillas afeitadas se sentía magnífica. Su lengua se



270





introdujo en su boca. Lenta al principio, luego sin vacilación. El calor se abrió paso dentro de ella, no parecía estar lo suficientemente cerca de él. Todo se sentía diferente de los besos y caricias que ella había experimentado con Trey.

Más, sus instintos parecían gritarle. Ella quería más.

Ella pasó sus dedos por su húmedo cabello oscuro, amando como se sentía. Amando como todas las emociones se arremolinaban a través de ella, sobre ella, haciéndola sentir tan viva, tan renovada.

Sus pechos presionándose contra su tórax, se sentía completa, y tal vez era el sueño conduciéndola, pero ella quería sentirlo tocándola. No fue sino hasta que escuchó las voces cerca que volvió a sus sentidos. Ella alejó su boca de la de él y se separó algunos centímetros del pecho de Lucas. Sus ojos se abrieron y la miró. Ella vio la ferocidad en sus ojos, un hambre como nunca había visto antes. Más que nada, ella quería ser la única que alimentara esa hambre y probara esa fiereza. Las voces se acercaban. Y justo en ese momento, todo lo que sentía era demasiado.

Ella se alejó de él, tan insegura de estas nuevas emociones como de la capacidad de sostenerse en sus propios pies.

—Deberíamos... oí... —Ella se levantó.

—Ellos no vienen por este camino —dijo él. Se sentó y la miró a través de sus oscuras pestañas. Exhalando, se frotó la palma de la mano por la cara—. Maldición —murmuró, luego volvió a mirarla—. Probablemente no debí haber hecho eso, ¿o no?

—Posiblemente no. —Ella estuvo de acuerdo, incluso sabiendo que no cambiaría ese momento por nada.

Él se echó hacia atrás el pelo mojado, enviando gotas de agua que reflejaban la luz del sol.

—Entonces olvida que sucedió, ¿está bien? Sólo olvida que pasó.

—No creo que pueda hacerlo. —Ella recordaría este beso y esos momentos por toda su vida. Porque aunque le guste mucho besar a Trey, era como si este fuera su primer beso adolescente. Su primera muestra de pasión. Este beso, las cosas que sintió de alguna manera fueron incluso mejor. Y que Dios la ayude, porque mientras que ella no estaba lista para más, ella aún querría más. Y eso, ella adivinó, era el verdadero significado de la pasión.

Consciente del incómodo silencio entre ellos, ella miró alrededor.

—¿Dónde está el sendero?



—Allí. —Él apuntó a la orilla del arroyo.

Ella se movió hacia allí, despacio. Mirando las huellas, pretendiendo que le interesaban. Él repentinamente se paró a su lado, proyectando una larga sombra.

Cuando ella echó un vistazo hacia arriba, lo pilló mirando su pecho.

Ella miró hacia abajo y vio que tanto su sujetador de satén y su camiseta sin mangas blanca eran casi invisibles. Se cruzó de brazos.

—Deberías usar mi camisa. —Se sacó su mojada camisa azul. Kylie observó cómo esta se desplazó hacia arriba, dejando al descubierto un duro abdomen. Luego el dobladillo subió aún más y pudo ver el ombligo hundido más lindo que haya visto nunca. Y luego su pecho. Sólido. Duro. Unas pocas gotas de agua brillaban contra su piel. El latido de Kylie sonaba apasionado nuevamente.

Dándose cuenta de lo que miraba, se dio la vuelta.

—Quizá deberías prometer no mirar y mantener tu camisa puesta.

—Soy capaz de hacer eso. Pero los seis chicos que están a punto de llegar en menos de treinta segundos podrían no ser tan cooperativos. Entonces voy a tener que darles una lección.

—Creía que ellos no vendrían por este camino.

—Se dieron la vuelta. —Él empezó a ponerle la camisa por sobre su cabeza. Ella levantó sus brazos, ayudándolo. Con la camisa en su lugar, él le regalo una media sonrisa. Su mirada bajó a sus pechos.

—Mucho mejor. —Él extendió su mano y cepilló un cabello mojado de su mejilla—. Tú no tienes idea de cuán hermosa eres, ¿no?

Las voces provenían de la orilla del arroyo ahora. No era como si a Kylie le importara. Cada instinto estaba concentrado en el hombre en frente de ella y en el cumplido que él le había dicho.

Él hizo que ella se sintiera hermosa. Él hizo que se sintiera sexy.

—¿Lista para regresar? —preguntó Lucas.

Ella se encogió de hombros, pero justo antes de voltearse, ella oyó su nombre.


—¿Kylie?

Maldición si ella no reconocía la voz, también.



272





Miró hacia atrás, hacia la orilla y se encontró observando a un muy confundido
Trey.





Capítulo 32

Traducido por Sherliin

Corregido por Nanis

—¿L o conoces? —preguntó Lucas, rozando su brazo desnudo contra ella de manera protectora.
Demasiado aturdida para contestar, Kylie se las arregló para asentir. Entonces Trey empezó de nuevo a salpicar el agua.

—¿Todo bien? —preguntó Trey.

Él no la miró. En su lugar, mantuvo la mirada fija en Lucas, o mejor dicho, en el pecho desnudo de Lucas.

—Sí —dijo ella, encontrando finalmente su voz—. Nosotros... nosotros sólo estábamos mirando los fósiles de dinosaurio

—¿Este es Derek? —El tono de Trey estaba lleno de reproche, no es como si tuviera derecho a reprocharle nada considerando todo lo que había pasado entre ellos. Pero el dolor en sus ojos era genuino, dándole una punzada en el corazón.

—Trey este es mi amigo Lucas, Lucas este es Trey.

Los dos chicos se quedaron mirándose el uno al otro. En lugar de darse un apretón de manos, se ofrecieron el uno al otro un poco amistoso asentimiento.

—Deberíamos irnos —Kylie le dijo a Lucas y asintió hacia Trey a manera de despedida.

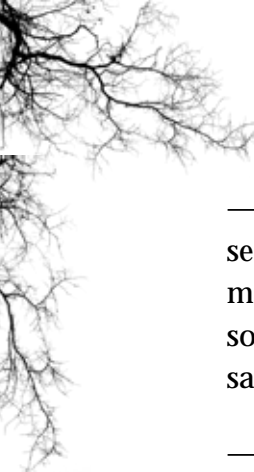
Empezó a caminar a través del arroyo. Lucas caminando a su lado. Ella casi resbala otra vez, pero Lucas la atrapó, llevándola completamente contra su pecho, mientras Trey observaba todo desde el otro lado del arroyo.

—¿Tu novio? —preguntó él, liberando el agarre de su cintura.



274





—Ex. —Llegó al otro lado y se sentó para ponerse sus zapatos, pero aún podía sentir que Trey la miraba. Ella sabía muy bien cómo se sentía él. De la misma manera que ella se había sentido al verlo con esa chica en la fiesta. *Justicia poética*, solo cuotas, el giro era un juego limpio. Un montón de calificativos emocionales saltaron alrededor de su cabeza, pero la verdad, no sentía ninguno de ellos.

—¿Por qué preguntó si yo era Derek? —preguntó Lucas.

—Es una larga historia. —Y no quería compartirla en ese momento. Mientras se ataba sus zapatos, un sentimiento de culpa le amarraba el pecho. No debería sentirse culpable.

Pero lo hacía.

Con los zapatos puestos, se puso de pie y comenzó a caminar sin mirar atrás. Sus sentimientos corrían como caballos salvajes en su mente.

Lucas levantó la cerca, ella se deslizó a través de ella, pero esta vez sin rozarse contra él.

Tan pronto supo que Trey ya no podía verla, dejó de pensar en él y empezó a pensar en el beso. Necesitando sentirse conectada, empezó a ponerlo en perspectiva. *Sí, había sido un buen beso, pero no había sido nada más que eso.*

¿Verdad?

Apenas hablaron mientras regresaban, y ella apenas lo miró... porque viéndolo sin camisa le hacía... difícil pensar. Cuando casi habían regresado al camino, Kylie se dio cuenta de que no había obtenido la única respuesta que quería de él. ¿Lucas la recordaba?

Trató de encontrar una manera de preguntarle sin que sonara como si quisiera que la recordara. Como si creyera que lo que habían compartido como niños los hubiera conectado. No lo hacía.

¿Cómo podía ser? Cuando él había sugerido que se olvidara del beso. Su pecho empezó a apretarse un poco. Dios, ¿por qué lo que había dicho tenía que doler tanto? Respiró profundamente, añadió esa pregunta a la creciente lista que había empezado desde que llegó a Shadow Fall.


Cuando el resto podía esperar, esto no.

Ella quería —necesitaba— saber si él la recordaba.

Sólo déjalo salir, sólo déjalo salir. Ella vio un claro en el bosque adelante y supo que el tiempo que le quedaba con él era corto. Podría no volver a hablar con él antes de que se fuera.



275



—Sabes, me recuerdas un poco a alguien —dijo.

—¿Lo hago? —Él no la miró.

—Sí. —Ella esperó a que le preguntara a quién.

No lo hizo, en cambio le respondió:

—Me dicen eso a menudo.

Llegaron al claro y salieron del camino. Sus miradas se encontraron.

—Me tengo que ir, soy líder de otra excursión. —Se giró para irse.

—¿Lucas? —Lo llamó y él se dio la vuelta. Ella se quitó la camisa y se la entregó. Él la tomó.

Él bajó la mirada hasta su pecho brevemente y después sus ojos se encontraron.

¿Me recuerdas?

—Gracias por mostrarme las huellas del dinosaurio.

Él asintió.

—De nada —dudó y después dijo—: Lo siento Kylie.

Ella sabía que se estaba disculpando por el beso. Primero le dice que olvide que alguna vez pasó y ahora se disculpa. Su pecho se apretó.

Él se marchó otra vez y Kylie se quedó parada con un pensamiento en su cabeza. No se arrepentía, no estaba emocionada por haberse topado con Trey. Pero tampoco lo sentía.



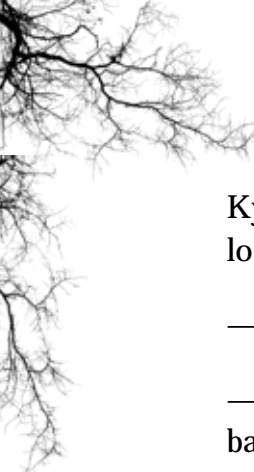
Kylie acababa de ponerse ropa seca cuando oyó a alguien entrar a la cabaña. Al salir de la habitación vio a Della parada frente al refrigerador tomando algo...

Sangre.



276





Kylie se forzó a aceptarlo, su amiga era un vampiro y los vampiros toman sangre, lo necesitan para vivir. Era tiempo de que enfrentara las cosas.

—Hey.

—No estoy hablando contigo. —Della enroscó la tapa de botella y la puso en la bandeja de las verduras como para esconderla.

—No te culpo, no he sido una buena amiga.

Della se giró.

—¿Esta es tu manera de decirme que no te vas a ir?

Kylie pensó en una manera de responderle.

—Aún no lo sé, le dije a Holiday que le daría dos semanas, así que supongo que no debería responder hasta entonces.

Entonces, antes de que perdiera el valor, Kylie se movió y extendió el brazo, frotando el dedo sobre la vena del pliegue del codo.

—¿Tienes lo necesario para hacerlo?

La frente de Della se arrugó.

—¿Hacer qué?

—Para extraer la sangre. Derek dijo que ustedes estaban entrenados.

—Yo no... —Sus ojos se abrieron—. Nunca pedí...

—Lo sé, no preguntaste porque sabías que iba a decir que no, ¿verdad?

—En parte. —Della continuó estudiándola.

—¿Y la otra parte? —Kylie preguntó.

—Porque acabas de dejar de tenerme miedo. No quería que me vieras como un monstruo.

—No eres un monstruo —dijo Kylie—. Eres un vampiro.

—Y ¿no crees que eso es un monstruo? —preguntó Della.

—No cuando me di cuenta de que eres tú.

Della dudó.



277



—Mis padres creerían que soy un monstruo. Lee creería que soy un monstruo.

—Al diablo con lo que ellos pensarían —dijo Kylie—. No eres un monstruo. —Le tendió el brazo—. Necesitas sangre para vivir.

—Puedo sobrevivir bebiendo sangre de animales durante el verano —dijo Della.

—¿Por qué deberías cuando yo tengo de más?

—¿Realmente lo harías? —Había una trampa en la voz de Della.

—Bueno, oí que una vez que accedes no puedes negarte —bromeó.

—No te obligaría.

—Estaba jugando, yo quiero hacerlo.

—¿Hacer qué? —preguntó Miranda entrando a la cabaña.

Kylie miró hacia atrás.

—Le estoy dando un poco de mi sangre.

Los ojos de Miranda se agrandaron.

—¿De verdad?

Kylie asintió.

—Ella se ofreció para luchar contra Fredericka en mi lugar. Le debo mucho más.

Miranda hizo una mueca.

—Oh demonios, si tú lo haces, entonces yo también tengo que hacerlo.

—No, no tienes por qué hacerlo —dijo Della.

—Sí, sí tengo, porque somos un equipo. Todas nosotras.

Los ojos de Della se humedecieron.

—No permito brujas en mi equipo.

—Lidia con eso, vampiro —dijo Miranda—, porque tienes una en tu equipo. — Miranda extendió su brazo—. Hagámoslo. Pero más vale que no duela, odio las agujas.

—No puedo hacerlo hasta tener la aprobación de Holiday y de Sky.





—Entonces obtengámosla. —Miranda y Kylie dijeron al mismo tiempo.

En ese momento, un sapo, también conocido como el maestro de piano de Miranda, se dejó caer a sus pies.

—No otra vez. —Enojada miró al sapo—. ¿Nunca aprenderás?

Miranda apuntó hacia el anfibio.

—Sigue así y juro que reportaré tu trasero a la policía.

—Tal vez deberías —dijo Kylie.

—Sí, pero él nunca... todas sus ofensas podrían ser explicadas como accidentes, tratando de mostrarme las teclas correctas del piano, ese tipo de cosas. La única razón por la que sé que lo estaba haciendo es por el hechizo.

—Te lo digo —dijo Della—, deberíamos cocinar su trasero calenturiento, o dárselo a los hombres lobos. He oído que aman a los sapos.

El sapo brincó a través del cuarto y después se desvaneció en el aire. A Kylie le entró la curiosidad.

—Cuando él aparece aquí, ¿desaparece de donde quiera que este?

—Sip —dijo Miranda—. Excepto por la primera vez, pasó cuando él estaba solo. O al menos eso es lo que pienso, eché un vistazo a donde él regresaba. Creo que renunció a dar clases de piano.

—Bueno, al menos eso es bueno —dijo Kylie.

Los ojos de Miranda se abrieron como si acabara de recordar algo.

—¿Es verdad que Lucas obtuvo tu nombre esta mañana?

—Sip —admitió Kylie.

—¡Oh mierda! —Della empujó a Kylie a la silla de la cocina—. Empieza a hablar, ¿Qué pasó?

Miranda se dejó caer en una silla.

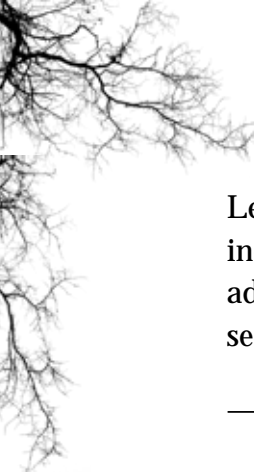
—Sip, escúpelo.

Kylie habló. Todo salió de su boca tan rápido que no pudo pararlo. Y no sólo lo del beso, les dijo acerca de Lucas siendo su vecino y acerca de su gato.



279





Les contó acerca del maravilloso beso y todo el desastre entre Trey y Derek, incluido los sentimientos confusos que tenía por Derek después de que él siguiera adelante sin mirar atrás. Cando Kylie finalmente terminó Della y Miranda se sentaron con la boca y los ojos abierto de incredulidad.

—Maldición —dijo Della.

Miranda se reclinó en su silla y suspiró.

—Quiero ser besada así. Estoy lista para enamorarme así.

—Eso es fácil —dijo Della—. ¿Por qué no vas a buscar a Perry y te lo tiras?

Miranda sacudió la cabeza.

—¡Por favor! Si no tiene las pelotas para decirme que le gusto, no va a tener las pelotas para besarme.

—Entonces lánzale un hechizo para que le crezcan unas —dijo Della.

Todas se rieron, entonces el teléfono de Kylie empezó a sonar, miró el identificador de llamadas y vio el número de su papá en la pantalla, su risa se transformó en un ceño fruncido. Y sólo porque no quería que nada le arruinara el estado de ánimo, se agachó y apagó el timbre y después deslizó su teléfono de vuelta a su bolsillo.



280



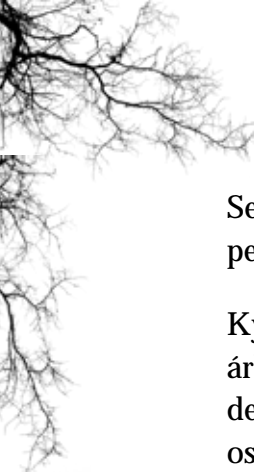
El día y medio siguiente pasaron volando, ayudó el que no hubiera más drama, ninguna visita sorpresa por parte de Trey, ningún enfrenamiento con Fredericka, ni siquiera discusiones entre Della y Miranda. Donaron sangre y se sintió bien.

Y entonces cayó la noche.

Kylie despertó sudando frío. Se sentó en la cama sabiendo que el fantasma estaba allí. Entonces Kylie se dio cuenta de que no estaba en su cama, ni siquiera estaba en el campamento.

Su corazón se aceleró, y trató de darle sentido a su entorno, sabía que ya no estaba en Texas, ni siquiera en los Estados Unidos, para el caso.





Se sentía extraño... sin embargo, de alguna manera familiar, como imágenes de las películas de la Guerra del Golfo que su madre amaba.

Kylie estaba parada fuera de una pequeña casa en una parcela desprovista de árboles y pasto. Hacía calor, pero no el calor de Texas, más como el árido calor del desierto. El sol se había puesto y el tiempo parecía atrapado entre la luz y la oscuridad. El olor de caucho y madera quemada, de devastación, llenó su nariz. Además, no había ningún ruido. Mucho ruido. Era como si alguien de repente subiera el volumen porque el ruido a su alrededor era ensordecedor —había gritos y fuertes sonidos de bombas haciendo eco a la distancia. Disparos. Alguien le gritaba que los siguiera. “No es nuestro problema” gritó una voz de hombre.

Qué no es mi... Oyó los gemidos de una mujer, una mujer gritando por ayuda, gritando de dolor.

El miedo subió por su columna y sabía que lo que sea que le estuviese pasando a esa mujer era terrible e injusto. No quería ser parte de eso, no quería verlo, no quería saber. Demasiado feo. *No es tu problema.*

¿Qué cosa no era su problema? La confusión llenó su mente

Es un sueño, sólo un sueño. Despierta, despierta. Trato de recordar como la Dra. Day le había enseñado a detener los sueños, pero no podía. Cerró sus ojos fuertemente y los abrió esperando estar de vuelta en la cabaña.

No lo estaba. De alguna manera se había movido más cerca de la casa y de los gritos. La mujer estaba dentro de la casa, alguien la lastimaba. ¿Quién? ¿Por qué? ¿Qué significaba? ¿Por qué estaba ella allí? ¿Por qué estaba atrapada en una película de guerra? ¿Era una película? No, un *sueño*.

Su cerebro trató de analizar las preguntas. *No hay tiempo*, demandó una voz muy dentro de ella, *Solo hay tiempo para sentir, para entender.*

¿Por qué necesitaba entender?

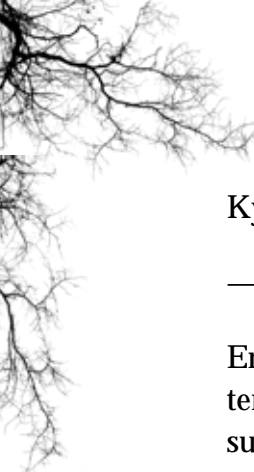
Sus preguntas se desvanecieron, se sentía completamente presente en el sueño otra vez, en los estragos, en la fealdad de la guerra. Se sintió tremendamente culpable por no querer estar involucrada con la mujer. Si corría, si corría inmediatamente, sabía que podía alcanzar a los demás y escapar.

Las opciones pasaban por su cabeza, podría vivir si escapaba ahora. ¿Pero, podría vivir sabiendo que había permitido que esto le pasara a la mujer?

No, no podría, bajó la mirada hacia el rifle de asalto en su mano, justo como las personas en las películas de guerra. Tenía que detener lo que sea que estuviese lastimando a esa pobre mujer.



281



Kylie pateó la puerta y apuntó su arma hacia el hombre inclinado sobre la mujer.

—Detente —gritó, pero no era su voz la que lo demandaba.

Era la voz de un hombre. Se congeló por un momento, entonces vio que el hombre tenía un cuchillo, vio a la mujer, sus ropas rasgadas, la sangre cubriendo su cara y sus manos, mientras ella se revolvía lejos de su agresor.

El hombre se balanceaba alrededor para enfrentarla, se lanzó contra ella con el cuchillo ensangrentado en alto. Apretó el gatillo, lo vio caer y no sintió ningún remordimiento por dispararle, él era malvado. Ella lo sabía.

Un niño entró corriendo a través de la puerta principal, cabello oscuro y unos ojos que parecían perseguidos y más adultos de lo que era.

—¡No! —gritó cuando vio a la mujer ensangrentada pegada a la pared, miró fijamente a Kylie.

Empezó a gritar algo en un idioma que no entendía, sacó un arma del bolsillo de su pantalón y apuntó, apuntó directamente a ella.

Pum, pum, pum. Oyó los disparos, no los sintió pero sabía que le habían disparado y también sabía, cuando cayó al piso, que se estaba muriendo.

De repente estaba parada en la esquina de la habitación mirando al niño y a la mujer, su mirada se dirigió al cuerpo tendido en una pila, el cuerpo que acababa de dejar, la persona que había sido.

Soldado Dude, la sangre corría por su rostro. Metió la mano en su uniforme y sacó una carta, se la llevó a los labios y con su último aliento besó el sobre.

El corazón de Kylie dolía por la pérdida, no lo conocía, pero le importaba, le importaba que hubiese muerto, que hubiese muerto tratando de salvar a alguien.

La mujer se sentó, miró al soldado muerto y empezó a gritar otra vez, al igual que Kylie.


Cuando despertó aún estaba gritando, estaba parada con la espalda pegada a la pared de la cocina. Miranda y Della vestidas con sus pijamas estaban paradas enfrente de ella mirándola.

Kylie dejó salir la tensión y se sintió deslizarse hacia abajo, su garganta se sentía seca, su corazón se aceleró.

—Ella está teniendo un terror nocturno —Miranda dijo desde lejos.



282



Kylie quería creerlo, pero no. Nunca había recordado los otros, esta vez sí se acordaba. De alguna manera sabía que esto había sido más que un sueño, esto había sido cómo el Soldado Dude había muerto.



Kylie se quedó sentada ahí por unos buenos diez minutos, asegurándoles a Della y a Miranda que estaba bien. Cuando finalmente regresaron a la cama, ella regresó a su habitación.

Se dio cuenta de que no podía dormir, se vistió y fue a ver a Holiday. La líder del campamento le había dicho que si alguna vez la necesitaba, de día o de noche, podía ir a su cabaña. Kylie estaba a punto de descubrir si lo decía de verdad.

Descendiendo a través del camino hacia la cabaña de Holiday, Kylie no pudo evitar notar como la noche parecía carente de ruido, ningún pájaro, ni siquiera algún mapache. En su mente podía oír de nuevo los gritos de la mujer y ver al soldado tomar su último aliento. Las lágrimas humedecieron su rostro, se las limpió, no queriendo llegar llorando a la cabaña de Holiday.

De repente el siniestro silencio se rompió, Kylie oyó una discusión en el bosque. Las voces se fueron tan rápido como vinieron. Se le erizaron los pelos de la nuca. Ignoró el miedo a lo desconocido y se concentró en lo que sabía. El soldado estaba muerto, había muerto tratando de salvar a alguien. Siguió caminando, la cabaña de Holiday, estaba a solo cinco minutos.

Dio otro paso y sintió a alguien moverse detrás de ella.

Fue entonces cuando sintió una mano que la agarraba y le daba la vuelta.

—No deberías estar afuera —gruñó una voz extrañamente familiar.



283





Capítulo 33

Traducido por Ale Grigori

Corregido por Nanis

Kylie se dio la vuelta. Sentía como si su corazón hubiera saltado y golpeado contra sus amígdalas. Tan pronto como vio que era Sky, Kylie suspiró de alivio.

—Me asustaste —dijo.

Cuando el agarre de Sky se apretó, el alivio de Kylie comenzó a desvanecerse.

—Yo... yo necesito hablar con Holiday. Ella dijo que si la necesitaba, podría ir. No importaba a qué hora.

Sky continuó mirándola, pero su agarre finalmente se aflojó.

—¿Para qué necesitas verla?

—Tuve otro mal sueño. Solo recuerdo esté. El fantasma estaba allí.

Sky dejó caer su agarre y dio un paso hacia atrás como si no quisiera saber nada del fantasma de Kylie.

—¿Sabes en que cabaña está ella?

Kylie asintió. Sky le hizo señas a Kylie para que continuara, y ella lo hizo. A pesar de que sentía que Sky la miraba cada paso que daba. Kylie no estaba segura por qué y entonces finalmente le golpeó el que Sky probablemente pensaba que ella estaba viniendo o yendo de una cita con un chico.

Kylie se detuvo delante de la puerta de la cabaña de Holiday y tocó. Unos pocos segundos después, la líder del campamento, vistiendo una grande camiseta negra, abrió la puerta.

—¿Kylie? —Capas de preocupación llenando la voz de Holiday—. ¿Está todo bien?

La angustia en la voz de Holiday abrió la aflicción de Kylie de nuevo. Lágrimas se formaron en sus ojos y su garganta se apretó más.



284



—No. —Kylie sacudió su cabeza de lado a lado—. No está bien.

Holiday la empujó al interior y la envolvió en un sólido abrazo. Ella permitió que la sostuviera alguien que parecía entender. Cuando el abrazo terminó, Kylie le dijo:

—Creo que sé lo que el fantasma quiere de mí.



Cuando el sol se puso, Kylie todavía estaba sentada en el sofá de Holiday, reviviendo una y otra vez el sueño. La líder del campamento confirmó lo que Kylie había sospechado. No había sido una pesadilla normal, sino una experiencia fuera del cuerpo. El fantasma había traído a Kylie sus recuerdos del pasado. Holiday estuvo de acuerdo con que ella podría estar en lo cierto, que el fantasma pudo haber sido acusado del crimen que él trató de detener, y ahora quería a alguien para que el mundo supiera que no era el villano. Sin embargo, Holiday también dijo que esto era más raro que sencillo.



285

—¿Crees que tratara de hacerlo de nuevo? —Kylie preguntó, abrazando sus rodillas. Aunque no podía negar que tenía un nuevo respeto por el hombre, incluso su corazón se lamentaba por él, no quería hacer eso otra vez. Cada vez que recordaba los gritos de la mujer, recordaba apretar el gatillo para matar el atacante de la mujer, se sentía enferma.

Holiday apretó su mano.

—No creo que los fantasmas se den cuenta que es tan difícil como lo es para nosotros. Ellos a veces pueden ser despiadados.

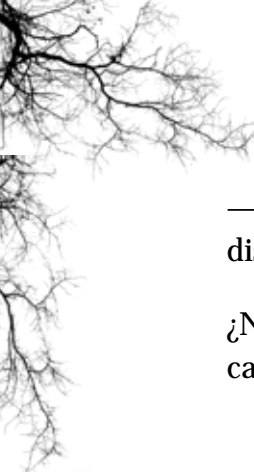
Kylie sacudió su cabeza.

—No puedo hacer esto, Holiday. No soy lo suficientemente valiente. —Su interior comenzó a temblar de nuevo.

Holiday suspiró.

—Lo estás haciendo bien. Y estoy aquí siempre que me necesites, Kylie. ¿Por qué no vas a tu cabaña y duermes un poco? Tómame el día libre y sólo descansa.

Holiday alcanzó un pedazo de papel.



—Te voy a dar mi número de celular y si me necesitas, estoy sólo a una llamada de distancia.

¿No era eso lo que su padre le había dicho? Pero otro abrazo de Holiday y Kylie casi creía en ella.



Alrededor del mediodía. Miranda y Della le trajeron a Kylie algo de comer.

—No tienen que hacer eso —Kylie insistió, y tomó la pizza.

—Donaste sangre. Estoy en deuda contigo, de por vida —Della bromeó.

—¿Y yo qué? —preguntó Miranda—. También done sangre. —Levantó su brazo para mostrar su curita.

—La tuya no era tan buena —bromeó Della, y luego miró a Kylie de nuevo—. Derek preguntó por ti en el desayuno esta mañana. Dijo que necesitaba hablar contigo acerca de algo.

Kylie suspiró. Con todo lo demás, ¿Todavía tenía que comenzar a pensar en Derek?

—¿Dijo de que se trataba?

—No, pero se veía serio.

—Oh —añadió Miranda—. También te perdiste la emoción. ¿Conoces a Chris, el vampiro? Él y ese hombre lobo rubio—creo que su nombre es Nathan—tuvieron una pelea. Sky tuvo que separarlos.

—Había sangre por todos lados —dijo Della—. Y olía tan bien.

—¿Por qué pelearon? —Kylie puso un pedazo de pepperoni en su boca.

—¿Una razón? —pregunto Miranda—. Todo el mundo sabe que los vampiros y los hombres lobos no se llevan bien. Especialmente los hombres. —Miranda le disparó una mirada a Della, quien ya estaba frunciendo el ceño.

—No es verdad —dijo Kylie—. Lucas incluso le donó sangre a Chris. Son compañeros de cuarto.



286





—Y algunos de los vampiros no querían que él se la tomara —dijo Miranda.

—¿Por qué no? —preguntó Kylie.

Miranda se encogió de hombros.

—Estúpidos prejuicios. Uno de ellos dijo que no quería estar en deuda con un perro sucio.

—Es sólo un estúpido rumor —dijo Della—. No sé si alguien realmente dijo eso.

—Sí, pero eso es lo que todo el mundo dice que pasó. Oh, y ¿Adivina de que más te perdiste? —Miranda comenzó a girar en su silla—. ¿Adivina quién se sentó en nuestra mesa?

Kylie vio el brillo en los ojos de Miranda.

—Un pájaro con un ala rota.

Miranda sonrió.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque tenías esa sonrisa tonta y comenzaste a bailar estúpido. —Della se rió.

—No tengo una sonrisa tonta —espetó Miranda.

—No peleen. Estoy tratando de digerir mi comida. —Un minuto después Kylie preguntó—: ¿Algo más sucedió?

—El FRU se presentó de nuevo —dijo Della, su voz más seria esta vez, ella se levantó y caminó hacia el ordenador—. No escuché nada, pero ese hombre alto y moreno estaba sobre Holiday, dándole sermón acerca de algo.

Kylie tomó un trago de su refresco light y le dijo a Della y a Miranda lo que ella sabía.

—Así que, algo está pasando chicas. Y lo que quiera que sea, es serio. En el segundo día del campamento, Burnett le dijo a Holiday que si “algo” no dejaba de suceder, ellos cerrarían el campamento.

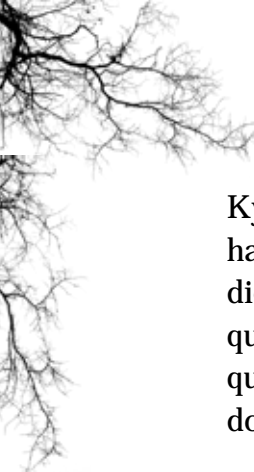
—¿Cerrar el campamento? —Della se giró desde el ordenador—. Ellos no pueden hacer eso. Esto es lo que nos mantiene cuerdos y nos impide matarnos unos a otros.

El ordenador dejó escapar una alarma de correo electrónico. Della miró y de nuevo a Kylie.

—Tienes otro correo de tu papá.



287



Kylie dejó caer la pizza, de repente ya no tenía más hambre. Todavía no había hablado con él. Kylie sabía que estaba mal evadirlo, pero así era él. Él le había dicho que vendría el día de los padres. Añadiéndole el hecho de que Kylie sentía que él había dejado de amarla, y que el tema de papá era otro demonio que tenía que dominar. Y tenía la intención de hacerlo. Algún tiempo después. Cuando no doliera tan condenadamente pensar sobre eso.

—Holiday no se veía feliz —añadió Della—. Especialmente cuando trajeron a Lucas a la oficina.

El estómago de Kylie se apretó.

—¿Hablaron con Lucas? ¿Qué dijeron?

—No sé —dijo Della—. Pero él parecía lo suficientemente loco como para matar.

Cuando Miranda y Della la dejaron un poco más tarde, Kylie se volvió a recostar. Pero el sueño la evadió. Y no era sólo porque estuviera asustada de cierto fantasma secuestrándola para otro viaje a su pasado. Pensaba sobre Holiday y se preguntó por el desastre con el FRU. Se preguntaba acerca de Lucas. ¿Habían descubierto que sus padres habían sido renegados? ¿Lucas pensaba que era ella quien había dicho algo?

Su mente corría y no sabía a qué problema dedicarse o, como dejar de pensar en todos ellos.

Ya se había conectado cerca de cuarenta minutos hablando con Sara en la mañana, escuchándola su ir y venir con Philip, el nuevo chico que estaba viendo. Luego Kylie había hablado con su mamá y mentido como un perro grande. Todo en el campamento era color de rosa. Cuando Kylie escuchó un golpe en la puerta de la cabaña, estaba emocionada por la distracción.

Pero no tan emocionada cuando abrió la puerta y encontró a Lucas allí. Bueno, estaba emocionada de que él estuviera ahí, pero ¿Por qué no podía haberse visto mejor? Parecía como si acabara de salir de la cama, lo cual era cierto, mientras él se veía... perfecto. Él se paró en su puerta con una mano detrás de su espalda.

Ella abrió la boca para decir algo pero ni siquiera podía sacar un saludo normal. No era solo la falta de sueño o cualquier cosa. No, estaba recordando el beso.

Y cómo él le había dicho que había sido un error.

—Hola. —Él sonrió como si supiera que ella tenía la lengua trabada—. Tu compañera de cuarto, la chica con el pelo tricolor dijo que no te sentías bien,

—Sí, pero me siento mejor ahora. —Ella logró estirarse—. ¿Escuché que el FRU habló contigo?





Él asintió.

—No fue nada.

Tuvo la sensación de que era una mentira.

—Te traje algo. —Le disparó su sonrisa matadora.

Y maldita sea si ella no se derritió simplemente en un charco. Aferrándose a la perilla de la puerta, pregunto:

—¿Qué me trajiste?

—Fui a la ciudad a recoger algunas cosas para Holiday y... lo encontré. —De repente parecía culpable.

Sacó su brazo, y Kylie esperaba ver un ramo de flores baratas. No un menudo, y maullante gatito blanco y negro.

Se quedó sin aliento.

—Creo que deberías tomarlo. No le gustó mucho.

Kylie tomó al gatito y lo acurrucó contra su pecho. La cosa era tan pequeña que casi cabía en la palma de su mano. Acarició la frente del felino y escuchó un diminuto ronroneo. ¿Estaba soñando? Tenía que estarlo, porque el gatito tenía las marcas exactas de su gato, Socks. El gato que él había...

Su mirada se disparó hacia él.

—¿Lo recuerdas?

Él asintió.

—Por supuesto que sí. —Hubo un minuto de silencio—. Debería... irme. —Él comenzó a alejarse y luego se dio la vuelta y volvió a la puerta. Apoyó su brazo contra el marco y la miró a los ojos. Algo acerca de su postura le dijo a Kylie que lo que estaba a punto de decirle era serio—. Kylie, lo juro, traté de detenerlo. Fue la primera y la última vez que peleamos.


—¿Detener a quién? —preguntó ella.

—Mi papá. Él era más grande y mucho más rápido de lo que yo era en ese entonces. Pero lo intenté. —Dio otro paso atrás y señaló un lado del porche—. Las partes de la caja de arena y la comida del gato están allí.



289





Kylie sólo asintió. La admisión de que su padre había sido quien había matado a Socks, había dejado el sistema de Kylie impactado. Todos estos años ella había asumido...

—¿Quieres entrar? ¿Ayudarme a armarla?

Por un segundo, ella pensó que diría sí. Entonces él la miró profundamente a los ojos y ella vio algo del salvaje deseo que recordaba del beso.

—Mejor no.

—¿Por qué? —preguntó, sabiendo que su negativa no era sólo de entrar. Él estaba diciendo no. No a las posibilidades corriendo por su mente cada vez que pensaba en él. No a las posibilidades de más besos, y de llegarse a conocer el uno al otro verdaderamente.

—Esto no funcionaría —dijo—. Hay algunas cosas pasando en mi vida ahora mismo. No es un buen momento, créeme.

Ella no podía aceptar su rechazo, no sin intentarlo.

—Sabes qué dicen de esperar el momento perfecto, ¿no?

Él cerró sus ojos.

—No puedo arrastrarte en esto, Kylie.

—¿Arrastrarme en qué?

Abriendo sus ojos, él alcanzó y pasó un dedo sobre sus labios.

—Tú eres tan inocente. Y estoy tan tentado. —Dejó caer su mano—. Pero no puedo. Cuida de ti misma, Kylie Galen.

Sus últimas palabras se desvanecieron y se parecían mucho a un adiós. Ella lo alcanzó y agarró su brazo.

—¿Te vas?

Su mirada se encontró con la de ella. Él no le respondió, no tenía que hacerlo. Lo vio en sus ojos.

—¿Se trata del FRU? —preguntó.

Soltó un profundo suspiro.

—No puedo...



290





Ella dejó caer su mano.

—Nunca le he dicho nada a ellos o a Holiday. Lo juro.

Él sonrió pero era la sonrisa más triste que ella jamás había visto.

—Lo sé. —Metiendo ambas manos en los bolsillos de su jean, la miró—. Sabes, no pensé que podrías ser más bonita que cuando tenías seis años. Pero estaba equivocado. —Él se inclinó y sus labios se tocaron ligeramente. Sucedió tan rápido, que ella apenas lo sintió.

Quería mucho más que ese rápido y casto beso.

—¿Te vas? —le preguntó de nuevo.

Él no respondió. Se movió fuera del porche. Kylie se quedó de pie junto a la puerta mirándolo alejarse. Y aunque él nunca se lo aseguró, ella lo sabía. Sabía que Lucas Parker estaba desapareciendo de su vida, otra vez.



291



Menos de una hora más tarde. Kylie escuchó a alguien tocar otra vez, o quizás golpear, sobre la puerta de la cabaña. Acababa de entrar a la sala cuando la puerta se abrió con tal fuerza que golpeó contra la pared.

Kylie primero vio a Burnett, seguido por una muy infeliz Holiday.

—No entres sin ser invitado. —La líder del campamento estaba furiosa.

—Él estuvo aquí. Puedo olerlo. —Burnett miró ferozmente a Holiday.

—No me importa. Tienes que respetar mis deseos, o te llevaré con tu jefe.

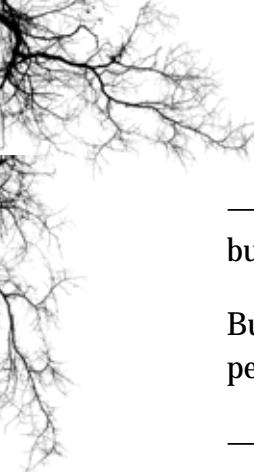
—Ya lo hiciste. —Los ojos del vampiro se apretaron con rabia.

—Bueno, lo haré de nuevo —dijo.

—Tengo que encontrar a ese chico —gruñó Burnett—. No tengo tiempo de ser amable. —El vampiro centró su mirada en Kylie.

—Sentimos interrumpir —dijo Holiday.





—¿Qué sucede? —Kylie preguntó. No tenía que preguntar a quién, estaban buscando.

Burnett dio un paso hacia ella. Holiday lo agarró del brazo para tirarlo hacia atrás, pero él no se movió.

—¿Dónde está él? —demandó Burnett.

—Kylie, ¿Has visto a Lucas Parker? —preguntó Holiday con una voz más calmada.

Kylie tragó fuertemente.

—Él vino a verme hace casi una hora. Pero se fue.

Burnett inclinó su cabeza hacia la derecha como si estuviera escuchando sus latidos.

—¿Te dijo a dónde iba?

—No —contestó. Y estaba muy contenta de que él no lo hubiera hecho—. ¿Por qué? ¿Por qué lo están buscando?

Burnett se quedó allí mirando.

—Él no es un mal hombre —dijo Kylie.

Burnett se dio la vuelta y se marchó. Holiday dio un paso detrás de él y luego la miró.

—Él no es un mal hombre. —Kylie le repitió a Holiday.

—Tengo que irme —dijo Holiday—. Vendré en un rato.

Holiday salió corriendo, tratando de alcanzar a Burnett. Kylie se quedó en la sala y volvió a recordar el día que Lucas había asomado su cabeza sobre la cerca y le había dicho que se asegurara de no dejar su nuevo gatito afuera. Todo este tiempo, había considerado sus palabras como una admisión de culpa. Lo había inculcado injustamente, pintándolo como una mala persona.

Y Kylie no lo estaba haciendo otra vez. En su corazón, ella sabía que de lo que fuera que estuvieran acusando a Lucas Parker, no lo había hecho. Y si lo hubiera hecho, había sido por una muy buena razón.



292





Capítulo 34

Traducido por Niii

Corregido por Looney

— ¡Cambia otra vez o te castraré justo ahora!

La advertencia de Miranda despertó a Kylie de una sacudida un poco antes de las tres de la tarde.

No es que Kylie quisiera estar despierta. Por lo que le importaba, Miranda y Della podían matarse si quisieran esta vez. Kylie puso una almohada sobre su rostro cuando la amenaza de Miranda se repitió en su cabeza.

¿Castrar? Della no tenía un par de bolas que remover. ¿Así que a quién estaba amenazando Miranda?

Oh, no. ¿Socks, Jr?

—Bien —la voz de Miranda se elevó otra vez—. Tú lo pediste.

—¡Para! —gritó Kylie, y salió disparada de su cama justo a tiempo para ver a Miranda sujetando al gatito y moviendo su dedo meñique frente a él.

—Estabas tan equivocada —espetó Miranda—. No soy yo quien le gusta. Estaba en la cama contigo.

—No, no. —Kylie tiró su cabello hacia atrás e intento no reír—. Ese no es Perry.

—¿Entonces quién es? —preguntó.

—No es nadie. Es un gatito real.

—Te engañó otra vez.

—No. No me está engañando. Ese es un gatito real. Lucas me lo dio.

—¿Lucas? —Los ojos de Miranda se abrieron completamente—. Eso es lo que vine a decirte. Él está desaparecido. El FRU lo ha estado buscando por todos lados.

—Lo sé —dijo Kylie.



293



—¿Cómo lo sabes? —preguntó Della, apareciendo en el dormitorio.

El gatito lanzó un maullido patético. Kylie le quitó el felino a Miranda.

—Holiday y Burnett vinieron buscando a Lucas hoy, más temprano.

—¿Estaba aquí? —preguntó Miranda.

—No, ya se había ido. —Kylie dudó—. ¿Qué creen ellos que hizo?

—No tengo idea —respondió Miranda.

Kylie abrazó al gatito más cerca de ella.

—Sin importar lo que sea, debe ser muy malo —dijo Della—. Incluso trajeron policías humanos a hablar con Holiday. Está hasta los ojos de problemas.



294

Después de que Della y Miranda se fueran, Kylie se encontraba sentada en el suelo de la sala jugando con Socks, cuando Helen golpeó su puerta.

—Hola —dijo Kylie, y la invitó a pasar.

—Escuché que no te estabas sintiendo bien.

—No es nada —dijo Kylie, preguntándose si Helen había venido a ofrecerle sus poderes curativos. Y luego notó algo raro en la postura de la chica, como si quisiera decir algo pero no pudiera soltarlo. Al principio Kylie casi se preocupó de que tuviera dudas sobre Kylie teniendo un tumor cerebral.

—¿Qué está mal? —preguntó Kylie.


—Es algo estúpido, en realidad —dijo Helen—. Pero... necesitaba un consejo.

—¿Mío? —preguntó Kylie.

Helen asintió.

—Verás, me gusta Jonathon, pero no creo que él sepa que me gusta. Y nunca he sido buena en las cosas con los chicos. Estaba esperando que tal vez pudieras... tú sabes, decirme cómo hacerlo.





—¿Yo? —dijo Kylie, y casi me reí—. En serio, no soy la persona adecuada para esto.

Helen parecía decepcionada.

—Pero nunca he tenido un novio. Y no conozco a nadie más a quien pueda preguntarle.

Kylie miró a Helen y recordó que la chica había hecho mucho por ayudarle.

—Sólo he tenido un novio real. Y porque no soy... coqueta, simplemente fui por el camino de la honestidad.

—¿Cómo qué tipo de honestidad? —preguntó Helen—. Porque no me veo coqueteando tampoco.

Kylie se encogió de hombros.

—Suena tonto, pero sólo le pregunté si tenía novia. Cuando dijo que no y preguntó por qué, simplemente le dije que pensaba que me gustaba. Quiero decir, conozco a muchas chicas que hacen todo lo del balanceo del cabello y la cosa de las risitas, y tal vez eso funciona mejor. Pero, la honestidad funcionó para mí una vez. Tal vez funcionará con Jonathon.

Y tal vez, pensó Kylie, si sólo pudiera descifrar cómo se sentía, le daría a la honestidad otra oportunidad.



295



Los siguientes días pasaron como en un borrón. Y no un buen borrón, tampoco. Kylie y Holiday no estaban llegando a ningún lado con la meditación. Las discusiones de Della y Miranda estaban en su punto más alto de todos los tiempos. Trey estaba llamándola y dejando largos mensajes en el teléfono de Kylie. Kylie no podía dejar de pensar en Lucas. Oh, y su papá había llamado a su mamá y le había dicho que no había visitado a Kylie la semana anterior y que ella no estaba respondiendo ni sus e-mails ni sus llamadas telefónicas.

Su mamá le dio un infierno por ello, también.

—Me mentiste —acusó su mamá.

—No, sólo te dejé creer que él vino.





—La misma cosa. Y... y... no puedes enfadarte con tu papá —insistió.

—¿Por qué? —preguntó Kylie—. Tú siempre estás enfadada con él.

Entonces su mamá soltó un taco porque el papá de Kylie insistió en venir este fin de semana. Al principio, mamá dijo que no vendría. Ahora estaba furiosa otra vez, y decía que iba a venir y que simplemente tomarían turnos de visita.

¿Adivina quién esperaba mamá que se hiciera cargo de toda la programación?

Correcto. Mamá esperaba que Kylie lo hiciera.

Lo único positivo era que Soldado Dude no había regresado. Kylie quería creer que se había ido para siempre. Sin embargo, Holiday no estaba convencida. Por otro lado, Holiday no había estado con lo mejor de sus estados de ánimo últimamente. Cuando Kylie le preguntó qué estaba ocurriendo, Holiday sólo sacudió su cabeza y le dijo que lo resolvería ella sola.

Kylie también le había preguntado a Holiday por Lucas. La líder del campamento dejó escapar un gran suspiro de frustración y dijo que no podía hablar sobre eso. Kylie tuvo que morder su lengua para no decirle a Holiday que la confianza era una calle de dos vías. Sería agradable que Holiday no tuviera tantos secretos.

La tensión que Kylie vio en Holiday parecía incluso más marcada en Sky, lo que a Kylie le pareció extraño. Porque hasta ahora, la líder hombre-lobo parecía inmune a la frustración producida por las constantes visitas del FRU. Kylie tuvo la impresión de que Holiday y Sky estaban teniendo problemas.

Si eso no fuera lo suficientemente malo, la tensión de las líderes parecía estar teniendo una mala influencia sobre todos los demás. Había habido otra pelea, esta vez entre un hada y una bruja.

—Te dije que las hadas y las brujas no se llevan bien. —Había dicho Miranda el día que ella, Kylie, y Della tropezaron con la lucha siendo detenida por Holiday.

—¿Qué vas a hacer si descubres que soy hada en parte? —le preguntó Kylie a Miranda.


—Maldita sea —dijo Della—. ¿Acabas de decir lo que creo que acabas de decir?

—¿Qué? —preguntó Kylie, sin entender.

—¿Finalmente estás admitiendo que no eres completamente humana?

Con todo lo que estaba ocurriendo, Kylie no le había dado muchas vueltas a todo el asunto de humana o no humana. Y por extraño que parezca, ya ni siquiera parecía importar. Bueno, eso no era verdad. Todavía quería saber, pero si descubría que era sobrenatural no era el fin del mundo. De hecho, era la idea de tal vez no ser “especial” lo que parecía molestarla más.





—¿Entonces? —le preguntó Miranda.

—Soy lo que sea que soy —dijo Kylie.

Miranda comenzó a decir y Della levantó su mano.

—Shhh.

Kylie y Miranda se detuvieron y escucharon. Todo lo que Kylie podía oír era el ruido de fondo del parque natural.

—¿Qué es lo que escuchas? —preguntó Kylie, casi preocupada de que Chad hubiera regresado.

—Los animales —dijo Della—. Están seriamente molestos.

—¿Por qué?

—Cómo si lo supiera —dijo Della—. Pero nunca los he escuchado tan... enojados.

En ese momento, Helen se acercó a Kylie y se inclinó para susurrarle:

—Funcionó. Le pregunté si tenía novia y fue justo como lo que te ocurrió a ti. Me preguntó por qué y le dije que pensaba que tal vez me gustaba. Y ahora. Vamos a irnos de picnic mañana, sólo para conocernos mejor. Gracias.

Kylie le dio un apretón al brazo de Helen.

—Eso es genial. Pasa por aquí antes de la cita y Miranda pude maquillarte. ¿No es verdad, Miranda? —Kylie miró a su amiga.

—Me encantaría —dijo Miranda.

—Gracias —dijo Helen, y salió corriendo.



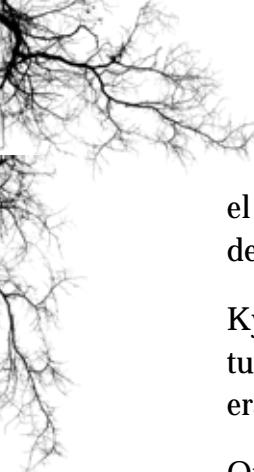
El sábado por la mañana, Kylie se alejó de la multitud que esperaba para oír con quienes estarían emparejados por una hora y terminó su conversación con su papá.

Finalmente se había rendido y lo había llamado el viernes. Él había actuado como si nada estuviera mal, no dejó nada sobre no haber venido la semana anterior, o sobre ella no contestando sus e-mails ni sus llamadas. Le dijo que estaba ansioso por verla



297





el domingo y luego comenzó a hablar sobre el viaje que haría a Canadá en un par de semanas.

Kylie le explicó que mamá también vendría mañana y que tendrían que tomar turnos. Kylie estaba segura de que su papá le diría que toda esa cosa de los turnos era estúpida, que podían simplemente visitarla juntos.

Quizás en el fondo, una pequeña parte de ella esperaba que ambos vinieran al mismo tiempo, y entonces, milagro de milagros, tal vez se mirarían y descubrirían que extrañaban estar juntos.

Eso es lo que ocurre con los milagros. No pasan demasiado a menudo. Su papá no dijo que los turnos eran estúpidos. De hecho, parecía tan decidido a no ver a mamá como su mamá lo estaba respecto a verlo a él.

—¿Qué te parece si llego después de almuerzo? —preguntó—. Y llamaré antes para asegurarme de que ella no esté allí.

Kylie mordió su labio para no preguntarle dónde estaba su verdadero papá. Desde que el divorcio se había mencionado, su padre había cambiado. Completamente, de todo corazón. No se suponía que los padres les hicieran eso a sus hijos. Estaba segura de que eso estaba escrito en el libro de las reglas de los padres.

—Bien —dijo Kylie. Y si no apareces, no te preocupes, no creo que duela tanto la segunda vez—. Hasta más tarde, entonces —dijo, y cerró su móvil.

—¿Estás lista? —dijo una voz masculina detrás de ella, inclinándose cerca de su oído—. Tengo tu nombre.

Kylie reconoció la voz de Derek. Había logrado evitarlo toda la semana. No por ser mala, sino porque era una necesidad básica para su cordura. Su vida era un maldito desastre. No necesitaba añadirle nada más. Además, él tenía una novia que probablemente estaba más que feliz de pasar el tiempo con él.

Ella se dio vuelta.

—Tú ya tuviste mi nombre —dijo.

—Tuve suerte por segunda vez. —Había algo sobre su voz, como si se preocupara de que ella no le creyera.

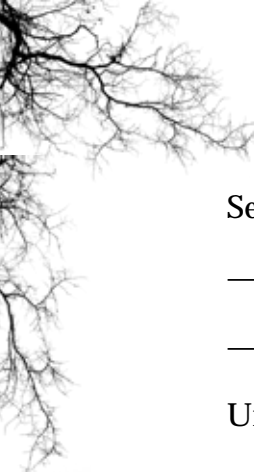
No lo hizo.

—¿Lo hiciste otra vez, verdad?

—¿Hacer qué? —preguntó, pero ella sabía que entendía perfectamente a lo que se refería.

—Intercambiaste algo más de sangre por mi nombre, admítelo.





Se encogió de hombros.

—No tendría que hacerlo si dejaras de evitarme.

—No te estoy... —No quería mentirle, así que simplemente se calló.

Un par de personas pasaron junto a ellos y él se inclinó hacia adelante.

—Si realmente no quieres ir, sabes que no te obligaré.

Ella lo miró y vio la completa honestidad en su mirada. No la había tocado, así que no creía que hubiera alterado sus emociones, y aun así... todo en su interior cambió. ¿Cómo podía tener sentimientos tan fuertes por Lucas y todavía estar enojada con Derek por haberse involucrado con otra chica? No tenía sentido.

Por otra parte, ¿por qué debería tenerlo? Nada en su vida tenía siquiera una pizca de sentido últimamente.

—He estado muy preocupado por ti —dijo, y su voz sonó tan preocupada... y tan cálida.

—¿Te refieres a cuando no estabas con Mandy? —preguntó ella. Y luego quiso darse una patada por actuar como si tuviera razones para estar celosa.

Él parecía un poco incómodo.

—Eso es algo de lo quería hablar contigo.

—No doy consejos de relaciones —dijo Kylie.

—Escuché que lo hacías. Helen dijo que habló contigo sobre su enamoramiento por Jonathon. Miranda mencionó que habló contigo sobre Perry. ¿Y cuál es el nombre de esa otra vampiro...?

Kylie dejó escapar un suspiro.

—Bien, por alguna razón desconocida la gente cree que soy Cupido. —Pero ella no quería jugar a ser Cupido para él y Mandy.

—Tal vez estás emparentada con él —dijo, sonando serio por un momento.

El corazón de Kylie se apretó un poco.

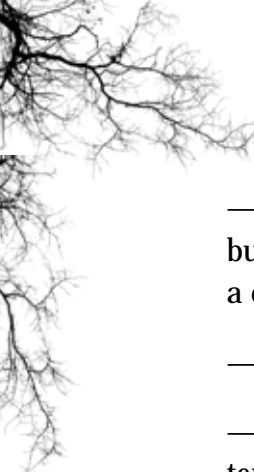
—¿Podría estarlo?

—Algunos sobrenaturales son descendientes de los dioses —dijo.

—¿Mis padres tendrían que haber nacido a medianoche? ¿O es esa una de las instancias que pueden saltarse una generación?

Él se encogió de hombros.





—No sabría decirlo. Pero apuesto a que Holiday sí. ¿Quieres que vayamos a buscarla? —preguntó, aparentemente deseoso de dar parte de su hora para ayudarla a obtener una respuesta.

—No te preocupes. Me reuniré con ella después de almuerzo.

—Entonces, mi posible diosa. —Hizo una de esas reverencias anticuadas—. ¿Puedo tener el placer de su compañía durante una hora?

Ella sonrió a sus payasadas.

—Si prometes comportarte. —*¿Quería que lo hiciera?*

—Eso me quita toda la diversión, pero lo prometo. —Él le dirigió una mirada astuta y vio que sus ojos brillaban. Comenzaron a caminar y él dudó—. ¿El mismo lugar? ¿O el recuerdo de la serpiente te asusta?

—El mismo lugar está bien. —Una cosquilla nerviosa realizó un lento baile por su columna. No era por la serpiente, sino por el recuerdo de cuán cerca de besar a Derek había estado ese día.

Avanzaron por el camino en silencio. El sol hizo esta cosa mágica otra vez de lanzar rayos de luz a través de los árboles. Kylie no pudo evitar preguntarse si era el estar con Derek lo que hacía que todo pareciera tan... encantado...

—¿Eres tú? —preguntó cuando llegaron a su punto.

—¿Si soy yo qué?

Ella lo miró con escepticismo.

—¿Eres tú la razón de que todo se sienta tan... mágico y tan vivo? Los colores, los olores, la forma en que se filtran los rayos de Sol.

—Oh, ese es sólo mi encanto. —Su tono era de broma.

—¿En serio? —preguntó ella—. ¿Estás haciendo esto?

Él rió.

—Deja de reírte —insistió.

Se detuvo, pero no dejó de sonreír.

—Bien, en serio, no sé a lo que te refieres. No estoy haciendo nada. Sólo estoy aquí.

Saltó sobre la roca y alargó su mano hacia abajo.

Ella dudó y miró su mano.



300





—Prometí comportarme —dijo.

Tomó su mano y él la levantó. Se sentó junto a él, pero no demasiado cerca.

Él llevó una rodilla hasta su pecho. Sus vaqueros parecían desgastados pero cómodos, y su camiseta era de un verde polvoriento. No le quedaba apretada, pero sí lo suficientemente ajustada para mostrar el ancho de sus hombros. Puede haber sido la camiseta que llevaba cuando lo conoció. Se veía realmente bien entonces, y todavía lo hacía. En ese momento, Kylie se preguntó cómo pudo haberlo comparado con Trey. Derek era mucho más guapo que su ex-novio.

—Entonces, ¿tú y tu chica están teniendo problemas? —soltó Kylie, intentando cambiar el curso de sus pensamientos.

—Podrías decir eso —respondió con voz socarrona, y lo observó pasar un dedo a lo largo de su barbilla. Su mirada estudió sus labios y quiso saborearlo.

—¿Qué está mal? —Ella parpadeó, ignorando la astucia de su tono, y esperando que oírlo hablar sobre Mandy ahuyentara sus pensamientos de besarlo.

—Bueno, ella cree que tengo una cosa por otra chica.

Kylie sintió su estómago retorcerse.

—¿La tienes?

—No.

Bien, eso dolió, pero intentó negarlo. Por extraño que pareciera, el consejo que le había estado dando a todos los demás, para ser honesta, parecía ser casi imposible para ella. Tal vez en parte porque ni siquiera estaba segura de lo que sentía.

—Pero —continuó él—, creo que de alguna forma dejé ella que pensara eso.

—¿Por qué? —preguntó Kylie.

—Esperaba que estuviera celosa. Que tal vez me apreciara un poco más.

—¿Y cómo te funcionó eso? —preguntó Kylie, creyendo que esa clase de juegos no terminaban bien.

—No lo sé. ¿Te pusiste celosa?

Kylie lo miró.

—Yo... ¿te refieres a mí? —Sacudió su cabeza—. Pero tú y Mandy son...


—Amigos —dijo él.

Eso todavía no encajaba.



301





—Pero tú... ella te besó.

—Obviamente jamás la has notado en una multitud. Ella es una besadora serial. Creo que sus padres son franceses.

Kylie intentó digerir lo que le estaba diciendo. Era incluso más difícil digerir lo que sentía. Le gustaba a Derek. Realmente le gustaba. Y ella se sentía atraída por él. Tal vez no con la misma intensidad que había sentido por Lucas en el arroyo, pero era real. En cierto modo incluso más real que la explosiva atracción que sentía por Lucas.

Y Derek no se ha ido, dijo la pequeña voz en su cabeza.

—¿Estás bien? —preguntó él.

—Sí. No. —Sacudió su cabeza—. Sólo estoy un poco desconcertada—. Bien, así estaba. Le había dado una oportunidad a la honestidad.

—Lo sé —dijo.

Recordó que él podía leer sus emociones y realmente deseó que no lo hiciera. El hecho de que hubiese entendido las cosas antes que ella no se sentía bien. Una brisa agitó su cabello y un mechón quedó atrapado en sus labios.

Cuidadosamente él lo retiró.

—Simplemente estoy aliviado de que no estés enojada conmigo.

—Dame un par de minutos —dijo Kylie—. Podría cambiar. Mis emociones están completamente fuera de lugar últimamente.

Él sonrió.

Se sintió atraída por su sonrisa. Sacudió su cabeza.

—Derek, yo sólo...

—Kylie, no te dije esto para presionarte. Te lo estoy diciendo porque me di cuenta de cuán estúpido era intentar ponerte celosa. Se me ocurrió que podría ser completamente contraproducente. ¿Qué estoy diciendo? Fue contraproducente, porque ni siquiera te acercabas a más de un par de metros de mí.

Ella mordió su labio.


—Lo siento. Ha sido una semana loca.

—Estás pasando por mucho. Esa es otra razón por la que quería verte. Sentí tu tensión.



302





¿Qué más pudo sentir? Se preguntó Kylie. ¿Sintió que su tensión involucraba a Lucas? ¿Había sentido que estaba celosa? Kylie recordó el día que había visto a Mandy besar a Derek.

—Tenías razón. Estaba celosa de ti y de Mandy. Pero todavía no sé si... no creo...

Él levantó su mano.

—Estoy bien con ser tu amigo. Pero esta vez no te voy a mentir. Estoy esperando que se convierta en algo más. Pero hasta que lo haga, respetaré tus deseos.

Lo miró y se encontró enamorándose de él un poquito más.

—¿Puedes hacer eso?

—Puedes apostar. —Se echó hacia atrás sobre la roca y puso una mano detrás de su cabeza—. Especialmente ahora que Lucas se ha ido —dijo, y por su tono, Kylie de alguna forma supo que Derek sospechaba mucho más de lo que ella desearía.



303





Capítulo 35

Traducido por Mery Shaw

Corregido por Niii

Oh, Dios. ¿Podría Derek suponer de alguna manera que ella había besado a Lucas? ¿Podrían sus emociones haberle dado una pista? Kylie no lo sabía. Pero tampoco quería preguntar.

Entonces, ella se recostó en la roca y levantó la mirada hacia los árboles. El sonido de las cascadas cercas parecía hacer vibrar a los árboles. Su mente fue hacia la leyenda en un segundo, pero luego la cercanía de Derek fue algo mucho más intrigante en que pensar.

Ellos no hablaron. Derek pasó su brazo cerca de donde su mano estaba y la rozó contra ella. Ese pequeño toque envió un hormigueo que recorrió su cuerpo.

—¿Tu mamá vendrá mañana? —preguntó ella.

—Claro. Nunca deja escapar una oportunidad para avergonzarme.

Kylie rió, recordando cómo Derek se había sonrojado cuando su madre había peinado su cabello.

—Ella te ama.

—Me trata como si tuviera tres años. —Hizo una pausa—. ¿Tu mamá o papá vendrán?

—Ambos —dijo Kylie—. O eso dicen —Su papá había mentido una vez—. ¿Sabes que el mundo podría terminar si ellos accidentalmente están en la misma habitación juntos?

—¿Eso es lo que te tiene tan estresada?


—En parte.

Él movió su brazo, entrelazando su mano con la suya, y le ofreció un suave apretón.



304





—Me preocupo por ti. No me gusta verte estresada. —Su cálida mano apretó otra vez.

Él le había prometido comportarse, pero supuso que él no veía entrelazar manos como portarse mal.

Ella no estaba segura de poder llamar a esto como algo malo, tampoco. Sabía que se sentía bien —así como un abrazo. Su palma se sentía caliente, no anormalmente caliente, pero era sólo una persona dándole apoyo a otra.

—Me preocupo por ti, también.

—Bien —dijo, y casi pudo escuchar la sonrisa en su voz. No hablaron en los próximos minutos, y luego él preguntó—: ¿Es el fantasma la otra parte que te está estresando?

—Sí. —Sintiéndose segura con él, le contó sobre el sueño que tuvo del fantasma, y como pensaba que el fantasma quería que ella le ayudara a exonerarlo de un crimen de guerra que él no cometió.

Derek escuchó mientras ella divagaba. Al notar que ella había estado mayormente hablando, preguntó:

—¿Todavía quieres darle la espalda a tu don de comunicarte con los animales?

—Sí. Estoy realmente interesado en deshacerme de eso. Holiday dice que si sigo así, pronto no podré notarlos. Claro, ella lo dice como si fuera una cosa mala. —Se detuvo—. ¿Qué hay contigo? ¿Todavía quieres deshacerte de tus dones otra vez?

El hecho de que Kylie tuvo que detenerse y pensar en su respuesta la dejó un poco sorprendida.

—Me da miedo —dijo Kylie—. No creo ser lo suficientemente valiente para hacerlo. Pero desde el sueño, sigo pensando en el soldado. Cuán valiente fue él. Él sabía en el momento que se marchó para salvar a la mujer, que no iba a lograr vivir para atravesar esto. Desearía saber su nombre para así descubrir de lo que fue acusado de hacer o de las cosas que él no hizo. Y si él tiene razón, entonces encontrar una manera de hacer lo correcto. —Cerró sus ojos por un segundo—. ¿Pero sabes qué es lo extraño?

—¿Qué? —Los dedos de Derek se movieron con los suyos.

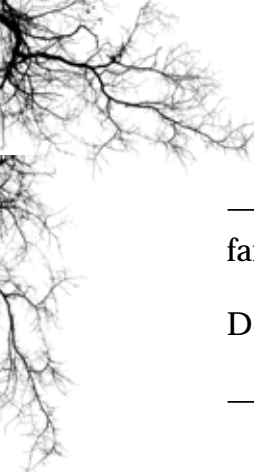
—Cada vez que lo veo, me resulta familiar. Como si lo conociera de alguna parte.

—Quizás lo conoces.



305





—Quizás —dijo Kylie—. Pero le pregunté a mi mamá si había alguien en nuestra familia que sirvió en el ejército y dijo que no.

Derek se removió a su lado.

—¿Holiday te dijo cómo el fantasma de una persona pudo haberte elegido a ti?

—Dijo que podría ser por todo tipo de formas. Pude haber pasado por algún lugar de donde era su espíritu, o podría ser personal.

Derek levantó su brazo para checar su reloj.

—Odio ser el portador de malas noticias, pero nuestra hora terminó hace media hora.

—Esa es una mala noticia —ella cerró sus ojos—. ¿Derek?

—Sí.

—Gracias.

—¿Por qué? —preguntó él.

—Por todo. —Ella rodó y lo miró. Y que el cielo la ayudara, pero quería besarlo tanto que quería gritarlo. Y si la mirada en sus ojos era una indicación, ella no era la única que lo quería.

Él se movió a sólo unos centímetros. Podría sentir su aliento en la esquina de su boca. Estaba tan cerca que ella podía contar sus pestañas, pero era sus labios la que la tentaban.

—Kylie —La manera en que dijo su nombre la hizo derretirse un poco más.

—Sí —se las arregló para decir.


—Estás haciendo difícil mantener mi promesa.

—Lo siento. —Ella casi lo besó entonces. *Casi*. Pero sabiendo que no sería justo para él, o ella misma, no lo hizo. Todavía no.



306





La mañana siguiente, Kylie se sentó con su mamá y la observó comprobar su reloj por décima vez. Kylie no podía dejar de preguntarse si su mamá odiaba estar con Kylie demasiado, o si era el pensamiento de que su papá podría aparecer lo que hacía a su madre ansiosa por irse. Probablemente ambas cosas.

—Estoy feliz de que esté funcionando que estés aquí —dijo su mamá, enderezando su chaqueta color canela. El color no hacía nada por su complexión aceitunada y su cabello oscuro. Sólo parecía resaltar los círculos oscuros debajo de sus ojos.

—Tus amigos parecen agradables, también. —Su mamá miró hacia Della y sus padres sentados en la mesa frente a ellas.

Kylie le había presentada a Miranda y Della cuando ella llegó. Su madre se inclinó más cerca.

—El cabello es muy poco para una chica. Pero si me dices que ella no es demasiado rebelde, o consume drogas o cualquier cosa, supongo que tengo que creerte.

—Ella no es rebelde, mamá —murmuró Kylie. El silencio siguió, y Kylie sabía cómo sería vivir con su mamá, tratando con los prejuicios de su mamá y los horribles silencios. Kylie podía sentir el frío encima de la mesa. No un frío fantasmal, tampoco.

¿O lo era?

Kylie vagó su mirada por la habitación y lo vio de pie en la esquina, mirando, llorando más lágrimas de sangre. El corazón de Kylie realmente deseaba saber su nombre para así poder ayudarlo.

—¿Estás segura de que no tienes ningún familiar en el ejército? —preguntó Kylie a su madre nuevamente.

—Claro, querida. —Miró su reloj otra vez—. La líder del campamento... ¿Cómo se llama? ¿Holiday? Ella parece agradable, también.

—Holiday es agradable —dijo Kylie, recordando como ella había intercambiado miradas con Holiday después de que ella se encontrar con su mamá y apareciera la líder del campamento negando con su cabeza, como diciendo que su madre no era sobrenatural.


—Bueno, supongo que debería irme —dijo su mamá—. ¿Quieres acompañarme a mi auto?

Kylie espío el reloj en la pared. Su mamá estaba yéndose treinta minutos antes. Demasiado tiempo de calidad madre/hija.



307





—Claro —Kylie se levantó. Mientras pasaban junto a los padres de Della y Miranda, Kylie notó que ninguno de ellos parecía particularmente feliz. La charla en la mesa esa noche, un ritual nocturno, iba a ser más como una sesión de quejas.

Kylie y su mamá caminaron hacia el aparcamiento sin hablar. Afortunadamente, el fantasma no se unió a ellos. Cuando su madre se giró para decir finalmente adiós, ella alargó su brazo y le dio a Kylie un apretón.

El pecho de Kylie se apretó con el recuerdo de que necesitó un abrazo en el funeral de Nana, eso se disipó con rapidez.

—Sabes, algunas madres abrazan a sus hijos.

La sorpresa cruzó por el rostro de su madre.

—¿Quieres que te abrace?

—No —dijo Kylie. *¿Quieres que te pida un abrazo?* Eso era como pedir una disculpa.

—Adiós mamá. —Kylie se dio la vuelta y regresó al comedor a esperar a su papá. Ella no miró hacia atrás y observó a su madre marcharse, a pesar de que su mamá podría estar despidiéndose con su mano y esperando que Kylie hiciera lo mismo. A partir de ahora, no abrazos eran igual a no saludos de despedida.



308



Kylie casi no lo reconoció. En primer lugar, ¿Dónde estaba ese gris en sus sienes? En segundo lugar, su cabello no era naturalmente en dos tonos. Y por cierto, él no usaba ese corte en picos. Ni siquiera iba a hablar sobre la ropa que vestía. Los hombres mayores nunca debían usar pantalones ajustados.

—¿Es él? —preguntó Holiday.

Kylie lamentó no poder mentir y salir corriendo por la puerta trasera, pero su papá la vio a través de la habitación y comenzó a caminar hacia ella.

—¿Él es un ser sobrenatural? —preguntó Kylie, luchando contra la vergüenza y mirando hacia atrás a Holiday con sus cejas elevadas.

—No —dejó escapar un gran suspiro—. Pero eso no quiere decir...





—Lo sé —interrumpió Kylie.

—¿Cómo está mi calabaza? —Su papá tiró de ella en un fuerte abrazo.

Kylie cerró sus ojos y trató de olvidar como se veía y sólo dejarse absorber en la comodidad de tener sus amorosos alrededor de ella. Las lágrimas llenaron sus ojos y tragó duro, rezando para poder contenerlas.

—Estoy bien —murmuró, y se apartó. Sus ojos ardieron, pero las lágrimas no cayeron.

—¿Es una de tus amigas? —preguntó su padre, señalando a Holiday.

Kylie miró la insignia de líder de campamento de Holiday y se preguntó si el trabajo de su papá había dañado su vista.

—Ya lo desearía. —Holiday extendió su mano—. Soy Holiday Brandon, uno de los líderes del campamento.

—Me estás tomando el pelo —dijo su papá—. No debes tener más de veinte. Y no te pareces a ningún líder de campamento que he visto. —Su sonrisa se ensanchó y su mirada bajó hacia el cuerpo torneado de Holiday.

—No es broma. —Holiday retiró su mano del agarre de su padre.

Kylie miró boquiabierta al hombre que había sido su roca, quien había estado allí cuando raspo sus rodillas, quien discutía con mamá, y por cualquier problema con chicos. La realidad la volteó como girar dentro de un camión. Su padre estaba coqueteando. Con Holiday. Holiday era... bueno, al menos quince años más joven que su padre.

—¿Qué pasó con el gris en tu cabello, papá? —espetó Kylie.

Su padre bajó la mirada a ella.

—Yo... yo no lo sé.

—Bueno, discúlpeme —dijo Holiday, y Kylie pudo jurar que vio una sonrisa aparecer en los ojos de la mujer—. Tengo que hacer otras visitas.

Oh no, pensó Kylie. Ella no conocía a este hombre, y no estaba tan segura de que quisiera conocerlo, tampoco.



309





—Él no era así antes —dijo Kylie un poco más de una hora más tarde, todavía luchando contra el impulso de llorar.

El papá de Kylie se había quedado al menos una hora. Holiday, como si sintiera la molestia de Kylie, le preguntó si quería ir con ella al pueblo para comprar algunos suministros.

—El divorcio es duro para la gente —dijo Holiday—. Créeme, cuando mis padres se divorciaron se volvieron totalmente locos, también. Mamá se puso implantes en los pechos y comenzó a pedirme prestada mi ropa.

—¿Cómo sobreviviste? —preguntó Kylie.

—Como tú lo hiciste. Claro, consumir mucho helado ayudó. —Holiday sonrió mientras estacionaba el auto en una tienda de helados—. ¿Qué es lo que tú dices? ¿Quieres alimentar nuestras preocupaciones con cremoso y dulce helado?

Kylie asintió.

Holiday extendió su mano para abrir la puerta.

—Sigue mi ejemplo. En primer lugar, tenemos que tomar muestras de al menos cinco sabores cada una, entonces prepararemos un cono con triple sabores.

Kylie rió.

—¿Te preocupas por tu alimentación?

—¿Estas bromeando? ¿Sabes cuantas horas he estado pegada con el Sr. Grande y Malvado Vampiro?

—Burnett —dijo Kylie, comprendiéndola—. ¿Por qué no te limitas a decirle que sí?

—¿Sí? Oh, no. Sobre mi cadáver de hada. Él es irritante, grosero, y desagradable como si él fuera... sexy.

—Entonces, estás enamorada, ¿eh? —bromeó Kylie.

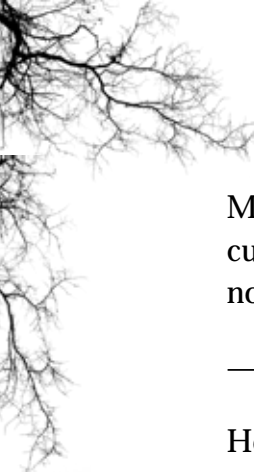
Holiday la señaló con un dedo.

—Sigue así, y no tendrás nada de helado.



310





Mientras Kylie y Holiday escogían de todo, desde chocolate con menta a bananas cubiertas con chocolate derretido, Kylie se permitió cuestionar cuanta azúcar normalmente podría consumir.

—¿Cómo sabes que estás enamorada?

Holiday lamió su cuchara limpia con sabor a algodón de azúcar.

—No haces preguntas fáciles, ¿verdad?

Kylie tomó un poco de su cuchara con mantequilla de maní.

—No.

Holiday estudió su helado.

—He pensado estar enamorada algunas veces. Un par de veces con mi corazón y aún más veces con mis hormonas.

La respuesta de Holiday describió perfectamente la situación de Kylie con Lucas y Derek perfectamente. Kylie bajó la cuchara por un poco más de helado.

—¿Y ninguna de esas veces ha sido correcta?

—Nop. Hay como una trampa en la cuestión del amor. Esto es como, camina como un pato, grazna como un pato, y huele como un pato. Pero después de dormir con él por un mes o así, o comienzas a imaginarte en el altar o él comienza a oler más como a un zorrillo.

Kylie se inclinó hacia adelante para preguntar:

—¿Está es tu manera elegante de decirme que no debería acostarme con ningún chico aún?

Holiday señaló con una cuchara a Kylie.

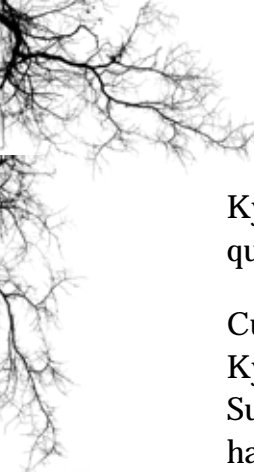
—No, esta es mi manera elegante de decirte que tienes que tener cuidado. —Se inclinó al frente—. Sólo porque un chico te llegue al corazón, no quiere decir que tú debas dárselo.

Kylie rió y Holiday lo hizo también.

Holiday revolvió su helado.

—Si pudiera volver atrás, no dormiría con tres chicos con los cuales lo hice. Pero no puedo volver atrás. Y los recuerdos. Los malos, terribles recuerdos están tatuados en mi cerebro. —Golpeó la cuchara contra su frente—. Ni siquiera puedo deshacerme de ellos con láser.





Kylie asintió. Ella tenía un par de malos recuerdos que podía hacerla temblar, así que entendía.

Cuando terminaron su helado, caminaron a la librería de libros usados de al lado. Kylie pasó a tomar el título de un libro que había sido dejado en un estante. Superando la dislexia. Recogió el libro, lo hojeó y se preguntó si Miranda nunca lo había leído.

Se acercó al mostrador y preguntó si tenían algún otro libro sobre este tema. La señora la llevó a una gran selección de libros sobre las diferentes discapacidades. Kylie seleccionó tres más sobre cómo superar la dislexia y pagó por ellos.

Holiday seguía mirando los libros, así que Kylie salió afuera y entró en la calle principal del pueblo. Era pintoresca. Las tiendas de antigüedades, tiendas especializadas, e incluso una tienda de dulces, del tipo de lugar al cual sus padres la arrastraban cuando era niña.

Una pareja pasó tomada de las manos y Kylie trató de recordar si, en alguno de esos viajes, su mamá y papá habían actuado enamorados. Ella no pudo recordar haberlos vistos con las manos entrelazadas. Siempre hacían sus propias cosas cuando estaban fuera. Su papá jugaba golf. Su mamá compraba.

Kylie acababa de moverse hacia la camioneta de Holiday cuando vio a una pareja con la ropa y cabello desarreglados. Se estaban besando. No un rápido toque de labios, si no con lenguas moviéndose dentro y fuera de la boca del otro como si estuvieran calientes o algo. El beso de lengua cambió a manoseó. *Encuentren una habitación*, pensó Kylie, preguntándose si ellos sabían que tenían audiencia o si no les importaba. Ahh, para bien o para mal, Kylie no podía apartar la mirada.

Sobre todo porque las alarmas sonaban en su cerebro.

Había algo familiar en ellos.

Observó las manos de la mujer deslizarse en el frente de los jeans del hombre. La boca de Kylie cayó abierta. Asqueroso. Eso era pervertido, a pesar de que Kylie estaba escondida en la camioneta y no podía apartarse. Cuando la pareja finalmente separó sus bocas y el tipo se giró hacia adelante, lo reconoció de golpe.

Kylie se agarró de la lateral de la camioneta, sus rodillas repentinamente se sentían como gelatina.

—Oh, Dios mío.



312





Capítulo 36

Traducido por Eli25

Corregido por Niii

¿P *apá?*

Kylie agarró el pomo de la puerta para evitar caer de cara primero en la calle. ¿Qué estaba haciendo su padre... haciendo con... La mirada de Kylie se disparó hacia la mujer, o debería decir, se disparó hacia la “chica”. Kylie la reconoció como la nueva asistente de su padre a la cual había conocido el mes anterior en un picnic de la compañía. La chica estaba en su tercer año de la universidad.

Aún apoyada contra la furgoneta, Kylie hizo las matemáticas. Mientras las matemáticas no era su mejor asignatura, se figuró que la chica era cuatro años más mayor que Kylie.

Y justo así, Kylie averiguó un montón de cosas. Como los seis pares de ropa interior que su padre acababa de gratinar —como los innumerables momentos de hombros cargados de su madre hacia su padre de repente añadían ser bella justicia.

Dándose cuenta de que la pareja había caminado a donde podrían descubrirla, Kylie se movió hacia el otro lado de la furgoneta. Y el frío que la siguió alrededor de la furgoneta la dijo que no estaba sola. Aún, demasiado angustiada emocionalmente al pensar en el fantasma, Kylie se concentró en no vomitar la triple bola de helado que acababa de consumir.

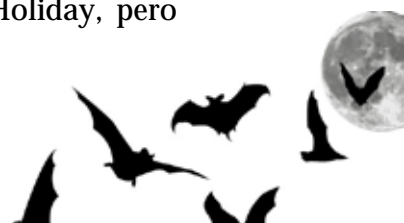
Holiday llegó pronto.


—¿Estás bien?

—Genial —mintió Kylie, demasiado avergonzada, demasiado aterrada para dar detalles. Bastante malo era que su padre hubiera coqueteando con Holiday, pero



313





verle con alguien que probablemente aún trataba su piel por el acné, bueno, eso era demasiado.

De camino de vuelta al campamento, Kylie miró a Holiday.

—¿Sabes qué califica como homicidio justificado?

—No. —La líder del campamento rió—. Pero si tienes que quedarte con Burnett mucho tiempo, podrías convertirte en una experta. ¿A quién tienes en perspectiva?

—A mis padres. —La visión del padre de Kylie sobando a su asistente llenaba su cabeza y su pecho de dolor—. O quizás solo a mi padre.

Kylie esperó unos pocos minutos más antes de soltar la bomba.

—¿Crees que... podrías posponer unas semanas más antes de que hables con mi madre sobre mi vuelta a casa?

Holiday no la miró, pero Kylie vio la sonrisa de victoria en su perfil cuando continuó mirando la carretera.

—Cuenta con ello.



314



El lunes por la noche, casi todos fueron al salón para ver películas. Kylie, Miranda, y Della se habían quedado levantadas hasta muy tarde el domingo por la noche cuidando las heridas infectadas por sus respectivos padres. Cuando Kylie y Miranda repasaron los libros que Kylie compró sobre la dislexia.

—Esto no funcionará —dijo Miranda, frustrada al solo intentar leer el primer capítulo.

—¿Y si lo leo para tí? —preguntó Kylie.

—Una mierda —dijo Miranda.

De ahí, las dos se habían quedado levantadas muy tarde. Así que en lugar de ir a ver una película, Kylie se dirigió de vuelta a su cabaña.

Cuando abrió la puerta de la cabaña, el olor la golpeó y arrugó su nariz. Obviamente necesitaba limpiar la caja de basura. Entonces Socks, la pequeña bola





de pelo que Lucas la había dado como regalo de despedida, golpeó su cabeza desde debajo del sofá y siseó.

—Ven aquí, cariño —susurró ella, pero maldijo si el gatito no iba más profundo debajo del sofá. Su teléfono zumbó. Kylie lo sacó de su bolsillo, vio que era su madre, y situó el teléfono en la mesa de café e intentó convencer al gatito para que saliera.

Después de varios intentos fallidos, Kylie se dio por vencida.

—Bien, duerme debajo del sofá. —Frustrada y cansada, Kylie comenzó a quitarse la camisa sobre su cabeza y fue a ponerse sus pantalones del pijama.

Cuando alcanzó su tocador, pateó sus tenis y sacó su camiseta de noche favorita. Quitándose el sujetador, lo tiró sobre una silla. Entonces y sólo entonces levantó sus ojos hacia el espejo.

Su respiración quedó atrapada. A su mente le llevó un segundo ordenar lo que estaba viendo en el reflejo. Y otro segundo ponerse hecha una furia.

—¡Sal de aquí, tú imbécil! —Corrió y se puso su camisa de noche antes de girarse completamente furiosa hacia Perry, quien se había transformado en un león y estaba estirado y tomando por completo su cama.

—¡Fuera! —Kylie estaba furiosa.

El león rugió.

Kylie agarró sus pechos debajo de la camisa de noche y rugió:

—Finalmente has conseguido ver tu primer conjunto de tetas, ¿verdad? Eres tan... tan patético. Y no pienses ni por un minuto que no se lo diré a Miranda, tampoco.

Ella levantó una mano y levantó su zapato y se lo tiró a la bestia.

—¡Fuera! —El animal rugió otra vez—. Juro por Dios, Perry, que si no sacas tu brillante culo de aquí, te pincharé ambas orejas detrás de la cabeza y te romperé el cuello.

La temperatura de la habitación de repente cayó unos buenos quince grados.

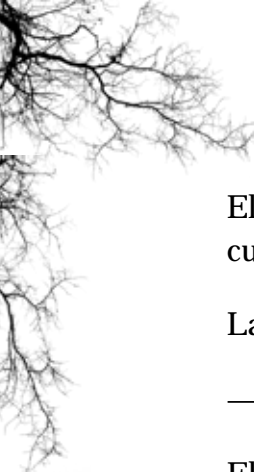
—No grites —dijo una voz masculina—. Y no hagas ningún movimiento brusco.

El corazón de Kylie saltó contra sus costillas cuando vio al soldado de pie al lado de su mesilla de noche. No era tanto el hecho que él estuviera allí lo que la hizo tartamudear mentalmente, era que él la había hablado.



315





Ella tomó una profunda respiración. Una espiral de vapor escapó de sus labios cuando exhaló.

La piel de gallina se levantó en su carne. Cruzó sus brazos para luchar el frío.

—El león no es real —se las arregló decir—. Es Perry. Es un cambia-formas.

El soldado no estaba sangrando en este momento. Pero el recuerdo del sueño, de verle morir en ese sucio suelo llegó volando de vuelta. Su corazón dolió por él. Ahora que él finalmente la estaba hablando, ¿la diría su nombre? Bastante extraño, incluso mentalmente referirse a él como el Soldado Dude no se siente bien. Se merecía más respeto.

—Es real —dijo él cuando el león rugió otra vez.

Ella levantó el otro zapato y se lo tiró a Perry.

—Kylie, escúchame. —La voz del fantasma creció más alta, más firme—. Este no es Perry. Es real. Y es peligroso. No lo provoques. Muévete hacia la puerta. Sal, ahora.

Sus palabras la hundieron y ella miró duramente al león.

El león que no estaba brillando de vuelta a su forma humana.

El león que se movía delante de la puerta y evitaba su escape.

El león, que paseaba una y otra vez mientras la miraba como si intentara decidir en qué tipo de fuente la quería servir.

Kylie no lo hizo, no podía, apartar la vista del león, pero habló al fantasma.

—Vale, la cosa de la puerta no funciona. ¿Alguna otra idea?

—Quédate tranquila. —Sus palabras sonaron al mismo tiempo que el animal rugió, sonando hambriento. *Hambriento.*

—Eso es algo difícil de hacer. —Ella temblaba, tanto de frío como por el pensamiento de los dientes del león desgarrando su caja torácica.

—Está esperando a que corras. Si te quedas tranquila, nos dará algo de tiempo.


—¿Tiempo para hacer qué? —preguntó ella. El león se tiró sobre el suelo y comenzó a limpiarse las garras. *¿Se estaba lavando antes de la cena?*

—Tiempo para pensar en algo más —respondió él.

Oyó sus propios dientes castañeteando, miró hacia el fantasma.



316



—¿No puedes... hacerle salir?

—Si pudiera, ya se habría ido. —La sinceridad se añadió poco profunda en su voz. A pesar de su pánico, algo en el fantasma golpeó el acorde de la familiaridad otra vez. Como si ella le conociera, o quizás como si ella debiera conocerle.

—¿Cuál es tu nombre? —Ella intentó dejar de temblar, pero no pudo.

—Daniel Brighten —dijo él.

Ella dejó que el nombre rebotara alrededor de su cabeza, intentando encontrar una conexión. Nada encajó. Parpadeando, encontró sus ojos azules otra vez, observando cuando un mechón de su pelo rubio cayó a través de su ceja.

—¿Por qué? —preguntó ella. —¿Por qué me estás siguiendo? ¿Es por cómo moriste?

—No —dijo él—. Te necesitaba para saber que no tuve elección.

¿Por qué me necesitaba para saber eso? Kylie balanceó su mirada de él al león cada otro segundo.

—¿Necesito decírselo a alguien? ¿Fuiste acusado de hacer daño a esa mujer?

—No.

El león se puso de pie y la respiración de Kylie quedó atrapada. Miró a su alrededor buscando algo con lo que defenderse.

—No hagas eso —dijo el fantasma.

—¿Qué no haga qué?

—No agarres la silla.

—No agarro la silla.

Ella le miró de vuelta.

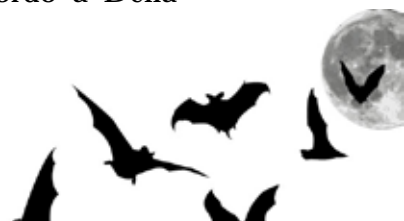
—¿Puedes leerme la mente?

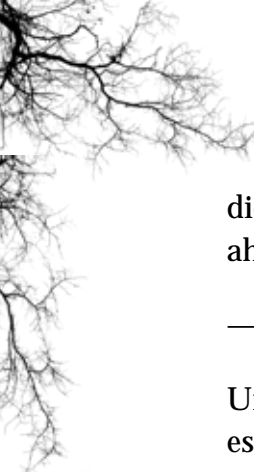
—No, lo estabas buscando.

—Estoy asustada —admitió ella.

—Lo sé, pero si la agarras, el león podría sentirse amenazado.

—Sí, bueno, yo también me siento amenazada. La bestia se supone está cerca de la puerta en el refugio, no en mi dormitorio. —Kylie de repente recordó a Della





diciéndola que los animales sonaban enfadados. ¿Estaba el león enfadado con ella ahora?—. ¿Cómo consiguió entrar aquí?

—No lo sé, pero preocúpate por eso más tarde.

Un profundo ruido sordo sonó desde el pecho del león. Kylie no estaba segura de si es que era su ruido de enfado, pero desde donde ella estaba de pie seguro como el infierno que era su ruido de miedo.

—No te asustes, Kylie. Puede olerlo.

Daniel tenía razón, decidió Kylie. Los animales, como los sobrenaturales, podían oler cosas como el miedo. Ella inhaló lentamente. *Piensa en algo más. Piensa en algo más. Piensa en algo más.* Su mente encontró un tema y miró a Daniel otra vez.

—¿Está Nana, mi abuela, en el cielo?

—Por supuesto que lo está.

—Si puedes visitarme, ¿por qué ella no puede? —El vaho de sus labios serpenteó hacia el techo.

—Yo estaba aquí primero.

—¿Dónde estuviste primero? —Sus dientes castañeteaban otra vez.

—Esperando hasta que fuiste lo bastante mayor para comprender. Ellos solo permiten a un espíritu venir a ti a la vez, hasta que seas capaz de arreglártelas.

—Bueno, ellos estaban equivocados. —Ella miró de vuelta al león.

—¿Equivocados sobre qué?

—No estoy lista para arreglármelas aún.

Él sonrió.

Kylie no quería decirlo para divertir.

—Así que ¿realmente has visto a Nana? —La nueva piel de gallina comenzó a formarse en la parte superior de su antigua piel de gallina. Kylie sabía que se sentiría más caliente si el fantasma se fuera, pero la idea de estar sola con el león no la ilusionaba.

—Ella no es una mujer que puedas evitar —dijo él—. Ni siquiera en forma de espíritu.

La curiosidad golpeó.



318





—¿La conociste antes... antes de que muriera?

—Hace mucho tiempo. —Sus ojos ligeramente azules, combinaban con su pelo rubio, atrayéndola durante un segundo. Le estudió. Y entonces ocurrió.

Vio dentro de su cabeza. Estaba haciendo lo que todos los otros sobrenaturales podían hacer. Ver su patrón. Una delgada ilusión corrió a través de ella.

Parpadeando, continuó mirando su patrón. Tenía líneas verticales y luego algún extraño tipo de escritura, como china, o símbolos prehistóricos.

—Eres... eras un sobrenatural, ¿verdad?

El león soltó otro rugido. Kylie se estremeció cuando la bestia se puso de pie.

—Creo que tiene hambre —dijo ella—. Creo que debería coger la silla ahora, ¿verdad?

El fantasma no respondió. Kylie notó subir la temperatura. *Oh, mierda.* Incluso el fantasma tenía miedo de ser comido vivo. Solo que no podía ser desde que estaba muerto ya.

Justo como ella podría estarlo pronto si no pensaba en algo rápido.

Las lágrimas llenaron sus ojos. Estaba sola. Totalmente sola. Y entonces el león tiró su cabeza hacia atrás una y otra vez y embistió hacia ella.



319





Capítulo 37

Traducido por: Xhessii

Corregido por Abrilnya

Kylie se puso detrás de la silla, pensando en usarla como un arma, pero cuando miró hacia arriba, el león se alejó. Asomó su rostro por la puerta de la habitación como si algo le hubiera llamado la atención.

Luego Kylie lo escuchó, el gatito. El león dio un paso fuera del dormitorio. Ella podría ir y cerrar la puerta, y empujar la cama contra la pared.

Y escuchar como el animal se comía a su gatito vivo.

—¡No! —Movié adelante y atrás la silla para llamar la atención del león—. Ven aquí, monstruo feo y maloliente.

El león se hizo hacia atrás, gruñó, mostró los dientes y sacudió su melena hacia ella.

Por alguna razón, ella pensó en el soldado y su elección a morir cuando fue a salvar a la mujer.

No voy a morir. No voy a morir.

—Daniel, por favor regresa —gritó, sin querer estar sola.

El frío rozó su piel otra vez.

—Holiday está buscando ayuda.

El león se acercó a la silla. Nuevas lágrimas llenaban sus ojos.

—No me dejes otra vez, ¿sí? —rogó.

—No lo haré —dijo él—. Nunca quise.

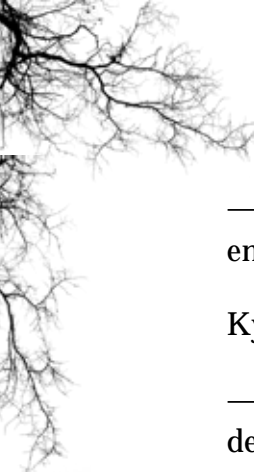
—¿Kylie? —gritó Holiday desde la sala.

El león miró a la puerta.



320





—No entren —gritó Kylie, y sacudió la silla para mantener la atención de la bestia en caso de que Holiday no la hubiera escuchado.

Kylie escuchó pasos.

—Burnett está buscando un arma sedante —dijo Holiday—. Está a unos minutos de distancia. ¿Estás a salvo?

¿A salvo? Tenía a un león en su dormitorio. Pero si Burnett estaba en camino, quizás... Kylie empezó a contestar cuando escuchó más voces.

—No —dijo Holiday.

—¿No qué? —preguntó Kylie.

—Es demasiado peligroso —dijo Holiday como si estuviera deteniendo a alguien más.

Unos pasos sonaron desde la sala. El león gruñó. Derek apareció en la puerta. Sus ojos verdes pálidos se encontraron con los de ella, y luego fueron al león. El miedo brilló en sus ojos, y ella sintió el mismo miedo que él.

El pensamiento de que tal vez ella miraría como el león atacaba a Derek hizo que su corazón brincara contra sus costillas.

—Vete, Derek —dijo Kylie, tratando de sonar calmada incluso cuando estaba a un paso de gritar—. Escucha a Holiday.

—Puedo hacer esto —dijo él con una voz confiada—. Tengo el don, ¿recuerdas?

Derek dio un paso a la habitación. El león sacudió su melena y gruñó.

Derek no se movió. Miró a la bestia. Luego empezó a desabotonar su camisa.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó ella, y la idea de verlo si camisa la tentó, pero este no era el momento.

—No le gusta como huelo.

—Entonces, gracias a Dios que no te ha comido.

—Está bien. —Derek tiró su camisa a la sala. Él se veía mucho mejor de lo que ella imaginaba. Luego, extendiendo las palmas, dio otro paso hacia delante. El león gruñó, pero no atacó.

Derek dio otro paso. Esta vez, el león lo buscó, casi agarrando el brazo de Derek con la boca.



321





—No. —Kylie empezó a mover la silla para tener la atención del animal.

—Detente —ordenó Derek.

—Lo detengo de que te coma.

—Kylie, lo estás haciendo enojar. Confía en mí, ¿sí? ¡Detente!

La firmeza de su voz atrapó su atención. El Soldado Dude estaba en silencio en la esquina, así que ella no podía dejar de temblar.

—Voy a ir hacia ti —dijo Derek—. Quiero que te mantengas detrás de mí. Luego nos moveremos hacia la puerta. Pasarás tu primero, y luego la cerraré. ¿Entiendes?

Casi como si el león supiera el plan de Derek, gruñó y encaró a Derek, pero se acercó más a Kylie. Cada paso que Derek daba hacia delante, era un paso más que el león se acercaba a Kylie.

Un olor a orina llenó la nariz de Kylie. La espalda del gato grande golpeó la silla y envió a Kylie contra la pared. Cuando se enfocó, miró a Derek parado a unos centímetros del león. Tan cerca que la melena de la bestia rozaba contra su abdomen desnudo. Los músculos de Derek se tensaron y la parte superior de su cuerpo se veía firme, casi cincelada.

—Ahora sal de la parte trasera de la silla, Kylie —dijo Derek.

—Haz lo que dice —dijo Daniel, asomándose.

Kylie movió su pie y el león golpeó su cabeza contra Derek, y casi lo tiró.

Derek se recuperó.

—Lento, Kylie —dijo, como si no se diera cuenta que el león podía abrir la boca y usarlo como un juguete—. Lenta y tranquilamente.


Salió, temerosa inclusive de respirar, y entonces Derek agarró su brazo y la puso detrás de él. Ella puso sus manos en sus costados desnudos. Las palmas de sus manos se apretaron contra su piel desnuda.

—Eso estuvo bien. Ahora daremos pasitos de bebé hasta que estemos afuera. Lo estás haciendo bien. Continúa.

Kylie sintió el umbral de la puerta contra su tobillo. Derek agarró la perilla, y el león se abalanzó y le clavó sus garras a Derek.

El gemido de Derek llenó los oídos de Kylie, y ella supo que las garras de la bestia habían desgarrado su piel.





—¿Estás bien? —preguntó.

Él no contestó, sólo agarró de nuevo la perilla. El león gruñó, pero no atacó esta vez. Kylie continuó moviéndose hacia atrás hacia la sala, mientras Derek la seguía lentamente. Mientras cerraba la puerta, Kylie vio a Daniel sonriendo.

—Lo hiciste —Holiday se apresuró. Kylie estaba parada, abrazándose sola, por dentro temblaba, y se sentía mal del estómago.

—Ayúdame a mover el sofá a la puerta para el caso de que decida atacarla —dijo Derek.

Mientras Derek y Holiday movían el sofá contra la puerta, Kylie fue consciente de la sangre que caía por su abdomen.

—Estás herido. —Sus dientes temblaban así que apenas podía hablar. Lo señaló y pudo sentir el sudor frío que caía de su frente.

—Sólo es un arañazo —le aseguró.

Se apuró a caminar el espacio que los separaba. No le importó que se manchara de sangre su camisa de dormir favorita. Ella puso su cara contra la tibia piel y músculos y continuó temblando.

Él envolvió sus brazos a su alrededor. Holiday se movió y puso una mano en su espalda.

Kylie no sabía cuál de las hadas lo estaba haciendo, o si eran ambas (y honestamente no le importaba) pero sintió que los pequeños pinchazos de pánico estaban desapareciendo. Se sentía segura y eso es todo lo que importaba.

Ella puso su rostro contra el hombro desnudo de Derek, amando cómo olía, cómo se sentía estar así de cerca de él.

—Pon a Kylie en uno de los otros dormitorios —dijo Holiday.

—No. Estoy bien. —Kylie alzó su cabeza, pero no quería dejar la comodidad de los brazos de Derek. Necesitaba eso por un poquito más. Él era tan tibio y ella estaba tan... fría.

Kylie vio a Daniel parado detrás de Holiday. Él le sonrió y luego desapareció.

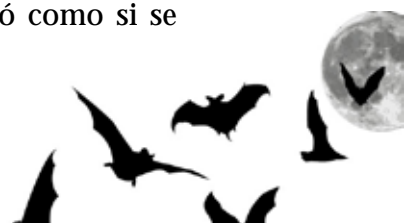
—Gracias —dijo Kylie, esperando que la hubiera oído.

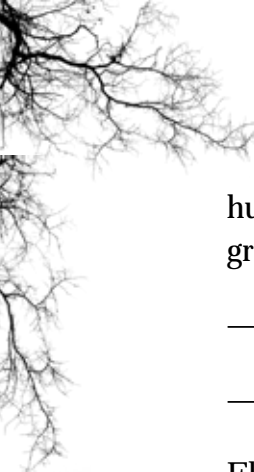
—De nada —respondió Derek.

Kylie miró hacia atrás para ofrecerle su gratitud verbal a Derek, pero un golpe fuerte la detuvo. La puerta del camarote se abrió tan fuerte que sonó como si se



323





hubiese roto. Burnett irrumpió en la cabina, sus ojos brillaban de rojo, y tenía un gran rifle en sus manos.

—Me prometiste que no vendrías aquí —dijo, mirando a Holiday.

—Cambié de parecer —dijo ella, sin sonar arrepentida.

El león gruñó en el otro lado de la puerta y Burnett gruñó con él.

—Primero me haré cargo de esto, y luego hablaré contigo.

—Sí, bueno, pues buena suerte con eso. —Sonrió Holiday.

Burnett caminó hacia la puerta.

—Espera. —Derek se alejó de Kylie—. Deja que lo calme para que no piense que lo vas a matar.

Al principio Burnett pareció dudarlo, pero luego Holiday asintió.

—Bien —dijo Burnett.

Kylie no podía decir que en eso hubiera mucha cortesía, pero, admiraba mucho a Derek por hacerlo.

Los dos hombres alejaron el sofá de la puerta. Burnett presionó su oído contra la puerta y dijo:

—Está al otro lado de la habitación. —Luego buscó la perilla.

—Tengan cuidado —dijo Kylie.

Derek la miró y le sonrió.

—Es como quitarle un dulce a un niño.



324



—No tienes que quedarte aquí —le dijo Kylie a Holiday, quien acercó una silla a la cama de Kylie una hora después. La líder del campamento había limpiado personalmente la habitación de Kylie para eliminar el hedor del animal.





Holiday se inclinó y murmuró:

—Es esto o tendré que poner mi trasero con el Sr. Malvado y Guapo. Sólo pretende que me necesitas hasta que se vaya. Ahora que han quitado el león, no creo que tarde más que unos cuantos minutos más. —Se sentó de nuevo en la silla, se mordió su labio—. Dios, estoy tan feliz de que Derek estuviera cerca.

Algo se le ocurrió a Kylie.

—¿No pudo una de las brujas detener esto?

—Si hubiera podido encontrarlas —dijo ella—. Todas ellas fueron a caminar con Sky. Sabía que Burnett se acababa de ir para regresar al parque de fauna silvestre, así que lo llamé.

—¿Qué hace en el parque de fauna silvestre? —preguntó Kylie. Luego dijo—: ¿Qué está pasando, Holiday? ¿Cómo llegó el león aquí? ¿Quién lo puso en mi habitación? Y tampoco me digas que es tu trabajo preocuparte.

No parecía que Holiday respondería. Su expresión se tornó sombría, y puso sus manos en su regazo.

—De cualquier manera, mañana lo descubrirás.

—¿Descubrir qué?

—Alguien está atacando el parque de fauna silvestre. Matando a los animales que el parque intenta salvar. La mayoría de los animales sacrificados están en la lista de especies en peligro de extinción. Por supuesto, tampoco, es que el gobierno haya desperdiciado el tiempo al culparnos. Cualquier crimen extraño ocurre en alguna parte y señalan a los sobrenaturales.

—¿Ellos creen que uno de nosotros lo está haciendo? —preguntó Kylie.

Holiday se mordió el labio.

—No sólo lo creen, sino que hasta esta tarde ellos tenían pruebas. Al menos ellos creían que las tenían.

—¿Así que alguien de aquí está haciendo esto? —preguntó Kylie.

—Ellos encontraron un rastro de sangre que se dirige al campamento.

—Pero el león no estaba muerto —dijo Kylie.

—No, pero el hecho de que estuviera aquí hace que las cosas empeoren. Alguien tuvo que ayudar al animal a escapar.



325





—Y alguien lo puso en mi habitación —dijo Kylie.

—Eso, o sólo podría ser una coincidencia —dijo Holiday—. Ellos pudieron haberlo llevado a cualquier camarote.

—Pero la puerta hacia los camarotes estaba cerrada —dijo Kylie.

—Tal vez alguno de ustedes la dejó abierta. Tal vez la golpearon y entraron.

—O alguien lo puso aquí —dijo Kylie.

Holiday se estiró para tocarla de nuevo, para calmarla, y Kylie agarró su mano.

—Estoy bien.

Cayendo sobre su almohada, Kylie miró al techo.

—¿Culpan a Lucas por esto?

Holiday estuvo en silencio por un momento.

—Está siendo vigilado como posible sospechoso.

—No lo creo —dijo Kylie—. Él no es así.

—Lo sé, pero... no puedo convencerlos de eso. Especialmente desde que Fredericka desapareció esta tarde.

—¿Ella lo hizo? —Kylie miró asentir a Holiday, y ella se sintió un poco celosa—. ¿Crees que ella esté con Lucas?

—Conociéndola, yo digo que sí.

Kylie juntó sus manos, aceptando que tenía dejar pasar a Lucas, pero se negaba a creer que fuera culpable.

—¿Intentarán clausurar el campamento?

Holiday frunció profundamente el ceño.

—Si ellos llegan al fondo de esto, lo intentarán. Pelearé con cada onza de polvos de hada que tengo en mí, pero... tal vez lleve más que eso.

El silencio llenó la habitación y luego Holiday dijo:

—Burnett tendrá una junta mañana y probablemente interrogará a todos. Desearía poder detenerlo, pero maldición, con toda la evidencia, ni siquiera puedo discutir con él que no sea uno de nosotros. Pero tirar acusaciones a un grupo de adolescentes sobrenaturales es seguro un fracaso.



326





—¿En verdad crees que alguien de aquí lo esté haciendo?

—Sí. Eso o alguien está intentando con todas sus fuerzas que parezca que lo estamos haciendo.

La puerta al dormitorio de Kylie se abrió y Burnett metió la cabeza.

—¿Vas a regresar a la oficina?

La expresión de Holiday cambió a una falsa preocupación. Ella puso una mano en el hombro de Kylie.

—Me temo que ella me necesita. Hablaremos mañana.

Burnett no se lo creyó, lo que fue evidente por su expresión, pero tampoco discutió. Bueno, siempre y cuando uno no llamara discusión a azotar una puerta.

—Idiota —murmuró Holiday.

—Puedo escucharte —contestó él desde el otro lado de la puerta.

Holiday frunció el ceño.

—Lo juro, está a punto de que ponga un ángel de la muerte en su trasero. —Y ella intentó decir eso tranquilamente.

—Pensé que no sabías si en verdad existían —murmuró Kylie después de unos minutos. Si ella pensaba que existían, debía decirle a Daniel Brighten, el soldado, que fuera a buscar uno. Luego recordó lo que Holiday había dicho de los fantasmas siendo ángeles. Por supuesto, Daniel había sido una gran parte de lo que había salvado a Kylie.

Se acercó.

—Todo lo que tienes que hacer es amenazar e incluso los vampiros malvados se hacen pipí en sus pantalones.

Ellas se rieron y luego Kylie dijo:

—Él me salvó, ¿verdad?

—¿Derek? —preguntó Holiday—. Sí, diría que lo hizo.

—No. Me refiero a que, Derek me salvó, pero estaba ese fantasma que dijiste, ¿verdad?

—Algo así —dijo ella—. Porque está unido a ti, en verdad él no se puede comunicar conmigo. Pero encontró alguien que puede.



327





Holiday se agachó y apretó la mano de Kylie.

—Nana me dijo que te diga que te ama. Pero que desearía que no hubieras permitido que ellos la enterraran con ese labial morado.

Kylie tenía lágrimas en los ojos y reía al mismo tiempo. Después de unos minutos, dijo:

—Finalmente lo hice.

—¿Hacer qué?

—Ver en la mente de alguien. —Kylie casi le dijo que era capaz de ver la mente del fantasma, pero por alguna razón ella no estaba lista para hablar de eso. Era como si primero necesitara digerirlo. Había muchas cosas que necesitaba digerir.

Holiday sonrió.

—Bienvenida a nuestro mundo, niña.

La sonrisa de Kylie era débil, pero era real.

—¿Eso significa que definitivamente... soy una de ustedes?

—Sip. —Holiday agarró un mechón de pelo que estaba en la mejilla de Kylie.

—Cuándo viste a Nana, ¿viste si ella había sido una sobrenatural?

—Lo hice. Ella es humana. —Holiday apretó la mano de Kylie—. ¿Cómo te sientes sobre este nuevo desarrollo?

Kylie dejó salir un suspiro.

—Un poco asustada. Un poco aliviada. Ahora solo quiero averiguar qué soy.

—Lo harás, Kylie. La respuesta está aquí. Siempre lo está.



328





Capítulo 38

Traducido por daianandrea y Clo

Corregido por majo2340

oliday tenía razón.

HNo se trataba sobre Kylie descubriendo lo que era. Habían pasado cinco días desde que Kylie había sido casi la cena de un león, y su crisis de identidad estaba todavía viva y floreciente.

La cosa que Holiday había fijado era el método de Burnett de resolver los crímenes de la vida silvestre contraproducente. Tan pronto como anunció que alguien en el campamento era el culpable, todo el mundo comenzó a señalar con los dedos. Los vampiros acusaron a los hombres lobos porque la mayoría de los animales muertos habían sido de la familia de los felinos y todos sabían que los hombres lobos odiaban a los gatos.

Los hombres lobos acusaron a los vampiros de haberlo hecho, porque su suministro de sangre era bajo. Las hadas acusaron a los brujos ya que a veces utilizaban la sangre de tigre en algunos de sus hechizos. Las brujas acusaron a las hadas porque todo el mundo sabía que las hadas eran disimuladamente pequeños bastardos. Alguien señaló que los cambia formas eran conocidos por usar animales salvajes como deporte para conquistarlos.

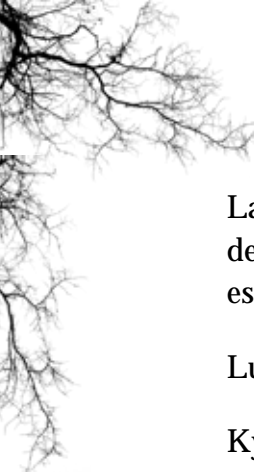
Entonces, la señalización del dedo dejó de estar dirigida a las especies y algunos individuos desafortunados fueron golpeados. Lucas y Fredericka tuvieron los votos por ser probablemente los más culpables. A continuación, el nombre de Derek fue echado en el sombrero porque podía comunicarse con los animales, y todo el mundo sabía que no quería el don. Entonces porque Kylie estaba siendo todavía considerada “la rara” con un patrón raro y una mente cerrada, su nombre fue arrojado en el sombrero de los culpables.

Kylie se había olvidado incluso de sí misma y fue hacia Della y acusó a su primo Chan de ser el culpable. Tal vez era realmente uno de la banda de los Hermanos de Sangre. Della hizo lo que siempre hacía. Se enfureció.



329





La tensión en el campamento estaba en su punto más alto. La gente había dejado de participar en el *Conoce a Tus Compañeros* de Campamento, y Holiday y Sky estaban teniendo dificultades para mantenerlos a todos lejos de matarse entre ellos.

Luego estaba la tensión entre los líderes de los dos campamentos.

Kylie había entrado en la oficina y los escuchó lanzándose golpes verbales. Sky insistió en que era hora para tirar la toalla y cerrar el campamento. Holiday insistió en respuesta que pasaría sobre su cuerpo frío del hada antes que permitir que lo cerraran. Sky acusó a Holiday de ser una mártir y poco realista, y Holiday acusó a Sky de haber perdido su fe en la escuela y la media asignación de su trabajo este año.

Kylie no sabía mucho sobre Sky, pero conocía lo suficiente como para estar de acuerdo con Holiday. Por alguna razón, Kylie nunca se había sentido cercana al líder del campamento hombre-lobo. De alguna manera, la mujer le recuerda un poco a su mamá. Fría, indiferente, y cerrada.

No es que Sky pudiera tener razones para unirse a las filas de la Hermandad de la Reina de Hielo. Parecería seguro como el infierno que fue lo que hizo la mamá de Kylie.

Era gracioso ahora ver cómo de repente Kylie veía la relación entre su madre y su padre de manera diferente. Sí, su madre era fría, pero su padre era un tramposo. De alguna manera se convirtió en el tipo de preguntas “qué fue primero, la gallina o el huevo”. Una pregunta que no tenía respuesta.

A pesar de que todavía le dolía profundamente pensar en el divorcio, Kylie había decidido intentar no hacerlo su problema. Enfrentémoslo, ya tenía suficiente fuego que apagar en su propia vida. Qué mierda, casi se había convertido en comida de gatos. En lo profundo de la mente de Kylie, todavía se preguntaba quién quería lastimarla tanto como para ponerle un león en su habitación. El único nombre que se le ocurría era Frederika. Pero si creía que ella era culpable, ¿no ponía eso más sospecha sobre Lucas?

Los pensamientos de Lucas se colaron en la mente de Kylie más de lo que ella quería. Ahora al menos cuando se presentaron, tuvieron que competir con los pensamientos de Derek. Él y Kylie no habían estado solos desde la escena del león, pero él se sentaba con ella, Miranda y Della algunas veces durante las comidas. De vez en cuando, lo sorprendía mirándola con más que amistad, pero fiel a su palabra, nunca puso ninguna presión sobre ella.

Nop, la presión que sentía venía desde ella misma. Un minuto se estaba debatiendo entre caminar hacia él y besarlo. Al siguiente se encontraba a sí misma pensando en su padre, en Trey, y se preguntaba si entregarse a una relación valía la pena el dolor que parecía seguir.



330



Y luego estaba el asunto de tratar de averiguar lo que era. Por alguna razón, sentía que una vez que resolviera eso, estaría libre para hacer otras elecciones de vida.

Kylie entró de nuevo a su cabaña, deteniéndose para olfatear el aire en busca de olores a bestias. Con la nariz en alto, sintió que su pie era atacado por Socks. Levantando al pequeño amigo en las manos, lo atrajo hacia su rostro.

Siempre que Socks corría enloquecido, Kylie imaginaba que la cabaña estaba libre de animales y fantasmas. Daniel sólo se había pasado algunas veces—las cuales habían mandado a Socks a meterse con dificultad debajo del sofá. No es que Socks tuviera que permanecer escondido mucho tiempo, Daniel había vuelto a las visitas cortas y había dejado de hablar.

—Así que no hay moros en la costa, ¿eh? —Kylie le preguntó a Socks.

—A excepción de una bruja muy feliz —dijo Miranda, saliendo disparada del dormitorio para darle un abrazo a Kylie y a Socks.

—Déjame adivinar —dijo Kylie—. A Perry finalmente le crecieron un par y te besó.

—No —dijo Miranda—. Me estoy comenzando a preguntar si lo hará alguna vez. Pero olvídate de él por ahora, porque finalmente lo hice. Bueno, con tu ayuda, por supuesto.

—¿Qué fue lo que hiciste? —preguntó Kylie.

—Me deshice del Sr. Pepper.

—¿De quién?

—Mi profesor de piano.

—Oh Dios, dime que no permitiste que Della lo cocinara.

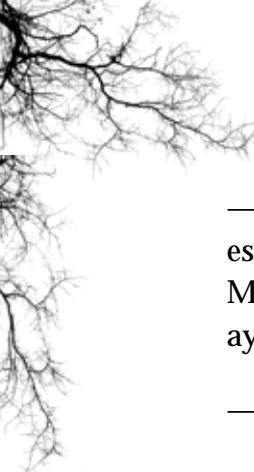
—No. Me di cuenta de dónde había metido la pata con el conjuro, y lo revertí. Utilicé esos libros para ayudarme a averiguar lo que podría haber resultado al revés —palabras, letras. Era como un rompecabezas, pero finalmente lo descubrí. —Se quedó con los brazos arriba en señal de victoria—. Estoy libre de sapos.

Kylie se echó a reír.

—Y... —Miranda continuó—, la mejor parte es que el Sr. Pepper se internó en un hospital psiquiátrico.

—¿Porque tiene un problema con las niñas?





—No, porque ha estado soñando que es un sapo, pero... le confesó al doctor que estaba preocupado por su atracción hacia las niñas. —Miranda se echó a reír—. Medio que me metí en su primera sesión. Pero lo importante es que tal vez consiga ayuda.

—Lo hiciste bien —dijo Kylie.

—No. Lo hicimos bien. No lo habría hecho si no fuera por ti. Y aunque no estoy segura de lograr ser una alta sacerdotisa alguna vez, aun así puede que esté en carrera. Eres mi heroína, Kylie Galen.

—¿Y yo no? —preguntó Della, saliendo de su habitación.

—Lo siento —dijo Miranda—. Tendrás que esforzarte más la próxima semana.

Kylie bajó a Socks para que pudiera atacar a Della. Por alguna razón, el gatito amaba sus pantuflas del Pato Donald.

Kylie observó cómo el gatito atinaba al pico de Donald y luego la realidad se hizo camino dentro de su buen humor.

—Puede que no tengamos la próxima semana. Ellos realmente pueden cerrar el campamento si no descubren quién está aterrorizando el parque de vida salvaje. Tenemos que dejar de señalar con el dedo y hacer algo. No sé sobre ustedes chicas, pero no quiero irme a casa.

—¿Ocurrió algo más? —preguntó Della.

Kylie les contó lo que había se había enterado cuando había visitado la cabaña de Holiday.

—Casi desgarraron al tigre blanco.

—¿Cómo? —preguntó Della—. Pensé que ese vampiro del FRU estaba custodiando el lugar.

—Así es, pero alguien entró en las vallas del león otra vez, y mientras Burnett estaba investigando eso, alguien cortó la valla de la jaula del tigre.

—Pobres animales —dijo Miranda.

—Sí —respondió Kylie, recordando a Derek decir que el león que había aparecido en su cabaña estaba confundido y asustado—. Espera —dijo Kylie—. ¿Por qué no pensé en esto antes?

—¿Qué? —Della y Miranda preguntaron al mismo tiempo.

—Creo que sé cómo llegar al fondo de esto.



332





Capítulo 39

Traducido SOS por Gry

Corregido por dark&rose

—Esto no funciona así —dijo Derek diez minutos más tarde, llevando su camisa completamente desabotonada. Sin duda Kylie había golpeado su puerta después de que él ya se hubiera desnudado.

Kylie echó un vistazo a su pecho y notó que los rasguños se estaban curando.

—¿Qué quieres decir con que no funciona así? Yo creía que podías comunicarte con los animales.

Derek cerró la puerta de la cabaña, y la llevó al pórtico como si tuviera miedo de que sus compañeros de cuarto escucharan.

—No es como si pudiera hacerles preguntas. Yo oigo, o debería decir, siento sus emociones. Y ni siquiera todas.

—Dijiste que el león te dijo que no le gustaba como olías.

—Él no me lo dijo. Lo pensaba. —Derek negó con su cabeza—. No funcionará, Kylie.

—Pero tiene que hacerlo. —Su garganta se apretó—. Van a cerrar el campamento, Derek. Estoy recién consiguiendo aceptar las cosas sobrenaturales, no puedo macharme ahora.

Él estudió su cara durante un momento.

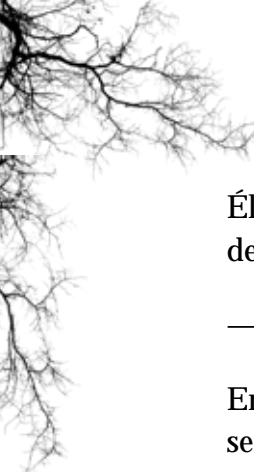
—Lo sé, pero...

—No es sólo sobre mí. Has visto lo que está pasando en el campamento. Todos se atacan entre todos. Cada uno dice que el campamento es lo que ayuda a mantener la paz entre nosotros. Si ellos creen que varias bandas sobrenaturales son malas ahora, imagínate si...



333





Él puso un dedo sobre sus labios, y ella luchó con el deseo de pasar sus manos dentro de la camisa abierta y abrazarle.

—No digo que no tengas razón. Pero esto no creo que funcione.

En ese momento ella lo recordó. Para que Derek pudiera apagar su don, tenía que seguir sin usarlo. Aunque él la había salvado del león. No había considerado su sacrificio hasta ahora.

¿Cómo pudo haberlo olvidado?

—Lo siento. —Ella cerró sus ojos durante un segundo—. Es debido a tu don, porque tienes que dejar de usarlo. Olvidé...

—No —dijo él—. Bueno, sí, tal vez un poco.

—Está bien, Derek —dijo ella viendo la culpa en sus ojos. Ella recordó que hace sólo unas semanas habría comido gusanos si fuera necesario para evitar su don—. No es justo de mi parte pedirte eso. —Ella se giró para irse.

Él la frenó con su brazo.

—Espera. —Su mirada encontró la de ella—. Yo hablaba en serio cuando dije que sólo era una parte de mi vacilación. Para ser sincero, estoy muy cerca de decir a la mierda con eso, y hacer el papel de Tarzán.

Ella vio que en su expresión decía la verdad.

—Oye —dijo ella—. Ese papel de Tarzán salvó mi vida. No lo menosprecies.

—Lo sé, y por eso pienso en aceptarlo. Pero eso es... excesivo. No es como si yo pudiera sentarme y tener una charla con los animales. Eso no funciona así.


—¿Cómo lo sabes? —Kylie preguntó—. ¿Lo has intentado?

—No, pero... otros tienen este don. Y si yo realmente pudiera hacer eso, Holiday habría dicho algo.

—Holiday me ha dicho miles de veces que el don de cada uno es distinto. Mira, sé que dijiste que hasta ahora todo lo que oyes son pensamientos, pero de alguna manera te comunicaste con ese león para que no hiciera carne de hamburguesas con nosotros.

—Bien, si por algún milagro puedo comunicarme con ellos, aun así no funcionará. Ese tipo James del FRU no me dejará acercarme a los animales. Él me llevó de nuevo a la oficina. Él cree que estoy implicado. Incluso me acusó de hacerlo para impresionarte.





Kylie consideró decírselo a Holiday, pero ella sabía que se preocuparía de que alguien saliera herido y diría que no.

Ella inclinó su barbilla en desafío.

—Entonces no pedimos entrar. Nos colamos.

—¿Escabullirse de un vampiro? Eso es como tratar de debilitar a Superman.

—Sí, pero resulta que se quien es su Kryptonita²¹.

—¿Él tiene una Kryptonita? —Derek preguntó.

—Sí, y su nombre es Holiday.



335

Kylie confesó que esto podría ser un riesgo, pero cuando es tu única opción, tienes que sacar el mayor partido posible de ello. Y esto es lo que ella y Derek habían hecho. Ellos tenían que adquirir un poco de ayuda para llevarlo a cabo, pero estaban orgullosos de su plan.

Kylie y Derek esperaron a unas cuantos metros lejos de las puertas del parque de fauna, escondidos detrás de unos árboles. Según Della, esa era la distancia correcta para que Burnett no pudiera olerlos. Kylie agarró los mapas del parque que había impreso de Internet, en la oficina de Holiday.

Una vez que Burnett estuviera fuera del camino, entrar en el campamento iba a ser muy fácil. Bien, era así cuando tenías de tu lado a cierto cambia-formas ayudándote. Y para asegurarse que ellos no tuvieran ningún imprevisto, Della había barrido el parque, y luego estaría como guardia.

Su preocupación más grande era si el don de Derek le permitiera saber algo de los animales. Él era escéptico.

Kylie quería creer en milagros.

Su teléfono sonó.

²¹ **Kryptonita:** se dice que es la única piedra que puede debilitar a Superman, anulando sus poderes. Su punto débil.



—Listo —Miranda dijo.

Lo que significaba que Miranda había logrado conseguir el móvil de Holiday y mandarle a Burnett el mensaje con el 911, una astucia que Kylie sabía que él no sería capaz de resistir.

Helen, bastante amable de su parte ayudar, había sufrido un desmayo cerca del riachuelo que necesitaba la ayuda de Holiday. Mientras más tardara Burnett en encontrar a Holiday, más tiempo tendría Derek con los animales.

Sin embargo, primero ellos necesitaban que Burnett se fuera. Y él lo hizo unos minutos más tarde, cuando cerró de golpe la puerta de la oficina y desapareció en la noche.

—Parece que tiene prisa —susurró Derek.

—Creo que él realmente se preocupa por Holiday. —El corazón de Kylie se apretó con la culpabilidad de asustar a Burnett. Para compensarlo, cuando las cosas se calmaran, Kylie podría ayudar a que estuvieran juntos.

—¿Lista? —Derek preguntó.

Ella asintió con la cabeza. Ellos corrieron hacia el parque, sabiendo que el reloj hacía tic tac.

Perry tenía la puerta abierta para cuando ellos llegaron.

—Nos vemos. —Como su presencia podía afectar a los animales, él salió, chispas cayeron alrededor de él cuando se transformó en águila y desapareció en el cielo oscuro.

—Ver eso todavía me hace alucinar —dijo Della, parándose detrás de Kylie.

—¿Qué encontraste? —Kylie preguntó, sabiendo que había poco tiempo.

—Un guardia, humano—durmiendo en su trabajo—en la oficina auxiliar. —Della hizo una pausa—. ¿Estás segura que no quieres que vaya, también?

Kylie negó con su cabeza.

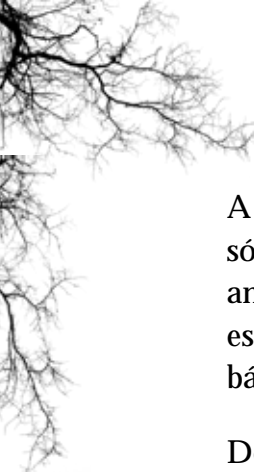
—Pienso que con menos gente implicada, es más probable que los animales se comuniquen con Derek. Vuelve al campamento, y avísanos cuando Burnett esté volviendo. Con suerte, dándonos tiempo a salir.

Habiendo estudiado ya los mapas, Kylie y Derek salieron hacia la llamada guarida del león. *¿La guarida del león?* Eso no sonaba nada bien.



336





A pesar de que había algunas estrellas, la luna, como si fuera tacaña con su luz, sólo alumbraba detrás de una nube de vez en cuando. Incluso los sonidos de los animales parecían más siniestros que de costumbre, o tal vez la percepción de Kylie estaba influida, porque estaban infringiendo la ley, entrando ilegalmente básicamente.

De cualquiera manera, se encontró acercándose a Derek.

—Los leones están a la vuelta de esta valla —dijo él.

Ella no estaba segura de si era por la orina de gato o algo más, pero el hedor golpeó su nariz.

—Puedo olerlos. —El olor la devolvió a su habitación atrapada por la bestia.

Sus emociones comenzaron a salir como una melodía de pánico.

—Relájate —Derek dijo.

El hecho que él pudiera leer sus emociones todavía la asustaba.

—Lo intento.

—Hay algo que tengo que saber —dijo él al mismo tiempo que el rugido de un león sonó.

—¿Qué?

—¿Qué vas a hacer si descubrimos que Lucas está detrás de esto?

—Haré lo mismo que si descubrimos que alguien más está detrás de esto. Decírselo a Holiday. —Ella hizo una pausa—. Pero eso no es lo que vamos a descubrir.

—Pareces realmente segura de que él es inocente.

Ella podía sentir que Derek la estudiaba.

—Y tú pareces realmente seguro que él es culpable.

—Eso es porque las pruebas dicen que lo es.

—Todo es circunstancial.

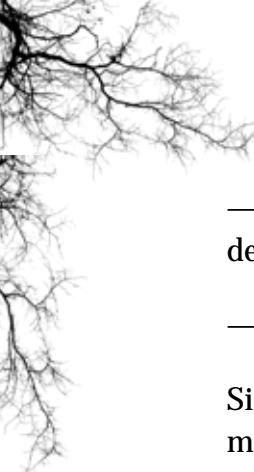
—Para alguien que estaba asustada por los de su tipo, has cambiado mucho tu discurso.

Kylie se dio cuenta a donde esta conversación podía conducir y ella quería terminarla.



337





—Sólo quiero averiguar quién está haciendo esto, y rezar que eso pare con el cierre del campamento.

—Yo también —dijo él.

Sintiendo una ráfaga helada rozar contra ella, envolvió sus brazos alrededor de sí misma.

Derek la estudió.

—¿Está el fantasma aquí?

—Tal vez. —Ella miró alrededor y no lo vio—. Él solo ha vuelto un par de veces desde el incidente del león, pero nunca se queda más que unos segundos.

—Tal vez él nos pueda ayudar del modo que lo hizo antes.

—Tal vez, pero espero no necesitar ninguna ayuda —dijo, y la frialdad se fue tan rápido como había llegado.

Ellos se pararon en la cerca.

—Es aquí. —Derek miró detenidamente el alambrado.

—¿Están aquí? —Ella no podía verlos.

—Sí. Detrás del árbol y al lado de la laguna.

— ¿Saben que estamos aquí? —Kylie preguntó.

—Infiernos, sí.

Ella dio un paso lejos de la cerca.

—¿Cómo vas a hacer esto?

Él se rió entre dientes.

—Esperaba que me lo dijeras.

—¿Hablas en serio? —preguntó.

—En parte —dijo, pareciendo un poco inseguro.

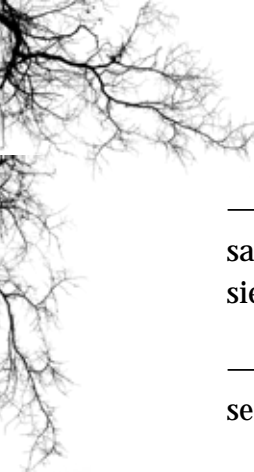
—Bien. —Ella mordió su labio—. ¿Puedes leerlos?

—Ahora mismo, lo único que consigo es que nos ven como una amenaza.



338





—¿Por qué? —Kylie preguntó al mismo tiempo que otro ruido de una animal salvaje—¿un elefante, tal vez?—llenaba la noche—. Seguramente no es lo único que sienten.

—Son machos. —El rió disimuladamente—. No somos complicados con los sentimientos.

—Realmente lindo —refunfuñó ella.

—Pensaba eso. —Él sonrió abiertamente.

—Esto es serio. —Ella le dio un codazo.

—Lo sé. —Su sonrisa se desvaneció—. Te dije que no sabía si iba a funcionar.

—Sólo concéntrate —dijo Kylie—. Pregúntale de que tienen miedo en su mente.

El apoyó su cabeza en la cerca y cerró sus ojos. Ella le miró. El tiempo se arrastró durante un minuto o dos. Ella tuvo que morderse el labio para impedir que preguntara si funcionaba.

Luego pensando que si ella se concentraba, también, tal vez sería mejor, ella se movió contra su espalda y colocó sus manos alrededor de él. *¿Por qué los asustamos?*

¿Por qué los asustamos? Ella repitió la pregunta en su mente.

—¿Kylie? —Derek susurró.

—¿Conseguiste algo? —Ella preguntó, esperando.

—Lo estaba hasta que...

—¿Hasta qué? —Ella preguntó.

—Hasta que presionaste tus pechos sobre mí. Y al pensar en ello la conversación con el león se desvaneció. —Él se rió entre dientes—. Vas a tener que alejarte.

Ella retrocedió y le dio un golpe en su espalda.


Él se rió pero entonces volvió a concentrarse.

Ella oyó un ruido detrás de la cerca.

—Creo que uno se está acercando.

—Shh —dijo.





Ella se calló, pero cuando el león se acercó a la cerca, dejó salir un grito tan fuerte como su rugido. Brincando hacia atrás, su corazón golpeando, cayó sobre su trasero.

—¿Es el mismo león, verdad? —preguntó, contemplando a la criatura. Nunca olvidaría sus ojos, de oro y hambrientos.

Derek no contestó. Él ni siquiera giró para ofrecerle una mano. Entonces, notó como él estaba de pie congelado, sus ojos abiertos, contemplando a la bestia como si... como si tuviera una charla mental.

Quedándose donde estaba en la tierra, para no interrumpirlos, ella levantó sus manos para quitarse el polvo. No había terminado de limpiarse las manos cuando sintió que era levantada. Gritó, y otra mano le tapó la boca.

Derek se movió alrededor, pero antes de que él pudiera dar un paso adelante, un tipo rubio lo tenía por la garganta, presionándolo sobre la cerca. El león rugió tras él.

—No tan fuerte. —La voz no sonó ligeramente familiar. De la frialdad del toque, Kylie sabía que la persona que la tenía era un vampiro, o algo de sangre fría.

Derek se esforzó por liberarse. El rugido del león fue más amenazador.

—¿Qué tenemos aquí? —Su atacante preguntó.

Kylie logró mirarlo. Pelo castaño rojizo. Los ojos encendidos rojos correspondían a su pelo. *Definitivamente vampiro*, decidió, cuando notó los colmillos que colgaban sobre su labio.

—Parece que alguien tiene hambre —dijo Red, el vampiro que la tenía contra él.

—Estoy seguro que al gatito le gustaría comer una cosa tan suave y joven como tú. El problema es, que yo también.

—¿Qué demonios? —El tipo rubio que tenía a Derek por el cuello gritó, y luego cayó como peso muerte en la tierra.

Kylie notó la mirada intensa en la cara de Derek, y sabía que él le había hecho algo al rubio.

Entonces el cambió su mirada a Red y ella.

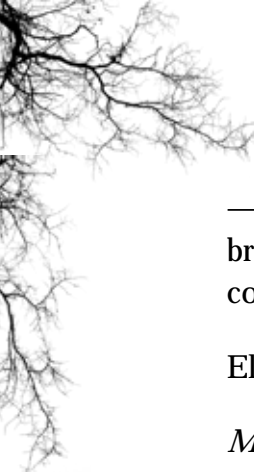
—Saca las manos de ella —dijo Derek, su voz ronca.

Kylie le vio precipitarse hacia adelante, pero del cielo dos tipos más cayeron, agarrando cada uno de los brazos de Derek. Él luchó.



340





—Perdona —dijo el atacante de Kylie—. Creo que iré a comer algo ligero. —El brincó hacia atrás al menos unos siete metros, llevándola con él. Ellos aterrizaron con un ruido sordo.

El cuerpo entero de Kylie rebotó, y ella se mordió la lengua.

Muy fuerte.

Ella probó la sangre que se reunía en su lengua.

Ella trató de escapar pero la fuerza del vampiro hacía que fuera tan difícil como un insecto tratando de escapar de un parabrisas a alta velocidad.

—Ah, hombre, tú hueles bien. —El vampiro la acostó sobre la tierra y giró su cara—. Eres bonita, también. —Él la estudió un segundo como si estuviera leyendo su patrón y luego bajó su boca a la suya.

Ella sabía que él bebería de su sangre y no la besaría, pero ella no quería ninguna parte de eso. Ninguna parte de él.

Lucha.

Lucha con fuerza. Ella se acordó de la lección número uno que su padre le había enseñado. Retirando su pierna, ella la dejó ir con toda su fuerza y golpeó al bastardo en las pelotas.

Ella no había considerado si los vampiros tendrían el mismo inconveniente. Pero el grito del vampiro demostró que lo hacían. Sin embargo, ella no pudo evitar ser lanzada al aire como una muñeca de trapo. Su espalda golpeó contra la cerca y ella se deslizó hacia abajo para aterrizar con un golpe metálico en la tierra.

Todo en ella decía que se tenía que levantar, prepararse para luchar. Pero era incapaz de respirar, toda su fuerza le tomó abrir sus ojos.

Ella vio a los dos vampiros que tenían a Derek caer a la tierra como lo hizo el primero.

—¿Kylie, estás bien? —Derek de repente apareció sobre ella.

—Ella es mía —dijo una voz gruesa

Indefensa, Kylie vio al vampiro que besó su cuello agarrar a Derek por el cuello, y lanzarlo a través de la cerca hacia los leones.

Kylie oyó el rugido de los leones y se los imaginó destrozando a Derek.

—¡No! —gritó.



341





El vampiro la miró como si fuera el premio de una caja de cereal.

—¿Qué eres? —preguntó, y se acercó para recogerla.

Un frío enorme la llenó. El mayor frío que hubiera sentido alguna vez.

Agujas heladas tocaban su piel, cortando su piel, y llegando hasta los huesos. Durante un segundo, sus brazos y piernas estaban paralizadas.

Entonces, de repente, Kylie estaba de pie. El vampiro sostenía a alguien en sus brazos. Kylie se dio cuenta, que la tenía a ella en sus brazos. Sus ojos ahora brillaban de un rojo más fuerte.

Por extraño que parezca, ella no tenía miedo. Ella esperó que se acercara, sintiendo que ella podía manejarlo. Pero no sabía cómo.

Por la esquina de su ojo, vio a Derek contra la cerca.

—Dije que no la tocas. —Derek saltó hacia Red, desde la cerca.

Red movió su cuerpo y lo empujó contra la cerca.

—¿Tú no sabes cuándo debes morir, verdad? —refunfuñó.

Otra figura cayó del cielo y golpeó a Red con tanta fuerza que él se cayó. Kylie reconoció a Della al instante.

Derek se volvió para ver el cuerpo de Kylie, pero otra figura lo empujó otra vez contra la cerca.

Sin pensar, Kylie se adelantó. Agarró al vampiro que sostenía a Derek y lo lanzó lejos. Ella miró aturdida como el cuerpo del vampiro volaba unos 9 o 12 metros y aterrizaba en el bosque.

Cuando ella miró hacia atrás, Derek la miraba directamente a ella.

—¡Wow! ¿Viste eso? —preguntó ella, pero Derek no contestó.

Él se unió a Della en la pelea con el vampiro que le había pateado. El sabor de su boca todavía estaba en su lengua, y ella quiso escupir. Pero primero, ella se acercó, encontró un punto libre, apretó su puño, y se precipitó. El vampiro voló y aterrizó como un lío de miembros.

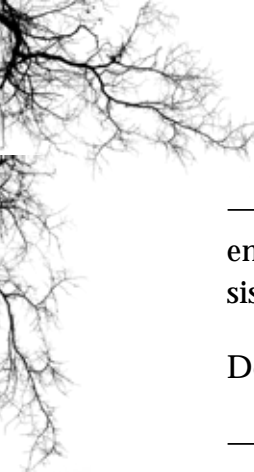
Tanto Derek como Della, se movieron alrededor y se contemplaron uno al otro confusos.

—¿Kylie? —Derek gritó



342





—Sí —Kylie contestó, pero entonces ella vio a Derek corriendo a su cuerpo tirado en la tierra. Él la giró y por primera vez ella sintió el shock corriendo por su sistema. *¿Si ella no estaba en su cuerpo, dónde estaba?*

Derek gritó su nombre y luego dijo:

—Respira, maldita sea. Por Dios Kylie, respira.

Él la sacudió.

Ah, mierda. ¿Estaba muerta?



343





Capítulo 40

Traducido por Kernel

Corregido por dark&rose

Mirando abajo a su ropa, Kylie se dio cuenta de que llevaba uniforme militar. Ella estaba... ella estaba en el cuerpo espiritual de Daniel Brighten de nuevo—al igual que en el sueño.

¿Quiere decir que no estaba muerta?

Miró de nuevo a su propio cuerpo y vio que Derek luchaba contra dos vampiros más para mantenerlos alejados de ella. Della se abalanzó para ayudarlo.

Recordando que ella podía ayudarlos como el fantasma de Daniel, Kylie dio un paso hacia ellos. Pero se dio cuenta de que estaba de vuelta en su propio cuerpo. Se empujó a sí misma fuera, decidida a no estar ahí. El movimiento, sin embargo, le causó un montón de dolor.

Otra persona apareció de repente y luchó al lado de Derek y Della. Kylie miró a su nuevo aliado.

¿Sky?

Unos focos estallaron a la vida. La oscuridad de la noche, junto a varios de sus atacantes, se escabulleron como ratas.

Burnett, junto con algunos otros FRU, miraban a la gente, que parecía venir a ellos por todos lados. Apresó a un par de vampiros y les puso las esposas, tanto en sus muñecas como en sus tobillos.

Derek se apresuró hacia Kylie.

—¿Estás bien?

Ella asintió con la cabeza, aunque su cuerpo le dolía en lugares que no sabía que podían doler tanto.



344



—¿Qué diablos pasó? —le exigió Burnett a Derek. Se acercó a Derek listo para darle un puñetazo.

—Es mi culpa —insistió Kylie—. Le obligué a hacer esto.

—Ella no lo hizo —insistió Derek.

—No, fue idea mía. —Della se precipitó hacia adelante.

—No, todos están mintiendo. No fue su culpa. —Sky avanzó hasta acercarse.

Todo pareció quedarse en silencio durante un largo rato, y luego Derek habló.

—Sky colocó la sangre que ustedes encontraron que les llevó directos al campamento. Ella ayudó a los renegados a tomar a los animales. Pero vino a nuestra defensa al final.

Kylie sabía que Derek lo había averiguado por la unión de mente con los leones. Los leones habían hablado con él, tal como ella había esperado que pasara. Un poco de alegría por estar en lo correcto se filtró a través del caos del momento, y se permitió el saborearlo.

—Él está diciendo la verdad. —Sky tendió los brazos para ser esposada.

Burnett puso las esposas en ella.

—¿Por qué? —preguntó, mirándola disgustado.

—Ellos... —dijo mirando a los cautivos—, tenían a mi hermana. Me amenazaron con matarla si no les ayudaba a que el campamento cerrara. —Sky miró a Kylie—. Pude hacerlo cuando era todo lo que ellos querían, pero... me prometieron que nadie saldría perjudicado. No sé cómo el león entró en tu cabaña, Kylie, te lo juro. Me dijeron que llevara a las brujas a una caminata. Sabía que estaban planeando algo, pero no había pensado... Ellos dijeron que nadie sería dañado. —Ella sacudió la cabeza y miró a Burnett—. Yo sólo estaba tratando de salvar a mi hermana.

—¿Ellos? ¿Quiénes son *ellos*? —gruñó Burnett y miró a los dos vampiros esposados en el suelo. Uno de ellos gruñó a Burnett y luchó contra las esposas.

Dos de los FRU lo sometieron.

Kylie se dio cuenta de que el vampiro de pelo rojo, el primero que la había agarrado, se había escapado. Y por alguna razón ese pensamiento le había enviado escalofríos por la espalda.

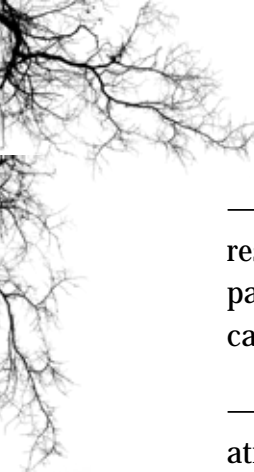
—Los Hermanos de sangre —respondió Sky—. La banda de vampiros.

—¿Y por qué quieren cerrar el campamento? —preguntó Burnett.



345





—Creen que el campamento está corrompiendo a los miembros potenciales —respondió Sky—. Y me dijeron que no son los únicos que lo piensan. La mayor parte de todas las bandas de renegados están empezando a rebelarse contra el campamento.

—¿Sabes dónde tienen a tu hermana? —preguntó Burnett, y Kylie tuvo el menor atisbo de compasión en su voz por el dilema de Sky.

—No. Pero mi padre contrató a alguien para encontrarla.

Holiday se precipitó hacia adelante. Su mirada viajó a las esposas de Sky.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Burnett.

—Mi trabajo —respondió, y empezó a caminar lejos con Sky.

Holiday salió disparada hacia adelante.

—Déjala ir...

—Él no puede, Holiday —dijo Sky—. Tiene razón. Cometí un error. Lo siento.

—¿De qué te disculpas? —preguntó Holiday.

Sky se volvió a mirar a Derek.

—Cuéntaselo —dijo.

Burnett miró a Holiday casi como si fuera a decir algo, y entonces él le dio un codazo a Sky para que empezara a caminar. Holiday volvió a mirar a Kylie, Della, y Derek.

—Alguien que empiece a hablar. Y rápido.

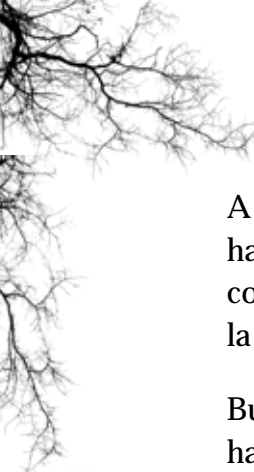


Holiday hizo venir a un doctor de emergencia al campamento y chequeó a todos centímetro a centímetro. Unos rasguños y algunas contusiones profundas, algunas de ellas bastante pronunciadas. Eran más de las dos de la mañana y los músculos Kylie le dolían como un demonio y no quería nada más que irse a la cama. Pero al parecer, Burnett tenía otros planes.



346





A Kylie y sus socios en el crimen—por alguna razón, Helen, Perry, y Miranda habían confesado todos ser parte del plan de Kylie—se les dijo que esperaran en el comedor. Holiday y Burnett entraron. Kylie vio las sombras de dolor en los ojos de la líder del campamento, sin duda la traición de Sky calaría hondo.

Burnett comenzó el diálogo, o se le podría llamar monólogo. Se refirió a que lo que habían hecho era estúpido y tonto. Les dijo que habían sido suertudos de que ninguno fuera asesinado. *Bla bla bla.*

Y tenía razón.

Sin embargo, Kylie lo habría hecho de nuevo sin pensarlo.

Ella estaba sentada allí y asumiendo el castigo como el resto de ellos. *Sí*, sabía que la escapada al parque no había estado exenta de cierto riesgo, pero no había planeado ir a la guerra con una banda de vampiros. Todo lo que había querido hacer era llevar a Derek a los animales para así poder obtener algunas respuestas.

Lo que, por cierto, había funcionado. No es que Burnett lo hubiera mencionado en su monólogo.

—¿Se dan cuenta de que estaban superados en número por cinco? No lo puedo creer... —y continuó su sermón, recordándoles que eran seres sobrenaturales y se suponía que son más inteligentes que eso.

Una pregunta vino a la mente de Kylie y antes de que pudiera evitarlo, se escapó de su boca.

—¿Todavía van a cerrar el campamento?

Burnett, no contento con ser interrumpido, frunció el ceño.

—Si este es el tipo de comportamiento que se puede esperar, no tenemos otra opción.

Suficiente. Suficiente. Suficiente.

Cuando la palabra pasó por la mente de Kylie, se puso de pie.

—Hicimos lo único que sabíamos para ayudar.

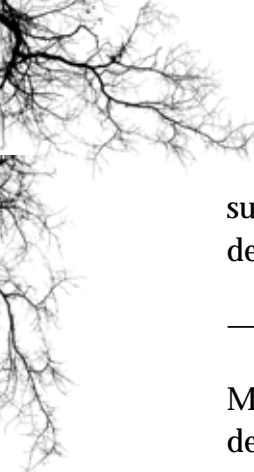
Ella no tenía idea de dónde provenía su asertividad, quizás el cansancio, pero no era capaz de contenerse.

—Parece que habéis olvidado que no teníamos intención de entrar en un cara a cara con una banda de vampiros. Todo lo que quería era llevar a Derek lo



347





suficientemente cerca como para comunicarse con los animales y averiguar qué demonios había sucedido.

—Deberíais haber venido a nosotros —dijo Holiday.

Mientras que su corazón estaba con la líder del campamento, Kylie tenía una declaración que hacer. Puesto que ella ya había cabreado a Burnett, bien podría seguir adelante.

—¿Por qué iríamos a ti? —preguntó Kylie—. No confías en nosotros lo suficiente como para decirnos lo que estaba pasando. Sí, sabemos que eres la líder del campamento, pero no estamos aquí en el kinder. Dices que estamos aquí para aprender a desenvolvernos en el mundo exterior, pero entonces tratan de protegernos de cualquier cosa que pueda ser en lo más mínimo desagradable. Y digamos que si nosotros fuéramos a ti con esto, no creo que nos permitieras hacerlo porque estarías preocupada de que podría ser peligroso. Y luego está usted. —Kylie señaló a Burnett.

—Eso será suficiente —espetó Burnett.

No tanto.

—Aunque Holiday hubiera accedido a dejarnos hacerlo, no hay manera de que hubiera permitido a Derek entrar en el parque, ya que pensaba que todos éramos sospechosos.

—Concuerdo —dijo Derek.

—Amén —dijo Della.

—La llevas, Kylie —espetó Miranda.

Todos los demás en la sala asintieron con la cabeza en acuerdo.

—Eso no es importante —argumentó Burnett.

—Sí, lo es. —Holiday levantó una mano para silenciar al vampiro Alto, Moreno, y Amenazante—. Kylie tiene razón. No me gusta, pero tiene razón. —Holiday respiró hondo—. Tengo la tendencia a ser un poco sobre protectora. —Miró a Burnett—. Y tú, tienes una tendencia a ser... bueno, un idiota.

La expresión de Burnett era una mezcla entre conmoción e indignación.

—Sólo estoy siendo honesta. —Holiday miró de nuevo a Kylie y al resto de ellos—. Y para responder a tu pregunta, Kylie, Burnett ya ha informado de que afortunadamente el campamento no se cerrará.



348





Todos en la sala dejaron escapar un grito de victoria.

—Con lo sucedido... —Holiday miró a Burnett como si estuviera pidiendo permiso para continuar. Él frunció el ceño, pero asintió con la cabeza—... Con lo sucedido, Burnett también acaba de informarme que mi solicitud de convertir el Campamento Shadow Falls en el Internado Shadow Falls ha sido concedida.

—¿Cómo una escuela de tiempo completo? —preguntó Kylie.

Holiday asintió con la cabeza y Kylie buscó con la mirada a Della.

—Esperamos que esto ayudará a aliviar algo de la tensión de los seres sobrenaturales recién convertidos que creen que vivir con sus padres normales es imposible. Se les permitirá mantenerse en contacto y espero evitar que estas familias corten por completo las relaciones.

Kylie sonrió y miró a Della, que parecía como si fuera a llorar.

—Y —continuó Holiday—, si bien es cierto, que acabo de llamar al Sr. James idiota, y de verdad, que es uno, también me gustaría señalar que esta noche su jefe me informó que... al contrario de lo que pensaba, ha sido un partidario de la escuela. Su jefe dijo que ha sido nuestro defensor desde el principio. Por lo tanto, me guste o no—y para que conste, no me gusta—, es merecedor de nuestro respeto.

Burnett tenía sus brazos cruzados sobre el pecho, mirando fijamente a Holiday. Kylie sospechaba que la líder del campamento no lo miraba solo para hacerlo enojar.

—Dicho esto, —Holiday hizo señas hacia la puerta—, es muy tarde y ya mañana es el día de los padres, tenemos que estar arriba y dar lo mejor de nosotros en la mañana, incluso si tenemos que fingir.



Miranda, Della, y Kylie caminaron juntas.

—Chan no estaba allí —dijo Della—. Yo lo habría olido.

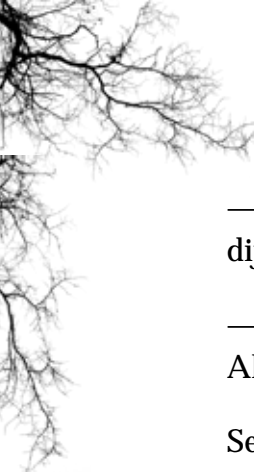
—Lo sé —dijo Kylie.

—¿Quién es Chan? —preguntó Miranda.



349





—Te lo explicaré luego —dijo Della, y luego miró de nuevo a Kylie—. Cuando Sky dijo que ella no puso el león en tu habitación, estaba diciendo la verdad.

—Pensé que fue ella —dijo Kylie. Pero algo de ese incidente aún no le cuadraba. Algo que ella no había descubierto.

Se dirigieron hacia su cabaña cuando Kylie vio a Derek.

—Vayan ustedes —dijo Kylie—. Quiero darle las buenas noches a Derek.

—¿Hueles las hormonas? —preguntó Della a Miranda.

Kylie frunció el ceño hacia Della, mientras se alejaban y luego se volvió para encontrarse con Derek.

—Oye, espera —Kylie llamó a Derek.

Él se dio la vuelta y comenzó a moverse hacia ella. Cuando se reunieron en el centro, estaba sonriendo. "

—Me gustó cómo te enfrentaste a Burnett y a Holiday —dijo.

Kylie se encogió de hombros, sin saber dónde había conseguido el valor para hacerlo, pero últimamente lo encontraba para decir lo que pensaba. Ella no creía que fuera del todo malo, tampoco.

—Y me gustó la forma en que te enfrentaste a los vampiros antes. ¿Qué hiciste? No dejaban de caer.

Él sonrió.

—Al parecer, tengo la capacidad de alterar sus sistemas con sobrecarga emocional. Fue muy bien, ¿no?

—Sí, lo fue —dijo.

Él la estudió.

—El fantasma estaba allí, también. ¿No?

—Sí —dijo Kylie, no muy dispuesta a compartir todo la experiencia de salir de su cuerpo.

Sus miradas se encontraron, manteniéndolas.

—Funcionó ¿no? —dijo Kylie—. Te comunicaste con los animales. Así es como supiste lo de Sky, ¿verdad?



350





Él asintió con la cabeza.

—Sí. Tenías razón.

Le pareció oír algo en su voz, como arrepentimiento.

—¿Estás molesto porque lo que pasó? —Como moscas en un plátano podrido, la culpa zumbaba alrededor de su pecho.

Lo había hecho por ella.

—Si tú estás... Quiero decir, siento que...

Alzó la mano para poner un dedo sobre sus labios.

—No es necesario que te disculpes. Estoy contento de haberlo hecho. Para ser honesto, me sentí bien. Esta noche me sentía bien. —Empujó un mechón de pelo tras la oreja y dejó su mano allí—. Lo hicimos bien. Hacemos un buen equipo.

—Me has salvado la vida dos veces. Tres si contamos a la serpiente. —Ella levantó la mirada hacia él, a su suave sonrisa. Su mano tocando su cuello se sentía tan bien. Tan correcto. Sin pensarlo, se puso de puntillas y presionó los labios contra los suyos.

Él no fue quien inició el beso.

Nop. Ella lo hizo.

Él no fue el que profundizó el beso.

Nop. Ella lo hizo, también.

Ni siquiera fue el que se acercó.

Nop. Fue ella.

No es que a él parecía importarle.

Pero él fue el que introdujo su lengua en el interior de su boca. Profundamente dentro de ella, oyó una ligera voz que decía, *Oops*.

Ella se apartó. Ambos tenían dificultad para respirar. No estaba segura de que ellos hubieran respirado así de fuerte cuando habían estado luchando contra los vampiros renegados.

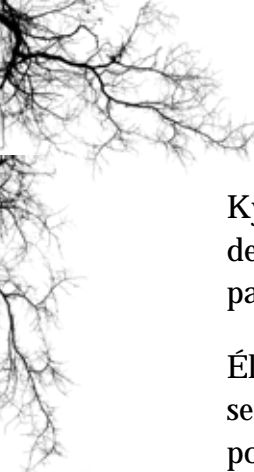
Él abrió los ojos y la miró.

—Wow.



351





Kylie inhaló fuertemente, todavía estaba tratando de recuperar el aliento, tratando de despejar la cabeza. Ella miró sus zapatos, porque mirarlo a los ojos ahora parecía demasiado. No había querido que eso ocurriera. ¿O sí que había querido?

Él pasó su dedo por debajo de su barbilla e inclinó su cabeza hacia arriba. Maldita sea. Él iba hacer que lo mirara. Entonces, probablemente, preguntaría lo que no podía responder.

—¿Qué fue eso, Kylie? Sólo un agradecimiento por salvar tu vida... ¿o es más?

Sí, esa era la pregunta que ella tenía miedo de que le preguntara.

—No sé —respondió ella con sinceridad—. Tal vez sólo un momento de debilidad.

Se echó a reír.

—Hazme un favor. —Él se acercó más.

—¿Cuál?

—Siempre que te sientas débil, ven a verme.

Ella fue a darle un golpe en el pecho, pero él la detuvo. Se llevó la mano hasta sus labios, su mirada verde nunca se abandonó sus ojos, y le besó suavemente la parte superior de la mano. La humedad de sus labios provocó un escalofrío, una especie de escalofrío maravilloso, todo el camino hasta la columna vertebral.

Por alguna razón desconocida, este segundo beso causó más emociones que el primero. Y fue entonces cuando se dio cuenta de la belleza del cielo. Parecía encantado... Las estrellas brillaban como algo salido de una película de Disney. ¿Derek estaba haciendo esto? ¿Estaba usando sus dones y haciéndole ver las cosas de otra manera? ¿Y qué más daba si era él? Ella no tenía la respuesta.

—Yo debería... probablemente, me debería ir. Mañana es el día de los padres.

—Te acompaño a tu cabaña. —Él arqueó una ceja.

—No te voy a besar de nuevo —dijo abruptamente, antes de pensar en ello.

Se echó a reír.

—Apuesto a que lo harás.

Ella sabía que él tenía razón, pero...

—No esta noche.

—Me di cuenta de eso. Menos mal que soy paciente.





El beso de Derek y tal vez todo lo que vino antes había ayudado a Kylie a no pensar en ver a su mamá—a no pensar en si le hablaría o no acerca de ver a su papá montándose en mitad de la ciudad. Además estaba la otra pregunta que tenía que hacer. La pregunta que hacía que todo el interior de Kylie se retorciera.

La pregunta en la que Kylie no había dejado de pensar.

Pero ahora, de pie en el comedor, esperando a que su mamá llegara, Kylie se preguntó si no debería haber estado pensando en ello. Al enfrentarlas, algunas cosas no estaban destinadas a ser dichas.

Su madre entró y Kylie vio como examinaba el lugar buscándola. A Kylie le tomó un segundo apreciar a su mamá. Como su cabello castaño, sus ojos marrones. El como Kylie no se parecía en nada a ella. A excepción de la nariz.

Ella había llegado a heredar la pequeña y respingona nariz de su madre.

—Casi no te encontraba —dijo su mamá cuando se sentaron en una de las mesas que estaban menos llenas de gente. El trasero de su madre aun no llegó a tocar el asiento cuando dijo—: No has dormido lo suficiente, ¿verdad, Kylie?

¿Era una especie de radar de madre o algo el que hacía que una madre supiera esas cosas?

—Sólo estoy inquieta —mintió Kylie.

Su madre se inclinó sobre la mesa y le susurró:

—Tú no estás teniendo esos sueños otra vez, ¿verdad?

—No —dijo Kylie.

Su madre le lanzó esa mirada de “no me mientas”.

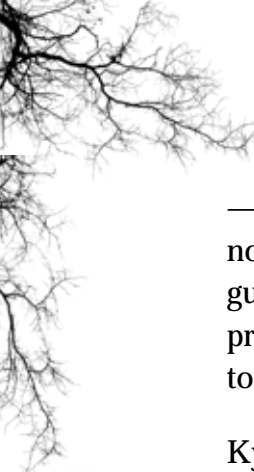
—Te lo juro.

—Está bien —dijo.



353





—Hola a todos —dijo Holiday en la parte delantera de la sala—. Sé que normalmente no los molesto en las visitas, pero tengo algunas noticias que me gustaría compartir. En primer lugar, lamento tener que decir que debido a problemas familiares, Sky Peacemaker, mi co-líder del campamento, tiene que tomarse un permiso de ausencia no planificado.

Kylie tenía que admitirlo, Holiday logró explicarlo sin mentir.

—Sin embargo —continuó Holiday—, estamos en proceso de buscar un reemplazo. Hasta entonces, tenemos un reemplazo temporal, sólo temporalmente. Y me gustaría que conocieran al señor Burnett James. Está altamente cualificado.

Kylie se preguntó si, ¿Holiday sabía cómo había sonado ese "*sólo temporalmente*"? El hecho de que ella fuera a tener que trabajar con Burnett, sin duda, la estaba comiendo viva.

—Mi segunda noticia... —Holiday, entonces, comenzó una perorata de que el Campamentos se iba a convertir en un internado.

Kylie observaba a su madre mientras Holiday hacía su espectáculo de perros y ponis²². Casi esperaba que su madre se pusiera de pie y aplaudiera y gritara: *al fin libertad, al fin libertad*.

Por extraño que parezca, su madre fue capaz de ocultar su emoción. Kylie sintió un disparo de culpa cruzar en su conciencia. Lo injusto era que Kylie quería estar a tiempo completo en la escuela, y sin embargo ella iba a estar enojada con su madre por querer lo mismo.

Después de que Holiday terminara, Kylie volvió a mirar a su madre y le dijo:

—¿Quieres dar un paseo? Hay algunos caminos a través de los bosques que están muy bien.

Su madre bajó la mirada a sus pies.

—Por supuesto. Afortunadamente yo llevo mis zapatillas.

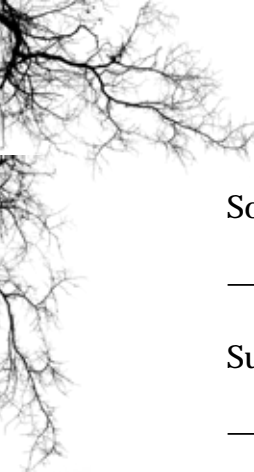
Kylie decidió llevar a su madre por el sendero de árboles que terminaba en el arroyo. No estaba tan bien como el lugar al que iban ella y Derek, pero aun era agradable. Pasó por la cabaña para tomar una manta para que se sentaran.

Su mamá merodeó alrededor de la cabaña.

—Está un poco vacía, pero es agradable.

²² El término en inglés es: **dog and pony show**, se refiere a una presentación sugestiva, en el que quiere remarcar la importancia de una idea, para que sea aceptada.





Socks salió corriendo de su habitación y atacó los zapatos de su madre.

—Oh, es muuuy lindo.

Su madre tomó a Socks, Jr. y lo sostuvo frente a su rostro.

—¿De quién es la gatita?

—Uh, mía.

Su madre se mostró sorprendida.

—Está bien, pero ¿no te parece que deberías haberlo consultado conmigo primero?

—Yo... sí, supongo que debería haberlo hecho —dijo Kylie.

Su madre siguió mirando al felino.

—¿Sabes a quien me recuerda este gato?

—¿A Socks? —dijo Kylie.

—Sí. ¿Te acuerdas de ella? Teníamos ese gato desde que habías nacido. Tu padre lo consiguió para mí el día que fuimos a nuestra primera ecografía. Estaba tan emocionado, que... —Su mamá dejó de hablar y parpadeó como si ahuyentara el recuerdo de su mente—. Sí, lindo gatito. —Ella puso al felino abajo como si fuera culpa del gato el traer un recuerdo doloroso.

Kylie vio la emoción en los ojos de su madre, y ella deseó poder golpear a su padre. Se tragó el nudo que se le formó en la garganta y fue a agarrar una manta.

Caminaron en silencio, y luego su mamá le preguntó:

—Hablas con tu padre, ¿no?

Kylie casi miente, pero luego dijo:

—El teléfono funciona en ambos sentidos, mamá. Si él quiere hablar conmigo, él puede llamar.

—Mi amor, los hombres no siempre son buenos en...

—No es un hombre de quien estamos hablando. Es papá.

—Estoy seguro de que no fue su culpa olvidarse de venir a verte. Su trabajo a veces puede ser difícil.

—¿En serio? —preguntó Kylie—. ¿Entonces por qué asaste a la parrilla su ropa interior?





Capítulo 41

Traducido por Sheilita Belikov

Corregido por dark&rose

Su mamá continuó al lado de Kylie, caminando por el sendero en el bosque.
—No estoy muy orgullosa de hacer eso.
—Deberías estarlo —dijo Kylie—. Creo que fue muy adecuado.

Su madre la miró fijamente antes de hablar.

—Él sólo está atravesando por algo en este momento, Kylie. Eso es todo.

El hecho de que su mamá lo defendiera llevó a Kylie al límite.

—Sí, está atravesando por eso con su súper-joven asistente.

Su mamá se detuvo y agarró el brazo de Kylie. Lágrimas llenaban los ojos de su mamá.

—Oh, nena. Lo siento mucho.

Kylie negó con la cabeza.

—¿Por qué estás disculpándote? ¿Estás teniendo una aventura, también? Te lo juro, si estás viendo a alguien de mi edad, voy a divorciarme de los dos.

—No. Yo nunca... no quería que... lo supieras. Siempre fueron tan cercanos. —Su mamá sostuvo una mano sobre sus labios temblorosos por un segundo—. ¿Cómo te enteraste?

Kylie sintió que a su mamá la lastimaría saber que su papá trajo a la chica bonita y tonta con él la semana pasada, por lo que mintió.

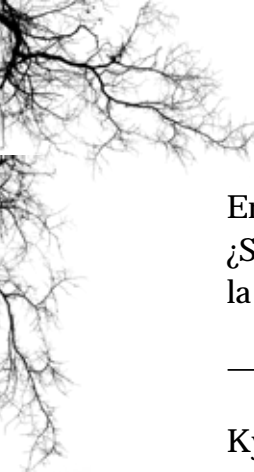
—Lo atrapé en una mentira.

Ella sacudió la cabeza.

—Él nunca fue bueno con las mentiras.



356



En ese momento, Kylie se preguntó cuán buena era su madre con las mentiras. ¿Siquiera sabría su papá la verdad? Dejó de avanzar, cerró los ojos y reflexionó en la pregunta que necesitaba hacer.

—Vaya, esto es bonito —dijo su mamá.

Kylie abrió los ojos y encontró a su mamá mirando el arroyo.

—Sí. —Kylie se acercó más al arroyo y extendió la manta para que se sentaran.

Su mamá se sentó y se quedó mirando el agua.

—¿Hay realmente una cascada aquí?

—Me han dicho que la hay —dijo Kylie, esperando reprimir la frustración de su voz por no haber visto la cascada. Y en ese momento, decidió que aunque tuviera que ir sola, iba a ver esa cascada; por alguna extraña razón, parecía importante que fuera—. Aunque nunca la he visto.

—¿Por qué no?

Kylie se encogió de hombros.

—Supuestamente, hay una leyenda sobre la existencia de fantasmas allí. Casi todo el mundo tiene miedo de ir. —*Yo incluida*, pensó Kylie, pero no lo dijo, eso no la detendría la próxima vez.

—¿En serio? —Su mamá pareció intrigada—. Me encantan las historias de fantasmas, ¿a ti no?

—A veces —respondió Kylie honestamente, y desvió la mirada para que su mamá no pudiera leer nada en su expresión.

—Bueno, se está tranquilo aquí —dijo su mamá—. Me gusta. —Se inclinó y le dio palmaditas a la mano de Kylie—. Gracias por traerme aquí.

Llama a Kylie cobarde, pero dejó para más tarde la pregunta que no quería hacer, y optó por el tema menos explosivo. Uno por el que su mamá debería estar feliz.

—¿Qué piensas sobre el campamento convirtiéndose en un internado?

—La líder del campamento sonaba feliz por eso —dijo su mamá, aún contemplando el agua.

—¿Qué piensas sobre mi inscribiéndome?

La cabeza de su mamá se volvió bruscamente.



357



—¿Qué? Cariño, que es un internado. Eso significa que vivas aquí.

—Lo sé —dijo Kylie, sinceramente sorprendida por la reacción de su mamá—. Sólo piensa, no tendrías que aguantarme. —Kylie trató de lograr un tono bromista. Pero si la expresión de su mamá era algún indicio, Kylie falló por mucho.

—No —dijo su mamá—. Quiero dejar esto en claro. Diablos, no. Tú tienes una casa y está conmigo.

Dos cosas, dos grandes comprensiones emocionales golpearon a Kylie a la vez. Una, realmente quería —no, era necesario— quedarse en el Campamento Shadow Falls.

De algún modo, de alguna manera, tenía que convencer a su mamá de que la dejara hacer esto. Y la segunda comprensión era que su mamá no quería deshacerse de ella. Kylie había estado muy segura, segurísima de que teniendo la opción su mamá la haría empacar una pequeña mochila y salir por la puerta al instante.

Con sus emociones jugando a los coches de choque en su corazón, Kylie no sabía qué decir.

—A mí... a mí realmente me gusta estar aquí, mamá.

—También te gusta estar en casa —dijo ella.

Ya no, era su verdadera respuesta, pero de repente parecía cruel.

—Pero...

—Si esto es una represalia por el divorcio...

—No lo es —dijo Kylie—. Te lo prometo. Es sólo que... me siento bien aquí. Estoy llegando a conocer quién soy realmente. ¿Recuerdas cómo solías decirme que tenía “problemas de pertenencia” porque no quería unirme a ninguno de los clubes o equipos en la escuela? Bueno, aquí, yo pertenezco... tengo un lugar aquí, mamá.

—Tienes a Sara. Ustedes dos son tan cercanas como hermanas.

—Quiero a Sara. Siempre lo haré, pero no somos... tan parecidas como solíamos ser. Ya ni siquiera hablamos todos los días. Ha encontrado a otras chicas para pasar el rato y honestamente, yo no encajo con ellas.

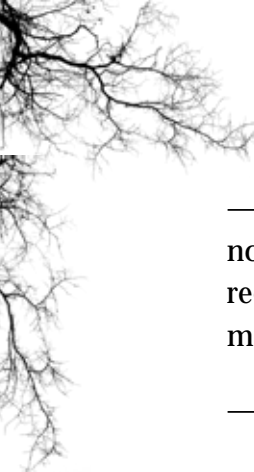
La mirada de su mamá se volvió preocupada.

—Pero...



358





—Mamá, por favor... —Kylie vio que había hecho progresos debido a que su mamá no estaba discutiendo tan firmemente como normalmente hacía. Entonces Kylie recordó otra carta de triunfo—. Dijiste que tu nuevo puesto de trabajo requeriría muchos viajes. ¿Qué crees que vas a hacer conmigo cuando estés ausente?

—Bueno, tu papá se hará cargo.

Kylie ladeó la cabeza.

—¿Crees que quiero ir a su casa mientras su novia, que tiene prácticamente mi edad, hace alarde de sí misma sobre él?

—Entonces rechazaré el ascenso —dijo su mamá—. Eres más importante para mí que... que cualquier trabajo. —Las lágrimas llenaron los ojos de su madre.

Lágrimas llenaron los ojos de Kylie al mismo tiempo. No pudo evitarlo. Luego, simplemente porque se sintió adecuado, se acercó y echó los brazos alrededor de su madre.

—Te quiero —dijo Kylie, y se aferró. Se aferró con más fuerza de lo que alguna vez había hecho antes.

Su mamá no se apartó. Le dio unas palmaditas al hombro de Kylie. No fue el abrazo más cálido, pero tenía potencial. Después, no queriendo tentar su suerte, Kylie se separó.

—Lo siento —dijo Kylie.

—¿Por qué? —preguntó su mamá, y Kylie notó que el rostro de su mamá era un desastre de manchitas. Otra cosa que Kylie no se había dado cuenta que tenían en común.

—Lo siento —dijo Kylie—. De verdad no quiero lastimarte. Y no es como si tuvieras que tomar una decisión hoy. Estaré aquí todo el verano, pero realmente me gusta estar aquí. Y Holiday dijo que los estudiantes pueden volver a casa los fines de semana. Habría todo tipo de días de vacaciones. Y estoy a tan sólo tres horas de distancia. Caramba, trabajas fuera de la ciudad por lo que incluso podrías mudarte más cerca.

Su mamá suspiró.

—Pero eres mi hija, nena. —Pasó la mano por la mejilla de Kylie—. No quiero a otras personas criándote.

—Mamá, ¿serías realista? Voy a cumplir diecisiete en unos meses. Ya me has criado. —Kylie vaciló y luego añadió—: Además, debes salir y esas cosas.



359





Los ojos de su mamá se ensancharon.

—No creo que sea tan valiente.

—¿Por qué no? Eres hermosa y con un nuevo guardarropa, podrías ser... ardiente.

—Su mamá era mucho más bonita que la fulana con la que su padre estaba involucrado en estos momentos.

Su madre suspiró.

—¿Cuando creció mi niña?

—No sé. —Kylie sonrió y se recostó sobre la manta. Su mamá siguió su ejemplo y se recostó. Escucharon el flujo de agua del arroyo y se quedaron mirando el cielo azul que se vislumbraba entre las esponjosas nubes blancas. Tal vez era la imaginación de Kylie, pero casi podía oír la cascada incluso desde ahí.

Finalmente, Kylie se sentó. Su mamá hizo lo mismo.

—Mamá, ¿puedo hacerte una pregunta?

—Por supuesto, cariño.

Kylie miró a su mamá y simplemente dejó salir la pregunta.

—¿Quién es mi verdadero padre?



360





Capítulo 42

Traducido por kuami

Corregido por dark&rose

Kylie vio a su madre retroceder. Ella no miraba a Kylie, casi como si tratara de decidir qué mentira contar.

—La verdad, mamá —dijo Kylie—. Necesito saber la verdad.

Su madre finalmente la miró. Las lágrimas y el pánico llenaron sus grandes ojos marones.

—¿Quién? ¿Tu padre... te lo dijo?

¿*Qué padre?* Kylie pensó, pero no lo dijo. Ella sabía a quién se refería su madre.

El alivio fluyó a través de ella. Su padre lo sabía. Kylie no había querido creer que su madre podría haberle mentado durante todos estos años. Después el alivio de Kylie desapareció y ella se preguntó si esto era lo que el divorcio era realmente. ¿Acababa de descubrir su padre que él no era el padre biológico de Kylie? Con el corazón en un puño con el pensamiento de que el divorcio era culpa suya.

—No, Mamá, lo prometo. Él no me lo dijo. Sólo fue... una sensación. —Eso era verdad. Ella no tiene pruebas, ni siquiera le había preguntado a Daniel. Sin embargo, la extraña sensación de que Daniel se parecía a alguien que ella conocía, había tenido por fin tener sentido.

Él se parecía a la muchacha que ella veía en el espejo todas las mañanas cuando se cepillaba los dientes: los mismos ojos azules, el mismo pelo rubio, la misma estructura ósea. Incluso caminaban del mismo modo.

Y luego estaba su patrón cerebral. Ella seguía observando la cabeza y luego se acordó de cómo Helen había descrito el patrón de Kylie.

Pero no podía contarle a su madre nada de esto.

—Además, no me parezco a papá en absoluto —dijo Kylie en cambio.



361





Las lágrimas humedecieron las mejillas de su madre.

—¡Oh, cariño! Lo siento mucho, nena. Lo siento mucho.

—¿Qué pasó? —preguntó Kylie—. Por favor dime que el divorcio no tiene nada que ver con eso.

—No, cielo. —Su madre se secó las lágrimas y comenzó a hablar—. Conocí, a Daniel Brighten, en el gimnasio. Él trabajaba allí. Fue... no sé ni cómo explicarlo, pero para explicarlo, él era encantador. Casi mágico. Me enamoré de él en el momento que puse mis ojos sobre él.

Su madre se quedó mirando fijamente al infinito, como si recordara.

—Él me invitó a salir. En la primera cita, me dijo que en tres semanas la tripulación de su barco sería enviada fuera para el Golfo. *La guerra*. Tres semanas era todo lo que teníamos. Tres semanas era todo lo que había. Sé que suena muy mal, y te encierro en tu habitación, si alguna vez haces esto, pero... después de esa primera cita sabía que él era el elegido. Y en la tercera, ya estaba... no había nada que no hubiera hecho por él. Éramos inseparables.

—Cuando él salió, él me dijo que cuando regresara, iba a casarse conmigo. Que me presentaría a su familia. Ellos vivían en Dallas, así que jamás los conocí.

La voz de su madre se entrecortó.

—Dos semanas después de que él se hubiera incorporado al frente, me di cuenta de que estaba embarazada. En mi siguiente carta, se lo dije. —Ella se mordió los labios, y fluyeron más lágrimas—. Dejé de escribir. Pensé... —Las lágrimas rodaban por sus mejillas—... Al principio pensé que era porque él no quería al bebé. —Con una respiración profunda, su madre se secó la cara—. Unas dos semanas después, vi su esquila en el periódico. Incluso ahora no sé si le llegó la carta.

El corazón de Kylie se encogió y ella recordó haber visto a Daniel sacar la carta de su bolsillo y llevarla a sus labios. Las lágrimas llenaron sus ojos y luchó con la necesidad de hablarle a su madre de sus sueños, sobre Daniel viniendo a verla.

Su madre envolvió sus brazos alrededor de sus rodillas como si tuviera frío. Kylie sabía que él estaba allí. Estaba de pie al lado de su madre, la miraba con tanto amor en sus ojos que las propias lágrimas de Kylie fluyeron más rápidas.

—Yo era... sólo tenía dieciocho años —siguió su madre—. Mi madre lo podría haber entendido, pero mi padre, era... lo habría matado. Tu padre, me refiero a tu padrastro, nosotros habíamos salido de vez en cuando estábamos en la escuela secundaria. Él siempre decía... que me amaba.



362





Ella mantuvo su cabeza en alto.

—Él me llamó justo después de que todo esto sucediera. Le dije que no era un buen momento. No lo dejó estar tan fácilmente. Se presentó en el trabajo, yo salí, y tomamos un café. Se lo dije. No sé por qué lo hice. Pero necesitaba un amigo

Su madre se volvió y miró directamente a Kylie.

—Él hizo lo que la mayoría de los hombres no haría. Se puso de rodillas y me pidió que me casara con él, en ese momento.

Kylie pensó en su padre, en cuánto debía de haber amado a su madre para hacer eso. Pero, ¿qué pasó con ese hombre? ¿Cómo podría ser el mismo hombre que...

Su madre continuó.

—Él me pidió una cosa, una promesa. Nunca quiso que nadie supiera que no eras suya. —Apretó las manos contra sus labios de nuevo—. Tu verdadero padre había muerto. Yo estaba desesperada. Nunca... nunca comprendió lo difícil que sería mantener la promesa.

Kylie alcanzó la mano de su mamá.

—El día que tú naciste, fue como ver a tu padre de nuevo. Eres tan parecida a él.

Lo sé, pensó Kylie, y dio un apretón a la mano de su mamá. Entonces ella miró a Daniel Brighten.

—Sé, que si él hubiera vivido, te habría amado mucho.

Kylie cerró sus ojos y entonces las palabras se escaparon.

—Creo que él me ama. Y creo que él te ama, a ti también.

Su madre lo hizo entonces. Ella envolvió sus brazos alrededor de Kylie y la abrazó. No fue rápido, y ni siquiera torpe. Simplemente fue *lo correcto*.

Ellas se quedaron allí en el riachuelo durante un par de horas. Hablando sobre todo. Ella le explicó a Kylie sobre torbellino de amor que había tenido con Daniel. Ellos incluso hablaron de Nana.

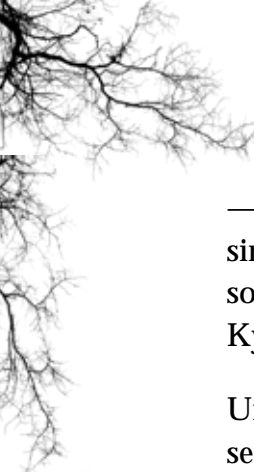
—Sabes —dijo su madre—. El día del entierro. Se llevaron todo, y tuve que buscar un pañuelo de papel y quitar ese espantoso lápiz de labios purpúreo que ellos le pusieron.

Kylie se echó a reír.



363





—Apuesto a que Nana lo habría apreciado. —Y en ese mismo momento Kylie sintió moverse otra brisa. Era fría, pero no era el mismo frío que Daniel. Kylie sonrió y supo que el espíritu de Nana estaba cerca—. Nana era especial —dijo Kylie.

Un momento después, ellas empezaron a volver a través del bosque. Sus hombros se rozaban uno contra el otro mientras caminaban. Su madre extendió la mano y apretó la mano de Kylie.

—Tu padre —dijo su madre—. El hombre que te crió... te ama. Y sé que estás enfadada con él.

—Tengo derecho a estar enfadada —dijo Kylie.

—Lo sé —contestó su madre—. Yo estoy enfadada con él, también. —Ella vaciló—. No, estoy furiosa. Pero no creo que él pudiera quererte más si tú fueras suya propia. Esto es sólo una crisis de mediana edad... —Ella se detuvo—. O tal vez, la verdad es algo que ni siquiera quiere admitir.

—¿Qué? —preguntó Kylie.

—Él me amó, Kylie. Al principio, él me amó mucho. Y yo... nunca lo amé como amé a Daniel. Y nunca... se lo dije, pero él lo sabía. Y con el tiempo, yo... que Dios me ayude, pero me molestaba la promesa que me pidió que hiciera. Cada vez que te miraba veía a tu verdadero padre y me sentía como si te estuviera mintiendo. Mintiendo a mí misma. El matrimonio sufrió. Nuestra relación sufrió. —Su madre hizo un gesto con la mano entre ellas—. Era fácil culparlo, pero honestamente, gran parte la culpa es mía. No tenía que haber hecho esa promesa.

Su madre se acercó y apartó el pelo de nuevo de Kylie.

—Él fue un buen padre. Durante años, la mayoría de esos dieciséis años, fue un marido bueno. Él se merecía una mujer que lo amara tanto como él la amaba. Él nunca tuvo eso. ¿Qué injusto era eso para él? Quizás después de todo ese tiempo, él simplemente no podía aguantarlo más.

Kylie sabía que su madre tenía una opinión convincente. Cosas que ella debió considerar cuando reevaluó su relación con su padre.

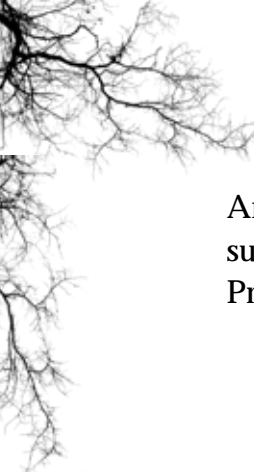
—Podría haber pedido el divorcio. Él no tenía que empezar engañando con alguien casi de mi edad.

—No estoy diciendo que él tenga razón. O que sea perfecto. Pero él te quiere, nena. Él te quiso, aun cuando él no tenía que hacerlo.



364





Antes de que su mamá se fuera, ella le hizo prometer a Kylie que llamaría pronto a su padre. Era una promesa que Kylie tenía intención de mantener, pero no hoy. Probablemente ni siquiera mañana.



—¿Por qué el romance tiene que ser tan complicado? —exclamó Kylie cuando ella irrumpió en la oficina de Holiday más tarde esa noche.

Kylie había estado en su habitación desde que su madre se fue, pensando en su padre, madre y Daniel y comparando todo a lo que ella sentía por Lucas y Derek.

No era lo mismo, pero de alguna manera, casi se sentía como si lo hubiera sido.

Holiday levantó la vista del papel en su escritorio. Si la expresión de la mujer fuera una indicación, ella estaba aproximadamente con el mismo estado de ánimo que Kylie. Confundida y herida. Sin duda, Holiday y Burnett habían discutido de nuevo.

—Buena pregunta —respondió Holiday—. Personalmente creo que los dioses lo hicieron sólo para hacernos cabrear.

Kylie se dejó caer en la silla frente a su escritorio.

Apoyándose atrás en su silla, Holiday la estudió.

—Has estado tranquila durante todo el día. La visita con tu madre, ¿fue bien?

Kylie decidió descubrir el pastel.

—Daniel Brighten, el fantasma, es mi verdadero padre.

Holiday asintió con la cabeza. No era la reacción que Kylie esperaba.

Kylie sintió que su estómago se encogía.

—Si me dices que sabías esto desde el principio, voy a enfadarme mucho.

—No lo sabía. —Holiday alzó la mano—. Lo sospechaba. Hay una diferencia.

—Deberías habérmelo dicho.



365





—Esto no funciona así.

—Bueno, no me gusta cómo funciona —Kylie espetó.

Holiday soltó un suspiro.

—A veces a mí tampoco.

Se quedaron en silencio. La música desde el comedor flotaba en el ambiente. Estaban haciendo una fiesta. Una celebración por no tener que cerrar el campamento y por tomar la decisión de hacer del campamento un internado. Para muchos de los campistas, eso sería un salvavidas.

—¿Todo lo demás está bien? —preguntó.

—Sí. —Entonces Kylie sintió que si ella no conseguía sacar todo estallaría—. No, no está bien. Me gustan dos chicos. El que uno se marchara debería hacerlo más fácil, ¿verdad? Especialmente desde que ese uno probablemente está teniendo relaciones sexuales con su perversa loba. Pero no, yo tengo a mi madre, mi padre, y la historia de Daniel en mi cabeza diciéndome que no es justo querer a alguien si te interesa alguien más. —Ella dejó de hablar sólo para poder respirar.

—Estoy segura de que no es fácil —dijo Holiday.

—Oh, no he terminado todavía. Se pone mejor, porque este hombre, el que más me gusta, tiene el poder de jugar con mis emociones. Y cuando estoy con él, me siento como si fuera demasiado bueno para ser verdad. Eso me hace preguntarme si tal vez lo que siento es real. Tal vez él está utilizando su poder para hacerme creer que realmente me gusta.

Holiday frunció el entrecejo.

—No creo que Derek hiciera eso.

De acuerdo, Kylie sabía que Holiday imaginaba que chicos eran, pero al oír su nombre, el pecho de Kylie se tensó.

—Por otra parte —dijo Holiday—. Derek es hombre. Su lógica no es la misma que la nuestra.

—Así que estás de acuerdo; él podría estar haciendo esto, ¿podría no hacerlo? —preguntó Kylie.


Parecía como si a Holiday la hubiera puesto en un aprieto.

—Podría, pero de nuevo no creo que Derek sea de ese tipo.



366





—No creo que él sea así, pero... —Ella cerró sus ojos—. Sólo estoy muy confundida.

Holiday suspiró de nuevo.

—Me gustaría poder decirte que es más fácil cuando eres mayor. Sin embargo, donde los hombres están involucrados, allí siempre parece haber un poco de contrariedad.

—Y luego está Daniel —Kylie hervía—. Ahora que necesito que se presente y me apoye y pueda preguntarle qué demonios soy, él no está cooperando. Está fuera jugando al golf o al póquer con San Pedro, o lo que hombres hagan en el cielo. O diablos, quizás ha encontrado alguna novia sexy demasiado joven como mi padre y decidió dejarme en la estacada, también.

Holiday se echó a reír.

—¿Has considerado que tal vez Daniel quiere que lo averigües por ti misma?

—Oh, eso no es justo así —dijo Kylie—. Tus padres no murieron ni nada y te dejaron ir por ahí para que averigües quien eres. Tú naciste sabiéndolo.

Holiday negó con la cabeza.

—El viaje de cada persona es diferente. ¿Por qué no hacer de eso tu próxima misión?

Kylie se echó hacia atrás en la silla.

—No quiero otra búsqueda. ¿Por qué no puede simplemente ser fácil?

Holiday sonrió.

—Fácil no es divertido —suspiró—. Por mucho que me guste admitirlo, si los hombres fueran fáciles de entender, probablemente no sería tan divertido como son.

—Sí, pero la sensación de que tu vida se está desmoronando, no es divertida. Y eso es lo que he sentido durante los últimos dos meses.

Holiday frunció el entrecejo, extendió la mano y palmeó la mano de Kylie.

—Y yo estoy a punto de hacer algunas cosas aún más difíciles para ti.

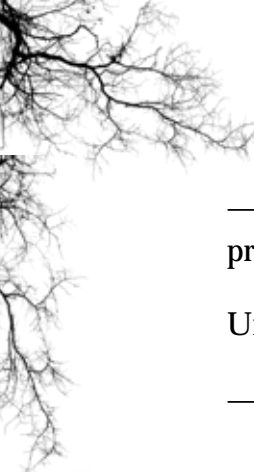
—¿Qué? —Kylie retiró su mano de Holiday.

La líder del campamento frunció el entrecejo y sacó una carta del cajón de su escritorio.



367





—No iba a darte esto, pero... recordé lo que dijiste sobre mí, que era demasiado protectora.

Una sacudida de preocupación se disparó a través de Kylie.

—Sabes, ser protectora a veces es bueno.

—No. Tú tenías razón —dijo Holiday.

—¿Es de Daniel? —Kylie miró fijamente el sobre.

—No. Es de Lucas.

—Dame un respiro ahora. —Kylie golpeó la cabeza contra el escritorio.

Holiday rió.

—No puede ser tan malo. —Ella extendió la mano y dio otro apretón a la mano de Kylie—. Eres una chica especial, Kylie. Si tuviera que adivinar, diría que estos dos no van a ser los únicos que saltarán a través del fuego para llamar tu atención. —Se puso de pie—. Creo que voy a ir a sentarme durante un rato en la fiesta. Quédate aquí tanto tiempo como quiera.

—¿Holiday? —Kylie dijo su nombre sin darse la vuelta.

—¿Qué?

Kylie miró hacia atrás.

—¿Lucas te escribió a ti, también?

Holiday asintió con la cabeza.

—¿Sabes si... si Fredericka está con él?

Los ojos de Holiday se movieron.

—Sí.

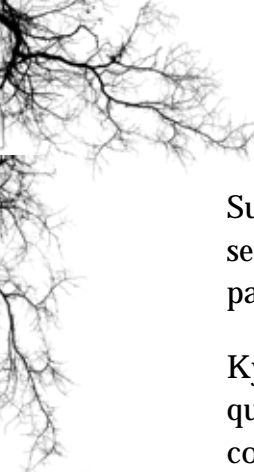
—Gracias.

Kylie se dio la vuelta. Los pasos de Holiday se desvanecieron con el sonido de la música de al lado. Kylie sacó la carta acercándola. Recordó cómo se había sentido al besar a Derek, caliente, segura, salvo por la pequeña duda de que sus emociones estuvieran siendo manipuladas.



368





Su beso con Lucas había sido... más caliente, pero nada sobre él le había hecho sentir segura. Quizás eso fue incluso porque había sido más caliente. El riesgo y la pasión parecían ir de la mano.

Kylie se quedó mirando la carta. ¿Había algo que Lucas podría decir en esa carta que cambiaría el hecho de que él se había ido? ¿Que estaba con Federica, la chica con la que admitió haber tenido relaciones sexuales? Una chica por la que incluso había admitido preocuparse.

No, pensó Kylie. *No había nada que Lucas pudiera decir que cambiara eso*. Más de lo que su padre podría cambiar lo que le hizo a su madre. O lo que Trey le había hecho a ella.

La música parecía llamarla. Había una fiesta en marcha y ella debería estar allí. Ella dobló la carta y la puso en su bolsillo. Ella simplemente se merecía disfrutar de esta noche. Más tarde, averiguaría lo que Lucas tenía que decir.

Se levantó, volviéndose para irse. Rápidamente el frío la golpeó, le cortó la respiración, entonces, la habitación se llenó de una espesa niebla.

De acuerdo, esto era diferente.

Ningún pensamiento más pasó por su cabeza cuando Kylie supo que era diferente. Este no era Daniel.

Ella trató de relajarse. Pero hacerle frente, a este asunto de los fantasmas, le iba llevar algún tiempo acostumbrarse.

—¿Daniel? —dijo su nombre casi con la esperanza de que se hubiera equivocado.

Una porción de la niebla se alzó lentamente. Una mujer, de no más de treinta años, con cabello largo y oscuro, estaba allí de pie. Llevaba un hermoso vestido blanco, o lo había sido una vez.

El corazón de Kylie dio un vuelco contra su esternón mientras ella se tocaba las manchas de sangre. La mujer miró a Kylie con los ojos muertos, los ojos llenos de tanta desesperación que Kylie tuvo ganas de llorar.


—Deténgalo —dijo la mujer—. Deténgalo, o él lo hará de nuevo.

—¿A quién? —preguntó Kylie—. ¿Quién hizo esto? —Kylie agarró sus manos juntas y deseó que Holiday no hubiera salido—. ¿Estás buscando a Holiday?

La mujer no contestó. En cambio, ella se desvaneció en la niebla. Kylie se quedó allí, abrazándose a sí misma contra el frío, la niebla se levantó y desapareció en el techo. Poco a poco, la temperatura volvió a subir.



369



—Eso es tan injusto —murmuró Kylie.

—¿Qué es injusto?

Kylie se dio la vuelta. Derek estaba en la puerta. Vestido con jeans gastados y una camisa azul claro, se veía bien... Seguro. Ella le miró a los ojos y vio el cariño que tenía por ella.

En ese momento, decidió que esta noche iba a olvidar.

Olvidarse de la carta en el bolsillo.

Olvidarse de no saber lo que era.

Olvidarse de la mujer con el vestido empapado de sangre.

Olvidarse de que ella todavía no había hecho el viaje a las cataratas.

Incluso Olvidarse que su madre aún no había accedido a que Kylie permaneciera en la escuela.

Esta noche, ella sólo quería escuchar algo de música, y sentarse al lado de Derek, hombro con hombro.

—¿Vas a la fiesta? —preguntó.

—He estado allí. Esperándote.

—Entonces vamos.

Kylie comenzó a moverse hacia el comedor, y Derek la siguió. Ella hizo una pausa en el umbral, y él tropezó con ella. Chocando con un déjà vu, recordó casi lo mismo que sucedió la primera vez que había caminado a través de estas puertas.

Había estado tan asustada, tan segura de que odiaría estar aquí. Por otra parte, también había tenido la sensación de que su vida iba a cambiar. Y sí, ella había tenido razón en eso.

—¿Vamos adentro? —Derek preguntó, mientras se rozaba con ella. Su aliento se sentía caliente contra su cuello.

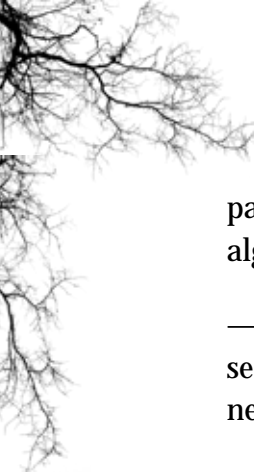
Ella asintió con la cabeza, pero ella se quedó allí queriendo percatarse de todo allí dentro. Vio a Miranda charlando con Perry. El cambia-forma aún no había admitido que le gustaba Miranda, pero Miranda era paciente. Helen estaba sentada con Jonathon, jugando una partida de ajedrez con otro vampiro.

Della, estaba bebiendo a sorbos un vaso de sangre, de pie observando la partida. Desde que se supo en el Campamento Shadow Falls se convertiría en un internado,



370





parecía que Della había estado perdiendo algo de su ira contenida. No toda, pero alguna.

—¿Estás bien? —le preguntó Derek, inclinándose aún más cerca de su oído. Se sentía tan sólido y cálido, así parado detrás de ella y justo ahora era lo que necesitaba.

—Sí. —Kylie descubrió a Holiday sentada con Chris, escuchándolo tocar su guitarra.

Mirando a través de la sala, Kylie se encontró con Burnett apoyado contra una pared, tan absorto en Holiday que el mundo podría terminar y él no se daría cuenta.

Sí, Holiday era su kryptonita, ¡bien!

Un sentido de pertenencia llenó el pecho de Kylie. Miró de nuevo a Derek y le sonrió.

—Sí —repitió—. Estoy bien.



371

 Fin





Sobre la Autora



C.c. Hunter se crió en Alabama, donde ella cogió las luciérnagas, corría descalzo, y regularmente rescatado príncipes potenciales, en forma de ranas toro Alabama, de sus hermanos. Hoy en día, todavía está fascinado con las luciérnagas, la mayoría usa los zapatos, pero se ha vuelto su atención a los mamíferos rescate. Ella ahora vive en Texas con su cuatro gatos rescatados, un perro, y un príncipe de un marido, que para el registro, no es por lo que una rana. Cuando no está escribiendo, que está leyendo, pasando tiempo con su familia, o se toma las cosas con una cámara, no un arma.

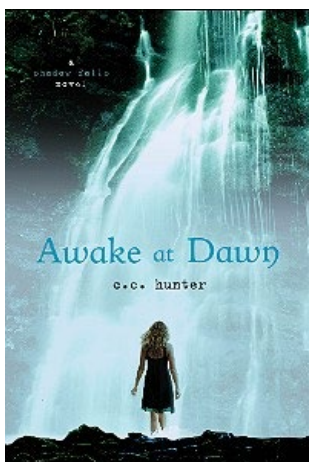
C.c. Hunter es un seudónimo. Su verdadero nombre es Craig Christie y también escribe novelas de humor romántico, romance, suspenso de Grand Central. www.christie-craig.com

C.c. me encantaría saber de usted. Debido a los plazos, puede tomarla un día o dos para volver con usted, pero ella contestará. cc@cchunterbooks.com



372

Awake at dawn (Shadow Falls #2)



Kylie Galen pensaba que su vida era un desastre antes de ir al Campamento Shadow Falls. Sin embargo, ahora que ha descubierto que no es humana, los problemas que se presentan son de todo menos normales.

Está decidida a descubrir la respuesta a su herencia sobrenatural, pero con un fantasma insistiendo en que alguien a quien Kylie ama está a punto de morir, su recién desarrollado sexto sentido diciéndola que alguien está mirándola y a un vampiro renegado convertido en asesino desmadrado, la búsqueda de Kylie en busca de respuestas está en espera. Como si su vida no fuera lo suficientemente difícil, justo cuando está a punto de entregar su corazón a Derek, él empieza a alejarse. Cuando Lucas vuelve, Kylie se siente más que nunca en conflicto. El fin de semana de Kylie con su madre debería haber sido simplemente un descanso respecto a los asuntos de Kylie, pero resulta ser su punto de ruptura. Descubriendo que su herencia no siempre puede ser tan importante si no sobrevive.



Traducido por Kuami

Corregido por dark&rose

Serie Shadow Falls.

0. Turned at Dark
1. Born At Midnight
2. Awake at Dawn
3. Taken at Dusk (Primavera del 2012)





I ♥
Purple Rose

www.purplerose1.activoforo.com



374



Foro Purple Rose

